



TERRITORIOS DE LA MEMORIA, SIETE SIGLOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

María Eugenia Herrera Cuevas
coordinadora

Palabra de Clío



María Eugenia Herrera Cuevas

ha tenido una larga trayectoria en la administración de servicios educativos, en programas de comunicación educativa y diseño curricular. Entre otros estudios profesionales, es licenciada en Historia por la UNAM. Actualmente, trabaja de manera independiente en proyectos de investigación sobre Historia de México y crónica de la Ciudad de México. Tiene múltiples publicaciones sobre temas de Historia y Crónica en diferentes instituciones, tanto impresas como digitales. Ha sido curadora de exposiciones fotográficas y ponente en diversos foros en México y países sudamericanos. Forma parte de la Asociación de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío, de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas, de la Asociación de Cronistas Oficiales de la Ciudad de México y del Grupo Tultenco de Rescate de la Memoria Histórica.

Territorios de la memoria, siete siglos de la Ciudad de México

María Eugenia Herrera Cuevas
coordinadora



"Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad"

Territorios de la memoria, siete siglos de la Ciudad de México

© 2007, Palabra de Clío, A. C.

Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida,
C.P. 01030, Ciudad de México.

Coordinación editorial: José Luis Chong

Diseño de portada y maquetación: Patricia Pérez Ramírez

Idea de portada: María Eugenia Herrera Cuevas

Ilustración de portada: El Códice Boturini, conocido como la Tira de la Peregrinación (detalle), siglo XVI. Resguardado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

Plano de la Ciudad de México de Pedro de Arrieta, realizado en 1737, (detalle), Resguardado en el Museo Nacional de Historia.

Cuidado de la edición: Víctor Cuchí Espada

Primera edición: diciembre de 2025

ISBN: 978-607-8719-57-0

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

www.palabradeclio.com.mx

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Presentación	5
La huella de la Hacienda de Aragón en la metrópoli	11
<i>Marco Fabrizio Ramírez Padilla</i>	
Huacalco: testigo silencioso de la transformación urbana.	33
<i>María Eugenia Herrera Cuevas</i>	
De campos de cultivo a colonia obrera: la San Simón Tolnahuac.	57
<i>María Elena Valadez Aguilar</i>	
Entre el bosque y los rascacielos: la transformación histórica de Cuajimalpa en la capital	81
<i>Viridiana Olmos</i>	
La urbanización de Coyoacán en el siglo xv	97
<i>José Díaz García</i>	
Mixcoac, el barrio cuya población construyó una gran historia	123
<i>Leslie Mercado Revilla</i>	
De Xotepingo a Ciudad Jardín, un recorrido por el sur de la Ciudad de México	147
<i>Áurea Maya Alcántara</i>	

Las raíces de Culhuacán: de la tradición a la actualidad 179
Yabín Silva

Entre la montaña y la metrópoli. Historia
y resignificación territorial de Milpa Alta 195
Ana Karen Luna Fierros

Porque en esta ciudad, la memoria no pertenece al ayer:
habita, día tras día, los territorios del presente.

En el marco de la conmemoración de los siete siglos de la fundación de la Ciudad de México este 2025, hecho de significativa relevancia histórica, la asociación Palabra de Clío ha desarrollado una serie de publicaciones. Esta saga comenzó en 2022 con *La Ciudad de México a 700 años. Territorio, historia y cultura*, que aborda rasgos relevantes de la ciudad. Continuó en 2024 con *Ciudad de México, siete siglos de historias*, dedicado al relato de episodios clave, y siguió en enero de 2025 con el tercer libro: *Personajes de la Ciudad de México. A siete siglos de su fundación*, el cual reseña la vida y obra de figuras notables.

Considerando las amplias dimensiones de la Ciudad de México, tanto en matices como en tiempo, se presenta ahora un cuarto volumen que da continuidad a esta saga: *Territorios de la memoria, siete siglos de la Ciudad de México*.

La obra pretende desplegar una memoria analítica de aquellas poblaciones que han tenido presencia en la historia de la Ciudad de México, contribuyendo a darle forma y derrotero. Busca analizar los espacios que conservan su historia e identidad, y que han marcado la vida de sus habitantes al forjar su cultura y cimentar su arraigo. Es un esfuerzo por ver la ciudad a través de estas comunidades y sus entornos, entendiendo la urbe como el recinto que inspira, enmarca y acompaña.

El presente trabajo parte de una premisa fundamental: el valle de México ha sido siempre, incluso antes de la hegemonía mexicana, un receptáculo propicio, un albergue y un crisol de poblaciones que arriban para quedarse y reconfigurar el espacio. A través de sus páginas, se devela no solo la resistencia de los pueblos originarios, sino la construcción de una urbe multifac-

cética forjada por siglos de aportes humanos llegadas de todas las latitudes; un proceso migratorio que, acelerado vertiginosamente en las últimas dos centurias, ha hecho de la capital un mosaico donde hoy conviven pueblos ancestrales, condominios, colonias, fraccionamientos, ejidos y barrios. Esta biografía compartida narra cómo dichos territorios, que latieron bajo el dominio de Tenochtitlan y se mestizaron tras el trauma de la Conquista, atravesaron metamorfosis radicales: desde la desecación de los lagos que extinguió formas de vida milenarias, pasando por el despojo de tierras comunales en la Reforma y el auge de las haciendas, hasta la restitución ejidal de la Revolución. Es la crónica de cómo la modernización y la mancha urbana terminaron por integrar, estos espacios y atraer a nuevos pobladores que en su conjunto definen a la gran ciudad actual.

El libro está integrado por nueve capítulos, cada uno dedicado a una determinada población constituyente de la ciudad. Sabemos que, por su vasta superficie y la diversidad que la caracteriza, es imposible abarcarla en su totalidad. Por ello se ha incluido un conjunto de lugares representativos de las diversas latitudes y fisonomías de la ciudad buscando que sean una muestra de su multiplicidad. El criterio de selección ha privilegiado la novedad y la equidad histórica, eligiendo lugares poco trabajados en la crónica y la historia de la ciudad, sin que medie una categorización estandarizada en su dimensión histórica o geopolítica. Queda pendiente, por supuesto, la mano de obra sobre muchos otros pueblos, barrios, colonias, fraccionamientos, unidades habitacionales o ejidos.

Para la presente publicación se tomó en cuenta principios de la historia social, entendida como aquella que se centra en los cambios y continuidades en las estructuras sociales —en este caso, las contenidas en espacios específicos—, privilegiando su interacción. Se tomaron en cuenta, asimismo, elementos de la microhistoria al estudiar eventos y comunidades de cada entorno, enmarcándolos en los procesos históricos de la ciudad y del país.

Palabra de Clío, como centro generador de proyectos de investigación histórica a través de distintas publicaciones, tiene como objetivo la divulgación de la historia para hacer un mundo mejor, contribuyendo así a la conmemoración de los siete siglos de fundación de la ciudad. Esperamos que estas páginas resulten atractivas tanto para los habitantes de esta ciudad como para quienes la visitan. Confiamos en que esta obra ayude a comprenderla en su profunda diversidad y en su descomunal magnitud. Es, sobre todo,

una invitación a recorrerla, a conocerla y a situarla como una pieza fundamental dentro del enorme mosaico que conforman las poblaciones del país.

Éstos son los capítulos que componen la obra:

Iniciando en el norte de la ciudad, el artículo que abre la obra es de Marco Fabrizio Ramírez Padilla y se titula “La huella de la hacienda de Aragón en la metrópoli”. El investigador rastrea la persistencia del nombre “Aragón” como huella indeleble en el paisaje urbano de esa zona. A partir de ahí, reconstruye la historia de la vasta Hacienda de Santa Ana de Aragón, desde su origen como una enorme propiedad comunal de Tlatelolco, y detalla su proceso de transformación. Éste fue impulsado por la ley de desamortización, la llegada del ferrocarril y el establecimiento de la fábrica Ford, lo que llevó a su fraccionamiento en numerosas colonias que hoy se extienden por el noreste de la ciudad, incluyendo las alcaldías Cuauhtémoc, Venustiano Carranza y Gustavo A. Madero.

Continuando en el norte de la ciudad, pero ahora en su sección poniente, María Eugenia Herrera aporta “Huacalco: testigo silencioso de la transformación urbana”. La autora expone la notable transformación de Huacalco, desde sus orígenes como una isla en la ribera del antiguo lago de Texcoco, pasando por la influencia de los altépetl circundantes y la llegada española, hasta su integración total en el México contemporáneo. Actualmente, su emplazamiento original se sitúa en la Alcaldía Cuauhtémoc, pero ha desaparecido de la geografía urbana, absorbido por la metrópoli en la encrucijada de grandes avenidas y dentro de la Unidad Habitacional Cuitláhuac, sin que quede rastro de su población original.

También en la zona norte de la capital, María Elena Valadez Aguilar aborda “De campos de cultivo a colonia obrera: la San Simón Tolnahuac”. El texto rescata la historia de este pueblo originario de la Alcaldía Cuauhtémoc, que pasó de ser tierra comunal de cultivo a una colonia obrera por excelencia tras la llegada del ferrocarril. La autora documenta su auge industrial, con fábricas icónicas como “La Polar” y “Leviatán”, y su drástica transformación actual, donde las antiguas industrias han sido sustituidas por grandes desarrollos condominales que alteran la vida del barrio.

Desplazándonos al poniente de la urbe, Viridiana Olmos expone “Entre el bosque y los rascacielos: la transformación histórica de Cuajimalpa en la capital”. El capítulo analiza el devenir de este emplazamiento, desde sus orígenes como asentamiento tepaneca y otomí definido por su vocación

forestal —reflejada en su toponimia— y su rol como proveedor de madera, generando tensión constante entre los pueblos originarios de la Sierra de las Cruces y el avance de la urbe, documentando su resistencia legal a través de códigos y la transformación radical de su territorio, cuyo caso paradigmático es la creación de Santa Fe.

Moviéndonos hacia el sur poniente, José Díaz García escribe “La urbanización de Coyoacán en el siglo xvi”, texto que aborda la llegada de Cortés a este señorío, que se convirtió en el primer ayuntamiento y capital de Nueva España. Detalla cómo en la primera etapa del gobierno español, se respetó la estructura del *tecpan* y el poder de las autoridades indígenas de Coyoacán, así como la intervención de Cortés en una jurisdicción que abarcaba un territorio inmenso que abarcaba San Ángel, Mixcoac y Cuajimalpa. El capítulo explica cómo, a pesar de su importancia inicial, su crecimiento urbano civil fue lento, siendo la principal huella del siglo xvi la masiva construcción de templos y conventos por parte de las órdenes religiosas, y cómo todavía a inicios del siglo xx se consideraba una zona rural, con asentamientos originales reducidos y casas de campo de personas adineradas.

Siguiendo en el sur poniente, Leslie Mercado Revilla ofrece “Mixcoac, el barrio cuya población construyó una gran historia”. Presenta un recorrido desde la época prehispánica hasta la actualidad, resaltando el contexto y desarrollo de su población y los cambios generados a lo largo del tiempo. Se presentan también sus sitios emblemáticos, vestigios que le otorgan a Mixcoac una arquitectura única y una riqueza cultural que le da un lugar destacado dentro de la historia de la ciudad.

Dirigiéndonos al sur de la ciudad, Áurea Maya Alcántara propone “De Xotepingo a Ciudad Jardín, un recorrido por el sur de la Ciudad de México”. El texto comprende un recorrido por la zona de Xotepingo desde la época prehispánica hasta la independiente con especial énfasis en la planeación de la colonia Ciudad Jardín. Ésta fue inaugurada en 1948 como un primer momento de urbanización para clases medias, derivado de la construcción de las Bombas de Xotepingo. Se narra, además, la historia de la Hacienda de Xotepingo, cuyo modelo urbano de jardines y gloriets influyó en las colonias aledañas.

Ubicado en el sur-oriental de la cuenca, Yabin Silva nos guía con “Las raíces de Culhuacán: de la tradición a la actualidad”. El artículo aborda la historia de este pueblo emblemático, uno de los señoríos más antiguos y

respetados del valle de México; detalla, asimismo, su importancia desde la época prehispánica, cuando su prestigioso linaje legitimó a otras potencias como Tenochtitlán, pasando por su transformación colonial centrada en el Convento de San Juan Evangelista, hasta su urbanización moderna con la desecación de los lagos. El texto resalta cómo, a pesar de la gentrificación, Culhuacán preserva sus raíces y su identidad como pueblo originario.

En el extremo sur de la capital, Ana Karen Luna Fierros cierra la obra con “Entre la montaña y la metrópoli: historia y resignificación territorial de Milpa Alta”. El texto reconstruye la historia territorial de esta alcaldía, destacando su singularidad no como un rezago, sino como una forma de resistencia cultural. La escritora muestra cómo la región ha conservado sus estructuras comunales e identidad indígena, analizando su pasado prehispánico, su rol clave como bastión zapatista en la Revolución Mexicana y la transformación agrícola que llevó al nopal a ser su cultivo principal. Finalmente, aborda las tensiones actuales entre preservación ecológica y desarrollo urbano, presentando a Milpa Alta como un ejemplo vivo de resistencia comunitaria.

Así, este recorrido nos lleva desde las tierras de Aragón, cuya vocación agrícola fue suplantada por la densidad habitacional del noreste, hasta el antiguo Huacalco en Azcapotzalco, donde la memoria del barrio prehispánico convive hoy con los cimientos de la Unidad Habitacional Cuitláhuac. Transitamos por San Simón Tolnahuac, el eterno vecino y compañero de suerte de Tlatelolco, testigo de las fronteras invisibles del centro, y ascendemos hacia el poniente a Cuajimalpa, bastión de montes y madera que aún resguarda un aire de provincia frente a la expansión corporativa. La ruta desciende al sur señorial de Coyoacán, lugar de coyotes y primer ayuntamiento, que lucha por mantener su estatus de corazón cultural; pasa por Mixcoac, donde los ríos y residencias de verano cedieron ante los ejes viales, y se detiene en Xotepingo, cuyo entorno, antaño definido por la riqueza hídrica y su pertenencia a un ecosistema mayor, fue fragmentado por la urbanización de la zona. Finalmente, la obra abraza la profundidad histórica de Culhuacán, el venerable cerro torcido y señorío ancestral que ancla la identidad del oriente, para culminar en Milpa Alta, el último reducto rural que, desde la periferia, resiste con su lengua y sus tierras la embestida final de la metrópoli.

Tengan amables lectores, una grata y entretenida lectura

María Eugenia Herrera Cuevas

LA HUELLA DE LA HACIENDA DE ARAGÓN EN LA METRÓPOLI

Marco Fabrizio Ramírez Padilla

Es muy común que nos preguntemos qué había en el pasado en el lugar en que vivimos, trabajamos o por el que pasamos habitualmente. La dinámica de crecimiento de la ciudad nos permite conocer los grandes cambios experimentados en solo unos siglos en el paisaje del valle de México. La huella del pasado de un lugar es posible reconocerla de varias maneras. Quizás una de las más reveladoras es rastrear la permanencia de los nombres de algunos lugares. Tal es el caso de la nomenclatura del noreste de la Ciudad de México, sitio donde encontramos la palabra “Aragón” de manera repetida, ya sea en colonias, unidades habitacionales, hospitales, avenidas, pueblos, parques, un zoológico e incluso dos estaciones del Metro llevan ese apellido, Aragón, Bosques de Aragón y Villa de Aragón.

Esa denominación es una huella indeleble que recuerda el origen común de una enorme superficie que forma actualmente parte de nuestra urbe y que en otro tiempo fue una de las haciendas más grandes y productivas del valle de México: la hacienda de Santa Ana de Aragón. Con motivo de la conmemoración de los 700 años de la fundación de nuestra ciudad se hará un breve recuento de la hacienda y las colonias que ocupan en la actualidad lo que fue su territorio en su máxima extensión.

LA HACIENDA DE ARAGÓN

La parcialidad de Santiago Tlatelolco comenzó, aprovechando la legislatura virreinal que reconocía los títulos de propiedad anteriores a la Conquista,

con el reclamo de una extensa área mediante un documento de origen no muy preciso¹ en el que se aseguraba que, dos años después de la Conquista, Cuauhtémoc hizo donación exclusiva de los derechos de pesca en la laguna, así como de sus márgenes, las aguas, las ciénegas y las riberas de una porción de la laguna de Texcoco. La superficie comprendía el área oriental de la laguna, desde Tenochtitlan, trazada por una línea recta desde Tetamazolco² hasta Tepetzinco.³ Existía algún antecedente desde la época prehispánica, ya que tlatelolcas y mexicas se habían repartido el aprovechamiento de la laguna demarcados por la misma división. La ordenanza de Cuauhtémoc —un plano de 1523 que aparentemente es una copia de un código precortesiano de 1430— fijaba los límites, los derechos de pesca y caza entre Tenochtitlan y Tlatelolco. La línea divisoria corresponde en la actualidad a las siguientes calles: Rayón, Órgano, Héroes de Granaditas (Eje 1 norte), Jardineros, San Lázaro y de ahí la zanja hacia el poniente que va hasta el Peñón de los Baños.⁴ Después de un largo y complicado litigio entre la Ciudad de México y Tlatelolco, el Consejo de Indias le otorgó finalmente la razón a Tlatelolco permitiéndole, desde inicios del siglo XVIII, tener la posesión legal de una enorme extensión de tierras y aguas, afectando una parte considerable de los ejidos del noreste de la ciudad, y convirtiéndola en la parcialidad indígena más rica de Nueva España con todos los beneficios que esto suponía.

La parcialidad había manifestado el deseo de llamar a la hacienda como Santa Ana debido a que iniciaba en el barrio tlatelolca de Santa Ana Atenantitech. Durante los primeros años así se le conoció. Incluso la presencia del templo de Santa Ana como la última referencia de la ciudad, también provocó que en algunas ocasiones a la Calzada de Piedra —ahora Calzada de los Misterios— se le llamara la Calzada de Santa Ana.

En 1713 la parcialidad de Tlatelolco arrienda al alférez capitán de caballos y corazas Blas López de Aragón veinte caballerías y un sitio de ganado mayor. El acuerdo fue de gran beneficio para los indígenas, ya que, además de la renta, Blas de Aragón se comprometió a una serie de obligaciones bastante onerosas.⁵

Todos los gastos que erogó lo llevaron a un estado financiero tan lamentable que la única solución que encontró fue hipotecar la hacienda; por supuesto, la parcialidad protestó y exigió una serie de pagos atrasados, lo que inició así un pleito legal que se llevó más de treinta años. Finalmen-

te, Aragón entregó la hacienda y el 23 de febrero de 1754 fue condenado a pagar los réditos a la parcialidad. La muerte le llegó más rápido que los acreedores.

A pesar de ser, para Blas de Aragón, un pésimo negocio, con la ayuda de Francisco Osoy, experto en agricultura, lograron transformar las ciénegas y tierras salitrosas en campos fértiles. Gracias a eso, tuvo la posibilidad de ofrecer sus productos al mercado más importante de Nueva España, la Ciudad de México, que se encontraba a sólo unos kilómetros. Su cercanía con la capital novohispana fue su mayor ventaja.

Los años que Aragón fue el arrendatario de la hacienda de Santa Ana bastaron para que se le conociera primero como la de Santa Ana de Aragón y, finalmente, con el paso del tiempo, quedó únicamente como Hacienda de Aragón. La hacienda tuvo a lo largo del tiempo muchos arrendatarios, entre ellos el famoso Miguel de Berrio, conde de San Mateo Valparaíso, pero el nombre que permaneció asociado a la finca fue el del primer arrendatario.

A mediados del siglo XVIII, la hacienda contaba con 71 caballerías eriazas y de labores,⁶ lo que actualmente equivaldría a alrededor de 3,000 hectáreas.

En el siglo XVIII se puede establecer el límite norte de la Hacienda de Aragón en la orilla izquierda del río Guadalupe, que terminaba en el lago de Texcoco por más de legua y media,⁷ es decir, una línea de más de 6 kilómetros partiendo desde la Villa de Guadalupe hacia el oriente, que llegaría hasta lo que actualmente sería la colonia Bosques de Aragón en el municipio de Netzahualcóyotl; al sur comenzaba en una zanja que separaba Santa Ana de la Calzada de Piedra, actualmente Peralvillo, luego pasaba por el barrio de la Concepción Atenantitlan,⁸ siguiendo la calle que separaba Tlatelolco de Tenochtitlan y, de ahí, hasta el albarradón de San Lázaro; desde ese punto seguía una línea recta hasta la falda norte del Peñón de los Baños, perdiéndose en el lago, línea que, con el tiempo, se convertiría en el canal de San Lázaro y, después, en la avenida Oceanía. No existía ninguna señal de los límites orientales, porque por ese rumbo estaba la laguna de Texcoco,⁹ a medida que el cuerpo de agua se secaba, la superficie de la hacienda aumentaba debido a que los indígenas de Tlatelolco tenían el derecho a disfrutar de los beneficios del lago sin ninguna restricción de límites.

Entre los productos de la hacienda el trigo fue considerado uno de los mejores de toda la zona, así como los frutos de su huerta, apreciados por su

gran calidad. También se obtenían de sus tierras alverjón, frijol, maíz, magueyes, cebada, aceitunas, tequesquite, pastos, carne y leche.¹⁰ La ribera y el lago ofrecían ranas, tules, carrizos, sal, peces, forraje para el ganado y las preciadas aves migratorias.¹¹

Una propiedad tan grande y cercana a la Ciudad de México fue objeto, desde su origen, de múltiples intereses y afectaciones. En 1741 el pueblo de Guadalupe se erigió en tierras de la hacienda, así como se cedieron tierras a San Juan Ixhuatpec y a la Villa de Guadalupe.¹²



Imagen 1. Aproximación a la extensión de la Hacienda de Aragón en el siglo XVIII sobre el Plano de la Ciudad de México y sus alrededores. Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, 1923.
Imagen 2. Viejo olivo localizado en el parque de la colonia Estrella, huella sobreviviente de la Hacienda de Aragón. Foto del autor.

El 11 de septiembre de 1856 el presidente Ignacio Comonfort decretó la existencia legal de la fundación del pueblo de San Juan de Aragón en terrenos de la hacienda en el lugar llamado Salinas de la Punta del Río,¹³ siendo sus primeros pobladores trabajadores de la hacienda dedicados a la extracción de sal. Se le bautizó como “San Juan” por coincidir esa fecha en el calendario religioso con la celebración de San Juan Crisóstomo. En 1922 San Juan de Aragón fue dotado con 1,074 hectáreas de ejidos. En 1927 se

dotó a los pobladores del Peñón de los Baños con 505 hectáreas de ejido una parte de ese terreno perteneció a la antigua hacienda.

Con la aplicación de la Ley Lerdo,¹⁴ los indígenas de Tlatelolco fueron despojados de sus ancestrales propiedades incluyendo su mayor posesión. En 1857 la mitad de la Hacienda de Aragón perteneciente a la Parcialidad de Tlatelolco fue vendida por 30,000 pesos a Mariano Gálvez,¹⁵ y la otra mitad fue arrendada a Sebastián Balsameda; por acuerdo ambos vendieron la totalidad en noviembre de 1858 a la señora Josefa Iradi de Alegre en 101,836 pesos; ella a su vez la vendió a Louis Croissé;¹⁶ un par de años transcurrieron para que se iniciara un largo litigio por la adjudicación de la hacienda entre la sucesión de Sebastián Balsameda y Francisco G. Montero, anterior arrendatario.

Es posible que este prolongado pleito haya sido una de las causas que permitieron llegar a la hacienda más o menos íntegra a inicios del siglo xx. Su propietario era el empresario español Remigio Noriega, quien viendo el gran potencial que tenía el terreno, comenzó a fraccionarlo y a construir nuevas colonias en su superficie. A pesar de todo el tiempo transcurrido, a la zona en su conjunto se le continuó identificando como Hacienda de Aragón, pero cada una de las porciones en que se separó adquirió nuevas denominaciones. La mayoría de los nuevos terrenos al principio tuvo uso agropecuario; muchos fueron ranchos e incluso llegó a haber una hacienda llamada de la Asunción.

LAS PRIMERAS COLONIAS Y PUEBLOS

La colonia Carrera Lardizábal, actualmente conocida como Martín Carrera, fue una de las primeras colonias que se construyó en los terrenos de la Hacienda de Aragón y la primera de la actual Alcaldía Gustavo A Madero. El contrato entre el desarrollador y el Ejecutivo federal se firmó el 24 de diciembre de 1889.

Se localiza en el oriente de la Villa de Guadalupe. Es importante mencionar que fue pensada para la expansión de la Villa, completamente independiente del desarrollo de la Ciudad de México. Su planeación se hizo bajo las exigencias urbanas de la época: incluía plazas, jardines, servicios y terrenos para escuelas.¹⁷ Con el establecimiento de la colonia, aumentó a

casi al doble la superficie de la traza urbana en la Villa de Guadalupe. La avenida principal, Martín Carrera, sería parte del camino que conectaba la Ciudad de México con la costa oriental, iniciando después de la capilla del Pocito hasta Atzacualco. Sus calles se nombraron con los nombres de expresidentes de México.

Colonia Valle Gómez

La colonia se fundó en 1894 cuando Modesto del Valle, representante de la señora Josefa Gradi, vendió a Rafael B. Gómez y a su esposa, Ana Enciso, varios terrenos del potrero de la Villa que decidieron fraccionar, bautizando el desarrollo con sus apellidos.

Los antiguos límites de la colonia quedaron definidos de la siguiente forma: al norte, por los terrenos de H. González, Jesús Terán y Río Consulado; al sur por los terrenos del Rancho de la Vaquita; al oriente, los terrenos de la Beneficencia; y al poniente, los terrenos por donde pasaba el Ferrocarril Mexicano. Poco después de iniciarse el fraccionamiento, surgieron los primeros problemas, ya que una parte de los terrenos estaban en la Municipalidad de México, y la otra parte en la jurisdicción de Guadalupe Hidalgo, lo que originó un juicio por los límites. Finalmente, quedaron definidos hacia el norte por el Río del Consulado, límite entre las dos municipalidades. La parte de la Valle Gómez perteneciente a Guadalupe Hidalgo se llamó colonia Siete de noviembre. Con la creación de la Delegación Venustiano Carranza en 1970 —ahora alcaldía— sucedió lo mismo: la colonia quedó dividida entre ésta y la Cuauhtémoc. En la actualidad hay dos colonias Valle Gómez, una en cada alcaldía.

Debido a esa disputa por cuestiones de límites, durante muchos años el Ayuntamiento de México no reconoció la existencia de la colonia. La parte de la Valle Gómez que se encontraba en Guadalupe Hidalgo se llamó al principio Ampliación Valle Gómez para, después, tomar por nombre definitivo Siete de Noviembre. La colonia Felipe Pescador y la colonia Maza, padecieron problemas similares que dificultaron la dotación de servicios.

La colonia Valle Gómez nació como un asentamiento muy precario. Tomó gran notoriedad a principios del siglo xx por algunos acontecimientos trágicos ampliamente comentados en su tiempo. En 1913 se desbordó el Río del Consulado, provocando que se inundara la colonia. Aunque no

se registraron pérdidas humanas, el costo material fue enorme, pues un gran número de casas construidas en adobe resultaron severamente afectadas. El otro suceso que le trajo mala fama a la colonia fue que uno de los primeros asesinos seriales del país Francisco Guerrero “El Chalequero” fue vecino de la colonia, e hizo de sus alrededores del Puente Blanco y el Puente del Tezontlale el escenario de sus crímenes.¹⁸ José Guadalupe Posada les dedicó sendas ilustraciones a los hechos.

En las crónicas periodísticas sobre “El Chalequero” podemos hacernos alguna idea de las condiciones de la colonia y sus vecinas, incluida la “Bolsa”,¹⁹ y el nombre de algunos de sus establecimientos, como la pulquería “Tres Piedras”, “El Morito” en la colonia Maza, y la cantina “El Coyote”, el edificio de la Comisión Hidrográfica. El lugar de su último asesinato fue donde actualmente hace esquina FFCC Hidalgo y Río Consulado.²⁰



Imagen 3. “Formidable Inundación en la Colonia Valle Gómez”. Grabado de José Guadalupe Posada, Vanegas Arroyo, 1913.

Imagen 4. “La próxima ejecución de Francisco Guerrero (á) El Chalequero, degollador de mujeres. Comunicación de la sentencia”. José Guadalupe Posada. Imprenta de Vanegas Arroyo, 1910.

Con el tiempo el Río del Consulado se transformó en canal de aguas negras, repercutiendo negativamente en la calidad de vida de los colonos. En 1944 el río se entubó evitando las inundaciones y los riesgos sanitarios.

La colonia Maza

Nació en 1894 cuando el dueño del rancho de la Vaquita, José Maza, solicitó la subdivisión de su propiedad que se encontraba enfrente de la estación del Ferrocarril Hidalgo. Del apellido de su dueño tomó su nombre.

La colonia Felipe Pescador

Formó parte de la colonia Maza y de los terrenos de la Estación y patios del FFCC Nacionales de México, área donada por la empresa a sus trabajadores en 1946. Felipe Pescador fue un ferrocarrilero maderista precursor de la nacionalización de los ferrocarriles.

La Colonia Siete de Noviembre

Originalmente se llamó Ampliación Valle Gómez por ser parte de los mismos dueños, pero, por encontrarse el terreno en dos unidades administrativas diferentes, se optó por separarlas y nombrarla Siete de Noviembre, recordando la fecha del sacrificio de Jesús García Corona, el héroe de Nacozari.²¹

Colonia Romero Rubio

A finales del siglo XIX Manuel Romero Rubio se dedicó a comprar lotes al oriente de la ciudad para agregarlos a todas las inversiones que realizó alrededor de los Baños de aguas termales del Peñón, entre ellos tres terrenos de grandes proporciones a Remigio Noriega que formaron parte de la Hacienda de Aragón para, de esa manera, consolidar una extensa propiedad en esa zona. Al fallecer sus herederas vendieron la propiedad de 677 hectáreas a Carlos Rivas en 1904 por 250,000 pesos. El nuevo propietario, aprovechando sus contactos políticos y siendo, al mismo tiempo, funcionario de gobierno, se convirtió en el desarrollador de la Colonia Carmen Romero Rubio.²² De esa manera solicitó y obtuvo permiso en 1906 para la formación de una colonia que se llamaría con el nombre de la esposa del presidente.²³ La superficie seleccionada sería una área continua al Canal de San Lázaro —actualmente avenida Oceanía—, todas las calles tendrían 20 metros de ancho; el trazado fue una cuadrícula, en el centro una glorieta

atravesada por dos avenidas en forma de “X” ahora llamadas Asia y África. La compañía se llamó “Casas salubres para Clases Pobres, s. a.” El desarrollador afirmaba que su intención era únicamente filantrópica.

Colonia Aragón

La colonia Aragón, conocida actualmente como Aragón La Villa, se desarrolló a partir del casco de la Hacienda de Aragón. Fue fraccionada por el empresario Remigio Noriega Lazo,²⁴ dueño de la hacienda. Su casco se encontraba muy cercano a la Villa de Guadalupe, a menos de 300 metros. Esa cercanía propició que comenzara a poblarse de manera natural, además de que se incrementó el crecimiento a partir de la construcción de la primera estación del Ferrocarril Nacional La Villa a mediados del siglo XIX, estación que fue reemplazada por una nueva en 1909 y que es actualmente el Museo de los Ferrocarrileros, así como el edificio ferrocarrilero más antiguo que sobrevive en la ciudad. Se comenzó a planear su fraccionamiento en 1904. Las calles de la colonia de oriente a poniente llevan nombres de personajes indígenas, como Cuauhtémoc, Nezahualcóyotl, Cuitláhuac, y una de las pocas calles dedicadas a Malintzin [*sic*]. El casco de la hacienda se encontraba casi en la esquina de Calzada de Guadalupe y Nezahualcóyotl. El frente del casco miraba al poniente, es decir, hacia Calzada de Guadalupe. Su alineación rompe con la traza simétrica de las calles. Todavía por medio de *Google Maps* es posible reconocer la alineación original de los muros que formaron parte del casco debajo de la palabra *Anforama*.

El paso de las vías del ferrocarril por la hacienda la convirtió en una superficie con enorme plusvalía, muy apta para el desarrollo de una zona industrial en la ciudad, en especial gracias al tendido de las vías que corren por lo que ahora llamamos Avenida Ferrocarril Hidalgo en terrenos que formaron parte de la finca y que conectaban con el FFCC Industrial al sur. Cabe mencionar que en la parte sur de lo que fuera la hacienda, en la zona de Peralvillo, en Calzada de Guadalupe y Canal del Norte —actualmente colonia Felipe Pescador—, se encontraba desde 1881 la estación Ferrocarril Hidalgo.

Las primeras colonias que nacen a partir de la Hacienda de Aragón se encuentran en las zonas contiguas a los dos grandes núcleos urbanos: la Villa de Guadalupe y la Ciudad de México. Desde ese entonces el patrón



Imagen 5. Plano de la Ciudad de México y sus alrededores formado con los datos más recientes por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, 1923. Detalle de la Colonia Aragón y el casco de la hacienda.

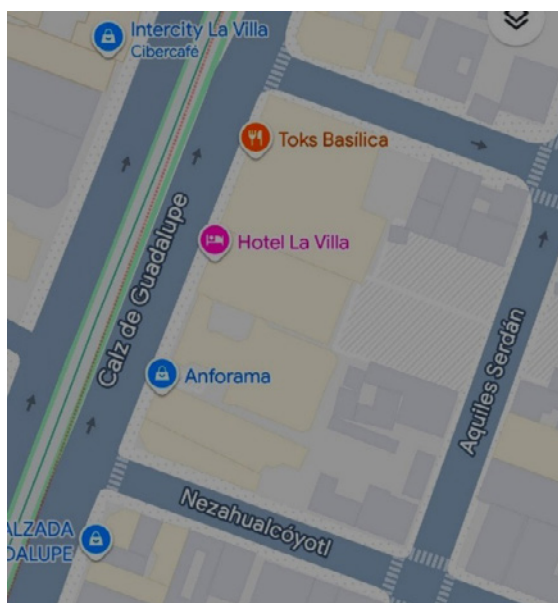


Imagen 6. Imagen de *Google Maps* donde se identifica la antigua alineación del casco de la hacienda al no estar alineada con otro edificio.

de poblamiento se dio en ambas direcciones. En los años veinte la zona seguía sin grandes cambios. Era un lugar con muy pocos habitantes. En el censo general de 1921 la Hacienda de Aragón contaba con 323 habitantes, el pueblo de San Juan de Aragón con 1,009, la colonia Valle Gómez Prolongación²⁵ con 653, el rancho la Dinamita con 21 y la ciudad de Guadalupe Hidalgo, incluyendo a la colonia Martín Carrera, con 11,495. El municipio de Guadalupe Hidalgo se conformaba por una ciudad; Guadalupe, diez pueblos, tres barrios, dos colonias, cuatro haciendas y trece ranchos dando un total de 33 localidades, con 23,244 habitantes en la municipalidad.

El nombre tan peculiar del rancho la Dinamita se debe a que el terreno se destinó como bodega para vender el invento del sueco Alfred Nobel en México. El lugar se llamó originalmente “Depósito de Dinamita Nobel”²⁶ y por obvias razones se localizaba lejano a la Ciudad de México; posteriormente se convirtió en rancho y finalmente en la colonia Dinamita.

En 1923 se elaboró un plano de la hacienda en el cual se señalan las partes que aún continúan siendo de la testamentaria de Remigio Noriega. En ese mismo documento podemos leer en la zona superior izquierda: “Linderos y superficies de los terrenos pertenecientes a la testamentaria del Sr. Remigio Noriega Lazo en liquidación” (imagen 7).

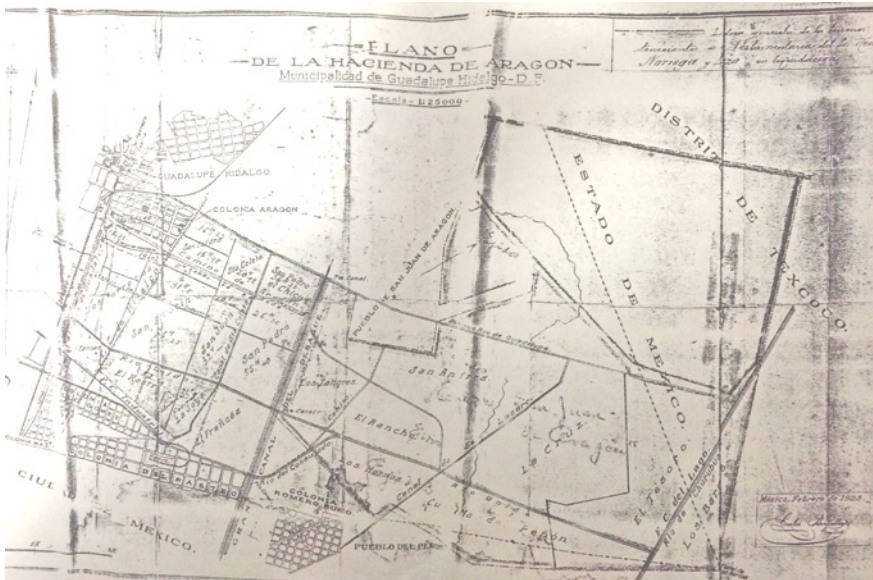


Imagen 7. Plano de la Hacienda de Aragón Municipalidad de Guadalupe Hidalgo, 1923.

En ese mismo plano podemos identificar al sureste la colonia Romero Rubio, al sur la colonia del Rastro, y a su izquierda a la Valle Gómez; también un predio nombrado las Canoas, actualmente la colonia Siete de Noviembre, y parte sur de la Guadalupe Tepeyac; Los Potrereros, que corresponden actualmente a la totalidad de la colonia Estrella y Guadalupe Tepeyac; y al norte de la Colonia del Rastro, pasando Río Consulado, el Rancho del Francés, ahora en colonia Malinche y Nueva Tenochtitlan. También se puede ver el rancho de San Agustín que abarcaba, de sur a norte desde Río Unido —actual Oriente 101—, hasta Talismán y de oeste a este, de FFCC Hidalgo a Norte 70. El rancho San Isidro es actualmente colonia Granjas Modernas. La superficie de El Rancho de San Juan abarcaba desde Norte 70, hasta Eduardo Molina y de Talismán hasta Oriente 101, es decir, el

área que ocupan en la actualidad las colonias Gertrudis Sánchez I sección, Faja de Oro, Ampliación Emiliano Zapata, Mártires de Río Blanco y una parte de la colonia Bondojo. El canal de Santa Coleta es actualmente Eduardo Molina. El rancho de San Pedro se encontraba entre Eduardo Molina y la avenida Gran Canal del Desagüe, ahora colonia Gertrudis Sánchez. El Río Unido²⁷ corresponde actualmente a la calle Ing. Robles Domínguez, que también se llama Noé y Oriente 101. Por otra parte, Talismán tenía el nombre de Camino de Aragón y al sureste el rancho Los Hornos es la actual colonia Aquiles Serdán. Al oriente del Gran Canal un gran llano hasta el distrito de Texcoco.

La Ford

A finales de 1930, con el fin de construir la primera fábrica automotriz de México, la Ford Motor Company adquirió un terreno de 148,000 m² en lo que fuera la Hacienda de Aragón, específicamente en los llamados “potreros”. Su construcción inició en agosto de 1931 con el proyecto de Albert Kahan. El 14 de septiembre de 1932 fue inaugurada, y funcionó como fábrica hasta 1984.²⁸ Sin lugar a dudas, el establecimiento de la planta automotriz detonó el desarrollo de la zona, tanto para uso habitacional, comercial e industrial. Se encontraba entre la avenida Victoria, colonia Estrella, avenida Henry Ford, colonia Guadalupe Tepeyac, y Calzada de Guadalupe y Ferrocarril Hidalgo; actualmente es Plaza Tepeyac, pero de la construcción original queda algo en la parte oriente y su enorme tinaco. Existe una copia del plano de 1923 de la Hacienda de Aragón en el Archivo General de la Nación digitalizado por *Memórica* con las siguientes anotaciones:

Red ground available for workshops, Blue ground available for workers colony. La flecha un posible camino para conectar FFCC Mexicano con FFCC Hidalgo.



Imagen 8. Plano de 1923 con anotaciones que pueden suponer alguna relación con el establecimiento de la Ford Motors. Archivo General de la Nación. Fuente: *Memórica*.
Imagen 9. Planta de la Ford Motor Company, 1932. Fotografía de Sabino Osuna.

Nuevas colonias

En 1941 el presidente Manuel Ávila Camacho estableció por medio del Reglamento de la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal una nueva zonificación del Distrito Federal. Así, los terrenos de lo que fuera la Hacienda de Aragón se convirtieron en uno de los lugares con mayor potencial para ampliar la zona industrial y habitacional de la ciudad.

De norte a sur, entre el Ferrocarril Hidalgo y el canal del Desagüe, se trazan las colonias: San Isidro, de uso industrial y trazo que corresponde con las maniobras requeridas por el ferrocarril; Santa Coleta y San Pedro el Chico, de las mismas características de la anterior; la segunda sección de la colonia Tres Estrellas se indica de uso habitacional.²⁹

San Isidro y Santa Coleta conforman actualmente la colonia Granjas Modernas. Durante mucho tiempo fueron terrenos con vocación industrial. En este momento en la otrora colonia de Santa Coleta se encuentra el recién inaugurado Parque Tepeyac. San Pedro El Chico mantuvo su nombre y también parte de lo que fuera la ribera arbolada del Río de Guadalupe. La colonia se comenzó a fraccionar a finales de los años cuarenta del siglo

pasado. Uno de los desarrolladores de la colonia, Enrique Seedor Kriete fue padre de la actriz Elma Seedor, quien actuó en la época de oro del cine mexicano:

San Agustín, en la que se propone una zona de granjas con la indicación de que podría cambiar a zona de habitación obrera, dividiendo las manzanas propuestas a la mitad y trazando una calle.³⁰

Una de las zonas más fértiles de la hacienda fue lo que correspondía al rancho San Agustín, actualmente la colonia Tablas de San Agustín. Su denominación nos recuerda la tradición campesina de la zona. Tablas alude al uso de la palabra en sentido agrícola para designar una porción delimitada especialmente fértil y apta para el cultivo de vegetales. Todavía a finales de los años setenta me tocó ver establos donde se podía comprar leche en la Colonia Tres Estrellas.

En el plan de desarrollo se hace énfasis en la ampliación de la zona industrial, estableciendo que las industrias con desechos más nocivos se debían localizar hacia el oriente.³¹

La colonia Guadalupe Tepeyac

Se construyó en los años cuarenta con parte de la infraestructura de la colonia Industrial³² como la derivación del Río Unido (avenida Noé), utilizado como colector de ambas colonias. La zona de fábricas se sitúa entre la calle de Sara y Ferrocarril Hidalgo, que consistía en ocho lotes desde la avenida Abel a la avenida Noé o El Potrero, y cinco lotes de la avenida Noé a la avenida Ford. También se especifica que algunos canales de agua se taparían y fraccionarían.

La colonia Estrella

Comenzó como proyecto habitacional en 1932. Los terrenos donde se fincó el fraccionamiento gozaron de fama mucho antes por dos acontecimientos. El primero fue una de las atracciones de la ciudad a inicios del siglo xx: el chorro de agua que surgió en 1907 durante una perforación en lo que ahora son los límites de la colonia Aragón y la Estrella, y el segundo

fue la construcción de un pozo petrolero en 1928 del cual no se obtuvo nada;³³ todavía es posible observar parte del tubo metálico que sobresale a medida que la ciudad se hunde.

Uno de sus principales atractivos fue la fuente de su parque, una de las más grandes de la ciudad, conocida como “Los cocodrilos”. En el centro tenía una hermosa escultura del siglo XIX de la fundición Le Val d’Osne conocida como “El niño y la cigüeña”, que desapareció cuando la fuente fue casi destruida. En la colonia Estrella, en lo que anteriormente fue el campo de entrenamiento del Club Real España,³⁴ se edificó en 1959 el primer complejo de seguridad integral del IMSS en la Ciudad de México, el Centro de Seguridad Social Tepeyac, que incluía al Teatro Tepeyac.³⁵

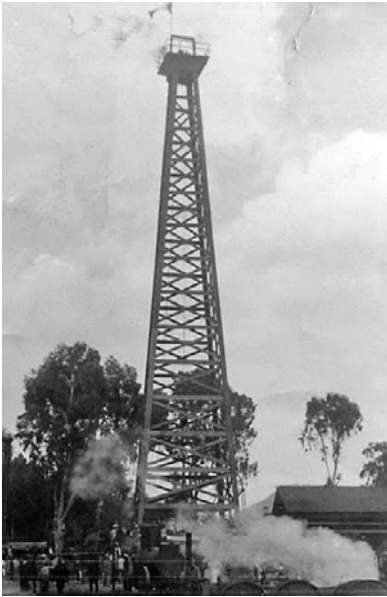


Imagen 10. Pozo petrolero en terrenos de la Hacienda Aragón actualmente calle Acerina casi esquina con Joyas Colonia Estrella. Fotografía tomada de *La Jornada*, 11 de mayo de 2025.



Imagen 11. El tubo de ese mismo pozo en la actualidad. Fotografía del autor.

Avenida Ferrocarril Hidalgo

Aprovechando el acceso a las vías del tren, se destinaron terrenos para uso industrial a todo lo largo de la avenida. En la colonia Aragón, entre la calle

Mier y Pesado y FFCC Hidalgo, en la colonia Estrella la porción de la calle Venturina, entre Malintzin y Talismán, y la calle Venturina, entre avenida Tesoro y Victoria, en la colonia Guadalupe Tepeyac, y Siete de Noviembre, el espacio entre la calle Sara y FFCC Hidalgo. A pesar del tiempo transcurrido en esa zona todavía es posible encontrar algunas fábricas, como la tradicional mueblería La Casa Gris en la colonia Siete de Noviembre. Algunos de los grandes terrenos terminaron convirtiéndose en agencias automotrices, otros fueron centros comerciales, como el supermercado Blanco que operó en los años ochenta en la colonia Aragón o el Aurrerá de la colonia Estrella. Por su excelente ubicación, la mayoría de esos espacios se está transformando en terrenos de uso habitacional y se construyen grandes edificios de departamentos.

Unidad San Juan de Aragón

El 22 de febrero de 1962 se decretó la expropiación de 885 hectáreas al pueblo de San Juan de Aragón para la construcción de un campo deportivo y habitaciones populares; 75.80 hectáreas para construcción de parques y áreas deportivas, y 141 hectáreas al Peñón de los Baños para la ampliación del aeropuerto y un deportivo.³⁶ Ese terreno se utilizó para construir 9,937 viviendas en siete unidades. En 1964 se abrió el bosque y el zoológico. Fue un proyecto de vanguardia. En la colonia se construyeron viviendas de 170, 200 y 225 metros con todos los servicios y se pobló por personas de diferentes orígenes. Al principio, muchas gentes estuvieron reacias a habitar en esa zona, porque se consideraba lejana y con poco transporte, pero actualmente tiene una ubicación privilegiada.

La Hacienda fue tan grande que su territorio abarcó colonias que ahora pertenecen a tres diferentes alcaldías de la ciudad de México y el aprovechamiento del lago se extendió tanto que llegó a los que actualmente son los municipios colindantes del Estado de México y en muchas de ellas sigue perdurando el nombre de Aragón: Bosques de Aragón, Valle de Aragón.

Se hace un recuento de las colonias que formaron parte de la Hacienda de Aragón en el momento de su máxima extensión especialmente considerando la ribera norte del lago en el cerro de los Gachupines y el cerro Guerrero.

Colonias de la Alcaldía Cuauhtémoc

Felipe Pescador	Maza	Valle Gómez
-----------------	------	-------------

Colonias de la Alcaldía Venustiano Carranza

Aquiles Serdán	Azteca	Damián Carmona	Emilio Carranza	Felipe Ángeles	Michoacana
Michoacana Ampliación	Miguel Hidalgo	Nicolas Bravo	20 de Noviembre	20 de Noviembre Ampliación	5to Tramo Veinte de Noviembre
Popular Rastro	Primero de Mayo	Progresista	Revolución	Romero Rubio	Simón Bolívar
Tres Mosqueteros	Valle Gómez	Venustiano Carranza			

Alcaldía Gustavo A. Madero

Aragón la Villa	Aragón Inguarán	Belisario Domínguez	Bondojito	Casas Alemán I	Casas Alemán II
Campestre Aragón I	Campestre Aragón II	Constitución de la Republica	Cuchilla la Joya	Del Obrero	Dinamita
DM Nacional	Ejidos San Juan de Aragón	Emiliano Zapata	Estanzuela	Estrella	Ex Escuela de Tiro
Faja de Oro	Fernando Casas Alemán	Héroes de Cerro Prieto	Héroes de Chapultepec	Gabriel Hernández	Gertrudis Sánchez I
Gertrudis Sánchez II	Gertrudis Sánchez III	Granjas Modernas	Guadalupe Tepeyac	La Esmeralda I	La Esmeralda II
La Esmeralda III	La Malinche	La Pradera	La Joyita	Malvinas Mexicanas	Martín Carrera I
Martín Carrera II	Mártires del Río Blanco	Nueva Tenochtitlan	Nueva Atzacualco I	Nueva Atzacualco II	Nueva Atzacualco III
Providencia I	Providencia II	Providencia III	San Felipe de Jesús I	San Felipe de Jesús II	San Felipe de Jesús III
San Felipe de Jesús IV	Pueblo San Juan de Aragón	Ampliación San Juan de Aragón	Unidad San Juan de Aragón I	San Juan de Aragón II	San Juan de Aragón III
San Juan de Aragón IV	San Juan de Aragón V	San Juan de Aragón VI	San Juan de Aragón VII	San Pedro el Chico	Salvador Díaz Mirón
Torres de Quiroga	Tres Estrellas	Vasco de Quiroga	Villa de Aragón	15 de Agosto	25 de Julio

COMENTARIO FINAL

Se llega al final del camino. Cada una de las colonias mencionadas merece que su propia historia sea escrita. En esta oportunidad la extensión del trabajo no lo permitió, aunque queda como tarea pendiente. Lo que fuera la Hacienda de Aragón se convirtió en el hogar de miles de personas, muchos de las cuales dedicaron años de enorme esfuerzo para hacerse de unos cuantos metros cuadrados de esa finca. Las cuatro paredes que construyeron se transformaron en su principal patrimonio, el lugar donde criaron a sus familias, y donde ha transcurrido la vida de varias generaciones de capitalinos.

La Hacienda de Aragón fue singular de muchas maneras. Para empezar, fue un caso poco común en que la justicia virreinal benefició a los pueblos indígenas. Por otra parte, fue una de las haciendas más ricas de Nueva España en manos indígenas. Para Blas de Aragón la aventura no le resultó como hubiera deseado. Sin embargo, su apellido quedó inmortalizado en numerosos lugares de nuestra ciudad. Pocos héroes nacionales podrían competir con el hacendando en cuanto al número de sitios que llevan su nombre. Lejos queda ese 11 de junio de 1864 que en los llanos de la hacienda más de 2,200 carruajes y 400 jinetes³⁷ le dieron la bienvenida a Maximiliano y Carlota o el asalto a la Hacienda de Aragón, noticia que conmocionó a la ciudad el 18 de agosto de 1900. En la actualidad millones de historias se entretejen en este enorme espacio.

El casco de la Hacienda de Aragón debería haberse convertido en un monumento de interés histórico para la alcaldía y para la ciudad. Todavía tuve la oportunidad de ver algo de sus restos en la década de los setenta del siglo pasado. Muchos cascos, como el del rancho del Cebollón en la colonia San Rafael, están a punto de desaparecer. Ojalá hagamos algo para evitar la continua pérdida del patrimonio en esta ciudad.

NOTAS

¹ Sobre las dudas de la legitimidad de los documentos referidos, véase Delfina López Sarrelangue, "Una hacienda comunal indígena en la Nueva España: Santa Ana de Aragón", en *Historia Mexicana*, vol. 32, núm. 1, 1982, p. 6.

² Conocida originalmente con ese nombre, después fue Atarazanas viejas y finalmente San Lázaro.

³ Tepetzinco (cerrito) es el nombre original del Peñón de los Baños.

⁴ Alfonso Caso, *Los barrios Antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*. México, Memorias de la Academia de Historia Correspondiente de la Real de Madrid, Tomo XV, 1956 p. 42.

⁵ López Sarrelangue, *op. cit.*, pp. 13-14. Blas de Aragón se comprometió a pagar 700 pesos anuales, seguir corriendo con los gastos judiciales hasta concluir el proceso legal con la ciudad, realizar la infraestructura necesaria para conducir el agua al santuario de Guadalupe, reconoció un principal de 14 mil pesos oro sobre las tierras, es decir reconoció y aceptó ese monto como deuda envió un donativo al Rey por 2 mil escudos y permitió que los indios de Tlatelolco siguieran aprovechando la laguna. Le adelantó a la parcialidad 5,982 pesos a cuenta de rentas para conducir el agua al barrio de Santiago Tlatelolco, también hizo fuertes gastos en la construcción del casco de la hacienda en conseguir una merced de agua y adaptarla para el riego, en el zanjeo y convertir las ciénegas en tierras labrantías, en construir un tramo de la atarjea del santuario de Guadalupe.

⁶ La mayoría de los autores coincide que una caballería en la Nueva España equivale a 42.7 hectáreas, entre ellos Feijoo. Feijoo Osorio Carlos, “Antiguas unidades de superficie”, agosto de 2005, p. 5. <https://elprofejose.com/wp-content/uploads/2014/10/antiguas-unidades-de-superficie.pdf>

⁷ La legua castellana medía 4,190 metros.

⁸ Los límites del barrio eran, al norte la avenida Canal del Norte, al oriente la Avenida del Trabajo, al sur y al oriente una línea quebrada que va desde el cruce de la calle Toltecas y Matamoros hasta más o menos el cruce de las calles Peñón y Jesús Carranza en la Colonia Morelos. Feijoo, *op. cit.*, p. 36.

⁹ López Sarrelangue, *op. cit.*, p. 24.

¹⁰ *Ídem*, p. 29.

¹¹ Francisco de Ajofrín, *Diario del viaje a la Nueva España*. México, sep Cultura, 1986, p. 75.

¹² López Sarrelangue, *op. cit.*

¹³ *Archivo mexicano. Colección de leyes, decretos, circulares y otros documentos*. México Imprenta de V. G. Torres, 1856, tomo II, p. 351.

¹⁴ Se le llamó Ley Lerdo a la Ley de desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de corporaciones civiles y religiosas, decretada el 25 de junio de 1856.

¹⁵ Miguel Lerdo de Tejada, *Memoria presentada al Excmo. Sr. Presidente sustituto de la República por el C. Miguel Lerdo de Tejada*. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857.

¹⁶ Louis Croissé, *Alegato de una prueba presentado por Louis Croissé en el juicio que sigue con D. G. Montero sobre despojo de la Hacienda de Aragón*. México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1863, p. 7.

¹⁷ Hilda Melisa Díaz Gutiérrez, “Identificación de hechos urbanos en la traza e inmuebles patrimonio cultural de las colonias Martín Carrera, Vallejo e Industrial”, en *Anuario de Espacios Urbanos. Historia, cultura, diseño*, núm. 25, 2018, p. 63.

¹⁸ Leonardo Reichel Urroz, *El Chalequero y otros asesinos en la historia criminal de México*. Phoenix, Editorial Hispanidades, 2021, pp. 16 -19.

¹⁹ Actualmente Colonia Morelos.

²⁰ Al encontrarse antes de la Aduana del pulque en esa zona se vendía la bebida en forma clandestina aumentando su consumo.

²¹ Jesús García Corona fue un maquinista mexicano que en 1907 sacrificó su vida alejando una locomotora cargada de dinamita y a punto de explotar del pueblo de Nacoziari, Sonora.

²² El nombre de la colonia se puede consultar en el *Diario Oficial de México* de 1908, p. 908.

²³ No me fue posible determinar en qué momento perdió el nombre de Carmen para tomar el de su padre Manuel Romero Rubio. Es otro de los muchos nombres que deberían de conservarse de manera original al igual que hacerlo extensivo a la estación del Metro.

²⁴ Junto a su hermano Iñigo incursionaron en una gran cantidad de negocios.

²⁵ La colonia prolongación Valle Gómez es actualmente la colonia Siete de Noviembre. Se separó debido a que el terreno original de la Valle Gómez se encontraba entre la municipalidad de México y de la otra en Guadalupe Hidalgo se optó por separarlas y crear una colonia en cada municipalidad.

²⁶ *Diario Oficial de México*, octubre de 1908, p. 908.

²⁷ También se le conoció como avenida Potrero, pero muchos de los antiguos residentes le siguen llamando Potrero recordando su origen. La estación de la Línea 3 del metro también hace uso de ese nombre.

²⁸ Gerardo García, “29 fotos históricas para recordar a la primera fábrica de autos en México: la historia de Ford a principios del siglo xx”, 23 de junio de 2020. <https://www.motorpasion.com.mx/industria/asi-fue-primera-fabrica-autos-mexico-era-ford-comenzo-1925>.

²⁹ Díaz García, *op. cit.*, p. 68.

³⁰ *Ídem*, p. 68.

³¹ s.e.g.o.b: 1943.

³² La colonia Industrial fue una de los primeros desarrollos habitacionales de toda la zona, pero no se menciona por encontrarse fuera de los terrenos de la Hacienda de Aragón.

³³ Mi bisabuelo Manuel Núñez Carmona compró una de las acciones del pozo por un peso de plata.

³⁴ El Club España fue uno de los equipos de fútbol más populares y el más exitoso de la primera mitad del siglo xx, estuvo activo desde 1912 hasta 1950.

³⁵ Jorge Ortiz Orozco, *Patrimonio arquitectónico del Instituto Mexicano del Seguro Social*. México, conaculta, 2012, p. 24.

³⁶ *Diario Oficial*, 1 de marzo de 1962.

³⁷ *Advenimiento de ss. mm. ii. Maximiliano y Carlota al trono de México*. México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1864, p. 262.

FUENTES CONSULTADAS

Periódicos

Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos, 1908.

Bibliografía

Ajofrín de, Francisco, *Diario del viaje a la Nueva España*. México, SEP Cultura, 1986.

Caso, Antonio. *Los Barrios Antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*. México, Memorias de la Academia de Historia Correspondiente de la Real de Madrid, tomo XV, 1956.

Croissé, Louis, *Alegato de Buena Prueba presentada por D. Luis Croissé en el juicio que sigue con D. Francisco G. Montero sobre despojo de la Hacienda de Aragón*. México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1865.

Díaz Gutiérrez, Hilda Melisa, “Identificación de hechos urbanos en la traza e inmuebles patrimonio cultural de las colonias Martín Carrera, Vallejo e Industrial”, en *Anuario de Espacios Urbanos. Historia, cultura, diseño*, núm. 25, 2018, pp. 51-76.

- Lerdo de Tejada, Miguel, *Memoria presentada al Exmo. Presidente Sustituto de la República por el C. Miguel Lerdo de Tejada dando cuenta de la marcha que han seguido los negocios de la hacienda pública, en el tiempo que tuvo a su cargo la Secretaría de ese ramo*. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857.
- López Sarrelangue, Delfina, “Una Hacienda comunal indígena en la Nueva España: Santa Ana de Aragón”, en *Historia Mexicana*, vol. 32, núm. 1, 1982.
- Ortiz Orozco, Jorge, *Patrimonio Arquitectónico del Instituto Mexicano del Seguro Social*. México, CONACULTA, 2012.
- Reichel Urroz, Leonardo, *El Chalequero y otros homicidas en la historia criminal de México*. Phoenix, Editorial Hispanidades, 2021.
- Sentís R, Horacio, *La Villa de Guadalupe. Historias, estampas y leyendas*. México, Pórtico de la Ciudad de México, 1991.
- Advenimiento de SS. MM. II. Maximiliano y Carlota al trono de México*. México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1864.
- Archivo mexicano. Colección de leyes, decretos, circulares y otros documentos*. México, Imprenta de V. G. Torres, 1856, tomo II.

Tesis

- Cristina Soto Elizalde, “Peñón de los Baños: Urbanización adaptación y resistencia cultural en la cuenca de México 1809 - 1929”, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2013.

Mesográficas

- Díaz Gutiérrez Hilda, “Identificación de hechos urbanos en la traza e inmuebles patrimonio cultural de las colonias Martín Carrera, Vallejo e Industrial”, *Anuario de Espacios Urbanos Historia, Cultura Diseño*, 30 de octubre 2022. <https://espaciosurbanos.azc.uam.mx> (fecha de consulta: 12/04/2025).
- Feijoo Osorio Carlos, “Antiguas unidades de superficie”, agosto del 2005. <https://elprofesorjose.com/wp-content/uploads/2014/10/antiguas-unidades-de-superficie.pdf> (fecha de consulta: 18/02/2025).
- García, Gerardo, “29 fotos históricas para recordar a la primera fábrica de autos en México: la historia de Ford a principios del siglo xx”, 23 de junio del 2020. <https://www.motorpasion.com.mx/industria/asi-fue-primera-fabrica-autos-mexico-era-ford-comenzo-1925> (fecha de consulta: 23/03/2025).

HUACALCO: TESTIGO SILENCIOSO DE LA TRANSFORMACIÓN URBANA¹

María Eugenia Herrera Cuevas

Dentro de los múltiples espacios que conforman la Ciudad de México, Azcapotzalco ha mantenido una presencia significativa a lo largo de la historia como una unidad sociopolítica-cultural en la que se albergan varios asentamientos signados cada uno de ellos de identidad y devenir propios.

Este texto está dedicado a Huacalco, uno de estos antiguos asentamientos con plena vigencia en el concierto capitalino actual a pesar de que su toponimia inicial se ha perdido en la nomenclatura vigente sin que el lugar haya perdido el hilo que lo conecta con su origen. Asentar su historia es el objetivo del presente trabajo (imagen 1).

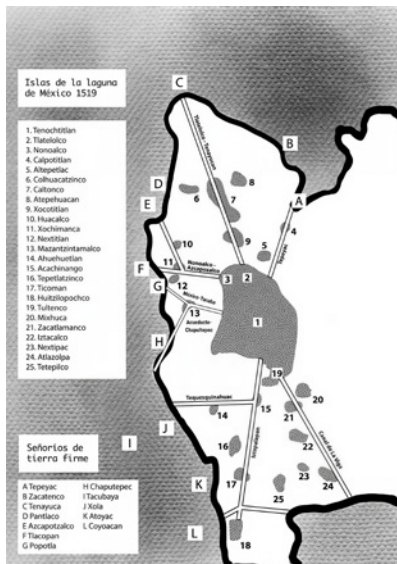


Imagen 1. La isla de Huacalco en la laguna de México. Plano de la isla de Huacalco en la laguna de México. Kheri Villagrán.

HUACALCO AL COMIENZO

El pasado de Huacalco es remoto. Inicia como el de una isla situada frente la costa norponiente del lago de Texcoco, al igual que sus vecinas Pantaco y Acolnahuac y otras islas más, que emergieron

al descender el nivel de agua, hacia el siglo VII, convirtiéndose en espacios para pescadores y campesinos² Para entonces, debido a su proximidad geográfica, Huacalco quedó vinculada a lugares como Xancopinca, paraje notorio por su manantial. Al respecto, Antonio González Gómez señala que este sitio fue parte de la expansión territorial tolteca entre los años 800 y 1100 d.C.³ En ese periodo, y bajo este dominio, Azcapotzalco despuntó en las inmediaciones del lago de Texcoco, el cual extendió su territorio hacia la franja lacustre cercana y a las islas situadas al poniente de Tlatelolco y sur de la costa del Tepeyac, mediante el sistema de chinampas para satisfacer su necesidad de tierras de labranza.

Azcapotzalco continuaría en ascenso hasta imponerse a los toltecas chichimecas de Tenayuca, los cuales, en el siglo XVI, habían mantenido el control la zona, hazaña lograda por su gobernante Tezozomoc, quien obtuvo la hegemonía sobre toda la cuenca del lago de México, pero que se perdería a su muerte, ocurrida en 1442, cuando sus hijos se disputaron el poderío alcanzado, imponiéndose uno de ellos, Maxtla, al ordenar la muerte de su hermano y de los gobernantes de Texcoco y Tenochtitlan que se había unido a él.

Esta historia viene al caso con Huacalco, no sólo por ser parte de los territorios en disputa, también porque aquí nació uno de sus protagonistas: Itzcoátl, cuarto gobernante de México-Tenochtitlan, hecho que ha quedado registrado en una placa de bronce colocada en el lugar que ocupaba la antigua isla de Huacalco, así como una estatua que lo representa (imágenes 2, 3 y 4).⁴ Y uno se pregunta, ¿cómo es que un personaje de tan alta investidura en el gobierno mexica nació fuera de la ciudad sede de los poderes?

El relato se inicia con su padre Acamapichtli, fundador de la casa gobernante mexica. Sin embargo, Itzcoátl no fue su sucesor inmediato. Antes de él gobernaron su hermano Huitzilihuitl y el hijo de éste, Chimalpopoca. Previo a ser gobernante, Itzcoátl se distinguió como un gran guerrero, ocupando el alto cargo militar de *tlacochcácatl*.⁵ Desde esta posición, fue una figura clave en la guerra contra Azcapotzalco para liberar a su pueblo del sometimiento tepaneca que, además, buscaba vengar el asesinato de su sobrino y predecesor, Chimalpopoca, a manos de Maxtla, usurpador del trono de Azcapotzalco.

Este conflicto fue un punto de inflexión. Se consolidó un bloque opositor a Maxtla, liderado por Itzcoátl como nuevo *tlatoani* mexica, jun-



Imagen 2. Itzcóatl en la lámina XVII del Códice Azcatitlan.

Imágenes 3 y 4. Estatua de Itzcóatl y placa conmemorativa dentro de la Unidad Habitacional Cuitláhuac. Fotografías de María Eugenia Herrera.

to con Nezahualcóyotl, heredero legítimo de Texcoco que buscaba recuperar su trono, y otros señoríos del valle. Tras una larga lucha, Azcapotzalco fue derrotada y destruida. Esta victoria dio origen a la *Excan Tlahtoloyan* (Triple Alianza) entre Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. Esta nueva coalición reorganizó el poder en el valle de México y marcó el inicio de la expansión mexica, la cual llegaría a dominar gran parte de Mesoamérica hasta la llegada de los españoles.

Regresando a Itzcoatl y sus orígenes, las crónicas dicen que su padre Acamapixtlí, *tlatoani* mexica, además de tener hijos con mujeres nobles, tuvo a nuestro personaje con una mujer residente en Huacalco, dato que le da viabilidad como su lugar de nacimiento. Algunos cronistas de la época la identifican como esclava, otros como vendedora de verduras o como “sierva”,⁶ debido a lo cual la candidatura de Itzcoatl a heredar el gobierno era poco probable. Dato que cobra relevancia en la historiografía posterior, dividida en dos tendencias: una en apoyo a la facción mexica y otra a la tepaneca, ambas conviviendo en los dominios de Azcapotzalco.

En este contexto, los opositores al predominio mexica en Azcapotzalco cuestionan la legitimidad de Itzcoatl y, por tanto, del gobierno que encabezaba. En esta versión, Itzcoatl conspiró en el asesinato de Chimalpopoca para abrirse paso al trono. Culpó de ello a Maxtla y así justificó la guerra que concluyó con la caída del señor de Azcapotzalco y el posicionamiento de Tenochtitlan en el liderazgo de la región.⁷

La población sobreviviente de Azcapotzalco fue sometida como tributaria de México-Tenochtitlan. Una buena parte de las tierras de cultivo de tierra firme y de las islas aledañas pasaron a los vencedores, quedando los tepanecas con pocos terrenos.⁸ Además, los mexicas trasladaron a su gente al lugar.

Desde tiempos tempranos, en Huacalco y en los islotes cercanos a la ribera de Azcapotzalco se habían establecido comunidades mexicas-tlatelolcas. Durante un periodo fueron tributarias de Azcapotzalco, cuando dominaba la cuenca del lago; sin embargo, tras la caída de este señorío, pasaron a integrarse a la esfera de Tenochtitlan, a través de Tlatelolco, que igualmente quedó bajo la hegemonía tenochca. Esto había propiciado el incremento de población mexica en su demarcación, dando lugar a dos entidades socio-políticas internas: Tepanecapan y Mexicapan. La primera era de población tepaneca y la segunda, mexica, y no siempre vivieron en armonía, circunstancia que marcó el devenir de la historia posterior de Azcapotzalco y sus dependencias como Huacalco, cuyo predominio mexica la elevó en la organización político social azcapotzalquense y quedó inmersa en pugnas territoriales posteriores en las que Tlatelolco se involucró debido a su proximidad geográfica. Esta situación prevaleció a lo largo de la época virreinal.

SAN JUAN HUACALCO VIRREINAL

A la llegada de los españoles, Huacalco era un pueblo insular que colindaba con la calzada de origen prehispánico Nonoalco-Azcapotzalco, lo cual le daba gran dinamismo. Dicha calzada fue el punto de entrada de las tropas de Pedro de Alvarado durante el sitio de ochenta días a Tenochtitlan, por lo que era transitada a diario, ubicando a Huacalco directamente en su derrotero.

Además de colindar con esta calzada, Huacalco contaba con otra circunstancia de enorme valor estratégico: un pozo que surtía de agua dulce a la zona y a Tlatelolco: Zancopincan, lugar mítico registrado en la historia, que veremos de manera detallada más adelante.

Después de la Conquista, Huacalco corrió la misma suerte que el resto de los pueblos mesoamericanos al quedar bajo el dominio de Nueva España. Con la desecación del lago en tiempos virreinales, las antiguas islas quedaron unidas a la tierra firme y pasaron a formar parte de las zonas

periféricas respecto de los nuevos centros de poder. En este escenario, Huacalco, situado en la frontera con Azcapotzalco, Tlacopan y Tlatelolco, estableció vínculos con sus vecinos y, con el paso de los años, fue experimentando los vaivenes de la política territorial: por un lado, las disposiciones emanadas del gobierno central de la Ciudad de México, y, por otro, las decisiones de las autoridades locales de las que también dependía.

Al respecto, en su libro *Nueva cronología histórica de Azcapotzalco*,⁹ Antonio González Gómez refiere los pormenores de una disputa por tierras y aguas entre Tlatelolco y Azcapotzalco, atrayendo documentos del siglo xvi en los cuales involucran al pueblo de Santa Cruz Coacalco que el autor supone se refiere a Huacalco. El pleito se dio entre 1561 y 1569 y se centraba en manantiales (como el de Xancopincan), canales, zonas pantanosas y terrenos ubicados entre Santa Cruz Coacalco (¿actual San Juan Huacalco?) y San Juan Tlilhuacan, poblados sujetos de Santiago Tlatelolco, y San Bernabé Aculnahuac, barrio sujeto de Azcapotzalco.

A lo largo de la década, ambas comunidades presentaron acusaciones mutuas: robos de cosechas, siembras intencionalmente dañinas, construcciones temporales para fiestas religiosas, apertura de caminos y extracción de materiales. El virrey y la Audiencia intervinieron varias veces, otorgando, primero, derechos de agua de Xancopincan a Tlatelolco (1567), pero, más tarde, fallando a favor de Azcapotzalco (1569). Tlatelolco perdió barrios importantes (Santa Cruz Coacalco y San Juan Tlilhuaca), además de zonas de manantiales y pantanos. Aunque se formalizó la posesión en favor de Azcapotzalco, Tlatelolco apeló, prolongando el litigio. El trasfondo del conflicto revela que la calidad limítrofe de la zona donde Huacalco estaba emplazada la expuso a constantes disputas territoriales entre Azcapotzalco y Tlatelolco.

Este episodio es un buen ejemplo tanto de la encrucijada en la que se encontraba Huacalco como de la superposición de jurisdicciones que caracterizó a la época novohispana, un fenómeno común en todo el virreinato. La situación de Huacalco estuvo siempre vinculada a los centros de poder vecinos, principalmente Azcapotzalco, sujeto, a su vez, para su control y gobierno a diversos sistemas como la encomienda, la República de Indios y, posteriormente, el régimen municipal.

A este factor político se debe sumar el papel fundamental de la Iglesia Católica en la estructura socioeconómica de la época. Su influencia fue

decisiva no sólo en la evangelización de las poblaciones originarias y en la creación de nuevas formas culturales y de convivencia, sino también en la conformación de la identidad mestiza que México adoptó desde entonces.

Inmediatamente después de la Conquista, la orden de San Francisco llegó a Azcapotzalco e instaló en la cabecera su sede regional. Su jurisdicción abarcaba los pueblos originarios próximos, en los cuales construyeron pequeñas capillas que funcionaron como centros de refundación y evangelización para los antiguos *calpullis*.

Hacia finales de la década de 1530, por instrucciones episcopales, los franciscanos fueron sustituidos por los misioneros dominicos, cuya presencia se mantuvo hasta la llegada del clero secular. El dominio de este último se fue imponiendo progresivamente en Nueva España hasta consolidarse en el siglo XVIII.

En Huacalco se instaló la capilla de San Juan Apóstol, la cual dio nombre al pueblo. Dicho topónimo está registrado en diversos documentos históricos de la época virreinal y posteriores, así como en algunos planos relacionados con Azcapotzalco. Su nombre presenta algunas variaciones; sin embargo, su constante aparición en los registros denota la permanencia del asentamiento durante este periodo.

La capilla aún perdura sobre la avenida Cuitláhuac dentro de la unidad habitacional del mismo nombre. Según algunos registros, data del siglo XVII y es un ejemplo típico del estilo arquitectónico que usaban los misioneros. Probablemente fue de las primeras construcciones de la zona. Está compuesta de un cuerpo central, una capilla, una sacristía y un coro y ha sido modificada a lo largo del tiempo.

Sus últimas intervenciones quedaron registradas en un expediente del Archivo Histórico de Azcapotzalco.¹⁰ Estos documentos señalan una reparación hecha en 1919 y otra llevada a cabo entre 1968 y 1982; fue en este último periodo cuando se derrumbó el muro atrial para dar paso a la construcción de un moderno templo gemelo a un costado. Hasta la fecha, ambas construcciones comparten el espacio (imágenes 5 y 6). Asimismo, en el expediente se registra su ascenso a la categoría de parroquia en diciembre de 1966.

Al finalizar la era virreinal, a pesar del drástico descenso por enfermedades y trabajos forzados, la población indígena de Huacalco logró sobrevivir adaptando sus tradiciones a la nueva fe y conviviendo dentro de una estricta jerarquía social con mestizos, mulatos, criollos y españoles.



Imagen 5. Antigua capilla de San Juan Apóstol.
Fotografía de María Eugenia Herrera.



Imagen 6. Parroquia de San Juan Apóstol.
Fotografía de María Eugenia Herrera.

HUACALCO EN EL SIGLO XIX

José Antonio González menciona que varias fuentes, tanto virreinales tardías como del siglo XIX, enlistan los barrios y pueblos de Azcapotzalco.¹¹ De ellas, destaca una relación de mediados de este último siglo, la cual divide las localidades entre las parcialidades de Tepanecapan y Mexicapan. Dentro de ésta se incluye a San Juan Huacalco, lo que proporciona certeza sobre su supervivencia y filiación. Asimismo, su presencia quedó registrada en la cartografía de la época, pues aparece en varios planos de ese siglo conservados en diversos archivos.



Imagen 7. Plano Topográfico del Distrito Federal (1857). Se señalan la alberca de agua dulce (Zancopincan), la Hacienda Espitia [sic], San Juan Huacalco y San Bernabé.

Durante este periodo, Huacalco siguió siendo una pequeña comunidad rural (imagen 7). Su población originaria continuó manteniendo una economía agrícola de autoconsumo y defendiendo sus tierras ante los embates de entidades estatales y particulares. Estos actores externos se fueron consolidando como ranchos y haciendas que llegaron a dominar la producción de la zona, la cual fue inicialmente agrícola y, posteriormente, ganadera.

Vecinos a Huacalco se encontraban el rancho Azpeitia, así como el antiguo pueblo de San Bernabé. Los habitantes indígenas de estas comunidades, que anteriormente habían sido obligados a trabajar bajo el sistema de repartimiento, se incorporaron durante este siglo mayoritariamente al sis-

tema de peonaje estacional y el cultivo o renta de sus parcelas. Sin embargo, su situación, y las del resto del país, cambió drásticamente con la expedición de la Ley Lerdo de 1856, de carácter liberal, que decretó la enajenación de las propiedades comunales a manos particulares, incluyendo la de los pueblos indígenas reduciendo su espacio a sus fundos legales. Muchos pueblos indígenas no sobrevivieron. Huacalco lo hizo mediante la defensa de sus derechos patrimoniales.

En los archivos se encuentran múltiples testimonios de largos procesos judiciales llevados a cabo por gente de Huacalco, que en algunos casos tramitaron por décadas la legalización de sus tierras. En 1868 vecinos de Huacalco solicitaron la adjudicación y escrituración de terrenos:

Los que suscribimos, vecinos de los barrios de San Juan Huacalco y San Salvador, pertenecientes a la municipalidad de esta ciudad, acudimos respetuosamente a exponer: Que desde hace años hemos solicitado por vía del Ayuntamiento la adjudicación legal de los terrenos que poseemos, siendo estos productos de un reparto vecinal hecho en 1857, con base en las disposiciones vigentes del reglamento de terrenos de 1856.

Dichos terrenos han sido trabajados y conservados por nuestras familias y comunidades, y tememos que, al no contar con las escrituras correspondientes, seamos despojados de los mismos o se vean envueltos en litigios posteriores. El Ayuntamiento, en su oportunidad, aprobó el reparto y mandó extender las constancias respectivas, pero a la fecha no hemos recibido documento alguno.¹²

Un documento más nos informa de otro factor que irrumpió en la zona durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, alterando la vida de sus habitantes: el ferrocarril. El escrito es una queja de los vecinos del barrio de San Juan Huacalco por los perjuicios ocasionados en sus terrenos, la cual, a la letra, dice:

Por acuerdo de Cabildo pasó a la Comisión que suscribe el escrito de varios vecinos del pueblo de San Juan Huacalco, en el que se quejan de los perjuicios que están sufriendo con motivo de las obras que la Empresa del ferrocarril ha puesto en aquella fundación.¹³

La ruta pasaba cerca de Huacalco, era la del Ferrocarril Central Mexicano, una de las arterias ferroviarias más importantes de la historia de México (imagen 8). Fue construido en 1880, con el objetivo de conectar la Ciudad de México con el norte del país para unirse a la vasta red ferroviaria de Estados Unidos, facilitando el comercio y el transporte de pasajeros. Su construcción y operación era desde la Estación Buenavista situada a 4 kilómetros de Huacalco. La construcción de las vías irrumpió directamente en la vida de la comunidad. El ferrocarril partió terrenos de cultivo, alteró los caminos y generó conflictos. El tren representó el primer gran choque entre el modo de vida tradicional de Huacalco y el avance industrial que se estaba gestando para entonces.



Imagen 8. Plano de la Ciudad de México de 1932, en la parte central partiendo desde la estación Buenavista la línea del ferrocarril Central corre hacia el norte. Mas allá de la mancha urbana esta señalado Huacalco. *Plan of Mexico City*. México Tramways Co. y The Mexican Light and Power Co., 1923.

HUACALCO EN EL SIGLO XX

Al iniciar el siglo xx, la Ciudad de México se encontraba en plena transformación. La migración masiva desde toda la República la estaba convirtiendo en una gran urbe. A su vez, el proceso de industrialización que había comenzado el siglo anterior se aceleró considerablemente, lo que generó una alta demanda de mano de obra que necesitaba vivienda y servicios. La

Revolución Mexicana, por su parte, atrajo todavía a más población hacia la capital.

A partir de la tercera década del siglo, con la llegada de diversas industrias a su territorio, Azcapotzalco comenzó a dejar atrás su boyante industria ganadera. Este proceso se consolidó primero con las fábricas en la zona de Vallejo y, posteriormente, con la creación de la refinería y de la central de carga de Pantaco. El crecimiento poblacional alcanzó su punto máximo cuando Vallejo fue designado polo industrial en 1944; para entonces, la mayor parte de la población de Azcapotzalco ya no era originaria de la demarcación. No obstante, durante la primera mitad del siglo, la mancha urbana aún no se había extendido por completo hasta la zona, por lo que gran parte de su territorio seguía cubierto por campos de cultivo, ríos y arroyos.

En una fotografía de 1941 (imagen 9) podemos apreciar que el área correspondiente al emplazamiento de Huacalco todavía estaba rodeada de campo. Nótese el trazado de las avenidas que confluyen en la glorieta de Camarones. Aunque varios de estos caminos existían desde tiempo atrás, su transformación en grandes avenidas —como la antigua calzada que se convirtió en la actual avenida Cuitláhuac, junto con las avenidas Camarones, De los Gallos y De las Granjas— fue un proceso que ocurrió principalmente a mediados del siglo xx, impulsado por la industrialización y la expansión residencial. Huacalco está situado, precisamente, en esta confluencia de caminos.



Imagen 9. Fotografía aérea de 1941 de las proximidades del antiguo pueblo de Huacalco. Compañía Mexicana Aerofoto, intervenida por Kheri Villagrán.

San Juan Huacalco todavía aparece en mapas y fotografías de las primeras décadas del siglo xx. En la toma aérea de 1941 se observa un paisaje predominantemente rural con grandes extensiones de terreno sin urbanizar. Este panorama contrasta con la zona más densamente poblada que se vislumbra en la parte superior derecha, correspondiente a la colonia Nueva Santa María, la cual con el tiempo creció hacia el norte hasta ocupar parte de los terrenos de Huacalco. En la imagen también vemos el pueblo de San Bernabé, ya en proceso de urbanización.

La fotografía muestra asimismo la glorieta de Camarones, donde se cruzan la calzada Camarones y las avenidas de Las Granjas y Cuitláhuac. Esta última arteria vial ya dividía en dos el antiguo asentamiento de Huacalco.

Diez años más tarde, en 1951, el *Directorio general de calles, colonias y poblados del DF*¹⁴ registra todavía el “pueblo de San Juan Ahuacalco”, al igual que su vecina San Bernabé. En cambio, el rancho Azpeitia ya aparece como colonia. Este panorama cambió en la siguiente década, cuando en 1966 se decidió construir en el sitio la Unidad Habitacional Cuitláhuac (imagen 10), una de las más antiguas y grandes de la Ciudad de México. Conformada por 117 edificios que albergan a más de 15 mil habitantes, esta construcción significó que la pequeña comunidad rural de larga historia fuera finalmente absorbida por la metrópoli.

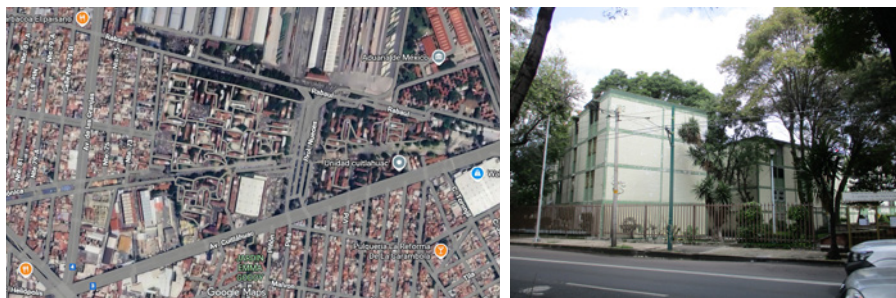


Imagen 10: Unidad Habitacional Cuitláhuac. Izquierda: “Unidad Habitacional Cuitláhuac MZ2”. Documento de la Alcaldía Azcapotzalco. Dirección Ejecutiva de la Unidad de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil. <https://azcapotzalco.cdmx.gob.mx/wp-content/uploads/2023/09/SAE%20-%20U.H%20CUITL%C3%81HUAC%20mz%202.pdf> (fecha de consulta: 12/10/2025). Derecha: fotografía de María Eugenia Herrera.

La misma suerte corrieron los demás pueblos originarios de Azcapotzalco y del resto del territorio que hoy ocupa la Ciudad de México. Lo que

fuera el rancho Azpeitia es ahora la colonia Jardín Azpeitia; el pueblo de San Bernabé conserva el nombre, pero ya no quedan vestigios de su planta original ni de su iglesia. Inmediatamente al norte de Huacalco, en los terrenos del antiguo rancho Pantaco, se construyó en 1960 la estación de carga de Pantaco. Este magno proyecto, que concentró las terminales ferroviarias, atrajo a la zona a un gran número de trabajadores que necesitaron vivienda y servicios.



Imagen 11: Diagrama urbano de la ubicación hipotética del pueblo de San Juan Huacalco y sus alrededores. Kheri Villagrán, con información de Martín Borboa Gómez, 2025.

EL CASO ESPECIAL DE XANCOPINCAN

En la época prehispánica, el manantial de Xancopincan colindaba con Huacalco, razón por la cual suelen mencionarse de manera conjunta y sus historias aparecen entrelazadas. Ambos sitios se localizan hoy dentro de la Unidad Habitacional Cuicilahuac. Xancopincan era una fuente de agua dulce cuyo caudal resultaba vital para la zona, lo que explica su presencia en diversos documentos históricos, como la *Tira de Tepechpan*, donde figura como lugar de refugio de los mexicas tras ser expulsados de Chapultepec (imagen 12).

Este hecho es corroborado por Domingo Chimalpahin, quien, al referirse al periodo de migración de los mexicas por las orillas del lago de Texcoco antes de asentarse en Tenochtitlan, escribió en los primeros años del siglo XVII:

Hacia la mitad del dicho año de 2 Acatl (1299), se trasladaron al tular de Acocolco Aztacalco, que ahora (se llama) San Cristóbal Xancopin-can; allá (también) fueron asediados los mexicas, y (muchos) cayeron en manos de sus enemigos.

Cabe señalar que el término *Acocolco* se ha empleado para designar a Huacalco.¹⁵



Imagen 12. En el códice *Tira de Tepechpan*, destacado con un círculo se aprecia el tular identificado como Xancopincan. *Tira de Tepechpan*, folio 4. Biblioteca Nacional de Francia. En este documento, Gilberto Pérez Rico identificó los sitios aledaños de San Bernabé, Acolnáhuacatl y Pantaco.

Imagen 13. En un plano de 1869 se ubican Xancopincan, Huacalco y San Bernabé. Plano de la Municipalidad de Azcapotzalco (detalle), 1869. Israel Gutiérrez, Mapoteca Orozco y Berra (MOyB).

Otra referencia la encontramos en el doctor Diego de Cisneros, médico y catedrático de la Real y Pontificia Universidad de México, quien en su obra *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México* (1618), escribió:

Tres fuentes principales tiene esta Ciudad de México, de cuyas aguas gozan sus vecinos: la de Chapultepec, la de Santa Fe y la de Azcapot-

zalco, que viene al monasterio y plaza de Santiago Tlatelolco, desde la huerta de Miguel de Alfaro.¹⁶

Es posible que se refiera a Xancopincan al decir: “la de Azcapotzalco”.

Por su parte, en 1698, Vetancurt registró las dotaciones de agua de la ciudad y señaló que de Xancopincan: “Manga de paño de otra caja real salía para Tlatelolco en un ramal, y el tiempo ha destruido la tarjea y sírvelas del agua de Xancopincan, que tiene una alberca hacia el poniente”.¹⁷ Al describirlo como una “caja real”, puso de relieve su importancia, pues este término se aplicaba a un centro primario y oficial de distribución, un nodo esencial de la red hidráulica virreinal, desde donde partían las derivaciones hacia distintos barrios, como el ramal que conducía a Tlatelolco.

En el siglo XIX varios autores se ocuparon del manantial e incluso aparecieron referencias en planos de la zona (imagen 13). En 1847 el doctor Río de la Loza atestiguaba la pervivencia del manantial; “Aun existe”, afirmaba, y añadía que antiguamente abastecía de agua dulce a una parte la ciudad (como lo demuestran restos de cañerías indígenas y españolas). Ahora bien, ya entonces se había convertido en un problema: su desbordamiento constante creaba un extenso y nocivo pantano que agravaba las inundaciones en la zona. No obstante, confirmó que la calidad del agua era excelente, comparable a las mejores fuentes del valle de México.¹⁸

Orozco y Berra, al estudiar en 1864 las aguas que abastecían a la ciudad, asentó: “El manantial está inutilizado, cubierto de plantas acuáticas y convertido en un pantano insalubre que provoca inundaciones” y “su falta es una de las causas que más han influido en la despoblación del barrio de Tlatelolco”. Coincidió con el doctor Río de la Loza, sobre la elevada calidad del agua.¹⁹

Manuel Rivera Cambas describió en 1882 el manantial de Xancopincan como uno de los sitios notables de Azcapotzalco. Su descripción es la de un “sitio ameno donde yacen las ruinas de un acueducto al lado de una alberca de agua dulce y potable”, cuya función histórica había sido abastecer a la antigua ciudad de Tlatelolco.

En 1883 el doctor Antonio Peña llevó a cabo una visita de inspección al manantial y emitió un detallado reporte en el que asentaba el estado de decadencia de Xancopincan. Corrigió el nombre al de *Moclatica*, posiblemente una derivación de la palabra náhuatl *motlatiqui*, que significa “escondido”.

Basaba esta afirmación en el testimonio de los habitantes indígenas locales, quienes confirmaban conocer el nombre *Moclatica* y desconocían por completo el de Xancopincan.

Unos años después, en 1881, Manuel Ramírez, al comentar sobre el manantial, ofreció una idea de la distancia que distaba del convento:

Si de la calle que se extiende a espaldas del convento se camina durante un cuarto de hora hacia el oriente, se llega a un sitio ameno donde yacen las ruinas de un acueducto al lado de una alberca de agua dulce y potable.²⁰

Desde luego, se refiere al convento de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, situado en el centro de Azcapotzalco.

Asimismo, relataba una leyenda sobre la Malintzin, una ninfa cuya hermosura y canto seducían a quienes se acercaban al manantial, arrastrándolos sin retorno a su morada acuática. Finalmente, recogía una segunda leyenda narrada por un anciano de la localidad: en las profundidades de ese mismo manantial yacía oculto el legendario tesoro de Cuauhtémoc.

En su informe reportó haber encontrado, junto al manantial, una mojonera cilíndrica, próxima a caerse, y en ella dos piedras, de las cuales una solamente tiene legible una inscripción, que certificaba la calidad de ejidos del predio y su dependencia al gobierno de la ciudad, no de las autoridades locales. He aquí el registro:

Gobernando la Nueva España el ilustrísimo y Excmo. Sr. D. Juan Antonio de Bizarrón [*sic*], Eguiarreta, Arzobispo, Virrey, y en virtud de su comisión, Caballero de la Orden de Calatrava, Oidor de esta Real Audiencia, se renovó esta mojonera no solo por entenderse Exidos, sino la Jurisdicción que tiene la nobilísima ciudad y no la justicia inmediata. Siendo procurador general de la ciudad Don Luis de Soria. Año de 1738.

Durante la primera mitad del siglo xx, la alberca de Xancopincan fue un espacio recreativo para los habitantes de Azcapotzalco, rodeado de la leyenda de la “alberca encantada”. Se trataba de una cisterna circular de piedra con escalinata. Con el reparto agrario tras la Revolución (1921-1936),

los antiguos ranchos y haciendas fueron fraccionados en parcelas ejidales, entre ellos el rancho Azpeitía, en el cual se ubicaba la alberca de Xancopincan. Sus terrenos fueron expropiados en 1944 dentro del Plan de Xancopincan²¹ y, hacia 1945-1946, se construyó al norte la Central de Carga de Pantaco. En los años sesenta fue destruida para dar paso a la Unidad Habitacional Cuitláhuac.²²

En su artículo “El manantial de Xancopincan, Azcapotzalco”, Gilberto Pérez Rico hace un estudio exhaustivo donde reconstruye la historia del manantial desde la época prehispánica hasta su destrucción en el siglo xx a partir de una notable variedad de fuentes. Utilizando fotografías aéreas, análisis topográficos y testimonios orales, logra ubicar el sitio exacto de la antigua alberca en la parte norte del estacionamiento poniente de la Unidad Habitacional Cuitláhuac. Señala asimismo que la única evidencia física de la antigua alberca y acueducto de Xancopincan son los restos de una construcción cuadrangular de tezontle y basalto, ubicados en un jardín de la zona poniente de la Unidad Cuitláhuac, en medio de los edificios.²³



Imágenes 14 y 15. Restos de la alberca y del acueducto de Xancopincan en la Unidad Cuitláhuac. Fotografías de María Eugenia Herrera.

De Xancopincan sólo quedó el recuerdo de aquella construcción histórica. La investigadora Edna Aponte ha podido rescatar parte de esa memoria oral en un libro que reúne testimonios que describen la alberca no como una ruina, sino como un lugar lleno de vida.²⁴ Algunos recuerdan que el agua era tan cristalina que se podían ver las piedras del fondo y que,

a pesar de las leyendas, los niños de los alrededores se aventuraban a nadar en ella. Relatan que la zona estaba rodeada de ahuehuetes y de una vegetación frondosa que la convertía en un verdadero oasis.

Una de las vecinas entrevistadas relataba que su abuela le contaba que la Malintzin era en realidad una guardiana del agua, protectora del manantial. Su canto no era una trampa, sino un lamento por la pérdida de su mundo y un aviso de que el lugar era sagrado y debía ser respetado. Según esta versión, sólo se llevaba a aquellos que se acercaban con malas intenciones o codicia, buscando en el fondo tesoros ocultos.

Otros testimonios se centran en el momento de la destrucción de la alberca. Un vecino recordaba con tristeza cómo las máquinas llegaron para secar y rellenar el manantial, describiéndolo como “la muerte de un ojo de agua que había visto nacer a nuestros abuelos”. Para ellos, no sólo desapareció un cuerpo de agua, sino un punto de encuentro para la comunidad y el corazón de sus leyendas.

Es a través de estas voces que el manantial de Xancopincan, aunque físicamente ausente, sigue existiendo en la memoria colectiva de Azcapotzalco. Sus relatos, transmitidos de generación en generación, preservan la esencia de un lugar cuya historia se remonta a la época prehispánica, cuando el manantial de Xancopincan saciaba la sed de la gran ciudad de Tlatelolco.

COLOFÓN

El antiguo pueblo de Huacalco comparte una historia antigua con los diversos asentamientos mesoamericanos que poblaron el Valle de México. Su entorno, rodeado de montañas y provisto de lagos, fue circunstancia que determinó su forma de vida inicial. Asimismo, su limitada circunscripción insular lo mantuvo dependiente de las grandes entidades que dominaron la zona, particularmente Azcapotzalco y México-Tenochtitlan.

En la época virreinal, con el nombre de San Juan Evangelista Huacalco, la población indígena sobrevivió a la drástica disminución demográfica causada por las enfermedades, el trabajo forzado y la marginación. Sus tradiciones se mantuvieron, si bien fueron profundamente transformadas por la cultura española. Paralelamente, la población mestiza surgió y se expandió hasta que finalmente definió la fisonomía de la nación.

Con la llegada del México independiente, Huacalco se adaptó a nuevas realidades económicas, políticas y sociales. Sus habitantes encontraron maneras de persistir en un entorno en constante cambio, defendiendo su espacio e identidad. Sin embargo, el sistema liberal y nacionalista los mantuvo en una situación de marginación y pobreza que culminó a mediados del siglo xx, cuando el crecimiento desmedido y la urbanización de la Ciudad de México desplazaron a las poblaciones originarias para edificar los desarrollos inmobiliarios que requería la ciudad.

Hoy, en el antiguo emplazamiento de Huacalco, se levanta la moderna Unidad Habitacional Cuitláhuac. El nombre honra al *huey tlatoani* que combatió a los españoles, pero pudo haberse llamado Itzcóatl, dados los lazos históricos del personaje con este sitio.

Gente venida de todas partes ha hecho de este sitio su hogar, forjando a lo largo de más de ocho décadas un nuevo sentido de pertenencia. El nombre de Huacalco se ha perdido en la cartografía moderna, No obstante, el espacio guarda su propia memoria y en sus entrañas pervive la esencia de los pueblos que en él se arraigaron, los de antes y los de ahora. Es la historia la que nos permite rescatar el legado del pasado para enriquecer la identidad del presente.

NOTAS

¹ Agradezco la asesoría de los cronistas de Azcapotzalco: Martina Rodríguez García y Martín Borboa Gómez.

² José Antonio González Gómez, “Antropología e Historia en Azcapotzalco”, tesis de Maestría. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2004, p. 17.

³ José Antonio González Gómez, *Nueva cronología e historia de Azcapotzalco*. México, 2003-2022 [sic], p. 19.

⁴ No hay acuerdo sobre el lugar de nacimiento; sin embargo, la placa conmemorativa aludida, refiere que nace en Huacalco. Tampoco lo hay para la fecha exacta de su nacimiento.

⁵ El *tlacochealcátl* era uno de los más altos cargos militares en la organización mexica.

⁶ Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*. México, Cumbre, 1962, tomo II, p. 543; fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*. México, Conaculta, 2002, vol. 1, pp. 99 y 118; Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin, *La ocho relaciones y memorial de Culhuacán*, México, Conaculta, 1998, libro 2, p. 79; fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, vol. 2, libro segundo, cap. XXXII. México, UNAM, IHH, 1975, p. 185.

⁷ Si bien la versión oficial mexica culpa a Maxtla del asesinato de los señores de Tlatelolco y Tenochtitlan —Tlacatéotl y Chimalpopoca—, como pretexto para la guerra, existe una versión

alterna, propuesta por Nigel Davies y basada en los *Anales Mexicanos*, que sugiere que el asesinato fue en realidad una conspiración interna de la propia nobleza mexicana. En esta interpretación, los nobles mexicanos, considerándolos gobernantes débiles, habrían incitado a tepanecas disidentes de Tlacopan para que los ejecutaran y así instalar un liderazgo más beligerante que garantizara la emancipación de Azcapotzalco. González Gómez, 2004, *op. cit.*, p. 47.

⁸ Véase, María Eugenia Herrera, “Las islas ocultas en la Ciudad de México”, en *Ciudad de México 700 años. Territorio, historia y cultura*, México, Palabra de Clío, 2022, pp. 61-89. <https://palabra.declio.com.mx/?cod=view/inicio.php?url=/view/page/libros.php?id=-11>.

⁹ González Gómez, *op. cit.*

¹⁰ Expediente del Archivo Histórico de la Alcaldía de Azcapotzalco.

¹¹ González Gómez, *op. cit.*, p. 108.

¹² Archivo Histórico de la Ciudad de México, vol. 4038, exp. 884, f. 25, año 1868.

¹³ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Terrenos. Vol. 4042, Exp. 1172, fojas 3, año: 1880.

¹⁴ Directorio General de Calles Colonias y Poblados del DF, México, Oficina Coordinadora de Servicios en el Distrito Federal, 1951.

¹⁵ Chimalpáhin, Las ocho relaciones y el Memorial de Culhuacan. México, 1998, tomo. I, p.167.

¹⁶ Diego Cisneros, Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México. Martha Elena Venier (ed.), México, ColMex, 2009, 389p.

¹⁷ Agustín de Vetancurt, Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos ejemplares de la Nueva España en el mundo occidental de las Indias. Madrid, J. Porrúa, 1941.

¹⁸ L. Río de la Loza, y E. Craveri, Opúsculo sobre los pozos artesianos y las aguas naturales de mas uso en la ciudad de México, México, Imp. de M. Murguía y Compañía, 1854, p. 39, Biblioteca Digital Hispánica.

¹⁹ Manuel Orozco y Berra, La ciudad de México. México, Porrúa, 1987, p. 115 y “Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México”. México, Impr. de A. Boix, p. 96.

²⁰ Manuel Ramírez Aparicio, Los conventos suprimidos en Méjico: estudios biográficos, históricos y arqueológicos. México, Impr. y Librería de J.M. Aguilar y Cia., 1861, pp. 179 y 180.

²¹ Diario Oficial de la Federación (dof), “Resolución confirmatoria del decreto que declara de utilidad pública la expropiación de los terrenos ‘Plan de Xancopinca’, para la formación de una colonia en Azcapotzalco, DF”, 5 de enero de 1944.

²² Gilberto Pérez Rico, “La alberca de Xancopincan, Historia de un monumento perdido”, México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Azcapotzalco. <https://es.scribd.com/document/240484576/La-Alberca-de-Xancopincan-Azcapotzalco>.

²³ *Ibid.*

²⁴ Edna Aponte, “Memoria de Azcapotzalco”, México, Delegación Azcapotzalco, 2016, 175p, citado en Pérez Rico, *op. cit.*

FUENTES CONSULTADAS

Archivos consultados

Archivo Histórico de la Alcaldía Azcapotzalco.

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCDMX-AHDF)

- Terrenos. Vol. 4038, Exp. 884, fojas 25, año: 1868 Incluido.

- Terrenos. Vol. 4043 , Exp. 1211 , fojas 4 , año: 1881].
- Terrenos. Vol. 4042 , Exp. 1172 , fojas 3 , año: 1880.
- Panteones foráneos. Vol. 3563 , Exp. 4 , fojas 12 , año: 1897.
- Ríos y acequias. Vol. 3883 , Exp. 769 , fojas 8 , año: 1888.
- Expediente: Vol. 4038, Exp. 884, Fojas 25, Año: 1868.

BIBLIOGRAFÍA

- Aponte, Edna, *Memoria de Azcapotzalco*. México, Delegación Azcapotzalco, 2016.
- Borboa Gómez, Martín, *Breve Relación de Huacalco*. México, Martín Borboa Gómez, 2002-2003, 56p.
- Chimalpáhin, Domingo, *Las ocho relaciones y el Memorial de Culhuacan*. México, Conaculta, 1998, 2 tomos.
- Castañeda de la Paz, María, “Dos parcialidades étnicas en Azcapotzalco: Mexicapán y Tepanecapán” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM, III, Numero 46, julio-diciembre.
- Chimalpáhin, Domingo de San Antón Muñón, *Las ocho relaciones y el Memorial de Culhuacan*, Rafael Tena, paleografía y traducción. México, Conaculta, 1998, 2 volúmenes.
- Cisneros, Diego, *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México*, Martha Elena Venier (ed.). México, ColMex, 2009.
- Directorio General de Calles Colonias y Poblados del DF*. México, Oficina Coordinadora de Servicios en el DF, 1951.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*. México, Conaculta, 2002, Vol. 1.
- González Gómez, José Antonio, “Antropología e Historia en Azcapotzalco”, tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2004.
- Herrera, María Eugenia, “Las islas ocultas en la Ciudad de México”, en *La Ciudad de México a 700 años*. México, Palabra de Clío, 2022, pp. 61-89.
- Noguez, Xavier, “Tira de Tepechpan, Xavier Noguez (ed. y com.). México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1996.
- Orozco y Berra, Manuel, *La ciudad de México*. México, Porrúa, 1987.
- Ramírez Aparicio, Manuel, *Los conventos suprimidos en Méjico: estudios biográficos, históricos y arqueológicos*. México, Impr. y Librería de J. M. Aguilar y Cia., 1861.
- Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*. México, Cumbre, 1962, tomo II.

- Santamarina Novillo, Carlos, “Azcapotzalco: Capital del imperio tepaneca (1375-1428)”, en *Artes de México*. México, Artes de México y el Mundo, Núm. 101, diciembre, 2010.
- Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*. México, UNAM, IIH, 1975, Vol. 2.
- Vetancurt, Agustín de, *Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos exemplares de la Nueva España en el mundo occidental de las Indias*. Madrid, J. Porrúa, 1941.

Hemerografía

- Diario Oficial de la Federación (DOF). “Resolución confirmatoria del decreto que declara de utilidad pública la expropiación de los terrenos ‘Plan de Xancopinca’, para la formación de una colonia en Azcapotzalco, DF”, 5 de enero de 1944.

Mesografía

- González Gómez, José Antonio, *Nueva cronología e historia de Azcapotzalco*, México, 2003-2022 [sic]. https://www.researchgate.net/publication/363534560_Nueva_Cronologia_Historica_de_Azcapotzalco (fecha de consulta: 11/04/2025).
- Orozco y Berra, Manuel, “Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México”, México, Impr. de A. Boix, a cargo de Miguel Zornoza, 1864. <https://repositorio.unam.mx/421> (fecha de consulta: 01/03/2025).
- Pérez Rico, Gilberto, “La alberca de Xancopincan, Historia de un monumento perdido”, México, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Azcapotzalco. <https://es.scribd.com/document/240484576/La-Alberca-de-Xancopincan-Azcapotzalco> (fecha de consulta: 17/03/2025).
- Ramírez Aparicio, Manuel, *Los conventos suprimidos en Méjico: estudios biográficos, históricos y arqueológicos*, México, Impr. y Librería de J.M. Aguilar y Cía., 1861, 525 pp. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080016456/1080016456.html> (fecha de consulta: 27/02/2025).
- Río de la Loza, L. y E. Craveri, *Opúsculo sobre los pozos artesianos y las aguas naturales de mas uso en la ciudad de México*, México, Imp. de M. Murguía y Compañía, 1854, Biblioteca Digital Hispánica.
- <https://realacademiadegastronomia.com/libro-biblioteca-dda/opusculo-sobre-los-pozos-artesianos-y-las-aguas-naturales-de-mas-uso-en-la-ciudad-de-mexico-con-algunas-noticias-relativas-al-corte-geologico-del-valle-y-una-lista-de-las-plantas-que-vegetan-en-las/> (fecha de consulta: 03/2025).
- Rivera Cambas, Manuel – “Azcapotzalco”, en *México pintoresco, artístico y monumental*, Vol. II, Editora Nacional, 1957, México. http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080010868_C/1080010868_C.html (fecha de consulta: 03/2025).

Mapas donde se registra Huacalco

- 1857, Plano Topográfico del D. F. Ing. Miguel Iglesias y otros, Comisión del Valle, AHCDMX. Registra: San Juan Huacalco, colindando con la hacienda Espitia, la Alberca de agua dulce, San Bernabé, al norte el rancho Pantaco.
- Mediados del siglo XIX, Plano de la Municipalidad de Azcapotzalco. Archivo Histórico de Azcapotzalco. Registra Alberca de Coacalco, Rancho Azpeitia y San Bernabé.
- 1899, Municipalidad de Azcapotzalco, Registra: Azpeitia, San Bernabé, San Salvador Xochimanca, Camarones, ferrocarril y calzada de Camarones.
- 1902, Plano Topográfico, Ing. Antonio Linares. Cía. Litográfica y Tipográfica S. A. Antigua Casa Montauriol. AHCDMX Registra: Hoacalco, Azpeitia, Alberca, San Bernabé, Camarones.
- 1922, Plano del Distrito Federal, Secretaría de Agricultura y Fomento. Registra: Huacalco, San Bernabé, Camarones, río Consulado.
- 1923, *Plan of Mexico City. México Tramways Co. The Mexican Light y Power Co.*, AHCDMX. Registra: Huacalco San Juan, Aspeitia, San Bernabé y Rancho de Camarones.
- 1930, Plano de la Delegación de Azcapotzalco, (Datos mutilados), Registra: Barrio San Juan Huacalco y Barrio San Bernabé.
- Sin fecha, Plano del Distrito Federal, AHCDMX. Registra: Huacalco S. Juan, Aspeitia, San Bernabé y Alberca de Xancopinca.
- 1899, Municipalidad de Azcapotzalco, Mapoteca OyB. Registra: San Juan Huacalco Azpeitia, San Bernabé, San Salvador Xochimanca, Camarones, ferrocarril y calzada de Camarones.
- 1927, Carta Táctica de los Estados Unidos Mexicanos, Manuel Gómez Moncada, Registra solo: R. Azpeitia, Rancho Camarones, Rancho Xochimanca, Barrio San Bernardo, río Consulado y F.C. Central. (Ya no se registra Huacalco).

Imagen 1: Plano de la isla de Huacalco en la laguna de México. Kheri Villagrán.

Imagen 2: Representación de Itzcóatl en la lámina XVII del *Códice Azcatitlan*.

Imagen 3: Estatua de Itzcóatl en la Unidad Habitacional Cuitláhuac. Fotografía de María Eugenia Herrera.

Imagen 4: Placa conmemorativa en la Unidad Habitacional Cuitláhuac. Fotografía de María Eugenia Herrera.

Imagen 5: Antigua capilla de San Juan Apóstol. Fotografía de María Eugenia Herrera.

Imagen 6: Parroquia de San Juan Apóstol. Fotografía de María Eugenia Herrera.

Imagen 7: Plano Topográfico del Distrito Federal, 1857.

Imagen 8: *Plan of Mexico City*. México Tramways Co. y The Mexican Light and Power Co., 1923.

Imagen 9: Fotografía aérea de 1941. Compañía Mexicana Aerofoto, intervenida por Kheri Villagrán.

Imagen 10: Unidad Habitacional Cuitláhuac. Izquierda: “Unidad Habitacional Cuitláhuac MZ2”. Documento de la Alcaldía Azcapotzalco. Dirección Ejecutiva de la Unidad de Gestión Integral de Riesgos y Protección Civil. <https://azcapotzalco.cdmx.gob.mx/wp-content/uploads/2023/09/SAE%20-%20U.H%20CUITL%C3%81HUAC%20mz%202.pdf> (fecha de consulta: 12/10/2025). Derecha: Fotografía de María Eugenia Herrera.

Imagen 11: Diagrama urbano de la ubicación hipotética del pueblo de San Juan Huacalco y sus alrededores. Kheri Villagrán, con información de Martín Borboa Gómez, 2025.

Imagen 12: *Tira de Tepechpan*, folio 4. Biblioteca Nacional de Francia. En este documento, Gilberto Pérez Rico identificó los sitios aledaños de San Bernabé, Acolnáhuacatl y Pantaco.

Imagen 13: Plano de la Municipalidad de Azcapotzalco (detalle), 1869. Israel Gutiérrez, Mapoteca Orozco y Berra (MOyB).

Imagen 14: Restos de la alberca de Xancopincan en la Unidad Cuitláhuac. Fotografía de María Eugenia Herrera.

Imagen 15: Restos del acueducto de Xancopincan en la Unidad Cuitláhuac. Fotografía de María Eugenia Herrera.

DE CAMPOS DE CULTIVO A COLONIA OBRERA: LA SAN SIMÓN TOLNAHUAC

María Elena Valadez Aguilar

“Sin barrios, al igual que sin calles,
puede haber aglomeración,
tejido urbano, megalópolis
pero no hay ciudad”

HENRY LEFEBVRE¹

El norte del centro de la ciudad es interesante por donde se le mire. Está integrado por numerosas colonias, barrios, unidades habitacionales y fraccionamientos que lo hacen único, ya que en él se integran desde colonias obreras con una larga y humilde historia que contar, hasta paradigmáticos conjuntos habitacionales, ejemplo de urbanismo y modernidad, y todos son parte del desarrollo económico, social y cultural de la ciudad.

La colonia San Simón Tolnahuac, al igual que las colonias Atlampa, Guerrero, Tepito, Exhipódromo de Peralvillo, Buenavista y Nonoalco, fueron lugares cercanos al señorío de Tlatelolco. Después de la Conquista, a estos pueblos de indios se les agrupó en unidades político-administrativas llamadas “parcialidades”,² quedando, por un lado, la ciudad española y, por el otro, las parcialidades de indios conformadas por pueblos y barrios. Los lugares mencionados formaron parte de la parcialidad de Santiago Tlatelolco. Conocer la historia de estas colonias, barrios, pueblos, fraccionamientos o unidades habitacionales es rescatar la memoria histórica del Centro de la Ciudad de México.

LA CIUDAD, SUS PUEBLOS Y BARRIOS ORIGINARIOS

Las colonias antes referidas pertenecen a una de las dieciséis alcaldías que conforman nuestra ciudad. Hablo de la Cuauhtémoc, la alcaldía por antonomasia y, aunque se dice que es el corazón de la que alguna vez fue nom-

brada como la Muy Noble y Leal Ciudad de México, lo cierto es que se encuentra un poco orientada hacia el norte. Lo que sí es una realidad es que en ella se asentó la bella ciudad de Tenochtitlan que tanto admiraron los que llegaron de lugares lejanos, con sus canales, puentes, acequias y chinampas; barrios perfectamente estructurados, organizados y limpios, donde se construyó una nueva ciudad, después de la Conquista, concentrando desde entonces las potestades, las cuales han sido difícil de descentralizar.

Todas las colonias referidas pertenecen a esta alcaldía y una de ellas es *sui generis* ya que está considerada como: “El único pueblo originario que permanece en el corazón de la Ciudad de México y se resiste a desaparecer”.³ Leer lo anterior llama la atención, pues en la Alcaldía Cuauhtémoc fue difícil que se conservaran pueblos originarios como tales, ya que, como se dijo, en este lugar se encuentra el Centro Histórico de la ciudad, en el cual se asentaron no sólo los tenochcas para fundar México Tenochtitlan, sino que fue el lugar donde se instalaron los conquistadores a la caída de la gran ciudad, por lo que fue difícil conservar a los pueblos y barrios originarios que la integraban, y prueba de ello es que sólo se registran dos espacios con esa denominación, según la fuente que consultemos.

Por ejemplo, la revista *Ciudad Defensora* nos dice que la Alcaldía Cuauhtémoc cuenta con dos pueblos originarios: Tlatelolco y San Simón Tolnahuac, y dos barrios originarios: Tepito y La Romita.⁴ Sin embargo, la “Cartografía censal y urbana” del Censo Económico del INEGI de 1999, dice que la Cuauhtémoc tiene dos pueblos: San Simón Tolnahuac y Santa Cruz Acatlán (los dos en puntos opuestos, mientras San Simón se encuentra en el norte del centro de la ciudad, Santa Cruz lo está en el sureste). Para la década de 1920, no estaba definida la distinción de San Simón, ya que en los documentos localizados en el Archivo Histórico de la Ciudad de México lo nombran algunas veces como colonia, barrio e incluso rancho debido a que se encontraba en los límites geográficos de la ciudad. Se llegó a corregir la redacción en algunos de los textos de las cartas enviadas al Ayuntamiento, aclarando que la demarcación era barrio y no pueblo, y viceversa.

Iniciemos diferenciando a los pueblos de los barrios originarios:

Los pueblos originarios son aquellos espacios donde los habitantes han ocupado el mismo territorio desde antes, durante y después de los españoles, y está fuertemente relacionados con el santo patrono [del lugar].⁵

Y no sólo eso, conservan un conjunto de tradiciones, y costumbres manteniéndolas vivas a través de una vida comunitaria, generalmente transmitidas a través de la oralidad.

La categoría de pueblo originario es relativamente reciente, nació en lo que hoy es la Alcaldía de Milpa Alta, a finales del siglo xx: “Ya que reproducían y producían representaciones milpaltenses de elementos desconocidos”,⁶ y fue una forma para designar a los pobladores de dichos pueblos. A su vez, Teresa Mora nos dice que su significado adquirió una carga simbólica-política después del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994.

En 1996, se celebró en Milpa Alta el Foro de Pueblos Originarios y Migrantes Indígenas del Anáhuac, “[...] donde se asume que son pueblos asentados en la legendaria región del Anáhuac y, como legítimos herederos de sus antiguos pobladores, tienen derecho incuestionable a su territorio”.⁷ Cabe destacar que la importancia de dicho foro no sólo fue política, también fue ideológica, identitaria y geográfica, ya que se refirió exclusivamente a los pueblos ubicados en la cuenca de México. Este foro contribuyó a que tiempo después el gobierno implementara políticas públicas a favor de los pueblos originarios.

Según el texto de Álvarez Enríquez, existen tres tipos de pueblos originarios:

- Los pueblos rurales o semirrurales que dependen todavía de la tierra. Son pueblos más organizados y comunitarios. Se localizan en Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco.
- Los pueblos urbanos con un pasado rural reciente, los cuales dejaron de serlo hace más de cincuenta años; conservan una sólida vida comunitaria. Se circunscriben a Iztapalapa, Coyoacán, Iztacalco, Tlalpan y Magdalena Contreras.
- Pueblos urbanos, con una vida comunitaria limitada, como consecuencia del crecimiento urbano y desarrollo de la industria en las primeras décadas del siglo xx.⁸ Se encuentran en Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero y Miguel Hidalgo. Por su historia y características, San Simón Tolnahuac es un pueblo urbano.

Cabe destacar la importancia y trascendencia de los pueblos indígenas a través de la historia, ya que podríamos considerarlos el origen o antece-

dente de lo que hoy llamamos “pueblos originarios”, los cuales siempre fueron importantes. Contrario al discurso histórico oficial que los invisibilizó por centurias, ellos siempre fueron protagonistas, estuvieron presentes en el desarrollo del proceso histórico, y aunque la narrativa oficial sólo consideraba a la Iglesia y al ejército como protagonistas sociales y políticos, los pueblos siempre estuvieron presentes, pero que no se les daba voz, ni se les escuchaba.⁹

Por otra parte, la palabra “barrio” proviene de la “[...] voz del árabe, significa exterior” y se refiere “a cada una de las partes en que se dividen las ciudades y pueblos grandes”, aunque también se le denominan así “al caserío agregado a otra población, aunque esté apartado de ella”.¹⁰ Así, los barrios son espacios que comparten características y elementos comunes, que los identifican de otros, creando un fuerte sentido de pertenencia entre sus habitantes.

En la Ciudad de México los llamados “barrios originarios” tienen una larga historia. Son estructuras urbanas que se remontan a los primeros años de la época novohispana y una característica es que sus habitantes mantuvieron a través de los años una fuerte identidad con su territorio. En el siglo XVI los barrios o *tlaxilacalli* servían para designar un territorio y áreas de residencia; en el XVII, los barrios se presentaron como una célula urbana con una autonomía relativa, hasta que llegó la secularización eclesiástica propuesta por Francisco Antonio de Lorenzana en 1772; éste fue un momento importante para los barrios de indios, ya que, al secularizar las parroquias de indios y éstas pasar a manos de los clérigos, los frailes ya no pudieron protegerlos y con ello las autoridades eclesiásticas incidieron en la tierra de los barrios indígenas y los fueron desintegrando:

En la ciudad de México, el prelado efectuó una importante intervención que acabó con el principio de separación de parroquias de indios y españoles.¹¹

El inicio de la desintegración de estos pueblos fue en 1782 con la creación de los llamados “cuarteles”; se necesitaba organizar judicial y administrativamente a una ciudad que se expandía en territorio y número de habitantes, así, se inserta la división en cuarteles en la Ordenanza de la División de la Nobilísima Ciudad de México en Cuarteles.¹² Esto afectó a los

gobiernos autónomos que ejercían a través de los *tecpan* y caciques. Es hasta 1820 cuando se disuelven oficialmente los gobiernos de los *tecpan*, y con esto desaparecen los elementos de gobierno económico y político que aún conservaban los barrios, teniendo que incorporarse al Ayuntamiento, el cual, a partir de entonces, administró las tierras comunales de esas demarcaciones: “Y en 1824 al crearse el Distrito Federal los barrios indígenas quedaron incorporados a este”,¹³ quedando extinguidas, como se dijo anteriormente, las parcialidades.

La debacle será durante la época de la Reforma, pues no olvidemos que en 1856 la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos y de las corporaciones no sólo afectó a los bienes de la Iglesia, sino también a los barrios de los indígenas en la capital. El despojo que se hizo, amparándose en esta ley, no se compara con el que se hizo durante el tiempo novohispano.

Por tal motivo será en el último tercio del siglo XIX cuando se desdibujaron totalmente los límites con la Ciudad de México, dando inicio al proceso de lotificación y construcción en varios espacios cercanos a la Ciudad como es la parte norte: “[...] en 1893 la Dirección de Obras Públicas del Ayuntamiento aprobó el proyecto de fraccionar la Plazuela de Santiago Tlatelolco”;¹⁴ también se fraccionó la zona del desaparecido barrio de Nonoalco y lo que hoy es la colonia de San Simón Tolnahuac. Este proceso llevaría cerca de cuarenta años, hasta principios del siglo XX.

De esta manera, se empezaron a formar las colonias y fraccionamientos en sus tierras, creciendo la ciudad a costa de los barrios de indios, es decir, a la desaparición de muchos de ellos.

San Simón Tolnahuac es considerado como uno de los pueblos originarios que han subsistido en la Alcaldía Cuauhtémoc; de ahí la importancia de su denominación.

SAN SIMÓN TOLNAHUAC. DE TIERRAS DE CULTIVO A COLONIA OBRERA Y ACTUAL ZONA CONDOMINAL

Tu calle ya no es tu calle,
que es una calle cualquiera,
camino de cualquier parte.

MACHADO¹⁵

La colonia San Simón Tolnahuac es una de las 33 colonias que conforman la Alcaldía Cuauhtémoc. Es de dimensiones pequeñas: abarca una extensión de 55 hectáreas. Para que tengamos una referencia, el Conjunto Habitacional Nonoalco Tlatelolco mide lo doble. Las avenidas y calles que la delimitan son las siguientes: al norte colinda con la antigua avenida Río Consulado —hoy Circuito Interior—; al sur limita con el Eje 1 Poniente o avenida Manuel González; al poniente linda con la avenida Insurgentes Norte, y al oriente limita con la calle de Lerdo y la avenida Vallejo.

Aunque es una colonia pequeña, San Simón cuenta con dos referencias históricas importantes. Una son los restos del llamado Puente de los Limosneros o Puente de los Mendigos (imagen 1), el cual fue construido en 1692, durante el periodo del virrey Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, conocido como el conde de Galve; es de tezontle, cantera y adobe. Está ubicado en el antiguo camino a Tenayuca, hoy calzada Vallejo.¹⁶ Su importancia radica en que formaba parte del histórico Camino Real de Tierra Adentro. El puente lo conforman dos muros de piedra los cuales eran la parte superior del puente; actualmente se encuentra uno en cada acera de la calle, con roleos en la cresta; uno cuenta con un nicho albergando al apóstol Santiago con la imagen de la cruz que lo identifica, ya que en ese entonces formaba parte de la parcialidad de Santiago Tlatelolco; el segundo cuenta con la representación de San Cristóbal, santo patrono de los viajeros, posiblemente haciendo alusión a la importancia del camino. Es increíble que un pequeño monumento en condiciones lamentables contenga, en sí, tanta historia.

La segunda referencia histórica es la iglesia que da nombre a la colonia. Me refero a la parroquia de San Simón Tolnahuac (imagen 2). El templo que vemos actualmente es del siglo xx aunque inició como ermita, tiempo atrás, según el párroco Ricardo Rivera Caballero, reconstruido con un estilo neocolonial, en las primeras décadas del siglo pasado.¹⁷ Se conserva en el interior la imagen de un Cristo antiguo de manufactura virreinal, que, según dice la leyenda, fue uno de los que trajo consigo Hernán Cortés. Y como pueblo originario, tiene su fiesta patronal, la cual se celebra cada 28 de octubre, aunque los mismos vecinos aceptan que, al coincidir con el día de San Judas Tadeo, le quita importancia a San Simón.

No obstante su tamaño, San Simón Tolnahuac se distingue por ser de las colonias que cuentan con seis templos más: uno evangelista, dos iglesias



Imagen: 1. Puente de los Mendigos.
Foto: Arq. Arturo Garrido y Rodríguez, obtenida de internet.



Imagen 2. Parroquia de San Simón Tolnahuac. Foto: MEVA.

cristianas, y tres templos dedicados a las prácticas de curación espiritual o de Espiritualidad Trinitaria Mariana, la cual es una corriente religiosa que combina el catolicismo, espiritismo y el judaísmo. Una de ellas es el Templo del Medio Día Damiana Oviedo fundado en 1923 ubicado en Neptuno

144; el Templo de la Fe que data a partir de 1925 y se encuentra en la calle de Tolnahuac 54; y el Templo de la Caridad que se fundó en 1937.

Además de los monumentos históricos, es de las pocas colonias del norte de la ciudad que goza de una plaza pública, la cual mide 1,086 metros cuadrados, con parterres, jardineras, bancas, juegos infantiles y para ejercitarse y, por supuesto, árboles; se encuentra frente a la Parroquia de San Simón, y al igual que varias plazas y jardines del Centro Histórico es de origen decimonono, pues tenemos conocimiento que para las festividades del Centenario de la Independencia de 1910, los vecinos solicitaron al Ayuntamiento la mejora de la plaza con el fin de que luciera a la altura de la celebración, como lo dice el documento encontrado en el Archivo Histórico de la Ciudad de México fechado en 1910 (imagen 3).



Imagen 3. Plaza San Simón Tolnahuac. Foto: MEVA.

Todas las colonias y barrios de la Ciudad de México cuentan al menos con una escuela primaria. Vale la pena mencionar la escuela Primaria Francisco Díaz Covarrubias de San Simón por dos razones. Dicho plantel se encuentra al inicio de la Calzada Vallejo, en el número 1, llamada también “la Garita”¹⁸ por ubicarse donde en tiempos pasados se encontraba la Garita de Santiago-Vallejo (imagen 4).

Cabe resaltar que la escuela formó parte del programa propuesto por el entonces secretario de Educación Pública, Narciso Bassols y apoyado en

el arquitecto y pintor Juan O’Gorman a principios de la década de 1930; ellos desarrollaron un plan maestro para construir un sinnúmero de escuelas primarias populares, principalmente en los barrios periféricos con mayor población, así como a pueblos rurales de la ciudad, teniendo como premisa la economía, pero a su vez la funcionalidad:

[...] lograr que los edificios costaran lo menos posible, dentro del mejor funcionamiento, y tendiendo a que se redujeran al mínimo los gastos de conservación y reparación para el futuro.¹⁹

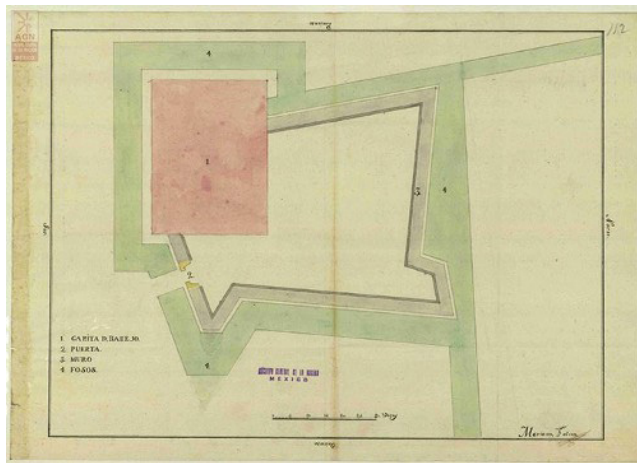


Imagen 4. Garita Santiago - Vallejo. Foto: Memórica-AGN.

Como se dijo, San Simón es una de las colonias que cuenta con una plaza pública desde hace más de cien años, pero, además, existe un parque construido hace 45 años. El parque San Simón, coloquialmente llamado “La Ballenita”, es el Primer Centro Recreativo Acuático Comunitario de la Alcaldía Cuauhtémoc construido en 1979. Recientemente fue remozado para el solaz y convivencia vecinal.²⁰ Igualmente, la colonia se vio beneficiada, en 2009, con la construcción de la Unidad de Convivencia Social y Deportiva “San Simón Tolnahuac”, nombre que en 2023, Martí Batres Guadarrama, entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad, cambiaría por el de Jacobo Árbenz, constituyendo uno de los Pilares donde se realizan actividades sociales y culturales.

La colonia cuenta con el servicio de una biblioteca pública “San Simón Tolnahuac”, la cual se encuentra en la calle que da nombre a la colonia y ofrece no sólo el servicio de préstamo de libros, sino que también cuenta con talleres y cursos dirigidos principalmente para niños y niñas.

La historia de San Simón Tolnahuac, como la mayoría de los pueblos y barrios de indios, es difícil de rastrear en las fuentes acerca de su origen. Sin embargo, Vetancurt menciona al barrio Iztatla o Iztatlan, palabra de origen náhuatl que significa “donde hay sal”, y que, más tarde, le llamará San Simón Iztatlán, antecedente del barrio de San Simón Tolnahuac o al menos dependía de él (imagen 5).

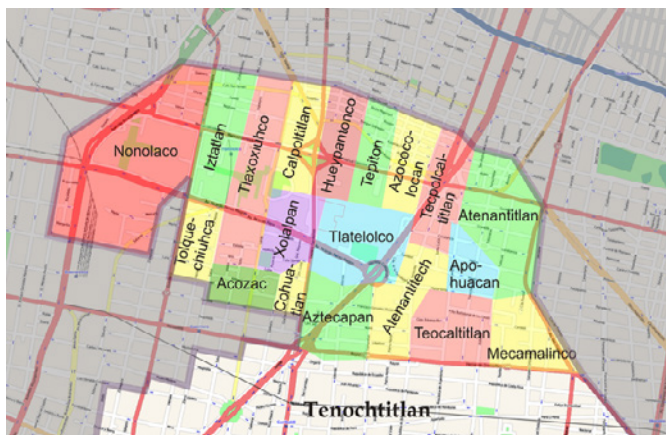


Imagen 5. Plano que muestra los barrios que conformaban la parcialidad de Tlatelolco. Foto obtenida en Internet.

Siguiendo a Vetancurt, en el barrio de San Simón Iztatla —ya desaparecido— se encontraban dos capillas: la de San Simón y San Francisco. La única que existe hasta nuestros días es la de San Simón, ubicada más al norte, en lo que era el pueblo de Tolnahuac; de la capilla de San Francisco, no hay ningún indicio. La iglesia que hoy conocemos conserva las dos portadas que menciona el libro de visitas de 1808 donde leemos:

San Simeón [*sic*], que la aderezen [*sic*] por estar muy descascarada y ruïnosa, y habiendo notado haber dos capillas unidas, se quedan solo con una, a la que abrirán puerta para la otra que sirva de sacristía.²¹

Sin embargo, Lorenzana no menciona a San Simón cuando hace referencia a las catorce parroquias que describe.

Tolnahuac es un vocablo de origen náhuatl que significa “entre juncos”, y como se dijo anteriormente, a lo largo de muchos años, lo que hoy es la colonia San Simón Tolnahuac perteneció a la parcialidad de Tlatelolco; asimismo, esta parte norte de la parcialidad se mantuvo con muy poca población, y las escasas referencias que nos ofrece señalan que era zona de siembra donde principalmente se sembraba alfalfa, ya que eran tierras comunales de cultivo durante la época prehispánica y virreinal. A finales del siglo XIX y primeros años del XX, San Simón fue conocido como “San Simón de las Trancas”, la razón era porque entre la antigua calzada de Nonoalco y la hoy avenida Guerrero existían algunos potreros donde se “amarraban burros y caballos”.

Por otra parte, el proceso de lotificación no es un hecho aislado. Es relevante históricamente en la historia de la ciudad, pues coincide con la llegada de una actividad importante que cambiaría el rumbo de la vida social y económica del país. Me refiero a la industria ferrocarrilera. Al respecto, Lee nos dice:

El proceso de instalación de la industria en la Ciudad de México durante el porfiriato, no tuvo un peso considerable en la generación del importante crecimiento urbano por ésta, el siglo XIX; más bien aprovechó la urbanización de algunas zonas con infraestructura y las ventajas de una adecuada comunicación para instalarse. Así tenemos la zona industrial norte conformada por la totalidad o fracciones de las colonias Atlampa, San Simón Tolnahuac, Morelos y Guerrero muy cercanas a la zona ferrocarrilera.²²

Nosotros agregaríamos también a Tlatelolco. Como consecuencia de la llegada de los ferrocarriles a esta zona, en los últimos años del siglo XIX, las tierras de cultivo fueron fraccionadas con el fin de establecer a los trabajadores en el lugar, razón por la cual se le empezó a llamar Cuitláhuac Ferrocarrilera,²³ como lo muestra el plano de saneamiento del Fraccionamiento Cuitláhuac, colonia San Simón Tolnahuac fechado en 1925 y encontrado en el Archivo Histórico de la Ciudad de México. De esta manera, inicia el proceso de lotificación en San Simón (imagen 6).

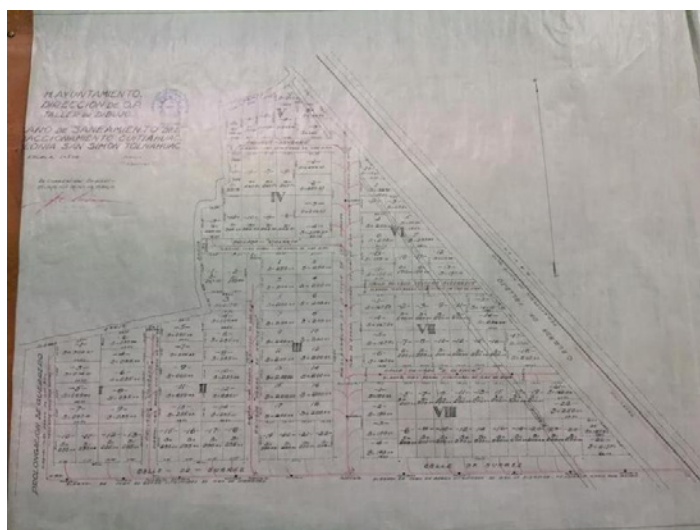


Imagen 6. Plano de San Simón Tolnahuac de 1925. Foto: AHCM.

Como señala Lee, había que aprovechar la urbanización de ese tiempo. Esto tiene que ver con el trazo de las calles, ya que la infraestructura urbana era prácticamente inexistente en las colonias referidas, según leemos en documentos del Archivo Histórico de la Ciudad de México:

Los vecinos del barrio de San Simón Tolnahuac solicitan al Ayuntamiento se pavimenten las calles que desembocan a la Calzada de Vallejo ya que se encuentran en pésimo estado, con el objetivo de mejorar las condiciones de dicho barrio con motivo del Centenario de la Independencia.²⁴

De esta manera, San Simón Tolnahuac, de ser un pueblo de campos de cultivo se transformará poco a poco en una colonia obrera por excelencia, donde en ella vivían gran número de trabajadores ferrocarrileros, como lo refieren diversos documentos de la Oficina del Impuesto sobre la Propiedad Raíz en el Departamento Central y la Oficina del Impuesto Predial, Sección del Departamento Central de la Tesorería del Distrito Federal, donde encontramos numerosos informes que tienen que ver con préstamos de caja de ahorros para la compra de lotes por parte de trabajadores de ferrocarriles

o traslado de dominio: “Lote 6 Mz VII, Col. San Simón Tolnahuac, Caja de Ahorros de trabajadores ferrocarrileros”,²⁵ probablemente ésta fue la razón que al extremo norte de la colonia le llamaran “La ferrocarrilera”.

Con lo anterior, San Simón formará parte de la naciente industria de la ciudad, la cual se instaló en diferentes zonas del entonces Distrito Federal como lo muestra el cuadro 1:²⁶

CUADRO 1. LEY DE PLANIFICACIÓN Y DEL DF
DEL SEGUNDO PLAN SEXENAL DE 1940-1946 DE LA
REGENCIA DEL DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL

Zona	Tipo de industria	Ubicación
I	Industrias en general sin olores persistentes, emanaciones gaseosas y líquidos nocivos.	Colonias San Simón Tolnahuac, Santa María Insurgentes y Atlampa.
II	Industrias de transformación de productos animales.	Colonias Felipe Ángeles y Nicolás Bravo.
III	Industrias que no requieren de predios de gran superficie, ni servicios de ferrocarril.	Parte oriente de la ciudad.
IV	Industrias que no produjeran molestos olores, ruidos fuertes, emanaciones gaseosas ni desechos líquidos nocivos.	Colonias Granada, Ampliación Popo, Ahuehuetes y Anáhuac.
V	Industria del cemento, cal, yeso y afines.	Colonias Abraham González, 8 de Agosto y Lomas de Becerra.
VI	Industrias de transformación de productos animales.	Colonias Observatorio y Bellavista.
VII	Talleres mecánicos, plantas de montaje de automóviles, laboratorios, etcétera.	Colonias Guadalupe Tepeyac y 7 de Noviembre.
VIII	Industrias que producen emanaciones gaseosas y desechos líquidos nocivos.	Granjas Modernas, Ampliación San Juan de Aragón, D. M. Nacional y Héroes de Chapultepec.
IX	Industrias en general sin olores persistentes, emanaciones gaseosas y líquidos nocivos.	Oriente de la terminal de carga de Pantaco, Azcapotzalco.
X	Explotación del tabique.	Franjas de 1000 m de ancho adyacentes a las barrancas de ríos de la parte oeste de la ciudad.
XI	Explotación de minas de arena.	Tacubaya y Mixcoac.

Con el tiempo se irán instalando múltiples comercios e industrias, las cuales en un inicio eran pequeñas fábricas y comercios como obradores, hornos de ladrillos, pulquerías, cantinas, tendajones y expendios de man-

teca, hasta llegar a grandes industrias como harineras, fábricas de levaduras y de jabones. La instalación de diversas industrias, empresas y comercios no contaron con el diseño de un plan urbanístico adecuado, motivo por el cual presentarían diversos problemas a futuro, de salud y urbanos, como se verá más adelante.

En los documentos encontrados en el Archivo Histórico de la Ciudad de México la transformación de San Simón Tolnahuac a colonia obrera, aunque todavía con reminiscencia de costumbres anteriores, se observa a través de varios documentos que nos hablan de la vida cotidiana, pero que reflejan estos cambios.

Así, leemos el documento, fechado en 1908, de Antonio Sánchez, quien solicitó permiso al Ayuntamiento para instalar un horno para fabricar ladrillos; se le concedió la licencia siempre y cuando cumpliera con algunos requerimientos; ya que dicho horno estaría rodeado de casas habitación, no podría funcionar con estiércol como combustible, ni se le permitió tener los asoleaderos de estiércol a menos de un kilómetro de distancia.²⁷ Es decir, la autoridad cuidó la cuestión de salubridad en la zona. En 1909 Porfirio González solicitó permiso para establecer una pulquería en la calle de Rojas (la colonia llegó a tener tres²⁸ y dos cantinas, lo cual es de resaltar, ya que su extensión es pequeña).²⁹

Un documento relevante es el de Francisco E. Salcedo, quien solicitó trasladar su cantina “La Brisa de Oriente” a la calle Prolongación de Zarco en la misma colonia. Dicha cantina se encontraba en la plazuela. Esto no sólo es importante porque registra uno de tantos negocios que se instalaron en San Simón, pues, como se dijo en páginas anteriores, nos dice que en esa fecha el pueblo de San Simón Tolnahuac no pertenecía a la ciudad, sino que se encontraba a las afueras:

[...] en virtud de que con la traslación se acercaría la cantina más de 200 metros con rumbo a esta ciudad. Aun cuando es cierto que con la traslación ya dicha avanza algo la cantina en cuestión, es también cierto, que el Pueblo de San Simón Tolnahuac no está unido a esta capital sino que lo separa de ella una distancia bastante regular y de tal manera que puede decirse con toda propiedad que el mencionado pueblo es un poblado distinto de la capital.³⁰

Como se señaló, la ventaja principal de San Simón Tolnahuac era su ubicación geográfica, ya que se encontraba en la parte norte de la ciudad donde se habían instalado en la zona, bodegas, patios, aduanas, almacenes y talleres del ferrocarril, motivo por el cual, de manera temprana, empezará a despuntar con una naciente, pero constante, industria y comercio. Lo que motivó que en esa área se recomendara al menos, empedrar las calles, construir atarjeas y dotarlas de agua potable.³¹

Lo anterior no es menor, pues San Simón fue de las colonias con más problemas de inundaciones. Esto quizá se debió a la rapidez por habitar el lugar y, a su vez, al olvido por parte de las autoridades de crear una infraestructura elemental para dicho fin. Esto fue el motivo por el cual se creó la Unión de Defensa Vecinal del Barrio de San Simón Tolnahuac, adhiriéndose a una organización más grande para tener más fuerza en sus demandas. Me refiero a la Federación de Organizaciones de Colonos del Distrito Federal.³² Sus demandas principales fueron la dotación de agua potable y la construcción de drenaje; lograron ser escuchados, ya que se perforaron pozos artesianos³³ mejorando el abastecimiento de agua potable.³⁴

En 1957 fueron 84 las colonias proletarias que se vieron beneficiadas por la red primaria de Chiconautla (que se encuentra a 32 km al noreste de la capital), la cual distribuye el agua de Xochimilco y del río Lerma, beneficiándose un aproximado de 600 mil personas; las obras fueron costosas: se gastaron 98 millones de pesos, ya que se perforaron pozos, captaciones, se construyeron acueductos, caminos, plantas de bombeo, tanques, red de distribución y obras de retorno al Gran Canal. El tiempo para la realización de dicha obra fue de dieciocho meses. El aumento de los caudales que abastecieron a la capital fue de 18.6 metros cúbicos por segundo, cuando en 1952 era de 10.3 cúbicos por segundo.³⁵

Este proceso de urbanización no le permitió a San Simón conservar la vida comunitaria propia de un pueblo originario, a diferencia de los pueblos establecidos en zonas rurales o semirurales de otras regiones de la Ciudad. Se debe señalar que la historia industrial de la colonia va acompañada de terribles desastres que sucedieron en algunas de ellas, causando estragos materiales y humanos.

LA INDUSTRIA EN SAN SIMÓN TOLNAHUAC, UNA COLONIA OBRERA

Un ejemplo es la fábrica de harina “El Euzcaro” fundada en los primeros años del siglo pasado, siendo dueño el señor de origen navarro Braulio Iriarte Goyeneche, quien estableció la harinera en la calle de San Simón esquina con Lerdo:

El que suscribe Braulio Iriarte propietario de la fábrica de harinas denominada “El Euzcaro”, situada en la prolongación de las calles de Lerdo y Calzada San Simón Tolnahuac, a usted respetuosamente ruega se sirva conceder nueva licencia para la referida fábrica correspondiente al Año Fiscal [1918].³⁶

Poco después se convertiría en la Compañía Harinera y Manufacturera Nacional, la cual fue demolida en 2016. Fue considerada una de las fábricas icónicas no sólo de San Simón, sino de la zona norte de la ciudad. Inmediatamente después, se construyó en su lugar uno de los conjuntos habitacionales más grandes de la colonia llamado Torres San Simón (imagen 7).



Imagen 7. Aquí se encontraba la fábrica de harinas mencionada, hoy se encuentra los condominios Torres San Simón. Foto: MEVA.

Otra empresa relevante por diferentes situaciones fue la fábrica de jabones “La Polar de Aceite Hidrogenado y Manteca Vegetal”. Fue fundada en 1932 y constituyó una de las más importantes industrias y, a la vez, con una fatídica historia. En ella se fabricaban jabones y aceite comestible, se localizaba en la avenida Manuel González 165.

El sábado 22 de marzo de 1986 fue uno de los días que más recuerdan los vecinos más antiguos de la colonia, ya que se suscitó una explosión en la fábrica “La Polar”. Según los primeros informes de las autoridades, dejó como saldo una persona muerta, veinte heridos y diez viviendas y pequeños comercios destruidos, aunque la Cruz Roja mencionó que ellos levantaron a 34 personas heridas. La respuesta inmediata por parte de la empresa fue indemnizar tanto a las personas afectadas como resarcir los daños provocados a las propiedades, departamentos y locales comerciales.

Después del peritaje realizado por la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, los daños causados por la explosión de un tanque de hidrógeno de la fábrica de aceites “La Polar” ascendieron a 600 millones de pesos; fueron afectadas poco más de 250 familias, principalmente de la colonia San Simón,³⁷ y con daños menores, las colonias Exhipódromo de Peralvillo y Tlatelolco (imagen 8).

El contralor Florencio Ruiz comentó que el peligro que representa la permanencia de esa fábrica en la ciudad “es relativo” Señaló que en 50 años de operación ininterrumpida jamás se había presentado un accidente similar.³⁸

Esto derivó en la exigencia para que las secretarías de Desarrollo Urbano y Ecología y de Comercio y Fomento Industrial realizaran estudios a fondo para clausurar y trasladar otras empresas ubicadas en el mismo barrio. Se sugirió empezar con “La Polar”, y con otras fábricas afines como “La Rosa Marfil” y “Leviatán”. Al momento de la explosión se le dieron quince meses de plazo para reubicar sus instalaciones fuera de la ciudad. Sin embargo, las fuentes hemerográficas señalan que dicha demanda no se llevó a cabo, ya que, tres meses después, se desestimó la clausura y “La Polar” siguió operando. Según los vecinos: “[...] reinició labores en mayo, y continúan utilizando hidrógeno en sus procesos de producción. La empresa funciona contravieniendo lo ordenado por la SEDUE y el DDF”,³⁹ quienes les habían permitido



Imagen 8. *El Nacional*, 26 marzo 1986. Fuente: Hemeroteca Nacional.

trabajar con la condición de no utilizar hidrógeno. La historia de “La Polar” no termina aquí: en septiembre de 1987 se produjo un nuevo incidente:

Una de las torres de enfriamiento estalló y originó un fuerte incendio que registró pérdidas de más de 50 millones de pesos.⁴⁰

Y como casi en todos los casos de este tipo, los habitantes de la unidad Nonoalco Tlatelolco y San Simón se movilizaron para reunir firmas y trasladar definitivamente a la fábrica de aceites “La Polar” dada la contaminación que representaba al medio ambiente. Como se negaban a hacerlo se acordó clausurarla en febrero de 1991, cinco años después del primer siniestro. Hoy, sin duda, el negocio de las inmobiliarias ha llegado a todas partes, ya que, en su lugar, se encuentra en plena construcción un sin fin de edificios de departamentos.

La Fábrica de Levaduras Leviatán y Flor, fundada en 1912 y ubicada en la avenida Manuel González, producía levadura seca o fresca de forma artesanal que se vendía en barriles y cajas (imagen 9); más tarde se instaló maquinaria para producir levadura con avanzada tecnología y producirla a mayor escala. Cerró sus puertas en 1987. En su lugar se construyó una de las recientes plazas comerciales que tiene la zona de Tlatelolco, llamada

precisamente “Puerta Tlatelolco”; se conservó en la fachada de la plaza, una réplica del bello edificio que fungía como oficinas administrativas de la fábrica de Levaduras, construido con ladrillo rojo... y, por supuesto, también se están construyendo edificios de departamentos.



Imagen 9. Fábrica de levaduras “Leviatán y Flor”. Foto obtenida de Internet.

SAN SIMÓN, HOY

La colonia o pueblo de San Simón Tolnahuac es el ejemplo claro de lo que ha venido sucediendo en las últimas décadas en muchas de las colonias de la Ciudad de México. Aproximadamente hace veinte años llegaron compañías inmobiliarias a la colonia, lo que ha cambiado drásticamente al lugar, “[...] encareciendo los servicios y padeciendo la desigual distribución de los mismos”; argumentan los vecinos con más de treinta años de vivir ahí, convirtiéndose en la problemática más grave de la colonia, pues la desproporcionada construcción de unidades habitacionales trae consigo un sin fin de consecuencias; la más grave es la falta de agua, situación que ha empeorado en los últimos años. Al respecto, es interesante leer en un documento de 1978, donde dice que la hoy Alcaldía Cuauhtémoc logró dotar de agua potable al 99 por ciento de las 33 colonias que la conforman, “detectándose fracciones mínimas de las colonias Felipe Pescador, San Simón Tolnahuac y Buenos Aires”.⁴¹

Poco a poco, la imagen de la colonia ha sido transformada con las construcciones de los conjuntos habitacionales de numerosos edificios y departamentos; es el paisaje urbano que muestra San Simón en los últimos años. Uno de los primeros desarrollos condominales fue Las Macetas, el cual se construyó en 2001 en la calle de Martinelli. A partir de entonces no dejan de aparecer múltiples construcciones de edificios, destacándose los siguientes:

- Conjunto Galaxia, con quinientos departamentos y construido hace diez años.
- Conjunto habitacional “Manuel González”, con 798 departamentos distribuidos en once edificios; todavía en construcción.
- Zona residencial cerca del parque La Ballenita con quinientos departamentos terminados.
- Conjunto condominal Torres San Simón con 531 departamentos terminados.

En la calle de Lerdo se construyen más edificios.

San Simón Tolnahuac uno de los numerosos pueblos originarios de la Ciudad de México, con una larga e interesante historia, la cual refleja el proceso histórico de la ciudad. Ejemplo claro de los cambios que se están viviendo en muchas de las colonias, barrios y pueblos de la metrópoli, una transformación no auspiciada por los pobladores originarios y que trastoca no sólo el entorno, sino que asimismo altera el espacio, la vida urbana y cotidiana, derivando en una problemática complicada que se ve lejos de resolver. Aunque ése sería el tema de otro artículo.

NOTAS

¹ José Luis Lee y Celso Valdez (comps.), *La ciudad y sus barrios*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1994, p. 97.

² Fueron dos parcialidades. La de San Juan Tenochtitlan dividida en 79 pueblos y barrios, y la de Santiago Tlatelolco, más pequeña, conformada por 72 pueblos y barrios. El 27 de noviembre de 1824, se declararon legalmente extinguidas las parcialidades de indios.

³ Juan García, “De San Simón Tolnáhuac queda poco”. <https://www.maspormas.com/ciudad/enterate/de-san-simon-tolnahuac-queda-poco/>.

⁴ Ciudad Defensora, revista de Derechos Humanos, Núm. 8, Año 1, Septiembre-Octubre de 2020. https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2020/10/Ciudad_Defensora_082020_.pdf.

⁵ Brianda Daniela González Rivera, “Pueblos y barrios en resistencia: las transformaciones morfológicas urbanas de un barrio originario de la Ciudad de México como representaciones de resistencia ante la morfología urbana producto del Estado-Nación”, tesis de licenciatura en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, UNAM, 2023, p. 292.

⁶ *Ibidem*, p. 293.

⁷ Teresa Mora Vázquez, Los pueblos originarios de la Ciudad de México, Atlas etnográfico. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, p. 27.

⁸ Álvarez Enríquez señala que existe un cuarto tipo de pueblo, los que se han asimilado a formas de organización de los pueblos originarios, sin tener la historia que los avale, son producto de migraciones forzadas como el pueblo de San Juan de Aragón. Lucía Álvarez Enríquez. Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México. México, Porrúa, 2011, p. 128.

⁹ Andrés Lira, *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, 1812-1919*. México, COLMEX, 1995, p. 258.

¹⁰ Lee, *op. cit.*, p. 53.

¹¹ “Francisco Antonio de Lorenzana, un prelado para la Nueva España”, p. 12. https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/780/780_05_01_francisco_antonio.pdf.

¹² Plano de la Ciudad de México mostrando su división en cuarteles mayores y menores. Archivo General de Indias. <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/21288>.

¹³ Ricardo Gómez Tenorio, “Capillas de barrios indígenas en la Ciudad de México siglos XVI-XX”, para obtener el grado de Maestro en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2008, p. 75.

¹⁴ Lira, *op. cit.*, p. 243.

¹⁵ Lee, *op. cit.*, p. 52.

¹⁶ La calzada Vallejo es de las avenidas más importantes de la Ciudad de México, inicia precisamente en San Simón Tolnáhuac en la actual Alcaldía Cuauhtémoc, cruza dos alcaldías más, la Gustavo A. Madero y Azcapotzalco, hasta llegar al Estado de México, por Tlanepantla; incluso la cruzaban tres ríos: Río Consulado, Río Tlanepantla y el Río de los Remedios. Siempre fue de gran importancia ya que en tiempos prehispánicos formaba parte del camino a Tenayuca, el cual unía a los señoríos de Tenayuca con Tlatelolco y Tenochtitlan; y en épocas virreinales formó parte del Camino Real de Tierra Adentro y fue tal su importancia que en 2010 fue reconocido por la UNESCO como patrimonio de la humanidad; conocido también como “Camino de la Plata” ya que por ahí transitaba la plata extraída de las minas de Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí; este camino iniciaba en la Plaza de Santo Domingo en el Centro Histórico y terminaba hasta Santa Fe, Nuevo México.

¹⁷ Alfonso Hernández Hernández, *et al.*, *Nuestra Historia. Colonia San Simón Tolnahuac*. México, Alcaldía Cuauhtémoc, 2021, p. 17. https://alcaldiaCuauhtemoc.mx/wp-content/uploads/2021/09/San-simon_baja.pdf.

¹⁸ El espacio de lo que fuera la parcialidad de Tlatelolco contó con tres de las trece garitas que existieron a partir del siglo XVII. Éstas fueron: la garita de Santiago o Vallejo; la garita de Peralvillo o Aduana del pulque y la garita de Nonoalco. Recordemos que las garitas fueron edificaciones que funcionaron como aduanas, las cuales se encargaban de cobrar los impuestos de las mercancías que entraban a la ciudad; se construyeron en las afueras de la ciudad de México en todas las direcciones. La escuela Francisco Díaz Covarrubias se encuentra en donde se ubicaba la garita de Vallejo, de ahí que se le mencione como tal.

¹⁹ Juan O’Gorman, *Arquitectura escolar 1932*. México, UNAM, 2005, p. 28.

²⁰ *El Nacional*, 21 de agosto de 1979.

²¹ Ricardo Gómez Tenorio, “Capillas de barrios indígenas en la Ciudad de México, siglos XVI-XX”, tesis de maestría en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2008, p. 92.

²² Lee, *op. cit.*, p. 108.

²³ En la zona había dos estaciones de tren: la de Nonoalco y Monte Alto.

²⁴ AHCM, Fondo: Ayuntamiento del DF, sección: Pulquerías, vol. 1775, exp. 767, fecha: 1909.

²⁵ Documento 6, *El Nacional Revolucionario*, fecha 1930-08-05.

²⁶ Los datos son tomados del artículo 4°. de los límites y destinos de once zonas industriales de la Ley de Planificación y del DF del Segundo Plan Sexenal de 1940-1946 de la Regencia del Departamento del Distrito Federal, en Yúmari Pérez Ramos, “Patrimonio industrial de principios del siglo xx en Atlampa, Ciudad de México. Ex bodegas de granos de la Castellana”, UNAM, 2010, p. 27.

²⁷ AHCM, Fondo: Ayuntamiento del DF, sección: Gobierno del DF, vol. 1605, exp. 398, fecha: 1908.

²⁸ Las pulquerías más famosas del barrio fueron tres: “Las Glorias Nacionales”, “El Gran Susto” y “Toña la Negra”.

²⁹ AHCM, Fondo: Ayuntamiento del DF, sección: Bebidas embriagantes, vol. 345, exp. 1021, fecha: 1912-1913.

³⁰ AHCM, Fondo: Ayuntamiento del DF, sección: Negocios judiciales, vol. 1612, exp. 281, fecha: 1910.

³¹ La actual calle de Zoltan Kodaly era una enorme zanja.

³² Hernández Hernández, *et al. op. cit.*, p. 12. https://alcaldiacuauhtemoc.mx/wp-content/uploads/2021/09/San-simon_baja.pdf.

³³ Un pozo artesiano es un pozo de agua subterránea, son pozos verticales; son generalmente más profundos, lo que los hace más eficientes para extraer agua. “¿Qué es un pozo artesiano? Explorando las maravillas subterráneas del agua”. <https://www.rs-ingenieria.es/que-son-los-pozos-artesianos-y-que-ventajas-tienen/>.

³⁴ Hernández Hernández, *et al., op. cit.*, p. 13.

³⁵ *El Nacional*, 12 de marzo de 1957.

³⁶ AHCM, Fondo: Ayuntamiento del DF, sección: Licencias en general, vol. 3121, exp. 12084, fecha: 1918.

³⁷ Un ejemplo fueron las vecindades de la calle de Neptuno números 4 y 6, las cuales, una fue destruida casi en su totalidad y la otra, parcialmente. *El Nacional*, 26 de marzo de 1986.

³⁸ *El Nacional*, 25 de marzo de 1986.

³⁹ *El Nacional*, 20 de junio de 1986.

⁴⁰ *El Nacional*, 11 de septiembre de 1987.

⁴¹ *El Nacional*, 12 de enero de 1978.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM). Fondos consultados: Ayuntamiento. Gobierno del Distrito Federal y Planoteca.

Hemeroteca Nacional Digital de México. *El Nacional*, 1928-1988.

Libros

Álvarez Enríquez, Lucía, *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*. México, Porrúa, 2011.

- Ayala Alonso, Enrique, *La construcción de la Ciudad de México. Siglos XIX y XX: barrios, colonias y fraccionamientos*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2017.
- Caso, Antonio, *Los antiguos barrios de Tenochtitlan y Tlatelolco*. México, Imprenta Aldina, 1956.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Lee, José Luis y Celso Valdez (comps), *La ciudad y sus barrios*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1994.
- Lira Andrés, *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México, Tenochtitlan y Tlatelolco, 1812-1919*. México, COLMEX, 1995.
- Mora Vázquez Teresa (coord.), *Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007.
- O’Gorman, Juan, *Arquitectura escolar 1932*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Romero, Héctor Manuel, *Crónica histórica de Tlatelolco*. México, Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, 1985.
- Tabares López, Edgar (coord.), *Historia oral de los barrios y pueblos de la Ciudad de México*. México, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 1999.

Tesis

- Gómez Tenorio, Ricardo, “Capillas de barrios indígenas en la Ciudad de México, siglos XVI-XX”, tesis de maestría en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 2008.
- González Rivera, Brianda Daniela, “Pueblos y barrios en resistencia: las transformaciones morfológicas urbanas de un barrio originario de la Ciudad de México como representaciones de resistencia ante la morfología urbana producto del Estado-Nación”, tesis de licenciatura en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, México, UNAM, 2023.
- Pérez Ramos, Yúmari, “Patrimonio industrial de principios del siglo XX en Atlampa, ciudad de México. Ex bodegas de granos de la Castellana”, tesis de maestría en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, México, UNAM, 2010.

Sitios web

- García, Juan, “De San Simón Tolnáhuac queda poco”. <https://www.maspormas.com/ciudad/enterate/de-san-simon-tolnahuac-queda-poco/> (fecha de consulta: 07/01/2025).

- Ciudad Defensora, revista de Derechos Humanos, Núm. 8, Año 1, Septiembre-Octubre de 2020. https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2020/10/Ciudad_Defensora_082020_.pdf (fecha de consulta: 18/02/2025).
- “Francisco Antonio de Lorenzana, un prelado para la Nueva España”. https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/780/780_05_01_francisco_antonio.pdf (fecha de consulta: 04/3/2025).
- Plano de la Ciudad de México mostrando su división en cuarteles mayores y menores. Archivo General de Indias. <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/21288> (fecha de consulta: 25/03/2025).
- Hernández Hernández, Alfonso, et al., Nuestra Historia. Colonia San Simón Tolnáhuac. México, Alcaldía Cuauhtémoc, 2021. https://alcaldiacuauhtemoc.mx/wp-content/uploads/2021/09/San-simon_baja.pdf (fecha de consulta: 26/03/2025).
- “¿Qué es un pozo artesiano? Explorando las maravillas subterráneas del agua”. <https://www.rs-ingenieria.es/que-son-los-pozos-artesianos-y-que-ventajas-tienen/> (fecha de consulta: 03/04/2025).
- Padrón de pueblos y barrios de la Ciudad de México. https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/11/Distribucion_PadronPueblosBarriosOriginarios2017.pdf (fecha de consulta: 01/04/2025).

ENTRE EL BOSQUE Y LOS RASCACIELOS: LA TRANSFORMACIÓN HISTÓRICA DE CUAJIMALPA EN LA CAPITAL

Viridiana Olmos

Estudiar la historia de la Ciudad de México implica superar el relato monumentalista que suele reducirla a un puñado de edificios y plazas centrales, como el Zócalo, el Palacio Nacional o la Catedral Metropolitana. La urbe es, en realidad, resultado de procesos mucho más amplios, que incluyen a los pueblos y barrios que la rodeaban desde tiempos prehispánicos y que, pese a haber sido absorbidos por la mancha urbana, siguen desempeñando un papel crucial en la identidad de la capital. Como ha señalado Martha Eugenia Delfín Guillaumin, los pueblos originarios han experimentado un largo proceso de “invisibilización social” frente al crecimiento desmesurado de la metrópoli, pero al mismo tiempo han generado estrategias de resistencia que permiten reconocerlos como actores históricos y culturales de primer orden.¹

En este sentido, la historia de Cuajimalpa de Morelos —hoy una de las dieciséis alcaldías de la Ciudad de México— se convierte en un caso paradigmático para comprender las tensiones entre centro y periferia, entre tradición y modernización. Desde su fundación prehispánica como asentamiento tepaneca y otomí en las estribaciones de la Sierra de las Cruces, hasta su conversión contemporánea en distrito financiero y residencial de alcance global, Cuajimalpa condensa en su devenir más de cinco siglos de transformaciones políticas, económicas y territoriales.

Su topografía y recursos naturales —bosques de oyamel, manantiales, suelos agrícolas— le otorgaron un papel fundamental en la provisión de

recursos para Tenochtitlan primero y para la Ciudad de México después. Con la llegada de los españoles, la región se integró al Marquesado del Valle de Oaxaca, quedando bajo el control directo de Hernán Cortés y sus descendientes, lo que marcó de manera decisiva su historia colonial. Más tarde, en el siglo XIX, sus tierras y montañas se convirtieron en escenarios de enfrentamientos militares y de intensos litigios derivados de la desamortización liberal. Finalmente, en el siglo XX, el proceso de urbanización—coronado con la transformación radical de Santa Fe en los años noventa—modificó de manera irreversible la relación de los pueblos de Cuajimalpa con su territorio.

Este artículo desarrolla un análisis de larga duración que combina fuentes primarias—como el Códice Techialoyan de Cuajimalpa—con una revisión historiográfica apoyada en estudios de historia regional, historia ambiental y antropología urbana. El enfoque elegido busca poner en diálogo la dimensión territorial, económica y cultural, a fin de demostrar que Cuajimalpa nunca fue un simple espectador del crecimiento de la capital, sino un actor que constantemente negoció, resistió y resignificó su lugar en ella.

Al ampliar la mirada hacia las periferias, se abre también la posibilidad de reconsiderar la historia de la Ciudad de México en su conjunto. Como sostiene Andrés Medina Hernández, el estudio de los pueblos originarios permite advertir cómo, frente a los embates del mercado inmobiliario, la presión de los gobiernos y las políticas de modernización, estas comunidades han recreado formas de resistencia cultural y han mantenido vivas prácticas religiosas, rituales y de organización social que les confieren continuidad histórica.² Así, Cuajimalpa no sólo es un testimonio local, sino también un espejo de los desafíos que enfrentan los pueblos originarios de toda la capital.

GEOGRAFÍA, MEDIO AMBIENTE E IDENTIDAD

Cuajimalpa se localiza en el extremo occidental del valle de México, en la frontera con el actual Estado de México, en las estribaciones de la Sierra de las Cruces. Su altitud, que varía entre 2,700 y 3,200 metros sobre el nivel del mar, la convierte en una de las zonas más elevadas de la capital.

El clima templado subhúmedo, la abundancia de manantiales y los densos bosques de oyamel, pino y encino configuraron un ecosistema que influyó profundamente en la vida económica, social y cultural de sus pobladores.

El topónimo náhuatl *Cuauhxicmalpan* se traduce como “lugar de astillas de madera”, lo que indica la temprana importancia de la explotación forestal como actividad económica y como elemento de identidad regional.³ Desde tiempos prehispánicos, la provisión de madera y carbón para los centros urbanos del valle fue una de las principales funciones de la zona. Luis Reyes García ha señalado que el nombre mismo del lugar refleja una relación histórica y simbólica con el bosque, entendiendo éste no sólo como recurso material, sino también como espacio de vida y de cosmovisión (imagen 1).⁴



Imagen 1. Representación simbólica de la Alcaldía Cuajimalpa.
Fuente: Alcaldía Cuajimalpa, Historia. <https://cuajimalpa.gob.mx/historia/>

Los primeros grupos humanos en ocupar la región fueron tepanecas y otomíes, quienes hacia 1342 se asentaron en la zona boscosa de Cuajimalpa, bajo el dominio del señorío de Azcapotzalco. Esta condición de subordinación se mantuvo hasta 1447, cuando los pueblos del valle, integrados en la Triple Alianza, derrotaron a los tepanecas. Desde entonces, Cuajimalpa quedó vinculada al altépetl de Tacuba, lo que la insertó en una red política y tributaria que aseguraba tanto el suministro de madera como el control militar del corredor hacia Toluca.⁵ Peter Gerhard ha destacado que esta posición geográfica convirtió a Cuajimalpa en un “espacio bisagra” entre la cuenca de México y los valles occidentales, función que conservaría a lo largo de su historia.⁶

La ubicación montañosa también determinó una organización social vinculada al territorio. Los pueblos originarios de Cuajimalpa, como San

Pedro, San Lorenzo Acopilco y San Mateo Tlaltenango, surgieron en torno a fuentes de agua y zonas boscosas, configurando un modelo de asentamiento disperso, adaptado al relieve y a las posibilidades de aprovechamiento del medio ambiente. La estructura comunal de los bosques y manantiales dio origen a prácticas colectivas de uso y defensa de los recursos, las cuales se mantuvieron incluso frente a los embates de la colonización y, más tarde, de la urbanización.

El medio ambiente de Cuajimalpa fue también un factor de identidad cultural. Los bosques y las montañas no sólo eran espacios de subsistencia, sino también lugares cargados de significados rituales. Las fuentes y manantiales, considerados sitios sagrados en la cosmovisión mesoamericana, mantuvieron su centralidad en la vida comunitaria aún durante la época colonial, cuando fueron resignificados dentro del marco de la religiosidad cristiana. El paisaje natural se transformó así en un elemento de cohesión social, que otorgaba continuidad a las comunidades frente a los cambios políticos y económicos.

En este sentido, hablar de la geografía de Cuajimalpa no es sólo describir un relieve montañoso y boscoso, sino reconocer cómo el medio ambiente moldeó una identidad colectiva resistente. Como ha planteado la historiografía ambiental, el territorio no debe entenderse como un simple escenario, sino como un actor en sí mismo que condiciona y a la vez es resignificado por quienes lo habitan.⁷ Esta relación particular entre comunidad y medio natural explica, en gran medida, la persistencia de prácticas de defensa territorial a lo largo de la historia de Cuajimalpa.

ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN EL PERIODO COLONIAL

La incorporación de Cuajimalpa al orden colonial se dio de manera temprana, pues en 1529 Carlos V otorgó a Hernán Cortés el Marquesado del Valle de Oaxaca, dentro del cual quedaron integradas extensas áreas al occidente del valle de México. Este hecho significó que los bosques y tierras de Cuajimalpa pasaran a formar parte de las propiedades del conquistador y de sus descendientes, lo que aseguró el suministro de madera, carbón y agua a la capital novohispana.⁸ La integración al régimen señorial no sólo fue

una cuestión administrativa, sino que transformó radicalmente las formas de propiedad y de explotación de los recursos.

Durante el siglo xvi se consolidaron haciendas y estancias en la zona, como la de Belem y la de San José de los Cedros, cuya producción se centraba en la extracción de leña y carbón, el pastoreo de ganado y el cultivo de cereales en áreas reducidas. Estas unidades productivas coexistieron con los pueblos indígenas —San Pedro Cuajimalpa, San Lorenzo Acopilco, San Mateo Tlaltenango y San Pablo Chimalpa— que, aunque reconocidos jurídicamente como comunidades, se vieron sometidos a constantes presiones por parte de las propiedades señoriales y, más tarde, eclesiásticas.⁹ Los conflictos por linderos, pastos y acceso al bosque fueron una constante, generando una abundante documentación en el Archivo General de la Nación.

En este contexto de disputa territorial se produjo un documento fundamental: el Códice Techialoyan de Cuajimalpa, elaborado hacia la segunda mitad del siglo xvii (imagen 2). Este códice, escrito en náhuatl con caracteres latinos e ilustrado con mapas, delimitaba los linderos comunales y registraba a las principales autoridades del pueblo.¹⁰ A diferencia de otros documentos coloniales, el Techialoyan no fue únicamente una representación simbólica del territorio, sino un auténtico instrumento legal, utilizado en juicios de tierras hasta bien entrado el siglo xix. Su vigencia muestra la capacidad de los pueblos originarios para adaptarse a los marcos legales impuestos por la monarquía y, posteriormente, por el Estado liberal, sin renunciar a la continuidad de sus propias tradiciones jurídicas.



Imagen 2. Códice Techialoyan de Cuajimalpa, también llamado Códice de Cuauhimalpan o Códice Cuajimalpa.¹¹

La vida religiosa también desempeñó un papel central en la configuración de la sociedad colonial de Cuajimalpa. Desde mediados del siglo xvi, frailes franciscanos y agustinos levantaron ermitas y templos que funcionaban como centros de evangelización, pero que pronto se transformaron en nodos de organización comunitaria. Las fiestas patronales, procesiones y mayordomías vinculadas a estos espacios dieron origen a un calendario ritual que fortalecía la cohesión social y, al mismo tiempo, servía para negociar con las autoridades coloniales. Como ha señalado Jérôme Monnet, los espacios religiosos no eran meros lugares de culto, sino auténticos “territorios de identidad”, donde se recreaban prácticas comunitarias que han llegado hasta nuestros días.¹²

El periodo Colonial fue, en suma, una etapa de tensiones y negociaciones. Por un lado, los pueblos de Cuajimalpa se vieron obligados a integrarse al sistema señorial y a enfrentar la presión de haciendas y órdenes religiosas. Por otro, supieron aprovechar los resquicios legales y los espacios de religiosidad popular para defender su territorio y fortalecer su identidad. Esta doble dinámica de subordinación y resistencia configuró las bases de los conflictos agrarios y culturales que se manifestarían con fuerza en los siglos xix y xx.

TRANSFORMACIONES DEL SIGLO XIX: REFORMA Y MODERNIZACIÓN

El siglo xix representó para Cuajimalpa una etapa de redefinición de funciones, marcada por las guerras de Independencia, los cambios legislativos del liberalismo y la modernización porfirista. En este periodo, la región dejó de ser únicamente un espacio agrícola y forestal vinculado a la capital, para convertirse también en escenario militar, campo de disputa por la tierra y, finalmente, corredor de integración nacional.

Durante la guerra de Independencia, la Sierra de las Cruces fue escenario de enfrentamientos significativos. El episodio más destacado ocurrió en octubre de 1810, cuando Miguel Hidalgo, al frente de un ejército insurgente de más de 80 mil hombres, se enfrentó al ejército realista comandado por el teniente coronel Torcuato Trujillo en la batalla del Monte de las Cruces. La victoria insurgente en este sitio estratégico abrió momentánea-

mente el camino hacia la Ciudad de México, aunque la posterior retirada de Hidalgo impidió la toma de la capital.¹³ Este hecho colocó a Cuajimalpa en el mapa de la historia nacional, pues mostró la importancia de la Sierra como línea defensiva entre el valle de Toluca y la cuenca de México.

Posteriormente, durante la invasión estadounidense de 1847, el mismo corredor México-Toluca volvió a ser clave. Las tropas mexicanas utilizaron la Sierra de las Cruces como línea de defensa en su intento por frenar el avance estadounidense hacia el centro del país.¹⁴ Más tarde, en la Intervención Francesa (1862-1867), las montañas de Cuajimalpa fueron escenario de movimientos de tropas republicanas y liberales, que aprovecharon la geografía montañosa para organizar la resistencia. La ubicación de Cuajimalpa, en el cruce entre dos grandes valles, mantuvo así su carácter de “territorio de frontera militar”.

A nivel social y económico, los pueblos de Cuajimalpa enfrentaron uno de los cambios más drásticos con las Leyes de Reforma de 1856, que impulsaron la desamortización de tierras comunales. Para los pueblos originarios, estas disposiciones significaron una amenaza directa a su base territorial, pues las tierras colectivas podían pasar a manos de particulares. En respuesta, las comunidades recurrieron a los títulos primordiales —como el Códice Techialoyan de Cuajimalpa— y emprendieron largos litigios para defender sus linderos. Los expedientes conservados en el Archivo General de la Nación muestran que la estrategia legal fue una de las formas más persistentes de resistencia indígena frente al liberalismo.¹⁵ En muchos casos, los pueblos lograron conservar parte de sus tierras, pero la fragmentación territorial ya era evidente hacia finales del siglo XIX.

En paralelo, la segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por el impulso modernizador del Estado liberal y, más tarde, del Porfiriato. La modernización del camino México-Toluca, que durante el gobierno de Porfirio Díaz se convirtió en carretera, consolidó a Cuajimalpa como punto de enlace entre la capital y el occidente del país;¹⁶ esta vía no sólo incrementó el tránsito comercial, sino que también intensificó el contacto de los pueblos locales con comerciantes, arrieros y viajeros, acelerando su integración a la economía capitalina. Sin embargo, el costo de esta modernización fue alto; la apertura de caminos afectó áreas comunales y aumentó la presión sobre los bosques, cuyas talas se intensificaron para abastecer de madera y carbón a la creciente Ciudad de México.

Los efectos sociales también fueron notables. Mientras las élites locales vinculadas a las haciendas se beneficiaron de las reformas liberales y de la modernización de la infraestructura, los pueblos originarios vieron reducidos sus espacios de subsistencia y enfrentaron procesos de migración temporal hacia la capital, donde trabajaban como peones, cargadores o leñadores. De este modo, Cuajimalpa se integró paulatinamente a la dinámica laboral de la Ciudad de México, aunque sin dejar de preservar sus estructuras comunales.

En suma, el siglo xix fue una etapa de transición. La Sierra de las Cruces reafirmó su importancia como corredor militar y territorial, pero los pueblos de Cuajimalpa se vieron profundamente afectados por las políticas de Reforma y la expansión porfirista. La tensión entre defensa comunitaria y modernización estatal, visible en este periodo, anticipó los conflictos territoriales y sociales que se agudizarían en el siglo xx con la urbanización.

EL SIGLO XX: URBANIZACIÓN Y PÉRDIDA DE TERRITORIO

El siglo xx inauguró para Cuajimalpa un periodo de profundas transformaciones administrativas y territoriales que aceleraron su integración forzada a la Ciudad de México. En 1929, por decreto del presidente Emilio Portes Gil, se eliminó el régimen municipal en el Distrito Federal, creando las “delegaciones políticas”. Cuajimalpa dejó de ser municipio para convertirse en la Delegación Cuajimalpa, lo que significó la pérdida de autonomía política y financiera. Desde entonces, las decisiones sobre su territorio comenzaron a depender directamente del gobierno central.¹⁷

En las décadas posteriores, la presión urbana se intensificó. Entre 1940 y 1960, el crecimiento demográfico y la expansión de la mancha urbana de la capital impulsaron la construcción de fraccionamientos residenciales, así como la apertura de vialidades como la carretera México-Toluca, que se consolidó como arteria estratégica de comunicación con el occidente del país. Estas obras modificaron radicalmente el paisaje de los pueblos originarios. El bosque, que durante siglos había sido el eje de la subsistencia, comenzó a fragmentarse con la proliferación de viviendas, fábricas y centros de servicios.¹⁸

La industrialización y el crecimiento poblacional de la Ciudad de México generaron nuevas demandas de tierra y recursos. A partir de la década de 1950, Cuajimalpa experimentó una fuerte presión inmobiliaria: colonias de clase media y fraccionamientos de élite fueron construidos en antiguos terrenos ejidales y comunales. Este proceso no fue exclusivo de la zona: en Tacubaya, Mixcoac y San Ángel se vivieron fenómenos similares, en los que la modernización urbana se tradujo en la reducción del territorio campesino y en la pérdida de tradiciones locales.¹⁹

El caso más emblemático de transformación territorial fue el de Santa Fe. Fundado en el siglo xvi por Vasco de Quiroga como pueblo-hospital destinado a la atención de indígenas enfermos, durante el siglo xx se convirtió en espacio de explotación minera y depósito de basura de la Ciudad de México. En la década de 1990, sobre los antiguos tiraderos y minas, se levantó un nuevo distrito financiero y universitario, con rascacielos, corporativos, centros comerciales y *campus* de universidades privadas. Este megaproyecto, impulsado por el gobierno de la ciudad en alianza con empresas privadas, modificó de manera irreversible la fisonomía de la zona.²⁰

El desarrollo de Santa Fe trajo consigo procesos de gentrificación y desplazamiento social. Los pueblos y barrios aledaños, como Santa Rosa Xochiac o San Mateo Tlaltenango, se enfrentaron al aumento del valor del suelo, a la llegada de residentes de alto poder adquisitivo y a nuevas dinámicas de segregación espacial. La vida comunitaria, basada en la cercanía con el bosque y en el uso colectivo de la tierra, se vio amenazada por un modelo de urbanización vertical y globalizado que poco tenía que ver con la tradición local. Delfín Guillaumin ha señalado que este tipo de procesos no deben entenderse como una simple “modernización”, sino como una verdadera absorción territorial de los pueblos originarios por parte de la ciudad, en la que se reproduce la exclusión social y la invisibilización cultural.²¹

La pérdida de territorio en Cuajimalpa fue acompañada de una pérdida simbólica: la fragmentación del paisaje y la homogeneización de los espacios urbanos redujeron la visibilidad de las prácticas comunitarias. Sin embargo, al igual que ocurrió en Xochimilco o en Milpa Alta, las comunidades locales desarrollaron mecanismos de resistencia: desde la defensa legal de los ejidos y bosques, hasta la organización vecinal para frenar la expansión de fraccionamientos.²² De este modo, el siglo xx fue para Cuajimalpa no sólo el tiempo de su integración definitiva a la Ciudad de México,

sino también el escenario de nuevas formas de lucha por el territorio y la identidad.

CULTURA E IDENTIDAD: TRADICIONES EN RESISTENCIA

A pesar de las transformaciones territoriales y de la presión urbana que caracterizaron al siglo xx y que continúan en el xxi, los pueblos de Cuajimalpa han logrado mantener vivas sus prácticas culturales y religiosas como mecanismos de resistencia frente a la homogeneización de la ciudad moderna. Estas expresiones no deben entenderse como simples vestigios folclóricos, sino como verdaderos dispositivos históricos de cohesión social y de reafirmación de la identidad comunitaria.

Las fiestas patronales son quizá la expresión más visible de esta continuidad. En San Pedro Cuajimalpa, San Mateo Tlaltenango, San Lorenzo Acopilco y San Pablo Chimalpa, cada año se celebran procesiones, misas solemnes, danzas y juegos pirotécnicos organizados bajo el sistema de mayordomías. Este sistema, heredero de la época Colonial, implica que familias o grupos de vecinos asuman de manera rotativa la responsabilidad económica y logística de la festividad, lo que fomenta la solidaridad comunitaria y, al mismo tiempo, reproduce jerarquías locales de prestigio.²³ Lejos de desaparecer bajo la presión de la modernidad, las mayordomías se han adaptado: en algunos casos incluyen la participación de migrantes que envían remesas desde Estados Unidos para financiar los festejos, reforzando el vínculo transnacional con el pueblo de origen.²⁴

Un ejemplo emblemático de la fuerza simbólica de estas tradiciones es la Procesión al Señor de Chalma, documentada desde el siglo xviii. Miles de peregrinos parten de Cuajimalpa hacia el santuario de Chalma, en el Estado de México, siguiendo rutas ancestrales que atraviesan bosques y montañas. Esta peregrinación combina devoción cristiana con prácticas rituales de raíz mesoamericana, como el baño purificador en manantiales y las danzas de concheros, lo que la convierte en un espacio de sincretismo cultural y de resistencia frente a la secularización de la vida urbana.²⁵

Además de las fiestas patronales y las peregrinaciones, subsisten en Cuajimalpa rituales vinculados a la naturaleza, como las ceremonias de petición de lluvias, bendición de los campos y veneración de cruces colocadas

en manantiales o cumbres de cerros. Aunque muchas de estas prácticas fueron reinterpretadas bajo la religión católica, conservan un trasfondo de cosmovisión indígena que entiende el territorio como un espacio sagrado. En este sentido, la cultura de Cuajimalpa no sólo preserva el pasado, sino que ofrece una lectura alternativa de la relación entre comunidad y medio ambiente.²⁶

Las prácticas culturales también funcionan como escenarios de disputa frente a la expansión de la ciudad. En varias ocasiones, las comunidades han utilizado las festividades y procesiones como espacios de protesta y visibilización de sus demandas. Por ejemplo, durante la década de 1980, los habitantes de Contadero aprovecharon las celebraciones patronales para manifestarse contra proyectos inmobiliarios que amenazaban con fragmentar sus tierras comunales. Estos casos muestran que las tradiciones no están desligadas de la política, sino que se articulan como formas de resistencia simbólica frente al despojo.²⁷

En comparación con otras zonas de la capital, como Xochimilco o Milpa Alta, donde la agricultura sigue teniendo un peso simbólico central, en Cuajimalpa la identidad comunitaria se ha articulado principalmente en torno a la religiosidad y a la memoria territorial de los bosques. Esto responde a su historia específica: mientras los pueblos del sur preservaron la agricultura chinampera, los del poniente defendieron el acceso al bosque y al agua. Así, las fiestas, danzas y procesiones no sólo tienen un valor devocional, sino que expresan la continuidad de la comunidad frente a siglos de presiones externas.

La cultura e identidad de Cuajimalpa se han mantenido gracias a la capacidad de sus habitantes para adaptar sus prácticas a las condiciones cambiantes de la modernidad. Las fiestas patronales, las peregrinaciones y los rituales asociados al territorio constituyen una forma de resistencia histórica que ha permitido a los pueblos originarios reafirmar su lugar dentro de la Ciudad de México, aún en medio de la urbanización y la globalización.

CONCLUSIONES

La historia de Cuajimalpa, vista en la larga duración, permite comprender la evolución de la Ciudad de México desde una perspectiva periférica, pero no por ello secundaria. Su papel como corredor estratégico en tiempos

prehispánicos, como proveedor forestal durante la colonia, como escenario militar en el siglo xix y como territorio urbanizado y gentrificado en el xx y xxi, revela que la capital no puede explicarse únicamente desde su centro monumental.

Un primer eje de análisis es el territorio. Cuajimalpa fue siempre un espacio de frontera entre el valle de Toluca y la cuenca de México, entre los bosques y la ciudad, entre lo comunal y lo privado. Esa condición liminar le otorgó funciones múltiples: proveer recursos, vigilar rutas, resistir invasiones, y, más tarde, soportar los embates de la modernización. El territorio no fue un mero escenario, sino un actor en sí mismo que condicionó las formas de vida y que, a su vez, fue resignificado por las comunidades locales.

El segundo eje es la resistencia comunitaria. Desde el uso de documentos como el Códice Techialoyan en litigios coloniales y decimonónicos, hasta la organización de protestas contra fraccionamientos en la segunda mitad del siglo xx, los pueblos de Cuajimalpa han desplegado estrategias para defender sus recursos y su autonomía. Estas resistencias no siempre fueron triunfos; la desamortización liberal, la conversión en delegación en 1929 o la transformación de Santa Fe muestran derrotas y pérdidas irreversibles. Sin embargo, la persistencia de prácticas legales, religiosas y culturales demuestra que las comunidades nunca aceptaron pasivamente el despojo.

El tercer eje es la cultura como mecanismo de continuidad histórica. Las fiestas patronales, las peregrinaciones y los rituales ligados al agua y al bosque no sólo cumplen una función devocional, sino que constituyen auténticos dispositivos de cohesión social y de reafirmación identitaria. Frente a la urbanización acelerada y a la homogeneización cultural de la metrópoli, estas expresiones actúan como formas de resistencia simbólica que mantienen viva la memoria de los pueblos.

La comparación con otros casos de la Ciudad de México resulta esclarecedora. Mientras en Xochimilco la defensa de las chinampas ha sido el núcleo de la resistencia, y en Milpa Alta la producción de nopal ha sostenido la identidad local, en Cuajimalpa la memoria del bosque y la religiosidad popular han cumplido ese papel. En todos los casos, sin embargo, se observa un patrón común: los pueblos originarios han sido absorbidos administrativamente por la ciudad, pero siguen reclamando su lugar histórico y cultural. Como advierte Delfín Guillaumin, esta “absorción territorial” no

significa desaparición, sino una lucha constante por visibilidad y reconocimiento.

Finalmente, estudiar Cuajimalpa en la larga duración permite repensar la historia de la capital en clave descentralizada. La Ciudad de México no es sólo el Zócalo ni los palacios de gobierno; es también la suma de pueblos que, como Cuajimalpa, han nutrido su crecimiento con recursos, trabajo y cultura. Reconocer este protagonismo es un paso necesario para construir una visión más compleja y justa de la historia urbana de México, en la que los pueblos originarios dejan de ser receptores pasivos de políticas y se reconocen como actores centrales de la transformación histórica.

NOTAS

¹ Martha Eugenia Delfín Guillaumin, “La Ciudad de México y la absorción territorial de los pueblos originarios vecinos”, en *Pacarina del Sur*, año 4, núm. 16, julio-septiembre, México, s/e, 2013, pp. 2-3.

² Andrés Medina Hernández, *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*. México, IIA, UNAM, UACM, 2007, p. 34.

³ Luis Reyes García, *Toponimia náhuatl del valle de México*. México, UNAM, 1988, p. 45.

⁴ *Ídem*.

⁵ Delfín Guillaumin, *op. cit.*, p.12.

⁶ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España*. México, UNAM, 1986, p. 212.

⁷ John R. McNeill, *Something New Under the Sun: An Environmental History of the Twentieth-Century World*. Nueva York, Norton, 2000, p. 16.

⁸ Gerhard, *op. cit.*, p. 215.

⁹ *Cfr.* Delfín Guillaumin, *op. cit.*, pp. 14–15.

¹⁰ Archivo General de la Nación (agn), *Ramo Tierras*, vol. 3684, exp. 2.

¹¹ El Códice Techialoyan de Cuajimalpa, también llamado Códice de Cuauhximalpan o Códice Cuajimalpa, es un código colonial mexicano del siglo xvii que narra el origen y la organización de las comunidades indígenas del valle de México. Inscrito en el Registro Internacional de Memoria del Mundo (1997) y en el Registro Regional para América Latina y el Caribe (2011), combina imágenes pictográficas y texto en náhuatl, y contiene mapas, censos, datos históricos y ecológicos. Realizado por tlacuilos sobre papel indígena, se conserva en el Archivo General de la Nación, que publicó una edición facsimilar con traducción al español.

¹² Jérôme Monnet, *Espacios públicos, espacios urbanos*. México, UNAM, 1995, p. 63.

¹³ *Cfr.*, Peter Guardino, *The Dead March: A History of the Mexican War of Independence*. Cambridge, Harvard University Press, 2017, pp.145-147.

¹⁴ Timothy J. Henderson, *A Glorious Defeat: Mexico and Its War with the United States*. Nueva York, Hill and Wang, 2007, p. 163.

¹⁵ AGN, *Ramo Tierras*, vol. 3684, exp. 2.

¹⁶ Peter Ward, *Mexico City: The Production and Reproduction of an Urban Environment*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1998, p. 53.

- ¹⁷ Aurora Flores Olea, *La transformación política del Distrito Federal*. México, UNAM, 1982, p. 88.
- ¹⁸ Ward, *op. cit.*, p. 62.
- ¹⁹ Cfr., Carlos Martínez Assad, *La ciudad cosmopolita: barrios y pueblos de la Ciudad de México en el siglo xx*. México, UNAM, 2006, pp. 145-150.
- ²⁰ Cfr. Guillermo Tovar de Teresa, *Santa Fe: historia de un pueblo hospital*. México, CONACULTA, 1992, pp. 213-215.
- ²¹ Delfín Guillaumin, *op. cit.*, p. 18.
- ²² Medina Hernández, *op. cit.*, México, UNAM, UACM, 2007, p. 54.
- ²³ Monnet, *op. cit.*, p. 63.
- ²⁴ Lourdes Arizpe, *La migración y los rituales comunitarios*. México, El Colegio de México, 2008, p. 201.
- ²⁵ Medina Hernández, *op. cit.*, p. 34.
- ²⁶ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología: Las concepciones de los antiguos nahuas*. México, UNAM, 1980, p. 212.
- ²⁷ Archivo Histórico de Cuajimalpa, *Acta de oposición de vecinos a fraccionamiento en Contadero*, 1985.

FUENTES CONSULTADAS

Documentos

AGN, *Ramo Tierras*, vol. 3684, exp. 2.

Archivo Histórico de Cuajimalpa, *Acta de oposición de vecinos a fraccionamiento en Contadero*, 1985.

Bibliografía y hemerografía

Alcaldía Cuajimalpa, Historia. <https://cuajimalpa.gob.mx/historia/>.

Arizpe, Lourdes, *La migración y los rituales comunitarios*. México, El Colegio de México, 2008.

Delfín Guillaumin, Martha Eugenia, “La Ciudad de México y la absorción territorial de los pueblos originarios vecinos”, en *Pacarina del Sur*, año 4, núm. 16, julio-septiembre, México, s/e, 2013.

Flores Olea, Aurora, *La transformación política del Distrito Federal*. México, UNAM, 1982.

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España*. México, UNAM, 1986.

Guardino, Peter, *The Dead March: A History of the Mexican War of Independence*. Cambridge, Harvard University Press, 2017.

Henderson, Timothy J., *A Glorious Defeat: Mexico and Its War with the United States*, Nueva York, Hill and Wang, 2007.

López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología: Las concepciones de los antiguos nahuas*. México, UNAM, 1980.

- Martínez Assad, Carlos, *La ciudad cosmopolita: barrios y pueblos de la Ciudad de México en el siglo XX*. México, UNAM, 2006.
- McNeill, John R., *Something New Under the Sun: An Environmental History of the Twentieth-Century World*. Nueva York, Norton, 2000.
- Medina Hernández, Andrés, *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*. México, UNAM, UACM, 2007.
- Monnet, Jérôme, *Espacios públicos, espacios urbanos*. México, UNAM, 1995.
- Reyes García, Luis, *Toponimia náhuatl del valle de México*. México, UNAM, 1988.
- Tovar de Teresa, Guillermo, *Santa Fe: historia de un pueblo hospital*. México, CONACULTA, 1992.
- Ward, Peter, *Mexico City: The Production and Reproduction of an Urban Environment*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1998.

Con todo mi amor a Macarenita.

INTRODUCCIÓN

Al llegar Hernán Cortés a Coyoacán pudo advertir algunos asentamientos rituales indígenas. Como parte de su misión evangelizadora, estableció en los mismos lugares diversos templos católicos. Asimismo, pudo observar el principal asiento de las autoridades administrativas o *tecpan*, en lo que hoy es la calle de Panzacola, estructura gubernamental que respetó por resultar más práctico hacer uso del sistema existente, aplicable al cobro de los tributos, para hacer efectivos los impuestos, así como facilitar las tareas para el reclutamiento de personas para el trabajo o defensa.¹

Con el transcurso del tiempo, Coyoacán adquirió una nueva fisonomía, cuyo crecimiento y desarrollo durante los siglos XVI, XVII y XVIII, fue muy lento, debido a las determinaciones de los reyes y virreyes, así como al estado legal atípico que mantenía Coyoacán y la zona conurbada, donde los caciques, Cortés, sus descendientes, algunos de los conquistadores y la Iglesia tuvieron enormes intereses e influencia. Aunado a lo anterior, las políticas gubernamentales provocaron incertidumbre. Las nuevas autoridades consideraron más conveniente establecer la capital en el principal centro político y religioso de la época prehispánica, es decir Tenochtitlan, la actual Ciudad de México.

COYOACÁN, SUS CACIQUES
Y TERRITORIO

Cuando los españoles llegaron a Coyoacán, Cuauhpopocatzin tenía el control de la zona, no obstante estaba casado con una hija del *tlatoani* de Huitzilopochco —hoy Churubusco—, y sobrina nieta de Moctezuma I.² Este personaje apoyó a los españoles durante la Noche Triste, por lo que los mexicas le dieron muerte. Hernando Cetochtzin, hijo mayor de Cuauhpopocatzin y primer sucesor como cacique de Coyoacán después de la Conquista, murió en un combate camino a las Hibueras, acompañando a Cortés en 1525. Al año siguiente, el conquistador instaló al hermano menor de Cetochtzin,³ quien al bautizarse adoptó el nombre de Juan de Guzmán Ixtolinqui,⁴ quien fungió como cacique hasta su muerte en 1569.⁵ Estaba casado con doña Mencía de la Cruz, cacica de Texcoco.

Los dominios del cacicazgo abarcaban, entre otros lugares, Tlalpan (con sus pueblos del Ajusco), Contreras, Cuajimalpa, Tizapán, Mixcoac, Atlacuihuayan (Tacubaya), San Ángel Tenantitla, Chimalistac, Churubusco, con gran cantidad de tierras y casas en Coyoacán, Xochimilco y los bosques donde hoy se asienta el Desierto de los Leones. Dichos pueblos siguieron perteneciendo al corregimiento o jurisdicción de Coyoacán, en mayor o menor grado de dependencia, a todo lo largo de la época Colonial.

Ixtolinqui cedió a Cortés varios de sus terrenos, lo acompañó en algunas incursiones bélicas y le salvó la vida en Cuernavaca,⁶ por lo que Cortés, como reconocimiento por los buenos servicios para la pacificación e incorporación de los indios a la religión católica, beneficiando a su persona, y en consecuencia al emperador Carlos V, consiguió que la Corona respetara las propiedades del cacique y reconociera la conservación de su cargo, rentas, tributos, exenciones y ciertos privilegios.⁷ Por medio de las cédulas reales expedidas en 1532, 1534 y 1585 le fueron otorgadas a su linaje tres distintos escudos de armas, reconociendo su nobleza y contribuciones a la Corona y confirmadas sus propiedades en la vecindad de Coyoacán, Xochimilco y otras partes.⁸ Los caciques y principales indígenas, imitando a los españoles ricos, se abocaron sin límite a la cría de ovejas.⁹

Acaecida su muerte, en 1569, el heredero y sucesor fue su hijo mayor, Juan de Guzmán Ixtolinqui II “el Joven”. Él vio perdidos una serie de privilegios y otras propiedades por las acciones indebidas de los representantes

del Rey, usurpaciones y por las considerables deudas que adquirió. Al morir, en 1573, tenía que pagar salarios por servicios a los macehuales en lugar de recibir tributo de ellos, contraviniéndose la Cédula Real. Se vio en la necesidad de vender algunas de sus tierras y efectuó ciertas transacciones comerciales. A su muerte, el heredero debía ser su hijo primogénito, Felipe de Guzmán, quien entonces tan sólo contaba con seis años; fueron sus tíos, Lorenzo y Hernando, los que ejercieron el cargo. Con la muerte de ambos tíos por la epidemia de 1576 se acentuó la decadencia de este cacicazgo. En 1581 Felipe Guzmán recibía tributo de la comunidad todavía, pero por su juventud fue retirado del cargo por el virrey Luis de Velasco en 1594. Cuando tuvo edad suficiente, el virrey le otorgó permiso para ser gobernador cargo que ejerció hasta 1603.¹⁰

EL COYOACÁN QUE CONOCIÓ CORTÉS

Con la caída y destrucción de Tenochtitlán en 1521, Hernán Cortés y su tropa se instalaron en Coyoacán en donde permanecieron hasta inicios de 1524. Éste fue el primer asentamiento español y segundo Municipio, el cual llegó a ser la capital tepaneca con jurisdicción sobre Mixcoac y los demás pueblos aledaños,¹¹ recibiendo su Escudo de Armas.¹²

Para Cortés se tornó Coyoacán en un lugar estratégico, ya que, desde las zonas altas colindantes al lago, podía advertir los movimientos de sus rivales. La zona de Chimalistac “lugar de escudos blancos”¹³ proveía de alimento a Coyoacán al igual que a Tenantitla, es decir, lo que ahora es San Ángel. La orografía permitía, ante la posibilidad de un ataque enemigo, refugiarse en las zonas más altas y en las caprichosas piedras formadas por la lava producto de la erupción del volcán Xitle.¹⁴

En la Tercera Carta de Relación, firmada por Hernán Cortés el 15 de mayo de 1522, dirigida desde Coyoacán al rey Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico, hizo referencia a “Cuyoacán”, indicando que a su llegada las tierras estaban despoblada y que fueron aposentados en la casa del “señor”. Estableció ahí su cuartel general, advirtiendo que los de Churubusco, Xochimilco, Iztapalapa, Culhuacán estaban a favor de los enemigos,¹⁵ por lo que estableció acuerdos con ellos y así evitó conflictos a los pobladores de Coyoacán.

La distribución de las tierras por Cortés le acarreó graves pesadumbres, principalmente de aquellos que se vieron relegados a favor de otros menos dignos o iguales. De ahí también “nacieron discordias, que pusieron el reino de Méjico á riesgo de perderse”. No obstante, señala en su correspondencia con el Rey que atendió el buen orden, gobernación y pacificación desde Coyoacán, mientras reparaban “Temixtitlan”.¹⁶

Cortés alude a que en Coyoacán se les proveyó de cerezas y pescado, y, más adelante, informa al Rey en un Memorial del año 1528, que en Coyoacán tenía labranza de trigo y, en una carta a su padre, indica que tenía una huerta y labranzas de pan.¹⁷

Coyoacán comprendía no sólo la plaza del pueblo, ya que Ixtolinqui contaba con toda la tierra que abarcaba al poniente, hasta la cumbre de los montes del Ajusco y Cuajimalpa. Lindaban al sur con Xochimilco, al norte con Mixcoac y al oriente con Churubusco, generando la vecindad algunas disputas territoriales y la intervención de la Corte a fin de que se dirimieran las controversias, por lo que mediante Real Cédula se determinó se concluyera el pleito entre Xochimilco y Coyoacán,¹⁸ siendo que para mantener el orden se usaron severas medidas coercitivas como la pena capital, quedando a cargo del fiscal, acompañado de los vecinos principales de Coyoacán, informar sobre la condena a muerte a los que resultaren promotores del alboroto.¹⁹

Es de tomar en cuenta que el cerro del Ajusco, la región de Cuajimalpa y otros cerros cercanos otorgaron algunas corrientes de agua potable, las cuales eran generadoras de diversas disputas o exigencias por parte de los moradores.²⁰

Más adelante a Cortés se le otorgó el título nobiliario de marqués,²¹ así como diversas tierras a través de la Real provisión del año 1529, entre ellas las de Coyoacán.²² Sin embargo, respetó la propiedad de los vecinos que lo apoyaron, especialmente las grandes propiedades de Juan Guzmán Ixtolinqui y repartió entre los suyos diversos predios a lo largo del Camino Real,²³ del cual Bernal Díaz del Castillo hace referencia, indicando que éste conectaba Churubusco, Coyoacán, Chimalistac, San Ángel, y otras vías vinculaban Mixcoac e Iztapalapa. Del corazón de Coyoacán, que es el templo de San Juan el Bautista, con dirección al poniente, se pasa por Chimalistac y se sigue hasta San Ángel, donde si bien existieron grandes propiedades, las construcciones resultaban aun modestas, pues fue hasta el siglo XVII que se elaboraron con mayor calidad y fines permanentes.²⁴

LA LEGISLACIÓN SOBRE
URBANIZACIÓN

Cortés llegó en 1504 a la isla de La Española, hoy Santo Domingo, donde recibió de su gobernador Nicolás de Ovando y Cáceres la escribanía del ayuntamiento de la Villa de Azúa y se le concedieron unos indios taínos como premio por su participación en las tareas de pacificar los pueblos de la región.²⁵ Las experiencias vividas por Cortés, desde el punto de vista legal, estratégico y de emprendimiento, le dieron oportunidad de ver el inicio de proyectos urbanísticos importantes, como el de Santo Domingo, el cual aplicó el esquema de dameros para construir la ciudad, así como las obras necesarias para otorgar seguridad, funcionalidad y vitalidad a sus moradores.

Cabe precisar que, previo a la donación hecha por el rey a favor de Cortés, el 26 de junio de 1523, se expidió en Valladolid, España, la Instrucción a Hernán Cortés —como gobernador de Nueva España— sobre el programa urbanizador, que contenía las normas para la fundación de centros urbanos y el orden que debía llevarse en el repartimiento de solares y tierras entre los conquistadores y pobladores.²⁶

Entre otras instrucciones se estableció que era necesario ver en qué lugares se podían asentarse las personas, debiendo ser un espacio sano, seguro, con agua fresca, buen aire, cerca del monte, con tierras de labranza caminos y riberas que permitieran el tránsito, tomando en cuenta que no había bestias de carga en Nueva España. Los sitios debían ser escogidos, considerando que fuesen los más provechosos y donde la población efectuase sus menesteres, debiéndose repartir los solares para hacer las casas, acorde a la calidad de las personas y de tal forma que se vea el orden de las plazas, los templos de la Iglesia, los pueblos y calles.

Para llevar a cabo las tareas de gobernar se estableció que cada pueblo eligiera entre sí, para un año, a tres personas, y el conquistador tomara, con sus oficiales, el oficio que mejor conviniera. El reparto de los “heredamientos” (pactos), debía hacerse acuerdo con la calidad y servicios, repartiendo peonías o caballerías, en forma proporcional y pareja en cuanto a que todos debían recibir de lo bueno, lo mediano y lo menos bueno.

A las personas que recibieron a los conquistadores, “residiéndolos” (acogidos) se les respetaría su propiedad de por vida y dio repartimiento acorde a su participación, siendo este acto testificado por el procurador de la

ciudad o la villa, otorgando ciertas facultades discrecionales al conquistador en todos aquellos temas relacionados con tierra adentro, apelando a la experiencia y habilidades. Por otro lado, a fin de hacer factible el cobro de impuestos, las estructuras administrativas españolas, llamadas también “corregimientos” o “alcaldías mayores”, se ajustaron acorde a la organización indígena. Se usó la costumbre tributaria en vigor para el cobro de diezmos y tributos.²⁷ Con el tiempo los indígenas fueron adoptando costumbres de los europeos. La división territorial se integró de tal forma que favoreciera la recaudación de recursos para el sostenimiento de la estructura política acorde a la ubicación geográfica, controlando los barrios y pueblos, donde cada localidad tenía sus templos, dioses, señores e identidades propias. En la jurisdicción de Coyoacán estas unidades político-territoriales y sus estructuras se mantuvieron en cierta medida en el siglo xvi, agrupadas en cinco *altépetl*: San Juan Bautista, San Jacinto Tenantitlan, San Ángel, Santo Domingo Mixcoac, San Pedro Cuauhximalpan (Cuajimalpa) y San Agustín de las Cuevas Tlalpan.

San Juan Bautista, Coyoacán, estaba conformado por 31 *calpulli* o *tlaxilacalli*. Cada *calpulli* se integró por casas donde habitaban familias, desde una sola (*calli*) hasta más de quinientos grupos domésticos. No obstante, su población no fue muy numerosa; ello obedeció a que existía una enorme concentración de tierras en manos de los caciques y los conquistadores fijaron mayormente su atención en la Ciudad de México.²⁸

Las actividades principales fueron la agricultura y ganadería; con sus grandes haciendas, ranchos y pequeñas parcelas, se le dio tal relevancia a la tarea agrícola y el propio Cortés dedicó gran parte de su atención al cultivo y creación de molinos, como el de Belén y los de Santo Domingo,²⁹ al lado del primitivo tianguis de Tacubaya y frente al solar donde se construyó el Convento de San Diego, actual Observatorio. Dicha propiedad fue motivo de diversos conflictos.³⁰

En la jurisdicción de Coyoacán no aparecen en el siglo xvi obrajes, pues se crearon hasta el siglo xvii. Los obrajes de importancia fueron los de Panzacola, Posadas³¹ y Mixcoac.³² Otra actividad relevante fue la comercial y las labores artesanales, como las referidas de los talleres domésticos de tejedores, además de los de herreros, sastres, carpinteros o panaderos, entre las principales ocupaciones desarrolladas en los pueblos-cabeceras de Coyoacán y San Ángel.

Con el correr del tiempo, se integraron talleres de artesanos o gremios, legislándose sobre gran cantidad de actividades, alcances y requisitos para pertenecer, ya sea para hacer un sombrero³³ o cualquier otra labor. El maestro de mayor de importancia en las obras de México fue Claudio de Arciniega, quien vivió al mediar el siglo xvi. Asimismo, Cortés contactó al artista Rodrigo de Cifuentes, que a su vez formaba indígenas para apoyar en la obra pictórica.³⁴

La relevancia de Coyoacán radica en que hasta inicios del siglo xix seguía siendo cabecera municipal de un enorme territorio, contando con dos subcabeceras (San Ángel y Santo Domingo en Mixcoac), así como varios pueblos (San Bartolo Ameyalco, San Sebastián Axotla, Santa Fe, Santa Lucía Xantepec o Chantepec, Santa María Nonoalco o Nunualco, Tizapan, Actipan, Mixcoac, San Juan Evangelista Maninaltongo, San Simón Ticumac, o Ticomecatl, Santa Cruz Atoyac, Santo Domingo, Tlacoquemecatl, Xoco, Santa María Magdalena Atlitlic, San Bernabé Ocotepec, Santa Úrsula Xitla Coapa, Santo Tomás Ajusco, San Francisco Culhuacán, Los Reyes Hueytlilac, San Pablo Tepetlapa, San Mateo Churubusco);³⁵ barrios (Chimalistac, Santa Catarina Omac, Cuadrante de San Francisco, La Concepción Amaxac, San Lucas Tlaxopa, Niño Jesús Tehuiztco, Actipan, Copilco, Oztopolco, La Trinidad, La Candelaria Chinampan, San Diego); estancias (San Felipe); y haciendas (Narvarte, El Olivar San José del Altillo, San Francisco de Borja y Mayorazgo y la de Santa Teresa y Guadalupe) y ranchos (Tlacoquemecatl y Copilco) que tenían enormes extensiones.³⁶ A finales de la época Colonial, gran parte de lo que es la actual Cuajimalpa, Mixcoac y Colonia del Valle pertenecía a la jurisdicción de Coyoacán (imagen 1).³⁷

FACTORES QUE LIMITARON EL CRECIMIENTO URBANÍSTICO DE COYOACÁN

Durante el siglo xvi el crecimiento fue lento, “cual tiene que acontecer con todo lo perteneciente a una sociedad que comienza”.³⁸ La inseguridad y la falta de experiencia de los indígenas que tuvieron en sus manos el gobierno del pueblo permitieron que el virrey Mendoza desarticulara la estructura que la Corona española autorizó en un inicio, quitando al cabildo indígena colonial (formado por un corregidor, jueces y alcaldes indígenas)...

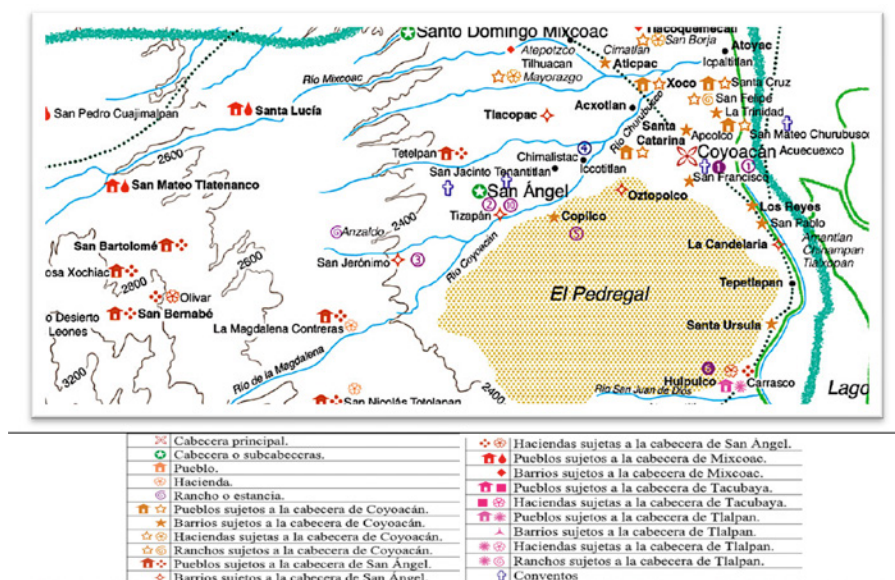


Imagen 1. Mapa de la jurisdicción de Coyoacán de fines del siglo XVII al primer cuarto del siglo XIX. Fuente: Cubillo Moreno, (coord.), *op. cit.*, pp. 176-177.

todas las atribuciones y funciones propias hasta entonces de los caciques-gobernadores; por ejemplo, la facultad de impartir justicia, de recolectar el tributo; de tener la posesión de las tierras señoriales o de gobernación ligadas al cargo de gobernador; el servicio personal y el tributo de sus terrazgueros.³⁹

Otro aspecto importante es que, a mediados del año 1523, se comenzó a habitar la nueva Ciudad de México. Cortés se mudó a ésta, regresando a Coyoacán en los meses de septiembre y octubre de 1527, al ser desterrado de la capital por diferencias con la burocracia de la corte. El problema se tornó tan complejo que el 5 de abril de 1528 Carlos V ordenó a Cortés a que viajara a España y, en esa misma fecha, el rey firmó instrucciones para que la Audiencia hiciera juicio de residencia a Cortés, que inició en enero de 1529.

Cortés no desaprovechó el tiempo en Europa. En abril de 1529 se casó con Juana de Zúñiga, hija del conde de Aguilar y sobrina del duque de Béjar; envió a Roma, ante el papa Clemente VII, a Juan Rada, con

memorial, regalos y exhibiciones de indios. Obtuvo en esta fecha bulas, legitimando a tres de sus hijos, y se le concedió el patronato del Hospital de la Concepción o de Jesús y los diezmos de sus tierras. El 6 de julio recibió del rey las cédulas de mercedes y honores: merced de 23 mil vasallos en veintidós pueblos, el título de marqués del Valle de Oaxaca y un nuevo nombramiento como Capitán General de la Nueva España y del Mar del Sur. En 1529 retornó Cortés a Nueva España; previo a ello el 30 de julio de 1529 Francisco de Terrazas, su mayordomo, le escribió desde México informándole que los oidores de la primera Audiencia perseguían a sus amigos y criados y le han quitado cuanto tenía en Nueva España.

Ante el enorme poder alcanzado por Cortés, el rey y corte, a través del virrey, visitadores, oidores y demás funcionarios, intervinieron y tomaron acciones en contra de los intereses de Cortés. Así, fueron permanentes las disputas legales en contra de éste y sus sucesores. No se les dejó en paz. Misma suerte corrieron algunos de los conquistadores, a quienes se les limitó o restringió algunos beneficios. Los motivos para controlar y aminorar la fortuna fueron diversas. Pero era peligroso para la Corona que hubiese personas que pudiesen ser un riesgo por su fuerza bélica o económica.

Después de residir diez años en Nueva España, en diciembre de 1539 Cortés se embarcó de nueva cuenta a España acompañado de su hijo y sucesor, Martín. El rey le impidió el retorno a Nueva España, y murió en 1547.

Las determinaciones de la Corona y la burocracia novohispana no entendieron que para muchos conquistadores su participación en las acciones de Cortés representaban una empresa donde habían puesto sus bienes y arriesgado su vida para obtener mejores condiciones de vida. Así, al ver en riesgo los bienes obtenidos, así como una densa carga de prescripciones, a través de la Primera (1528) y Segunda Audiencia (1531) y luego de la figura del Virrey, representado por Antonio de Mendoza (1535) —quien ejercía como Gobernador General, Capitán General, Presidente de la Real Audiencia, Superintendente de la Real Hacienda y Vicepatrono de la Iglesia—, seguido por los gobernadores de provincias y alcaldes mayores, además de un sistema de audiencias que se ocupaba de la justicia y controlaba a las autoridades coloniales.⁴⁰ Con lo anterior se inhibió el crecimiento de Coyoacán. La Corona se reservó el derecho de propiedad sobre tierras y dividió a la sociedad a través de las repúblicas de indios y de españoles, dándose el mayor poblamiento en San Ángel y Mixcoac.

A los hijos de Cortés la Corona y las autoridades virreinales continuamente cuestionaron su derecho a algunos bienes. Fue tan persistente y grave el ataque al conquistador que más adelante, en la Independencia, se llegó al absurdo de pretender exhumar los restos mortales de Cortés, y en pleno siglo xx, según oficio del embajador de la República Española en México, existían indicios de que los familiares de Cortés, duques de Terranova y Monteleone, pretendieron cobrar 100 mil dólares por la venta de los restos del conquistador (véase anexo).⁴¹

LA IMPORTANTE LABOR CONSTRUCTIVA A FAVOR DE LA IGLESIA CATÓLICA

El 30 de agosto de 1523 llegaron los franciscanos Pedro de Gante, Juan de Tecto, y Juan de Aora y el 13 de mayo de 1524, encabezados por fray Martín de Valencia, llegaron a San Juan de Ulúa los doce franciscanos que iniciaron la evangelización y una enorme tarea constructiva. Para 1559 a lo largo del territorio de Nueva España ochenta monasterios daban testimonio de ello.⁴² La orden de los dominicos se estableció en Coyoacán y en 1528 inició la edificación de la parroquia de San Juan Bautista, siguieron con la iglesia de San José en Tacubaya en 1570 y, hacia finales del siglo, las iglesias en Santo Domingo Mixcoac y en San Agustín de las Cuevas; después, la orden de los Carmelitas también llevó a cabo su labor constructiva.

En un principio, se hicieron obras provisionales, las cuales con el tiempo se tornaron en definitivas, palaciegas y lujosas, edificadas durante los siglos xvii y xviii principalmente en lo que hoy es el centro de la Ciudad de México,⁴³ por lo que el centro de Coyoacán quedó principalmente con obras del clero, pequeñas construcciones gubernamentales y algunas propiedades privadas, que, con el tiempo, se tornaron en casas de campo.⁴⁴ Como ejemplo puede mencionarse el caso de la Catedral Metropolitana, la cual inició en 1524, cuando Cortés colocó la primera piedra para una modesta construcción. Sin embargo, fue hasta 1573, cuando se iniciaron los trabajos para hacer una digna catedral.⁴⁵

Le causó enorme inquietud a la Corona la expedición de la Bula Papal de Clemente VII del 29 de abril de 1529, en la que se le otorgó a Hernán Cortés "...el patronato perpetuo del hospital de la Purísima Concepción

de la ciudad de Méjico [...], y las demás iglesias y hospitales que fundara, y los diezmos y primicias de las tierras que le habían sido dadas por el emperador Carlos V” para que Cortés y sus descendientes administraran dichos recursos para construir y difundir la fe,⁴⁶ siendo que, tal como se estableció en el programa urbanizador aludido en la Instrucción dedicada a Cortés, al advertirse diversos asentamientos ceremoniales y administrativos indígenas, el conquistador optó por establecer las primeras capillas y templos en esos lugares.

Si se hace un recorrido de San Ángel a Coyoacán se puede advertir una buena cantidad de capillas y templos, que si bien no todos fueron ordenados por Cortés, ni concluidos en su totalidad en el siglo XVI, si dan muestra del sistema de vida y costumbres imperantes en la vida civil y religiosa de la época.⁴⁷

Muy conmovedores son los relatos de fray Gerónimo de Mendieta, en el que advierte la actitud asumida por los “indios” de mediados del siglo XVI, en relación a las ceremonias religiosas, la conducta respetuosa ante los sacerdotes a los que besaban su mano; la seriedad y formalidad ante la presencia de imágenes, la impartición de sacramentos o recibo de bendiciones por parte de los ministros.⁴⁸

Si se pretende hacer un plano con la obra urbana, cuya territorialidad era adjudicada a Coyoacán, se advertirá que la zona de influencia era más extensa de lo que comprende en la actualidad. Se edificaron, entre otros, la capilla de San Diego Churubusco y su convento, la parroquia y convento de San Juan Bautista en el centro de Coyoacán, la capilla de Santa Catarina o Catalina de Siena, el Convento del Carmen, el templo de San Jacinto (estos dos planeado a finales de siglo XVI), las capillas de San Francisco en el cuadrante del mismo nombre, la del Niño Jesús, la de la Purísima Concepción o Conchita, la de San Lucas, la de San Mateo, la de San Sebastián Axotla, la de San Sebastián Chimalistac, la de San Antonio en Panzacola, el templo de Santo Domingo en Mixcoac, las capillas de San Lorenzo, de Tlacoquemecatl y San Sebastián Xoco, entre otros, constituyen una cadena de obras que unen a diversos poblados y le dan entidad particular.

Los lugares escogidos para construir oratorios, atrios, capillas, parroquias, catedrales, conventos o monasterios, la participación de diversas órdenes religiosas, así como los variados fines de las obras religiosas, ya sea para la oración, el culto, la enseñanza, el enclaustramiento o vida monacal,

fueron parte fundamental en la arquitectura de Coyoacán, San Ángel y zona conurbada. Algunos de ellos se construyeron sobre centros ceremoniales de los pobladores originales, como San Juan Bautista, la Conchita y Santa Catarina (*Tlaxilacalli* de Omac). Otros templos se construyeron con fines protectores, como Chimalistac, Axotla y Xoco, ya que en 1566 se suscitaron muchas muertes por epidemias.⁴⁹ Los creyentes deseaban, por lo general, vivir cerca del templo o capilla, y a su muerte ser enterrados en sus jardines aledaños, como sucedió en Chimalistac, San Lorenzo y San Juan Bautista, o en interior de éstos, como se conservan en la capilla de la Concepción, el primer templo de Nueva España, que se construyó sobre un altar prehispánico, donde existían restos de indígenas importantes y sobre ellos se construyó una capa adicional para enterrar a españoles en el interior del templo.⁵⁰

Para entender la clasificación de las edificaciones eclesiásticas, hay que tener presente que se le denomina “catedral” a la iglesia principal de una diócesis; la parroquia es el lugar donde se encuentra la pila bautismal y los libros de bautismo, comunión, confirmación y defunciones; y las capillas son generalmente iglesias pequeñas. En algunos atrios o patios de los templos se celebraba la misa a cielo abierto y en los oratorios, que son obras sencillas para generar un ambiente propicio para la oración, meditación o el silencio; ejemplo de ello es el ubicado en los jardines de Chimalistac, el cual se conserva y es de gran proporción y belleza.

LA DIVISIÓN TERRITORIAL EN FUNCIÓN A LOS PODERES ESTAMENTAL, ECLESIAÍSTICO Y ECONÓMICO

Cortés se dedicó a la edificación de sus propiedades, escogiendo para ellos sitios privilegiados. Es interesante advertir que en la ciudad de México y en Cuernavaca, Cortés mandó construir sus palacios como grandes fortalezas, mientras en Coyoacán aún se discute si realmente fue su palacio la construcción que se encuentra cruzando la plaza hacia el norte, a un costado del templo de San Juan Bautista.

A unos cuantos pasos de lo que es el puente de Panzacola, las autoridades indígenas contaban con las instalaciones conocidas como *tecpan* donde se atendían los asuntos administrativos. El Palacio de gobernanza del prin-

cial de Atenco Omac cubría aproximadamente 1,400 metros cuadrados y se componía de una serie de cuartos.⁵¹

Le rendían tributo productores, comerciantes y toda persona que vendiera en el tianguis de Coyoacán. Venían de lugares como Mixcoac, Tla-coquemecat, Actipan, Atoyac, San Gerónimo. También Juan Guzmán Ixtolinqui recibía a personas de diversas zonas como Tepexpan, Acopilco, Amatlan, Aculco y otras juntando 460 personas, utilizando a algunas de ellas para construcción de templos.⁵²

Coyoacán quedó en el siglo XVI, como una villa donde las principales obras eran las eclesiásticas y en cuanto a las civiles se reducían a unas cuantas construcciones ubicadas cerca del camino principal donde se establecieron los caciques, conquistadores, comerciantes ricos y hacendados. Un problema para identificar los vestigios de bienes fue el vandalismo provocado por el decreto de 2 de mayo de 1826, en el que se suprimieron los títulos de nobleza y estableció:

El gobierno dispondrá se destruyan por los dueños de edificios, coches y otros muebles de uso público, los escudos de armas y demás signos que recuerden la antigua dependencia ó enlace de América con España.

Para advertir la grandiosidad y orden requerido en la época es de señalar que los límites territoriales no estaban estructurados con precisión, pues los poseedores de la tierra, la orografía, ríos, cerros, y ahora el poder Real y Eclesiástico, dividieron el espacio. El gobierno lo hizo a través de reinos, audiencias, provincias, alcaldías mayores, corregimientos, municipios, colonias, villas y congregaciones; por su parte, la Iglesia en arquidiócesis (arzobispo), diócesis (obispo), arzobispado (sede), obispados (sede), curatos (parroquias), misiones.

Alrededor de edificaciones religiosas, se instalaban los principales asientos comerciales, administrativos o habitacionales. Las familias pudientes a la vera de la catedral o principales templos y a lo largo de los Caminos Reales edificaron sus casas.

CONSTRUCCIONES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII
QUE SE HAN MANTENIDO HASTA LA FECHA⁵³

Al fundar Cortés el Ayuntamiento en Coyoacán, como órgano de gobierno para Nueva España y contar con el *Jus Patronatus* por concesión del Papa, y acorde a las mercedes otorgadas por el Rey, inició la construcción de buena cantidad de templos, capillas y todo lo necesario para instruir en religión católica, la cual siguieron las diversas órdenes, construyendo entre otros los siguientes templos: el Convento de Churubusco, San Diego Churubusco y capilla de San Antonio, la Conchita, el Jardín o Plaza Santa Catarina, con su capilla; el Convento y Parroquia de San Juan Bautista, que por cierto el marqués de Villamanrique, virrey de Nueva España, indicó en 1586 que el tamaño planeado para la iglesia de Coyoacán era excesivo y que los indios eran más necesarios en México. En cuanto a las cruces atriales no representaban la figura completa de Cristo, para evitar la confusión con los sacrificios humanos de las comunidades recién convertidas.

Templo de San Mateo Apóstol

Está en el barrio de Teopanzolco, lugar donde se ubicaba un centro ceremonial indígena muy importante, cercano al antiguo pueblo de Huitzilopochco, actualmente Churubusco. Este pueblo contaba con once barrios, dos de ellos con iglesias.

Templo de San Francisco de Asís

Se terminó el 29 de septiembre de 1563, de acuerdo con la inscripción que muestra su fachada”.

El Colegio de Santa Ana del pueblo de San Jacinto

A cargo de los Carmelitas Descalzos, contó con grandes jardines abastecidos con buena cantidad de agua (imagen 2).⁵⁴

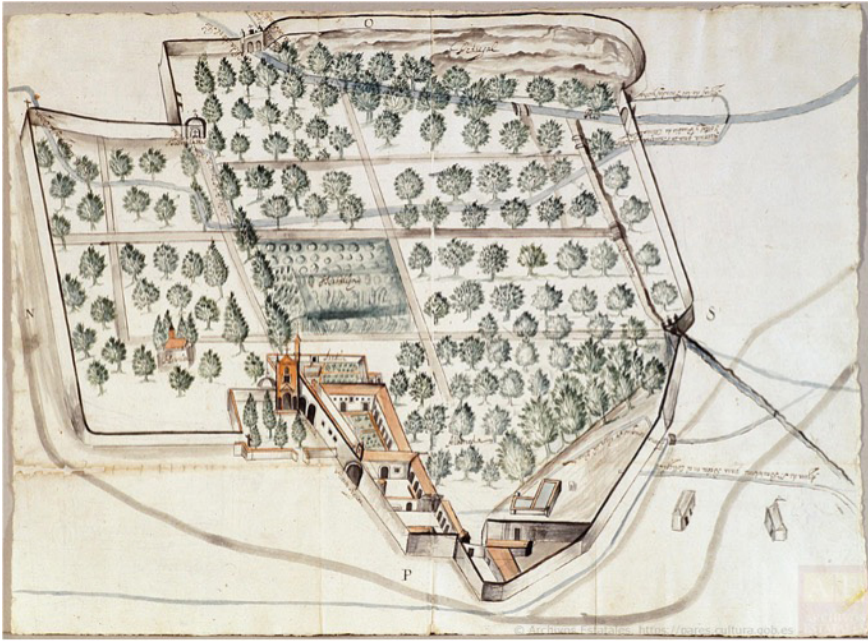


Imagen 2. Plano del Colegio de Santa Ana del pueblo de San Jacinto, jurisdicción de Coyoacán, de los carmelitas descalzos. Archivo: Archivo General de Indias. Fechas: 1684 Signatura: MP-México, 762.

Capilla de San Antonio Panzacola y San Sebastián Mártir, Chimalistac

Ubicada junto al puente de Panzacola sobre el Río Magdalena; la de San Sebastián Mártir, un hermoso templo con un pequeño jardín en la parte posterior, que en otros tiempos fue un campo santo o cementerio; las capillas dedicadas a San Sebastián Mártir en Chimalistac, San Sebastián Xoco y el del pueblo de Axotla, así como el de San Antonio en Panzacola tenían como objeto pedir la protección de los santos para ser liberados de las pestes y obtener favores divinos.

Templo y Convento del Carmen, el Colegio del Monasterio

Los carmelitas llegaron a Nueva España en 1585. Fueron constructores en el corazón de San Ángel, del colegio de San Ángel y del Hospicio de San Jacinto Tenanitla, así como el convento del Desierto de los Leones. El

hospicio sirvió como retiro preparatorio a los misioneros que iban a las Filipinas y Asia.

*Parroquia de Santo Domingo de Guzmán
y la Asunción de Santa María*

El Claustro y Portería del Ex-convento fue construidos hacia 1595 por los franciscanos, pasando a manos de los dominicos en 1608. Por su parte, la Parroquia de la Asunción de Santa María Nonoalco, está ubicada en el pueblo de Nunualco Santa María (calle de Allori 166).

San Bartolo Ameyalco

En el pueblo de San Bartolo Ameyalco, dedicado a San Bartolomé Apóstol, al igual que la iglesia que vemos el día de hoy. Los franciscanos construyeron aquí una primera capilla de teja y adobe en 1534. En 1622 se construyó la iglesia.

Tenemos asimismo la Parroquia de los Santos Reyes y El Señor de la Misericordia ubicada en Plaza de Los Reyes números 52-54, en Los Reyes, la Parroquia de la Santa Cruz de Jerusalén Atoyac, en avenida Cuauhtémoc 1316, colonia Santa Cruz Atoyac, en Benito Juárez; la Capilla del Niño Jesús ubicada en Fernández Leal 137, Barrio del Niño Jesús, Coyoacán; el Templo y panteón de La Candelaria, en calle Pacífico y Montserrat; por su parte, la Parroquia de San Francisco de Asís, Culhuacán, conformado por diecisiete barrios y dos pueblos sujetos, de los cuales tres llevan el nombre de San Francisco; éstos son: barrio de San Francisco Tlaxoxiuhco, barrio de San Francisco Tlacateopan y barrio de San Francisco Atempán. La Capilla de Santa Ana se ubica en uno de los barrios de los cuales, cuatro llevan el nombre de Santa Ana; éstos son: Santa Ana Tlacuilocan Xajja, Santa Ana Tepanecapan Zapotlah, Santa Ana Aticpac y Santa Ana Tzapotla; Templo de Santa Úrsula, que se piensa que inició como una ermita y el templo fue edificado hacia 1582 debido a su cercanía con otros pueblos (como San Pablo Tepetlapa y Hueypulco) que se dedicaron en esa fecha. Ubicado en Panteón 2, Santa Úrsula Xitla, Tlalpan; Templo de San Pablo Apóstol, edificado originalmente como capilla abierta en 1580 en el pueblo de San Pablo Tepetlapa, en una zona alta, ubicada actualmente en Calzada de

Tlalpan 2737, Pueblo de San Pablo Tepetlapa, Coyoacán; el Templo de San Lucas Tlaxopa es una pequeña iglesia que una vez fue el centro de la mayoría de los aspectos de la vida en el Barrio de San Lucas. Hoy, el pequeño templo parece más bien una capilla lateral de la iglesia más grande y moderna que se levanta a su lado en la Calle de Real de San Lucas Coyoacán; Parroquia de Santa María de la Natividad, cuya construcción se estima en 1585 y se ubica actualmente en Eje Central Lázaro Cárdenas 806, esquina Niños Héroes de Chapultepec, Benito Juárez; Templo de San Simón Ticumán o Ticomecatl, que significa “lugar de los nobles extranjeros” en náhuatl, actualmente en Calzada San Simón 125, colonia San Simón, Benito Juárez; Templo de San Bernabé ubicado en Fresno 1, Pueblo de San Bernabé Ocotepc, en cuyo zócalo que sostiene la cruz del atrio se lee: “Esta iglesia fue construida en los años de 1530 a 1535 por los padres dominicos y chichimecas”, y en el interior del muro atrial hay restos aún más antiguos, como los aros del juego de pelota y un vaso ceremonial de piedra.

Finalmente tenemos el Templo de San Nicolás Totolapan en la Calle Independencia S/N, San Nicolás Totolapan, La Magdalena Contreras; la Parroquia de la Purísima Concepción de Tlacopac, Tlacopac 39, colonia Tlacopac; la Capilla de San Lorenzo, en la calle de Manzanas S/N, Colonia Tlacoquemecatl del Valle, Benito Juárez, cuyo cementerio fue encarpetaado para abrir una calle lateral al templo; y el Templo de San Sebastián Axotla, en Hidalgo 23, Axotla, Álvaro Obregón, donde el camposanto se hallaba en el atrio, que originalmente era mucho más extenso.⁵⁵

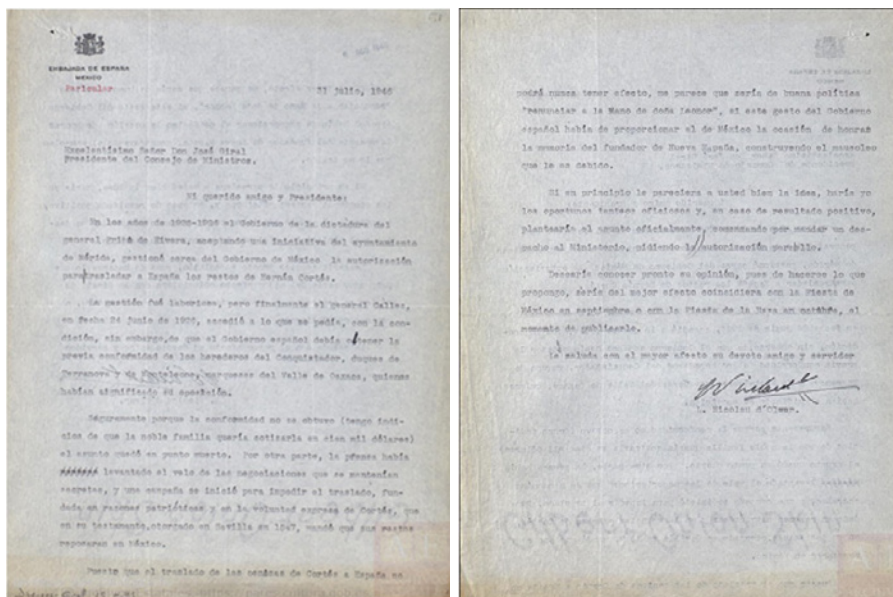
EPÍLOGO

En Coyoacán se dejó un enorme testimonio del vínculo establecido entre españoles y los indígenas. Muestra de ello es la tradición arquitectónica heredada por los europeos, enriquecidas por el eclecticismo originado por el ingenio indígena.⁵⁶ El mestizaje, al establecer algunos conquistadores sus domicilios en ese lugar, y la premura por evangelizar generaron gran cantidad de obras, en especial las religiosas que, por sus dimensiones, riqueza y calidad, eclipsaron a la obra civil en el siglo XVI. De ahí que Coyoacán y las zonas de influencia se hallaran adornadas con bellas construcciones eclesiásticas, en torno a las cuales transcurrió la vida.

Los pueblos, haciendas y ranchos tuvieron enorme importancia en los siguientes siglos, pues establecieron un carácter rural a la población, pero las instalaciones campiranas no corrieron la misma suerte que los templos y conventos, ya que el deterioro físico propio del tiempo, junto con los cambios sociales y políticos, fueron extinguiendo las fortunas y propiedades de los particulares. A la población campesina original se le redujo sus espacios o fue desplazada ante la urbanización o crecimiento. Más adelante, la división política limitó el territorio de Coyoacán en forma relevante, al crearse las delegaciones y más recientemente las alcaldías.

Coyoacán sigue siendo, con su historia, arquitectura y belleza urbanística, un tesoro que invita a nacionales y extranjeros a recorrer sus barrios y disfrutar sus antiguas edificaciones que dan testimonio vivo de la riqueza cultural y calidez humana.

ANEXO



Carta de Lluís Nicolau d'Olwer, embajador en México, a José Giral, presidente del Consejo de Ministros de la República Española en el exilio, relativa al destino de los restos mortales del conquistador Hernán Cortés. Archivo Histórico Nacional, España, DIVERSOS-JOSE_GIRA.

NOTAS

¹ Del *tecpan* se encuentran sus vestigios en lo que fue el jardín de la casa de Miguel Ángel de Quevedo (calles de Panzacola y Francisco Sosa) colindando con lo que ahora es la iglesia del Alttillo.

² *Tlatoani*, es decir: “el que habla bien o el que tiene autoridad”.

³ Conocido también como Itztolinqui, Itztollinqui, Ixtollinqui, Ixtolinque I, Istolinque, Izto-linque.

⁴ Gilda Cubillo Moreno, “Nobleza indígena y cacicazgo en el Coyoacán colonial, siglos XVI-XVIII. Sucesión, herencia y conflicto en el linaje Ixtolinqui”, en Gilda Cubillo Moreno (coord.), *Nobleza y señores indígenas en las órbitas prehispánica, colonial y decimonónica*. México, Secretaría de Cultura, 2022, p. 131.

⁵ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español. 1519-1810*. México, Siglo XXI Editores 1981, p. 160.

⁶ Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la Historia de San Ángel y sus alrededores (San Jacinto Tenanitla)*. México, Editorial Porrúa, 1987, pp. 23-24.

⁷ Real cédula a la Audiencia de México en respuesta a una queja de Juan, cacique del pueblo de Coyoacán, para que informen sobre si la cantidad..., Archivo General de Indias, 1551-07-14, Signatura: MÉXICO, 1089, L.4, F. 366R-366V; Real cédula a la Audiencia de México en respuesta de una carta de 14 de agosto de 1531, sobre diversos asuntos. Archivo General de Indias, 1532-03-20, Signatura: MÉXICO, 1088, L.2, F.32R-46V; Real cédula a la Audiencia de México para que provea lo que convenga sobre la petición de Juan, cacique del pueblo de Coyoacán, para que se..., Archivo General de Indias, 1551-07-14, Signatura: MÉXICO, 1089, L.4, F.368V; Real provisión de confirmación de mercedes de tierras y heredades a Juan, cacique del pueblo de Coyoacán, Archivo General de Indias, 1551-07-18, Signatura: MÉXICO, 1089, L.4, F.372V-373R.; Real provisión otorgando escudo de armas a don Juan [de Guzmán Ixtolinqui], cacique de Coyoacán, Archivo General de Indias, 1551-09-04, Signatura: MÉXICO, 1089, L.4, F.409V(3).

⁸ Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 23.

⁹ Gibson, *op. cit.*, p. 354.

¹⁰ *Idem.*, pp. 161-162.

¹¹ L. González Aparicio, Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán. México, SEP-INAH, 1980, p 85.

¹² Armas para el pueblo de Coyucan que ynbian a pedir a su magestad les haga merced. Archivo General de Indias, 1554, Signatura: MP-ESCUDOS, 202.

¹³ Instituto Nacional de Antropología e Historia, en adelante INAH, Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. https://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/10334.

¹⁴ Detalle de plano de la jurisdicción de Cuyoacán, anónimo, AGN, núm. cat. 2812. Tomado de Lombardo de Ruiz y Terán (S. Lombardo de Ruiz, y Yolanda Terán Trillo, 1997 Atlas de la Ciudad de México, vol. 2, Mario de la Torre (ed.). México, Smurfit Cartón y Papel de México/Conaculta-INAH, p. 122.

¹⁵ Hernán Cortés, Cartas y Documentos. México, Editorial Porrúa, 1963, Tercera carta, p. 157.

¹⁶ *Idem*, tercera carta, pp. 190 y 193; cuarta carta, p. 229.

¹⁷ *Idem*, Carta de Hernán Cortés a su padre, pp. 396, 467 y 471.

¹⁸ Real Cédula a la Audiencia de México para que termine con brevedad el pleito que trata la ciudad de Xochimilco con la villa de Coyoacán, en el marquesado del Valle, sobre los vecinos,

tierras, montes y estancias de San Agustín, San Andrés y Santo Tomás. Signatura: México, 1089, L.5, F.332V-333R Fecha Creación: 1569-05-04, El Pardo Nivel de Descripción: Unidad Documental Simple Código de Referencia: ES.41091.AGI/24//MEXICO, 1089, L.5, F. 332V-333R.
¹⁹ Autos fiscales. México Signatura: JUSTICIA, 187 Fecha Formación: 1532-1533 Nivel de Descripción: Fracción de Serie-Unidad de Instalación Código de Referencia: ES.41091.AGI/25//JUSTICIA, 187 Situación en el cuadro de clasificación del archivo Contexto Historia Archivística: Nombre del/los productor/es: Consejo de Indias (España) Actividades/Funciones: Alcalde mayor de Cubagua Contenido y Estructura Alcance y Contenido: N° 1. En 2 ramos. N° 1, R.1. 1531-1533 (fecha de consulta: 12/04/2025).

²⁰ Cortés, *op. cit.*, Tercera Carta, p.151.

²¹ Siendo el único título nobiliario otorgado en Nueva España durante el siglo xvi. Mención realizada en la presentación en WOW TV programa Nuestra Herencia, de Marco Fabricio Ramírez, por Luis del Castillo Múzquiz intitulado “Las relaciones de la nobleza novohispana con el comercio durante el siglo xvi”. Un título en el siglo xvi, el de Marques del Valle de Oaxaca; 24 en el siglo xvii, Felipe V otorgó 31, Fernando VI otorgó 3, Carlos III otorgó 30, Carlos IV otorgó 11, y durante la Regencia de 1808 a 1821 se otorgaron 11 títulos. Marco Fabrizio Padilla, programa “Nuestra Herencia”. www.wowmx.tv.

²² Real Provisión por la que se concede a Hernán Cortés, gobernador y capitán general de Nueva España, en atención a sus servicios, la donación irrevocable, para él y sus sucesores, de las villas y pueblos de Coyoacán, Atlacabuye, Matalcingo, Toluca, Calimaya, Cuernavaca, Guastepeque [Oaxtepec], Acapixtla, Autepeque [Yautepec], Tepoztlán, Oaxaca, Cuilapa, Tlauten, Quilabacoa, Tehuantepeque, Jalapa, Tlatepeque, Atroyestán, Quetasta, Tutzla [Tuxtla], Tepeca é Izcalpan, que están en Nueva España, hasta el número de 23 mil vasallos, con sus tierras, y aldeas, términos y vasallos, jurisdicción civil y criminal y otros derechos, y todas las cosas pertenecientes a la corona real en dichos territorios. Consultada en el Archivo General de Indias, en Sevilla España, en su página digital el 30 de enero de 2025. Signatura: MÉXICO, 1088, L.1, F. 11R-15R [Signaturas anteriores] Fecha de creación: 1529-07-06 , Barcelona Nivel de Descripción: Unidad Documental Simple Código de Referencia: ES.41091.AGI/24//MEXICO, 1088, L.1, F.11R-15R.

²³ Camino de Santa Catarina y actualmente Francisco Sosa.

²⁴ Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 115.

²⁵ José Luis Martínez, “La persona de Hernán Cortés”, *Arqueología Mexicana*, núm. 49, pp. 35-40. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-persona-de-hernan-cortes-0>.

²⁶ Francisco de Solano, *Cedulario de tierras. Compilación. Legislación agraria colonial (1497-1820)*, 2a. ed., México, UNAM, pp. 132-134. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/387/8.pdf>.

²⁷ Emma Pérez-Rocha, *El tributo en Coyoacán en el siglo xvi*. México, INAH, 2008, p. 113. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/3389/3272>.

²⁸ Gilda Cubillo Moreno y Jessica Reyna Montes Espinoza, “Los obrajes de Posadas y Panzacola en la jurisdicción de Coyoacán. Siglos xvii y xviii”, en Gilda Cubillo Moreno y Jessica Reyna Montes Espinoza, (coords.), *Coyoacán en los universos prehispánico y novohispano*. México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2022, p. 185.

²⁹ El INAH subió en línea el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. La mayoría de las construcciones mencionadas se encuentran en dicho catálogo. https://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/10405.

³⁰ En 1528 aprovechando el regreso de Cortés a España, Nuño Beltrán de Guzmán, presidente de la primera Audiencia se apropió de este molino. En 1534 por deudas de Nuño de Guzmán, es

adjudicado por 1,100 pesos a Juan Xuárez Marcaida, hermano de la esposa de Cortés, y otra porción a Luis Xuárez de Peralta y su esposa. El 3 de mayo de 1576 los dominicos compran a los hermanos dicho Molino. INAH, Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. https://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/10405.

³¹ En cuanto al Obraje propiedad de Melchor Diez de Posadas en la calle Arenal 36, Francisco Fernández del Castillo indica que fue creado a fines del siglo XVI. INAH, Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. https://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/10405.

³² Cubillo Moreno y Montes Espinoza (coords), *op. cit.*, p. 181, aludiendo a Bernardo García Martínez, El marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España, 1969, p. 135.

³³ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Artesanos, gremios, vol. 381, exp.1, fojas: 38. Año: 1561. Ordenanza del Gremio de Sombreros. 1561.

³⁴ Manuel G. Revilla, El arte en México. México, Librería Universal Porrúa Hermanos, 1923, pp. 29 y 102.

³⁵ Antonio Rostro Enhorabuena, “Pueblos originarios y población indígena en la Ciudad de México”. México, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Parlamentarias. <http://www.aldf.gob.mx/archivo-a63df8dec69252f55bec1f1e3ff6311b.pdf>.

³⁶ “El Coyoacán es museo”, Alcaldía Coyoacán. <https://culturacoyoacan.com/pueblos-y-barrios/>. Y Ciudad de Ciudades. México, Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales AC, 2007, p. 157.

³⁷ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Aguas: foráneas, Desierto de los Leones, vol. 51, exp. 6, 87 fs. Año: 1809. Del expediente instruido por el Marqués de Selva Nevada, sobre la propiedad que se le debe dar de la hacienda de San Borja, en la jurisdicción de Coyoacán; Aguas: foráneas, Chapultepec, vol. 49, exp. 1, 70 fs. Año: 1783-1786. denuncias de aguas de indios en el pueblo de San Pedro Cuajimalpa, jurisdicción de Coyoacán. Diligencias y supervisiones practicadas por el corregidor Francisco Tornería, corregidor de Coyoacán, en virtud del Despacho inserto de Domingo Ignacio de Vitorica Otaolaurruchi y Urrutia, gobernador, justicia mayor y administrador general del estado y marquesado del Valle de Oaxaca en Nueva España; Aguas: foráneas, Cuajimalpa, vol. 49, exp. 4, 10 fs. Año: 1794. México, Coyoacán. Testimonio de la prueba otorgada por el Estado y Marquesado del Valle en el pleito sobre la propiedad y dominio de las aguas que nacen en el Monte de Cuajimalpa. Interrogatorio, certificado por Fausto Antonio de Cerain, corregidor de la villa de Coyoacán, relativo a la supervisión del paraje de Tlanquisalt, que dista una legua de la cabecera del pueblo de Cuajimalpa; Aguas: foráneas, Cuajimalpa, vol. 50, exp. 9, 90 fs. Año: 1804-1856. México, ciudad de. Sumaria averiguación formada por Cosme de Mier y Trespalacios, oidor decano de la Real Audiencia, juez privativo conservador del Estado y Marquesado del Valle de Oaxaca y gobernador interino del mismo Estado. Sobre el hecho de que se quitó una canoa en el Monte del Desierto y paraje que nombran El Potrero, por donde fluía agua de la auxilioria para el consumo de la capital y donde consta que no se perjudicó a los pueblos y haciendas del partido de Mixcoac y sus barrios, jurisdicción de Coyoacán.

³⁸ Revilla, *op. cit.*, p. 10.

³⁹ Pérez-Rocha, *op. cit.*, pp. 35-37.

⁴⁰ Seppe de Vreesse Pieters, coordinador del Portal Académico, María Eugenia Martínez Lira y Ricardo Martínez González, coordinadores del grupo de trabajo institucional Historia de México I, hispano/virreinato. Virreinato novohispano, 2012. <https://e1.portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad3/virreinatono->

⁴¹ Carta de Lluís Nicolau d'Olwer, embajador en México, a José Giral, presidente del Consejo de Ministros de la República española en el exilio, relativa al destino de los restos mortales del conquistador Hernán Cortés. Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-JOSE_GIRAL, 15, núm. 43. Ver en la parte final del presente trabajo el documento (fecha de consulta: 25/04/2025).

⁴² Gloria Guadarrama, Historia de la asistencia privada, en Historia de vocación y compromiso, La asistencia privada en México. México, Nacional Monte de Piedad, y Junta de Asistencia Privada del Distrito Federal, 2005, p. 21.

⁴³ Jesús Galindo y Villa, Historia Sumaria de la Ciudad de México. México, Editorial Cultura, 1925.

⁴⁴ Basta consultar el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, del Instituto Nacional de Antropología e Historia para darse cuenta que de los cerca de 186 registros de bienes inventariados como construidos en el siglo xvi, escasamente unos cuantos pertenecen a particulares y el resto se refiere a templos y conventos de la iglesia.

⁴⁵ Revilla, *op. cit.*, p. 34.

⁴⁶ Cortés, *op. cit.*, pp. 561 y 562. Ver el testamento de Hernán Cortés del 11 de octubre de 1547, en el que afirma que el Papa le dio la concesión de Jus patronatus para administrar los diezmos y primicias para la instrucción de la fe, indicando que la “bulla dello está en poder de su Magestad”. Zavala alude a que fue la expedición de la bula el 16 de abril de 1529; Silvio A. Zavala, Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América. México, Editorial Porrúa, 1971, p. 349.

⁴⁷ Francisco Javier Clavijero, Historia Antigua de México. México, Editorial Porrúa, México, 1979, libro IV, p. 164. El padre Francisco Javier Clavijero afirmó, atribuyéndole el cálculo a Torquemada, que existían 40 mil templos en el imperio Mexicano, si bien la cantidad es una estimación exagerada, lo cierto es que había villas, pueblos y ciudades que contaban con una buena cantidad de capillas, parroquias o conventos.

⁴⁸ Fray Gerónimo de Mendieta, Historia Eclesiástica Indiana, lib. IV, Cap. XXI. México, Editorial Porrúa, México, 1980, pp. 421-437.

⁴⁹ Mendieta, *op. cit.*, cap. IX, pp. 392, 393.

⁵⁰ Se descubrió dichos entierros en mayo de 2013 por personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

⁵¹ Descubren el tecpan del Coyoacán prehispánico en el lugar donde se construirá la nueva sede de la Academia mexicana de la Lengua”. <https://www.xataka.com/mx/investigacion/descubren-tecpan-coyoacan-prehispanico-lugar-donde-se-construira-nueva-sede-academia-mexicana-lengua>.

⁵² Fernández del Castillo, *op. cit.*, pp. 26-28.

⁵³ Para mayor información de los inmuebles señalados en este apartado, véase el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles del INAH. <https://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/autenticacion/login>.

⁵⁴ Plano del Colegio de Santa Ana del pueblo de San Jacinto, jurisdicción de Coyoacán, de los carmelitas descalzos. Archivo: Archivo General de Indias. Fechas: 1684, Signatura: MP-México, 762.

⁵⁵ “Axotla”. Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Axotla>.

⁵⁶ Elisa Vargas Lugo, Las portadas religiosas de México. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, p. 253.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM).

Libros

Ciudad de Ciudades. México, Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales AC., 2007.

Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*. México, Editorial Porrúa, 1979.

Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*. México, Editorial Porrúa, 1963.

Cubillo Moreno, Gilda, y Jessica Reyna Montes Espinoza, “Los obrajes de Posadas y Panzacola en la jurisdicción de Coyoacán. Siglos XVII y XVIII”, en Cubillo Moreno, Gilda, y Jessica Reyna Montes Espinoza (coords.), *Coyoacán en los universos prehispánico y novohispano*. México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2022.

Cubillo Moreno, Gilda, “Nobleza indígena y cacicazgo en el Coyoacán colonial, siglos XVI-XVIII. Sucesión, herencia y conflicto en el linaje Ixtolinqui”, en Cubillo Moreno, Gilda (coord.), *Nobleza y señores indígenas en las órbitas prehispánica, colonial y decimonónica*. México, Secretaría de Cultura, 2022.

Fernández del Castillo, Francisco, *Apuntes para la Historia de San Ángel y sus alrededores (San Jacinto Tenanitla)*. México, Editorial Porrúa, 1987.

Galindo y Villa, Jesús, *Historia Sumaria de la Ciudad de México*. México, Editorial Cultura, 1925.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español. 1519-1810*. México, Siglo XXI Editores, 1980.

González Aparicio, L. *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán*. México, SEP-INAH, 1980.

Guadarrama, Gloria, “Historia de la asistencia privada”, en *Historia de vocación y compromiso, La asistencia privada en México*. México, Nacional Monte de Piedad, y Junta de Asistencia Privada del Distrito Federal, 2005.

Hernández Domínguez, Luis Antonio Armando, “Proyecto del Patio de los Generales, Antiguo Convento de Santo Domingo de Guzmán, Ciudad de México, una alternativa para su restauración y uso”, tesis de Maestría en Arquitectura, Facultad de Arquitectura de la UNAM, 2015.

Lombardo de Ruiz y Terán, Lombardo de Ruiz, S., y Yolanda Terán Trillo, *Atlas de la Ciudad de México*, vol. 2, Mario de la Torre (ed.). México, Smurfit Cartón y Papel de México, Conaculta-INAH, 1997.

Mendieta, Gerónimo de, Fray, *Historia Eclesiástica Indiana*, lib. IV, Cap. XXI. México, Editorial Porrúa, 1980.

Pérez-Rocha, Emma, *El tributo en Coyoacán en el siglo XVI*. México, INAH, 2008.

Revilla, Manuel G, *El arte en México*. México, Librería Universal de Porrúa Hermanos, 1923.

Vargas Lugo, Elisa, *Las portadas religiosas de México*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.

Zavala, Silvio A, *Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América*. México, Editorial Porrúa, 1971.

Planos

Detalle de plano de la jurisdicción de Coyoacán, anónimo, AGN, núm. cat. 2812. Lombardo de Ruiz y Terán, Lombardo de Ruiz, S., y Yolanda Terán Trillo, *Atlas de la Ciudad de México*, vol. 2, Mario de la Torre (ed.). México, Smurfit Cartón y Papel de México, Conaculta-INAH, 1997, p. 122.

Upsala. https://www.researchgate.net/figure/FIG-1-MAPA-DE-UPPSALA-DETALLE-BIBLIOTECA-CAROLINA-RE-DIVIVA-UNIVERSIDAD-DE-UPPSALA_fig1_359398176.

Plano del Colegio de Santa Ana del pueblo de San Jacinto, jurisdicción de Coyoacán, de los carmelitas descalzos. Archivo: Archivo General de Indias. Fechas: 1684 Signatura: MP-MEXICO, 762.

Sitios web

Archivo General de Indias. <https://pares.cultura.gob.es/inicio.html>.

Instituto Nacional de Antropología e Historia. Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. https://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/10981.

Programa “Nuestra Herencia”, de Marco Fabrizio Ramírez Padilla. www.wowmx.tv.

Martínez, José Luis, “La persona de Hernán Cortés”, *Arqueología Mexicana*, núm. 49, pp. 35-40. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-persona-de-hernan-cortes-0>

Solano, Francisco de, *Cedulario de tierras*. Compilación. Legislación agraria colonial (1497-1820), 2a. ed., UNAM, México, pp. 132-134. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/387/8.pdf>.

Pérez-Rocha, Emma, *El tributo en Coyoacán en el siglo XVI*, INAH, México, 2008, p.113. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/3389/3272>.

- Rostro Enhorabuena, Antonio, *Pueblos originarios y población indígena en la Ciudad de México*. México, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones Parlamentarias. <http://www.aldf.gob.mx/archivo-a63df8dec69252f55bec1f1e3ff6311b.pdf>.
- Archivo Histórico Nacional. Carta de Lluís Nicolau d'Olwer, embajador en México, a José Giral, presidente del Consejo de Ministros de la República Española en el exilio, relativa al *destino de los restos mortales del conquistador Hernán Cortés*, DIVERSOS-JOSE_GIRAL, 15, N.43.
- “Descubren el *tecpan* del Coyoacán prehispánico en el lugar donde se construirá la nueva sede de la Academia mexicana de la Lengua”. <https://www.xataka.com.mx/investigacion/descubren-tecpan-coyoacan-prehispanico-lugar-donde-se-construira-nueva-sede-academia-mexicana-lengua>.
- “Parroquia de Santo Domingo de Guzmán”. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/san-mateo-churubusco/?lang=es/parish-church-santo-domingo-de-guzman/?lang=es/san-bartolo-ameyalco/?lang=es/san-bernabe-apostol/?lang=es/capilla-san-lorenzo-xochimanca/?lang=es>.
- “Mixcoac, barrio de las primeras construcciones coloniales”, *El Universal*, 25 de octubre de 2018. <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/mixcoac-barrio-de-las-primeras-construcciones-coloniales/>.
- “Axotla”. *Wikipedia*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Axotla>.
- “Pueblos y barrios”, Alcaldía Coyoacán. <https://culturacoyoacan.com/pueblos-y-barrios/>.
- Mapa de Upsala. https://www.researchgate.net/figure/FIG-1-mapa-de-Uppsala-detalle-biblioteca-Carolina-re-diviva-Universidad-de-Uppsala_fig1_359398176.

MIXCOAC, EL BARRIO CUYA POBLACIÓN CONSTRUYÓ UNA GRAN HISTORIA

Leslie Mercado Revilla

*En Mixcoac, pueblo de labios quemados, sólo la
higuera señalaba los cambios del año.*

OCTAVIO PAZ¹

INTRODUCCIÓN

El presente texto forma parte del cuarto tomo de los libros que estamos realizando para conmemorar los setecientos años de la fundación de la Ciudad de México. En este caso analizaremos la historia de distintos barrios que conforman esta muy noble y leal ciudad.

Decidí investigar la historia de Mixcoac, en primer orden, porque me interesaba que en el libro hubiera un capítulo sobre algún lugar de la Alcaldía Benito Juárez, en la cual he pasado la mayor parte de mi vida. Por ello, realicé una investigación sobre las colonias que la conforman y me encontré con Mixcoac, un lugar con una gran historia, con un pasado prehispánico y un gran desarrollo a lo largo de los siglos. Este sitio creció dentro de la ciudad, pero su población ha construido su propia historia.

El barrio está conformado por las colonias Nonoalco, San Juan, Extremadura Insurgentes, Mixcoac, Insurgentes Mixcoac y Actipan. Y se encuentra delimitado al norte por las calles San Antonio, Holbein y Porfirio Díaz; al este por la avenida de los Insurgentes; al sur por la Avenida Río Mixcoac y la calle Claudio Arciniega; y al oeste por el Boulevard Adolfo López Mateos.

A lo largo de este artículo, conoceremos Mixcoac, desde sus raíces más profundas, y a quienes han vivido y dejado huella en ese extraordinario lugar. Empezaremos por un recorrido por la época prehispánica y el grupo que poblaba esta región, para después continuar con la época Colonial, el

siglo XIX, el siglo XX y la actualidad. Finalmente conoceremos tanto los personajes como los lugares emblemáticos de este interesante territorio.

Las fuentes para investigar la historia de Mixcoac son ricas y diversas. Podemos encontrar información tanto en distintos archivos públicos y privados. Existen diversos mapas de la zona, así como fotografías, material filmico, hemerografía y una gran variedad de textos que nos hablan del lugar. Además encontré algunas entrevistas en las que sus habitantes nos comparten sus vivencias en la zona. Y por si esto fuera poco, recorrer Mixcoac es conocer su historia viva, ya que tiene lugares que perduran en el tiempo como su zona arqueológica, algunas construcciones coloniales, edificios del siglo XIX y principios del XX e importantes obras arquitectónicas modernas.

Comencemos, pues, este recorrido por uno de los territorios más impresionantes de esta gran ciudad: Mixcoac.

MIXCOAC, “DONDE SE VENERA A LA SERPIENTE DE NUBES”

Como ya mencioné, Mixcoac tiene su origen en la época prehispánica. El significado de la palabra “Mixcoac” proviene del náhuatl *mixtli* que significa “nube” y *coatl*, que quiere decir “serpiente”; siendo su significado literal “serpiente de nube”, aunque algunos historiadores han señalado que el significado hace referencia al lugar donde se veneraba al dios *Mixcóatl*, que era un dios mexica asociado con las tempestades, la guerra y la cacería, y que se le identificaba también con la Vía Láctea.² Y es por ello que la estación del metro del mismo nombre se identifica con una serpiente.

El basamento piramidal en Mixcoac fue descubierto por el historiador Francisco Fernández del Castillo en 1916³ y le dio el nombre de Mixcoac debido a que encontró dicho topónimo en el Mapa de Upsala o de Santa Cruz elaborado en 1550.⁴

Para evitar el saqueo del sitio, Manuel Gamio⁵ nombró encargado de la excavación al arqueólogo Eduardo Noguera, quien se encargó del rescate e interpretación del sitio. Entre los hallazgos de su investigación dio cuenta que el lugar había tenido una larga ocupación poblacional, ya que encontró evidencia arqueológica de época teotihuacana,⁶ recuperada durante la construcción de la estación del metro San Antonio. Asimismo, se encontró que

durante el periodo Posclásico (900-1521 d.C.), el sitio alcanzó su apogeo, ya que se ampliaron los basamentos y las áreas administrativas y habitacionales. Actualmente, el sitio conserva una pequeña parte del área administrativa y ceremonial que permite identificar periodos constructivos.⁷ Dichas edificaciones fueron restauradas parcialmente y se pueden visitar: la pirámide dedicada al dios Mixcóatl; la plataforma oriente y sus edificios anexos; el patio central y su entorno; y, la plataforma poniente y su plaza ceremonial.⁸

Este sitio pertenecía al *altepetl*⁹ de Coyohuacan, cuando la zona del lago era territorio de los tepanecas¹⁰ que tributaban a Azcapotzalco, antes de que los mexicas llegaran a Tenochtitlan.¹¹ Pero conforme creció el poderío mexica, la Triple Alianza dominó la mayoría de los asentamientos instalados en los márgenes de la cuenca.

Su ubicación era privilegiada porque, además de estar en la cuenca del lago, estaba cerca de ríos y arroyos que descendían de la zona montañosa que se encontraba al oeste y que ahora es Santa Fe. A su alrededor se construyeron aldeas agrícolas. Se infiere que la zona era visitada por músicos y danzantes del valle de México y recibían a habitantes de Tenochtitlan, Tlatelolco y otros pueblos cercanos. También se realizaban excursiones de caza desde este lugar hasta las faldas del cerro de Zacatepec. Antes de iniciar la cacería, los participantes tenían que pasar al adoratorio de Mixcóatl.¹²

Como vestigios de este pueblo, se encontraron muestras de cerámicas en la zona con estilo similar a otros sitios contemporáneos de la cultura de Mesoamérica como Zacatenco, El Arbolillo y Ticomán y algunos floreros y cajetes¹³ con influencia teotihuacana.

Así tenemos que, en 1420, Mixcoac era una provincia tributaria del Imperio Mexica con una importante población, y con la llegada de los españoles su importancia se mantuvo. Lo anterior lo podemos comprobar en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés que menciona la existencia de *Mixquique* como una población de regular tamaño en la que había 6 mil vecinos.¹⁴

ÉPOCA NOVOHISPANA

En el plano de Hernán Cortés, aparece una población a la izquierda de Churubusco y antes de Tacubaya que, aunque no tiene nombre, podría ser

Mixcoac.¹⁵ Mientras en el plano adjudicado a Alfonso de Santa Cruz y que actualmente está en la Universidad de Upsala en Suecia, a pesar de que no se menciona a Mixcoac, se le puede reconocer en un glifo que es una culebra azul coronada por una especie de recipiente azul, que se entiende que es fonético figurativo de la nube y la serpiente.¹⁶

Durante la época Colonial, Mixcoac fue un lugar importante dentro de la organización novohispana. En 1527, con el objetivo de evangelizar, se establecieron los dominicos en la villa de Coyoacán y en 1545 fundaron la doctrina de indios de Santo Domingo de Mixcoac,¹⁷ la cual estableció la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, de la que más adelante hablaremos.

Además, el pueblo fue cabecera de un gran territorio parroquial que abarcaba haciendas, ranchos y barrios y fue parte también del extenso Marquesado del Valle de Oaxaca,¹⁸ otorgado por el emperador Carlos V a Cortés y a sus descendientes.¹⁹ Cortés, como agradecimiento a un cacique llamado Ixtolinque o Itzolinque,²⁰ que le ayudó durante la Conquista, le regresó parte de sus antiguas propiedades, siendo estas tierras devueltas por Real Cédula en 1534. Entre ellas estaba la de “Mixcoatla”. Después de su muerte, la propiedad de sus tierras fue muy peleada.²¹

Mixcoac fue urbanizada de acuerdo con el esquema tradicional en España, partiendo de un centro en el que se encuentran los edificios públicos y religiosos, alrededor de los cuales se estableció la población en orden decreciente con base en sus recursos económicos. Por ello mientras las casas de los españoles estaban al centro, las chozas de los indígenas ocupaban la periferia.²² Su traza era parecida a la Ciudad de México, aunque obviamente más pequeña.

Así, su población estuvo integrada por un gran número de pueblos, que en su mayoría se dedicaban a la agricultura produciendo cereales, frutas y flores.²³ De hecho, en 1526, Cortés introdujo el cultivo de trigo.²⁴ Además, los indígenas de la región estaban a cargo de la producción de pulque.²⁵ A principios del siglo xvii, surgieron las haciendas y se impulsó una mayor producción de maíz.

En un mapa de 1619 no aparece Mixcoac, pero aparecen otros pueblos importantes como La Piedad y San Simón, pero se cree que en ese mapa La Piedad es en realidad Mixcoac porque aparece una iglesia y la iglesia de La Piedad fue inaugurada el 2 de febrero de 1652, además se observa una industria que podría ser alguna ladrillera o un antiguo obraje en Mixcoac.²⁶

A finales del siglo xvii, en el mapa elaborado por Carlos de Sigüenza y Góngora, aparece Mixcoac, siendo el único de la época que deja constancia de su existencia.

SIGLO XIX

En el siglo xix, a la par de todos los acontecimientos políticos, Mixcoac también reescribió su historia.

Por una parte, se reorganizó territorialmente, ya que su territorio se fue reduciendo y reacomodando. En 1824, en un decreto expedido por el Primer Congreso Mexicano, se fijaron como límites de la Ciudad de México la extensión incluida dentro de un círculo de 2 leguas de radio cuyo centro era el de la gran plaza de la capital,²⁷ y quedaron como municipalidades los terrenos que fueron deslindados siguiendo los límites antiguos del Marquesado del Valle; así las municipalidades de Tacubaya y Mixcoac coincidieron con la porción que tenía el Marquesado del Valle.²⁸

En el plano de 1828 y 1829 de Tomás Ramón del Moral, aparecen consignados los pueblos de Santa Cruz, San Simón, Tlacoquemecatl y Mixcoac,²⁹ mientras que en el mapa de Francisco de Garay, realizado en 1856, se pueden ubicar la Hacienda de Narvarte, Nativitas y Portales, Santa Cruz, San Borja y San Simón, Rancho de Xola y Mixcoac.³⁰

Entre 1824 y 1855 los límites variaron de acuerdo con el tipo de gobierno que regía al país.³¹ Cuando gobernaban los federalistas, los alrededores de la ciudad se dividían en prefecturas o en municipalidades, mientras que cuando los centralistas dirigían el país se dividía en departamentos.³²

Por otro lado, en el *Atlas General del Distrito Federal*, obra formada en 1929 por orden del Jefe de Departamento Central, se señala que en 1847 la villa de General Anaya formaba parte de Mixcoac.³³ Asimismo, durante la intervención norteamericana (1846-1848), las tropas estadounidenses instalaron en Mixcoac su centro de operaciones.³⁴ Padecieron los efectos de la guerra vecinos, como Valentín Gómez Farías y su esposa Isabel, quienes habían invertido recursos en arreglar su casa³⁵ y la guerra la dañó notablemente.³⁶

En 1855, la Municipalidad de Mixcoac contaba con un total de 1,402 habitantes que aumentaron a 1,433 en 1856, fecha en que el pueblo de

Mixcoac incluyó dentro de sus límites los barrios de Actipa o Actipan, Atepusco, Tecoyutla o Tlacoquemecatl y La Candelaria.³⁷

En 1856, el Distrito Federal estaba dividido en cuatro prefecturas, una de las cuales era Tacubaya con cinco municipalidades: Tacubaya, Tacuba, Santa Fe, Cuajimalpa y Mixcoac.³⁸

Después de la guerra de Independencia, las tierras comunales subsistieron, pero fueron disminuyendo, conservándose sólo algunas cuyos títulos de propiedad fueron revalidados y legalizados por algún gobierno. Los potreros eran otros terrenos de gran importancia que se concedían para el pastoreo de ganado.

El cuidado y cultivo de huertas frutales seguían siendo una de las actividades principales de su población. El excelente clima hacía que la producción de fruta fuera exitosa. Además, los indígenas trabajaban las tierras de labranza; en ellas sembraban principalmente maíz, y, pese a que tenían buena cosecha, no lograban abastecer el consumo interno del pueblo debido a que no había suficientes tierras de indios para ser trabajadas, además de que había sido afectadas por la Ley Lerdo, expedida en 1856, que establecía la desamortización de los bienes del clero y de comunidades indígenas fomentando el latifundismo de la zona.³⁹ La producción de pulque siguió siendo una fuente de producción de ingresos también.

Otra actividad económica que cobró gran importancia fue la explotación de la principal industria de la zona: las ladrilleras, que eran fábricas de tabique muy solicitado, sobre todo en la Ciudad de México, ya que se realizaban muchas construcciones.⁴⁰

El 24 de agosto de 1853 hubo una gran inundación en Mixcoac, que causó la muerte de varias personas y afectó a los más pobres, ya que perdieron sus cosechas. Algunas casas importantes de la época, la escuela, el cementerio y la casa parroquial también se vieron muy afectadas. Algunas personas de buena posición económica se organizaron para ayudar a la población.⁴¹ Además de las catástrofes de la naturaleza, en este sitio también se registraron epidemias de cólera, viruela o pulmonía. Esto junto a los continuos enfrentamientos militares de esta época contribuyeron al incremento de entierros de parroquianos en los atrios de las iglesias de la zona que pronto se llenaron y se tuvieron que buscar alternativas.⁴²

Entre los servicios públicos con que contaba Mixcoac en el siglo XIX tenemos que en la Ciudad de México el alumbrado de gas de trementina

fue inaugurado en 1849 y llegó a Mixcoac hasta 1852, gracias a los trabajos e interés de Antonio Daza y Argüelles, miembro del Ayuntamiento.⁴³ En 1869 se inauguraron los primeros reverberos de gas hidrógeno y la luz eléctrica se introdujo hasta 1880, pero el alumbrado público hasta principios del siglo xx.⁴⁴

También en 1869, Ignacio Manuel Altamirano menciona a Mixcoac en las crónicas que publicaba en el periódico literario *El Renacimiento*:

Como decíamos, las familias no se ausentan para tomar los baños, pero acostumbran ir a pasar la temporada de calores a las casas de campo de esos pueblos graciosos y frescos que se llaman Tacubaya, San Ángel, Mixcoac, Coyoacán, Tizapam y Churubusco. La Ribera de San Cosme se anima también y se convierte en el barrio aristocrático de la ciudad.⁴⁵

En esta narración nos podemos dar cuenta de que, por su proximidad a Coyoacán, San Ángel y Tacubaya, Mixcoac se estaba convirtiendo en una zona de elegantes casas de campo a las que iban las personas con cierto nivel económico a vacacionar. A pesar de las crecidas del río Mixcoac, que a veces causaban desastres, el lugar conservó su encanto campirano. Así, en 1888 la población continuó creciendo y los lugares preferidos como sitios de recreo eran los barrios de Atepxco y el de San Juan, famosos por sus flores y arreglos. También había un evento llamado “Paseo de Flores por Mixcoac”, en el que había exposición de flores, piezas de música, discursos, poesía, premios a los mejores floristas y hasta fuegos artificiales.⁴⁶

En 1885, Mixcoac contaba con una población de 2,914 habitantes y tres escuelas, dos de niños, una de las cuales se ubicaba en Tlacoquemecatl, y una de niñas.⁴⁷ Entre Mixcoac y Tacubaya había cercanía y colaboración. Un ejemplo de ello fue la colaboración de niños y vecinos de Mixcoac en la construcción de una escuela para Tacubaya.⁴⁸

En cuanto al transporte había líneas de tranvías de mulitas —impulsadas por Jorge Luis Hammeken—, desde el Zócalo hasta Tacubaya que después fueron sustituidas para colocar una línea que, mediante un tren de vapor, comunicara La Piedad con Mixcoac.⁴⁹ Del pueblo de La Piedad a Mixcoac había un camino muy usado desde el siglo xvii para transportar ladrillo y pulque. En este camino, muy cerca de la Hacienda de Narvarte, el 2 de marzo de 1852 ocurrió el asesinato del doctor Matías Béistegui,

muy sonado en este momento. Camino a visitar un enfermo, el doctor y su esposa fueron agredidos por un grupo de bandidos a caballo, que golpearon al doctor con una piedra y falleció. Se encontró a los delincuentes con el botín. Eran sirvientes de la Hacienda de Narvarte y fueron aprehendidos, pero también detuvieron a indígenas inocentes. Cuando se demostró la culpabilidad de Fernando Santillán y sus socios, unos fueron condenados a pena de muerte, mientras que a otros se les cortó la mano derecha. Las manos amputadas fueron exhibidas como castigo ejemplar.⁵⁰

En 1861 se planeó que el camino llegara a Chalco, pero lo que se pudo lograr fue que llegara a San Ángel pasando por Mixcoac. Este transporte costaba 1.5 reales en primera clase a Mixcoac.⁵¹ En 1879 hubo un descarriamiento de vagón entre Mixcoac y Tacubaya; se dice que por falta de mantenimiento de las vías. Hubo heridos y muertos, entre ellos Agustín Piquero, persona muy querida y considerada por los vecinos, y su familia pidió indemnización a la empresa.⁵²

La primera concesión de ferrocarriles eléctricos fue dada a Ramón Guzmán, fundador de la Compañía Limitada de Ferrocarriles del Distrito, y el 15 de enero de 1900 corrió el primer tranvía eléctrico del Zócalo a Tacubaya. Después se construyó la línea a San Ángel que cruzaba Mixcoac.⁵³

SIGLO XX

La población de Mixcoac daba la bienvenida al siglo xx en el México porfiriano sin imaginar siquiera las grandes transformaciones que tendría la humanidad en este siglo y, por supuesto, Mixcoac no se iba a quedar atrás. Los próximos cien años transformarían considerablemente la zona y su dinámica, pero a la fecha se han logrado conservar edificios y calles que resguardan el pasado histórico del lugar.

Las colonias que en octubre de 1908 estaban dentro de la municipalidad de Mixcoac eran las siguientes: Berlín, Carrera Lardizábal, Colón, Cuauhtémoc, Nápoles, La Purísima, Del Valle y De la Laguna.⁵⁴

A principios del siglo, la mayoría de las calles no tenía nomenclatura ni numeración. En 1910, el Ayuntamiento de Mixcoac solicitó que para los festejos del Centenario, se hiciera la corrección. Y enviaron un proyecto al Consejo Superior de Gobierno.⁵⁵ La nomenclatura de sus calles ayuda

a distinguir la división de Mixcoac en dos asentamientos: el primero es el núcleo antiguo del pueblo de Mixcoac, en torno a la plaza Jáuregui, cuyas calles tienen nombre de pintores y escultores europeos y, por otro lado, está la colonia Insurgentes Mixcoac, que colinda con Insurgentes, y cuyas calles llevan nombres de provincias de España. Alrededor de 1955, estos dos asentamientos se integraron debido a que se fraccionaron los terrenos de la colonia.⁵⁶

En 1928, la Ciudad de México contaba con diecisiete municipalidades, pero el Congreso aprobó una ley en la que se establecía la creación de un departamento central y trece delegaciones.⁵⁷ Dentro del Departamento Central estaban incluidos: México, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, parte de Iztapalapa, Guadalupe, Hidalgo y Azcapotzalco. Además, todos los pueblos y villas quedaron convertidos en colonias en virtud de esta ley.⁵⁸ Los terrenos comprendidos dentro de Benito Juárez quedaron de la siguiente manera: una parte dentro en el Departamento Central y la otra como parte de la Delegación General Anaya.

Desde finales del siglo xix, Mixcoac se había convertido en un lugar favorito de las personas de alta sociedad para construir sus casas, ya sea de descanso o para vivir. Se construyeron mansiones lujosas que destacaban por su arquitectura novedosa. Un ejemplo de ello es la casa de José Yves Limantour, adquirida en 1922 por Camilo Williams y que se convirtió en la sede del Colegio Williams que hasta la fecha se encuentra en excelentes condiciones.⁵⁹

En el *Atlas General del Distrito Federal*, se señala que la mayoría de la población de este territorio era blanca. La población total de la Delegación no pasaba de 10 mil habitantes y sólo una pequeña parte de su territorio no tenía fraccionamientos urbanos. La agricultura se había relegado mientras que la actividad comercial se incrementó.⁶⁰

En 1910, los pobladores solicitaron que se les eximiera del pago de impuestos sobre ornatos y fachadas porque querían arreglar sus fachadas para las fiestas del Centenario, y lo consiguieron.⁶¹ Además, las calles se empedraron antes del 16 de septiembre.

Y en octubre del mismo año se realizó el primer contrato con la Compañía de Luz para electrificar la zona.⁶²

Desde 1909 inició la reconstrucción del acueducto que surtía de agua potable a Mixcoac,⁶³ pero para 1912 resultaba insuficiente para abastecer

a la población. La solución provisional fue proveer del agua de El Olivar a Mixcoac en lugar de a Tacubaya.⁶⁴

Para 1914, Mixcoac que ya contaba con 22 mil habitantes. La población crecía porque Mixcoac era un lugar donde la alta sociedad quería vivir. Pero seguía abasteciéndose con la misma cantidad de agua de épocas anteriores. El agua llegaba desde el Desierto de los Leones por caño abierto, o por una barranca. Pero el problema era que los vecinos de mayor poder económico en Mixcoac, el Jardín de Propagación y el Manicomio acaparaban toda el agua. Así, 324 fincas eran abastecidas mientras que quedaban pendientes aproximadamente 1,600 casas.⁶⁵

En cuanto a transporte, la población se trasladaba a la Ciudad de México en pequeñas diligencias que fueron sustituidas por omnibuses grandes de color amarillo llevados por caballos, en los que cabían aproximadamente dieciséis personas. El pasaje costaba 4 reales a San Ángel, 2 a Tacubaya y, a Mixcoac como punto intermedio se pagaban 3 reales y se hacían 10 minutos de Tacubaya a Mixcoac.⁶⁶

Las ladrilleras seguían siendo una industria importante en Mixcoac. Las más importantes fueron “La Noche Buena”, “La Barcelonesa”, “La Compañía Ladrillera de Mixcoac” y “La Guadalupeana”; seguidas por algunas de menor renombre como la “Fábrica de Ladrillos de José Martén”, “Los Hornos de José Carrasco” y “El Sebo Ruco”.⁶⁷

En la *Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México* están publicadas diversas entrevistas sobre la vida cotidiana en Mixcoac en la primera mitad del siglo xx. Por cuestiones de extensión del artículo sólo mencionaré algunas datos recabados de esas entrevistas.

Matilde Pereyra, habitante de Mixcoac en los años veinte y treinta, recuerda que en su infancia podía correr libremente por las calles empedradas percibiendo el aroma de los árboles, jugar en los callejones, caminar a través de las milpas y darse un chapuzón en las piscinas de los ojos de agua que había dejado la fábrica ladrillera. Estaban rodeados de naturaleza, alejados de la ciudad. Aunque Matilde disfrutaba también de salir de compras al centro, al que recuerda lleno de coches, ruido y olor a gasolina.⁶⁸

Por su parte, en la entrevista que Graziella Altamirano le realizó a Guadalupe Martínez de Ritz, quien también vivió su infancia en los años veinte en Mixcoac, hace referencia a que había pocas casas y apenas empezaban a hacer el asfalto para la avenida Insurgentes. También recuerda

subir por el túnel del tranvía para ir al mercado y que del Parque Hundido sacaban los ladrillos para abastecer las ladrilleras de la zona. Guadalupe narra que en la época de la Guerra Cristera su madre prestaba su casa para que ahí se oficiara la misa.⁶⁹

Los vecinos del lugar también recuerdan la importancia de las fiestas patronales y todas las actividades que realizaban como procesiones, feria, quema de castillos y fuegos artificiales. También realizaban actividades tradicionales durante la Semana Santa. Mencionan que casi todos se conocían.⁷⁰

La transformación más grande de Mixcoac comenzó a partir de los años cincuenta. Para esa época:

el otro lado del Periférico también era Mixcoac, pero la apertura de una barrera urbana de tal naturaleza a inicio de la década de 1960 dividió por siempre el territorio y hoy día pocos recuerdan los vínculos de Santa María Nonoalco y Merced Gómez con Mixcoac.⁷¹

Un factor importante que impulsó la transformación de Mixcoac fue la consolidación de Avenida Insurgentes como el corredor comercial más importante al sur de la ciudad, sobre el que se construyeron grandes edificios para vivienda, oficinas y comercio. A su vez, las avenidas Revolución y Patriotismo contribuyeron a un mayor tránsito de personas. En las últimas décadas del siglo xx y las primeras del xxi han proliferado por toda la zona centros comerciales, siendo la más importante Plaza Manacar, restaurantes, bares y otras empresas de servicio. Actualmente cuenta con varias rutas de transporte en metro, trolebús y RTP.⁷² Así, el rápido crecimiento urbano y la integración de Mixcoac a la Metrópoli originaron que los grandes ranchos y haciendas cedieran el lugar a grandes edificios modernos y avenidas. Sin embargo, como ya he mencionado y como veremos más adelante en sus edificios emblemáticos, la esencia de Mixcoac sigue prevaleciendo.

LUGARES EMBLEMÁTICOS DE MIXCOAC

Zona arqueológica de Mixcoac

Se encuentra en la calle Pirámide 7, esquina Avenida San Antonio, y Periférico, colonia San Pedro de los Pinos. Se puede visitar de lunes a viernes de 9 a 17 horas y el acceso es gratuito. Sobre su historia ya ahondé al principio de este artículo.

Iglesia de Santo Domingo de Guzmán

Se encuentra en el centro de Mixcoac, frente a la Plaza Jáuregui. Fue un convento dominico fundado por los franciscanos en 1595 y fue entregado a los dominicos a principios del siglo xvii, ya que en 1608 ya aparece registrado como convento de la orden de Santo Domingo.⁷³ Existen señales de que el edificio fue reconstruido cuando pasó a ser propiedad de esta orden, pero persisten restos de la construcción anterior, como los tres arcos de medio punto en la portería y las jambas laterales de la iglesia. La cruz atrial no parece ser la original. El atrio se ha recortado con el tiempo, pero sigue siendo amplio. Se dice que fue construido así porque ahí acudían los indígenas para escuchar la evangelización de los frailes.⁷⁴ Como prueba de la resistencia indígena, se han encontrado enterrados cerca de las cruces atriales, objetos de pedernal o *tecpatl*, señal de presencia de divinidades indígenas.⁷⁵ El claustro, a pesar de que ha sido reformado, presenta muchas características originales de los claustros del siglo xvi.

La iglesia consta de una nave con crucero y cúpula. La torre es de dos cuerpos y se encuentra rematada por un cupulín. En el altar mayor se encontraba un retablo de 1969 que presentaba rasgos de tipo neoclásico. Sin embargo, hoy ha desaparecido. En el interior no presenta elementos decorativos coloniales. Tiene una capilla dedicada a la virgen del Rosario. En general, la decoración actual corresponde a fechas muy recientes.

En 1969 se solicitó al Departamento de Monumentos Coloniales realizar algunas reformas solicitando que se rehiciera una parte del retablo que había sido destruida, y que se repusieran las puertas en la parte baja del mismo retablo. Estas puertas tenían adornos de casetones con espejos como los de La Profesa y en su lugar fueron colocadas pinturas que no iban de

acuerdo con el conjunto.⁷⁶ No más hay documentos que hablen de las reformas, pero la Iglesia aparenta haber sido reformada en su interior.

*Parroquia de la Asunción de Santa María e
n Nonoalco, Mixcoac*

Forma parte de un conjunto monástico fundado por los dominicos en 1554. Su fachada principal tiene una arcada real conformada por tres arcos, ornamentados con relieves de querubines y coronas; también contiene un arco, denominado arquitectónicamente “arco de acceso”, el cual está adornado con finos relieves mexicanos típicos del siglo xvi. Por mucho tiempo, el rosetón que se encuentra encima del pórtico permaneció vacío, pero en 2011 empezaron trabajos de restauración para recuperar parte del templo original, y descubrieron que por debajo del rosetón, que parecía vacío estaba un grabado de la Virgen María sosteniendo en sus brazos al Niño Jesús y coronada por dos ángeles. Del lado derecho está la torre campanario y en el interior se aprecian los techos de bóvedas. Al interior se encuentra una gran capilla. El retablo del altar principal es de madera oscura y tiene filamentos bruñidos con fibras de oro. En el centro está la imagen en madera de la Virgen María teniendo a los lados pinturas que representan a sus padres: Santa Anna y San Joaquín. Las demás pinturas tienen pasajes sobre la vida de la Virgen María.⁷⁷

*Templo de San Juan Evangelista
y Nuestra Señora de Guadalupe*

Fue construido en el siglo xviii y se encuentra en la calle Augusto Rodin. Está rodeada por una pequeña barda con una reja que permite el acceso al atrio. En su fachada se aprecia un estilo colonial. Arriba del pórtico, que también tiene un arco de acceso, se encuentra un gran relieve de la Virgen de Guadalupe y a los lados están las torres campanarios. El interior de la iglesia ya ha sido modernizado con techos adornados con santos en relieve rodeados de grecas doradas hechas de madera. Además, hay enormes y elegantes candelabros. En el altar está la imagen de la Virgen de Guadalupe al centro con dos columnas doradas a los lados. Todo está construido con arcadas, lo cual le da majestuosidad y luminosidad.⁷⁸

El nombre del templo tiene su historia, ya que antes sólo se llamaba Templo de San Juan Evangelista y los vecinos del barrio de San Juan mandaron una carta al doctor Luis María Martínez, en esa época, Arzobispo de México, y le solicitaron que fuera también llamado Templo de la Santísima Virgen de Guadalupe, porque tenían una gran devoción por el cuadro de la Virgen en el centro del altar. El cuadro se encontraba ahí debido a que los indígenas le tenían gran devoción por haberlos sanado de una epidemia. Toda esta información se encuentra en el archivo del templo.⁷⁹ El templo se encuentra enfrente de la que fue casa de Valentín Gómez Farías y los vecinos aseguran que su alma anda penando, porque él era anticlerical y no permitía que su esposa e hija acudieran al templo a los servicios religiosos.

Plaza Valentín Gómez Farías

Frente al templo de San Juan Evangelista y Nuestra Señora de Guadalupe y entre las calles de Rodín y Millet, se encuentra esta plaza rodeada de casas que ahora son centros educativos. Se le dio este nombre en honor a Valentín Gómez Farías, quien participó en los primeros proyectos de Reforma en 1833, y cuya casa está enfrente y actualmente alberga al Instituto Mora.⁸⁰ Entre los vecinos hay una antigua leyenda, que todas las noches a las 12, Gómez Farías sale en un coche de lumbre a dar la vuelta por todo el jardín y se vuelve a meter a su casa.⁸¹ Actualmente, esta plaza es un lugar que conserva la esencia de Mixcoac en medio del bullicio citadino.

Plaza Jáuregui

Esta plaza es otro punto de referencia en el barrio de Mixcoac por su quiosco en el centro rodeado de bancas y jardines llenos de pinos, sauces y eucaliptos. Además, se encuentra muy cerca de la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán. Lleva el nombre de Agustín Jáuregui, quien vivía frente a la plaza y fue uno de los mártires de Tacubaya, sacrificado el 11 de abril de 1859 al defender la Ciudad de México.⁸² Esta plaza es un sitio de interés histórico y cultural para los vecinos de la zona y, en varias ocasiones, lo han defendido de las modificaciones que distintas autoridades han querido hacer a lo largo del tiempo.

Casa Fernández de Lizardi

Se encuentra frente a la Plaza Jáuregui en la calle de Campana número 73, y perteneció al primer novelista mexicano, José Joaquín Fernández de Lizardi, nacido en la Ciudad de México en 1776, quien estudió medicina, pero se dedicó al periodismo, defendiendo la libertad de prensa en su periódico *El Pensador Mexicano*, lo que lo llevó a la cárcel. Escribió también novelas, la más destacada *El Periquillo Sarniento*.⁸³

Centro Cultural Juan Rulfo

Este Centro Cultural era el Palacio Municipal de Mixcoac y fue construido a principios del siglo xx con el objetivo de que fuera la sede de la prefectura de Mixcoac. En 1912 se pagaron 10,000 pesos a la Compañía Italiana para construirle una nueva fachada, pero el presupuesto no alcanzó y el edificio se fue deteriorando.⁸⁴ Después de ser Palacio Municipal, fue ocupado por la décima Delegación de Policía. En 1975 fue remodelado e inaugurado como Casa de Cultura Mixcoac. En 1979, el artista Francisco Othón Eppens Helguera pintó un mural gigante dentro de la entrada principal llamado *Quetzalcóatl o Nuestras raíces culturales*, que cubre casi todas las cuatro paredes de la entrada. En 1986 el lugar fue rebautizado con el nombre de Centro Cultural Juan Rulfo.⁸⁵

Parque Goya

Se construyó a principios del siglo xx y se encuentra en la calle empedrada Goya que conduce a Mixcoac. Es una glorieta en cuyo centro está un monumento a Álvaro Obregón y a los lados hay jardineras y bancos de piedra.

Mercado de Mixcoac

El Mercado José María Pino Suárez fue inaugurado en octubre de 1950 y se instaló sobre un antiguo tianguis callejero. Es conocido popularmente como el Mercado de Mixcoac. Un estudio de la UAM en 2017 contabilizó aproximadamente 326 comerciantes dentro del mercado.⁸⁶ Se encuentra

en la esquina de Molinos y Avenida Revolución. Actualmente, es reconocido por su amplia oferta gastronómica.

La Castañeda

Hacia 1880 se hablaba de “La Castañeda” como una hermosa finca de recreo, propiedad del señor Carrera Lardizábal en cuyo domicilio se adquirían por 0.25 los boletos para concurrir a la hacienda y disfrutar de sus diversiones. Había columpios, salón de baile, tienda y cantina. Ahí concurrían diversas clases sociales.⁸⁷ Sin embargo, en 1897 se anunció la demolición de la finca para dar paso a la construcción de un hospital.

En 1910 en el terreno de la finca, fue inaugurado el Manicomio General de la Castañeda por Porfirio Díaz como una obra emblemática en el marco de los festejos del centenario de la Independencia.⁸⁸ El espacio se mantuvo en funciones hasta 1968 cuando por la denuncia de malos tratos e injusticias cerró sus puertas reubicando a los pacientes en otros hospitales y dando paso a la construcción de la Unidad Habitacional Plateros y la Escuela Nacional Preparatoria número 8 de la UNAM. Los vecinos platican algunas anécdotas, como que los internos les gritaban desde el jardín para que los sacaran o que vendían mercancía, y era un paseo dominical ir a comprarles.

Colegio Teresiano de Mixcoac

Estaba en la actual calle de Goya. Fue inaugurado en 1889 y ocupado por la orden religiosa teresiana hasta que fue expropiado en 1934. Era un colegio con servicio de internado a donde acudían las niñas y jóvenes de la alta sociedad del país. Actualmente, en ese espacio está la secundaria diurna número 10 Leopoldo Ayala.⁸⁹

Río Mixcoac

Este río nacía en las laderas del cerro de San Miguel, bajaba de la Sierra de la Cruces a la altura del Desierto de los Leones, y juntaba sus aguas con el río de San Ángel a la altura de Axotla prosiguiendo su camino y formando con él los ríos Magdalena y el Eslava, el río Churubusco que se desembocaba en la Ciénega de Dolores, al sur de Mexicaltzingo.⁹⁰ Este río se entu-

bó y desapareció como río para dar paso a la construcción de vías rápidas pero sigue siendo un símbolo de Mixcoac.

Parque Murillo

Se encontraba frente al Palacio Municipal, antes había sido una fábrica de tela y actualmente la Universidad Panamericana. Tenía columpios, paralelas, argollas y bancas. A veces se organizaban eventos de box.⁹¹

Personajes Ilustres de Mixcoac

Entre algunos de los más importantes personajes que habitaron Mixcoac podemos mencionar a José Joaquín Fernández de Lizardi, Valentín Gómez Farías, José Joaquín de Herrera, Ireneo Paz y su nieto Octavio Paz y Julio Limantour.

CONSIDERACIONES FINALES

A través de este recorrido por la larga historia de Mixcoac, nos hemos percatado de la riqueza de su territorio, por sus recursos naturales, pero sobre todo por su población, que es la que construyó la vasta historia de este lugar, desde los primeros pobladores tepanecas hasta los vecinos que actualmente habitan y cuidan la zona.

Este artículo nos permitió ser testigos de todos los cambios que sucedieron a través de más de setecientos años, pero también de que cada grupo que lo fue poblando dejó vestigios de su existencia.

Como ejemplo tenemos la zona arqueológica, las iglesias que siguen conservando elementos del México novohispano, las casas del siglo XIX y principios del XX con distintos estilos arquitectónicos y que aún se conservan. Y todavía existen muchos edificios modernos con estilos vanguardistas.

Es muy importante destacar que en gran parte se le debe a los pobladores de Mixcoac la defensa y conservación de muchos edificios y lugares emblemáticos, en especial de los templos y parroquias.

Mixcoac es una muestra fascinante de la transición de una zona rural a un área urbana donde la vida campirana y tradicional se fue transforman-

do en un entorno moderno y ciudadano. Lejos quedaron los días en los que Mixcoac era un lugar para vacacionar y alejarse del bullicio de la capital. Sin embargo, desde sus orígenes hasta su incorporación a la ciudad, Mixcoac ha sabido adaptarse a los cambios y transformación que conlleva la urbanización sin perder su esencia.

Actualmente, la mezcla de elementos tradicionales y modernos en su arquitectura, cultura y vida cotidiana son un reflejo de la complejidad y riqueza de este esplendoroso sitio.

NOTAS

¹ Poema “La Higuera”, incluido en *Águila o sol*. El autor hace referencia al pueblo donde vivió su niñez en la Ciudad de México.

² La serpiente de nubes se asocia con la Vía Láctea. Esta serpiente era considerada sagrada por los antiguos mexicas y tenía un papel relevante en su cosmovisión. Algunos historiadores también señalan que hace referencia al dios Mixcóatl.

³ “Mixcoac”. Mediateca INAH. http://xail.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/sitioprehispanico%3A4153.

⁴ *Ibid.*

⁵ Antropólogo y arqueólogo indigenista mexicano.

⁶ Fases Xolalpan y Metepec (450 al 600 d.C.), que son considerados como periodos de la cronología de la civilización teotihuacana. La fase Metepec representa la etapa de abandono de la ciudad. La fase Xolalpan comprende el periodo anterior a la Fase Metepec, y es considerada una de las últimas fases de la ciudad de Teotihuacán.

⁷ “Mixcoac”. Mediateca inah, *op. cit.*

⁸ *Ibid.*

⁹ Los *altepetl* eran entidades políticas independientes, con su propio gobernante llamado tlatoani, su capital y su propio territorio. Controlaban un territorio de tamaño importante alrededor de uno o más centros de población.

¹⁰ El pueblo tepaneca es de origen chichimeca y varios historiadores coinciden en que este pueblo formaba parte de las siete tribus que iniciaron la migración desde Chicomoztoc (que significa en las siete cuevas), cuya ubicación no se tiene certeza. Desafortunadamente, no se cuenta con fuentes directas que hablen del origen e historia de este pueblo, ya que, después de la victoria de la Triple Alianza encabezada por Tenochtitlan, los mexicas rehicieron la historia. Sin embargo, tanto la Tira de la Peregrinación o Códice Boturini y las similitudes culturales encontradas con otros pueblos han ayudado a conocer más su historia.

¹¹ “Zona Arqueológica Mixcoac”. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/mixcoac-archaeological-site/?lang=es>.

¹² *Ibid.*

¹³ Los cajetes son piezas cóncavas y pequeñas de barro, originarias de la alfarería prehispánica, que se utilizan para contener líquidos o alimentos, además de tener usos en rituales.

- ¹⁴ Manuel Rivera Cambas, México pintoresco, artístico y monumental, México, Editorial Primi-
genia, 1977, p. 398.
- ¹⁵ Manuel Toussaint et al, Planos de la ciudad de México, S. XVI y XVII, México, UNAM, 1938, p. 134.
- ¹⁶ *Ibid.*
- ¹⁷ Salvador Cárdenas Gutiérrez. El obraje de Mixcoac en el siglo XVIII. La época del regidor
Francisco Casuso 1731-1760. México, Universidad Panamericana, 2002 p. 51.
- ¹⁸ El Marquesado del Valle de Oaxaca fue la tierra donada por la Corona el 6 de julio de 1529 a Her-
nán Cortés como reconocimiento de sus servicios. Comprendería una gran extensión de tierra que
incluía lo que hoy es Oaxaca, Morelos, Veracruz, Michoacán, Estados de México y Ciudad de México.
- ¹⁹ Rodrigo Delgado, "Mixcoac, un viaje por la historia y rincones de un barrio encantador de la
cdmx", Godínez Chilangxs. [https://godinchilango.mx/mixcoac-un-viaje-por-la-historia-y-rin-
cones-de-un-barrio-encantador-de-la-cdmx/](https://godinchilango.mx/mixcoac-un-viaje-por-la-historia-y-rin-cones-de-un-barrio-encantador-de-la-cdmx/).
- ²⁰ Itzolinque o Ixtolinque, descendiente de los señores de Azcapotzalco y señor de Coyoacán. Al
convertirse al cristianismo este personaje tomó el nombre de Juan de Guzmán Ixtolinque.
- ²¹ Estudio Histórico, Delegación Benito Juárez. Departamento del Distrito Federal, 1971-1975.
México, Departamento del Distrito Federal, s.f., p. 11.
- ²² *Ibid.*
- ²³ Delgado, *op. cit.*
- ²⁴ Dulce Andrea Moncada, "Mixcoac, barrio de las primeras construcciones coloniales". [https://
www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/mixcoac-barrio-de-las-primeras-construc-
ciones-coloniales/](https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/mixcoac-barrio-de-las-primeras-construc-ciones-coloniales/).
- ²⁵ Delgado, *op. cit.*
- ²⁶ Ola Apenes, Mapas Antiguos del Valle de México, 1947, lámina 13. Mapa hecho por Enrico
Martínez y Adrián Booy, que tenían un conocimiento científico del valle de México. Lo obtuvieron
al estudiar el suelo para planear las obras de desagüe de la ciudad a principios del siglo XVII, citado
en Estudio histórico, p. 7.
- ²⁷ Antonio García Cubas, Geografía e historia del Distrito Federal. México, Antigua Imprenta de
Murguía, 1894, p. 7. <https://archive.org/details/geografiaehisto00cubagoog/page/n14/mode/2up>.
- ²⁸ *Ibid.*, p. 15.
- ²⁹ Apenes, Mapas antiguos del Valle de México, 1947, lámina 32, citado en Estudio histórico, p. 9.
- ³⁰ *Ibid.*, lámina 37.
- ³¹ Recordemos que en esa época existía una pugna constante entre los federalistas y los centralistas.
- ³² Estudio histórico, *op. cit.*, p. 11.
- ³³ Atlas General del Distrito Federal. Obra formada en 1929 por orden del Jefe de Departamento
Central José Manuel Puig Casauranc. México, Centro de Estudios de Historia e México Con-
dumex, 1992, p. 343.
- ³⁴ Moncada, *op. cit.*
- ³⁵ Actualmente es el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.
- ³⁶ El Siglo Diez y Nueve, 18 de abril de 1848.
- ³⁷ Estudio histórico, *op. cit.*, p. 13.
- ³⁸ *Ibid.*, p. 17.
- ³⁹ *Ibid.*, p. 13.
- ⁴⁰ *Ibid.*, p. 14.
- ⁴¹ Rivera Cambas, México pintoresco, p. 399.
- ⁴² Laura Suárez de la Torre, "Así era el pueblo apacible de Mixcoac", Revista Bicentenario. El ayer
y hoy de México, núm. 68, Instituto Mora, 2025, pp. 14-23.

⁴³ Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 399.

⁴⁴ Jesús Romero Flores, México, historia de una gran ciudad, México, Ediciones Morelos, 1953, p. 405.

⁴⁵ Ignacio Manuel Altamirano, “Crónica de la semana”, El Renacimiento. Periódico literario, 10 de abril de 1869. Edición facsimilar, México, UNAM, 1993, tomo I, p. 201.

⁴⁶ Suárez de la Torre, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Estudio histórico, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 72.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 71.

⁵¹ Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 17.

⁵² Periódico El Combate del 5 de enero de 1879, citado por Suárez de la Torre, *op. cit.*, p. 21.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Archivo Histórico de la Ciudad de México (en adelante ahcm), Fondo Obras Públicas, Obras Públicas Foráneas, Mixcoac, t. 1, exp. 1-47, 1903-1909.

⁵⁵ ahcm, Fondo Obras Públicas, Obras Públicas Foráneas, Mixcoac, t. 2, exp. 48-91, 1909-1914. Documento de fecha 27-IV-1910.

⁵⁶ Gaceta Oficial del Distrito Federal, décima época, 21 de julio de 2000, núm. 133. http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/docs/transparencia/articulo15/fraccionxi/PPDU/PPDU_BJ/BJ_Insur_Mixcoac.pdf.

⁵⁷ Estudio histórico, *op. cit.*, p. 99.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 100.

⁵⁹ Moncada, *op. cit.*

⁶⁰ Atlas general del Distrito Federal. Obra formada en 1929 por orden del Jefe de Departamento Central José Manuel Puig Casauranc. México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1992.

⁶¹ ahcm, Fondo Obras Públicas, Obras Públicas Foráneas, Mixcoac, t. 2, exp. 48-91, 1909-1914, 27 de mayo de 1910.

⁶² Estudio histórico, *op. cit.*, p. 16.

⁶³ ahcm, Fondo Obras Públicas, Obras Públicas Foráneas, Mixcoac, t. 2, exp. 48-91, 1909-1914, 30 de enero de 1909.

⁶⁴ ahcm, Fondo Obras Públicas, Obras Públicas Foráneas, Mixcoac, t. 2, exp. 48-91, 1909-1914, mayo de 1912.

⁶⁵ ahcm, Fondo Obras Públicas, Obras Públicas Foráneas, t. 2, exp. 48-91, 1909-1914, 14 de noviembre de 1914.

⁶⁶ Estudio histórico, *op. cit.*, p. 16.

⁶⁷ Suárez, *op. cit.*, p. 20.

⁶⁸ Daniela Lechuga Herrero, “Cuando la calle era nuestra”, Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México, núm. 48. Instituto Mora, 2025. Entrevista a Matilde Pereyra, vecina de Mixcoac.

⁶⁹ Graziella Altamirano Cozzi, “El Mixcoac de mis recuerdos”, Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México, núm. 33. Instituto Mora, 2017. Entrevista a Guadalupe Martínez de Ritz.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Lourdes Roca, “Transformaciones de un barrio fabril de aguas transparentes”, Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México, núm. 33 Instituto Mora, 2017.

⁷² *Ibid.*

⁷³ Archivo Geográfico del Departamento de Monumentos Coloniales. Informe presentado por el Sr. Pedro Álvarez Gasca del 15-II-1932, citado en Estudio Histórico, p. 37.

⁷⁴ Estudio Histórico, p. 37.

⁷⁵ *Ibidem, op. cit.*, p. 38.

⁷⁶ Archivo Geográfico del Departamento de Monumentos Coloniales. Informe presentado por el Lic. Gonzalo Obregón, citado en Estudio Histórico, p. 39.

⁷⁷ Moncada, *op. cit.*

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ Estudio Histórico, *op. cit.*, p. 41.

⁸¹ Altamirano, *op. cit.*

⁸² En 1859, mientras Juárez estaba en Veracruz, José Santos Degollado aprovechó la oportunidad e intenta recuperar la ciudad. Se situó en Tacubaya esperando que los pobladores se unieran. Sin embargo, pese al apoyo de algunos vecinos de Mixcoac, fueron superados y los reformistas huyeron y se llevaron como prisioneros de guerra a algunos vecinos, entre ellos el licenciado Jáuregui.

⁸³ Estudio Histórico, *op. cit.*, p. 36.

⁸⁴ ahcm, Fondo Obras Públicas, Obras Públicas Foráneas, Mixcoac, t. 2, exp. 48-91, 1909-1914.

⁸⁵ “Centro Cultural Juan Rulfo”. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/centro-cultural-juan-rulfo/?lang=es>.

⁸⁶ “Mercado de Mixcoac: One of Mexico City’s great gourmet markets”. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/mercado-de-mixcoac/?lang=es>.

⁸⁷ Suárez, *op. cit.*, p. 22.

⁸⁸ Atlas general, p. 343.

⁸⁹ Gladys del Pilar García Cabrera, “El Colegio Teresiano una escuela privada para la niñez y juventud femenina”, tesis de licenciatura en Historia. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1988.

⁹⁰ Estudio Histórico, p. 3.

⁹¹ Lechuga, *op. cit.*

FUENTES CONSULTADAS

Archivos o fuentes primarias

Archivo Histórico de la Ciudad de México

Obras Públicas.

Obras Públicas Foráneas-Mixcoac.

Tomo 1, exp. 1-47, 1903-1909.

Tomo 2, exp. 48-91, 1909-1914.

Hemerografía

Altamirano, Ignacio Manuel, “Crónica de la semana”, *El Renacimiento. Periódico literario*, 10 de abril de 1869. Edición facsimilar, México, UNAM, 1993, tomo I, p. 201.

El Siglo Diez y Nueve, 18 de abril de 1848.

Gaceta Oficial del Distrito Federal, décima época, 21 de julio de 2000, núm. 133. http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/docs/transparencia/articulo15/fraccionxi/PPDU/PPDU_BJ/BJ_Insur_Mixcoac.pdf.

Bibliografía

- Atlas general del Distrito Federal. Obra formada en 1929 por orden del Jefe de Departamento Central José Manuel Puig Casauranc*. México, Centro de Estudios de Historia e México Condumex, 1992.
- Cárdenas Gutiérrez, Salvador, *El obraje de Mixcoac en el siglo XVIII. La época del regidor Francisco Casuso, 1731-1760*. México, Universidad Panamericana, 2002.
- Estudio Histórico, Delegación Benito Juárez. Departamento del Distrito Federal, 1971-1975*. México, Departamento del Distrito Federal, s.f.
- García Cubas, Antonio, *Geografía e historia del Distrito Federal*. México, Antigua Imprenta de Murguía, 1894. <https://archive.org/details/geografiaehisto00cuba/page/n14/mode/2up>
- Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*. México, Editorial Primigenia, 1977.
- Romero Flores, Jesús, *México, historia de una gran ciudad*. México, Ediciones Morelos, 1953.
- Toussaint, Manuel *et al*, *Planos de la ciudad de México, S. XVI y XVII*. México, UNAM, 1938.

Artículos en revistas

- Altamirano Cozzi, Graziella, “El Mixcoac de mis recuerdos”, en *Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 33. Instituto Mora, 2017. Entrevista a Guadalupe Martínez de Ritz.
- Lechuga Herrero, Daniela, “Cuando la calle era nuestra”, en *Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 48. Instituto Mora, 2025. Entrevista a Matilde Pereyra, vecina de Mixcoac.
- Roca, Lourdes, “Transformaciones de un barrio fabril de aguas transparentes”, en *Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 33. Instituto Mora, 2017.
- Suárez de la Torre, Laura, “Así era el pueblo apacible de Mixcoac”, en *Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 68. Instituto Mora, 2025.

Tesis

- García Cabrera, Gladys del Pilar, “El Colegio Teresiano una escuela privada para la niñez y juventud femenina”, tesis de licenciatura en Historia. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1988.

Fuentes electrónicas

- “Mixcoac”. Mediateca INAH. http://xail.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/sitioprehispanico%3A4153.
- Delgado, Rodrigo, “Mixcoac, un viaje por la historia y rincones de un barrio encantador de la CDMX”, *Godínez Chilangxs*. <https://godinchilango.mx/mixcoac-un-viaje-por-la-historia-y-rincones-de-un-barrio-encantador-de-la-cdmx/>.
- Moncada, Dulce Andrea, “Mixcoac, barrio de las primeras construcciones coloniales”. <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/mixcoac-barrio-de-las-primeras-construcciones-coloniales/>.
- “Centro Cultural Juan Rulfo”. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/centro-cultural-juan-rulfo/?lang=es>
- “Mercado de Mixcoac: One of Mexico City’s Great Gourmet Markets”. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/mercado-de-mixcoac/?lang=es>.
- “Zona Arqueológica Mixcoac”. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/mixcoac-archaeological-site/?lang=es>.

DE XOTEPINGO A CIUDAD JARDÍN, UN RECORRIDO POR EL SUR DE LA CIUDAD DE MÉXICO¹

Áurea Maya Alcántara

Para Sonia Segovia y Antonio Maya, con cariño.

Creció en mi frente un árbol.
Creció hacia dentro.
Sus raíces son venas,
nervios sus ramas,
sus confusos follajes pensamientos.
Octavio Paz, *Árbol adentro*
(fragmento, 1987).

En 1854, el periódico *El Siglo Diez y Nueve* publicó un listado de las ciudades, villas, haciendas, ranchos, pueblos y barrios que conformaban la “demarcación del Distrito del Sur de México y partido de Tlalpam [sic]”.² En el caso de la municipalidad de Coyoacán se consideraba que estaba formada por la Villa de Coyoacán, los pueblos de San Mateo Churubusco y Culhuacán, las haciendas de San Antonio, Coapa, San Pedro y Mayorazgo, así como los ranchos de Xotepingo, Calapiz y Monsarrate. Hoy, la Alcaldía Coyoacán comprende casi todos esos lugares (excepto Coapa que pasó a pertenecer a Tlalpan) y está dividido en 82 colonias, cuatro pueblos y nueve barrios.³

En los inicios de la década de 1940, las dos hijas de Petra Maya, mi abuela paterna, ya se habían casado; la primogénita, María de Jesús, vivía en el pueblo de Santa María Tomatlán, muy cerca de San Francisco Culhuacán (lugar al que la familia siempre llamó “más arriba”) y la segunda, Irene, en el pueblo de La Candelaria, en Coyoacán, ambos considerados pueblos originarios.⁴ Petrita, mujer trabajadora y de oficio florista, vivía en Iztacalco con su tercer hijo, José; ella contaba que para ir a visitarlas debía caminar largos trechos, pues en esa época había poco transporte disponible; en el caso de “La Cande”, debía atravesar, desde Taxqueña, campos y pastizales

en lo que hoy conocemos como las colonias Campestre Churubusco, Educación y Ciudad Jardín; siempre recordaba cómo los terrenos de esta última estaban llenos de flores (tal vez, de ahí el nombre de sus calles).

Este texto explora la historia y el desarrollo de la zona de Xotepingo, ubicada al sur de la Ciudad de México, desde sus orígenes prehispánicos hasta la actualidad a través de la conformación de la colonia Ciudad Jardín, primer momento de urbanización dirigido a las clases medias de la capital, sobre todo, derivado de la construcción de las llamadas Bombas de Xotepingo, mecanización de uno de los pozos que, en su momento, permitieron un mayor abastecimiento del agua para toda la Ciudad de México. A través de un recorrido por distintas transformaciones sociales y culturales se aborda cómo la planificación urbana le fue dando forma.

XOTEPINGO DURANTE EL PERIODO PREHISPÁNICO

Si bien uno de los primeros asentamientos del periodo Prehispánico Preclásico se ubicó en Cuicuilco, al sur de la hoy Ciudad de México, la erupción del volcán Xitle, a inicios de nuestra era, cubrió de roca volcánica la región y motivó la migración de sus habitantes.⁵ La lava se extendió desde el Xitle por un “cuadrante” desde la zona que hoy conocemos como Picacho-Ajusco (en sus lados poniente y sur), cruzando, hacia el norte, por actual Periférico Sur llegando hasta la avenida Miguel Ángel de Quevedo, y al oriente hasta linderos de División del Norte y Calzada de Tlalpan, incluyendo el bosque de Tlalpan, el cerro Zacatépetl, el Estadio Universitario, el Parque de Huayamilpas, el Museo Anahuacalli y el Estadio Azteca.⁶

Cientos de años después, cuando Teotihuacan se encontraba en plenitud durante el periodo Clásico, se sabe que existían asentamientos poblacionales en las regiones de Coyoacán, junto con Culhuacán y Azcapotzalco. Hacia el siglo VI d. C., en Cuicuilco y Copilco, se estableció una tribu tepaneca que se conoció como “los que se encuentran sobre la piedra”; ellos denominaron al lugar como *Coyohuacán*, en náhuatl, “lugar de los que poseen coyotes”, como se conoce hasta ahora.⁷ Otras fuentes señalan que más tarde los tepanecas, provenientes de Azcapotzalco “conquistaron los señoríos más débiles y se establecieron en Coyoacán alrededor de 1332, a lo largo de una

de las franjas de pedregal” formándose “Copilco, Quiahuac (Los Reyes), Xotepingo, Tepetlapan y Coapan”.⁸

En esta época, a inicios del Posclásico, la región se elevó a rango de altepétl (también llamado señorío) con alrededor de 31 *calpullis*, o comunidades bajo un líder como representante.⁹ Bajo el dominio mexica, se conservó la misma base política-administrativa, pero fueron obligados a pagar tributo. Miguel León Portilla estudió el llamado “Códice de Coyoacán” que comprende una nómina de los impuestos recogidos y que muestra la prosperidad en cuanto a su agricultura.¹⁰ El señorío incluyó a los que hoy conocemos como Los Reyes, La Candelaria y San Pablo Tepetlapa, pueblos originarios dedicados al cultivo de “maíz, calabaza y frijol, además de otras verduras, así como a la caza de animales endémicos como el tlacuache, el cacomixtle, el zorrillo y la liebre (teporingo). Al igual que otras zonas de la ciudad, el pueblo de Los Reyes se dedicaba a la producción floral en chinampa”.¹¹ Xotepingo que, por su significado en náhuatl, “lugar de los chiles pequeños”, se deduce que, sobre todo, siguió esas costumbres. La presencia de agua entre la roca volcánica trajo como consecuencia una tierra fértil e impulsó el culto a varios dioses mesoamericanos, como Tláloc, dios de la lluvia; Chalchiuhtlicue, diosa asociada al agua corriente y a los lagos; “Chicomecoatl, diosa del maíz; Xilonen, diosa de la fertilidad; y Macuixochitl, dios de las flores”.¹²

XOTEPINGO EN LA ÉPOCA VIRREINAL

Tras la invasión española en México-Tenochtitlan y las consecuencias insalubres de las masacres acontecidas, Hernán Cortés decidió trasladar su residencia a Coyoacán. Ahí fundó, en 1522, el primer Ayuntamiento de Nueva España por lo que la zona adquirió el rango de Villa; al mismo tiempo, el geómetra Alonso García Bravo comenzó la planeación de la traza de la nueva ciudad sobre las ruinas del Templo Mayor, a la que el mismo Cortés volvería un año después. También, como es sabido, las tierras se repartieron entre los conquistadores y varios de ellos fundaron haciendas donde se aplicó el sistema de la encomienda.

Debido a la cuantiosa población indígenas, además de lo acentuado en sus creencias, Cortés fundó durante su residencia en Coyoacán una

ermita dedicada al Señor Santiago, patrono de la victoria en las batallas;¹³ a partir del “24 de julio de 1561, Felipe II concedió a Coyoacán un escudo de armas y el rango de ciudad”.¹⁴ De acuerdo con documentación encontrada en el Archivo de la Parroquia de San Juan Bautista en Coyoacán, para 1748 la población predominante era indígena: “151 casas de indios, 89 casas de mestizos y dos casas de españoles”, situación que así se conservó hasta mediados del siglo XVIII cuando se realizaron cambios en su traza.¹⁵ También aquí se formó la archicofradía del Santísimo Sacramento de Coyoacán, congregación de laicos españoles con aval de la Iglesia Católica; en el Archivo General de la Nación (AGN), pocos datos se han preservado de ella y probablemente más información se encuentre en el archivo parroquial en los “libros de cuentas, actividad crediticia y afiliación de sus miembros” de la hermandad; sin embargo, resulta difícil la autorización de la consulta de dicho acervo.¹⁶

Salvador Novo señaló que “la historia de Coyoacán empieza cuando acaba la de Tenochtitlán”;¹⁷ no obstante, los pobladores mesoamericanos que habitaban ahí, continuaron sus mismas prácticas, aunque con algunas variantes —incluyeron el cultivo de la flor y árboles frutales—; estas actividades predominaron, incluso, hasta inicios del siglo XX. Si bien no quedan claros los límites de Xotepingo, toda esta parte seguía las mismas costumbres, en cuanto a la siembra. Dos testimonios anónimos de informantes de esos pueblos lo confirman:

Los Reyes era un pueblo de floricultores, se especializaban en hacer todo tipo de injertos e incluso existe una rosa originaria de Los Reyes, es una flor pequeñita que huele muy bonito, también había muchos árboles frutales, chabacano, pero [...] el ganado se llevaba al pedregal y eran sobre todo cabras y chivas.¹⁸

Por su parte, en La Candelaria:

Se cultivaban una gran variedad de flores como nubes, alélies, amapolas, perritos, mercadelas, margaritas, pensamientos, cartulinas, chícharos, espuelas, carmelitas, mosquetas; así como hortalizas: lechugas, rabanitos, espinacas, entre otras. También tenían frutales: membrillos, tejocotes, limones reales, diferentes variedades de peras, moras, nopa-

les, naranjos, zapote blanco, aguacate, chirimoya, granada roja, manzana. Los linderos de los terrenos estaban limitados por pequeños canales por los que corría agua durante todo el año. Contrastaban los predios de pedregal, en los que había nopaleras y grandes hileras de órganos que servían de límite entre los terrenos. Los árboles más comunes eran: pirul, fresno, álamo, huejotes [*sic*] y el sauce llorón.¹⁹

Estos testimonios coinciden con los dichos de mi abuela, cuando atravesaba caminando esos campos.²⁰ En el caso de la Hacienda de Xotepingo, pocos datos se han conservado. Sin embargo, Cabello Moreno nos ofrece información aparecida en un “Padrón de Coyoacán” de 1792 localizado en el AGN sobre sus propietarios:

Entre los más acaudalados en la jurisdicción de Coyoacán estaban hacendados de la altura del señor marqués de San Miguel de Aguayo, dueño de las haciendas de San Antonio y de Retis; don Francisco de Yraeta, propietario de la hacienda de Xotepingo; don Esteban González de Cosío, de la de Coapa; la marquesa de Selva Nevada, dueña de la de San Borja; el conde de Mira Valle, con su hacienda del mismo nombre; don Juan José Otaíza, dueño de la hacienda de Ortega, del rancho de Buenavista y del molino de Belem, entre los veintidós grandes propietarios que aparecen en la Relación de los pueblos, haciendas y ranchos de la jurisdicción.²¹

Es posible que Francisco de Yraeta pueda tratarse de Francisco Ignacio de Yraeta, un comerciante traspacífico español que, entre 1769 y 1797, tuvo una importante participación de negocios con Filipinas y Acapulco por medio del Galeón de Manila. No sería extraño que tuviera otro de sus negocios fuera la Hacienda de Xotepingo.²² Sin embargo, las fuentes no han podido confirmarlo.

XOTEPINGO EN EL MÉXICO INDEPENDIENTE

Pocos datos, de nuevo, se han conservado sobre Xotepingo en esta época, pero, como señalamos antes, las prácticas de época pasadas se continuaron.

Con la Constitución de 1824, se estableció una nueva división territorial de la nación y pasó a pertenecer al Distrito Federal a través de la ahora Municipalidad de Coyoacán.

De este periodo, es sabido que la invasión estadounidense tuvo en la Batalla de Churubusco, el 20 de agosto de 1847, uno de sus momentos difíciles; los generales Pedro María Anaya y Manuel Rincón, en colaboración de un batallón de la Compañía de San Patricio, integrado por soldados irlandeses que habían desertado de las filas yanquis, defendieron parte de la causa.²³ Algunos periódicos del siglo xx, señalaron que “las tropas que cubrían los puntos avanzados del sur, Hacienda de San Antonio y Rancho Xotepingo, se replegaban a México. Solamente los defensores de Churubusco recibieron orden de resistir al empuje de los invasores”.²⁴ Así, en las publicaciones periódicas, Xotepingo ya no fue considerado como hacienda, sino como rancho.²⁵ Además de la mención que incluimos al inicio del periódico *El Siglo Diez y Nueve* de 1854, al año siguiente apareció un parte oficial del Ministerio de Gobernación que reiteraba la pertenencia del “rancho de Xotepingo” dentro de la municipalidad de Coyoacán.²⁶ Esta denominación continuó incluso hasta 1896.²⁷ Las fuentes consultadas no señalan los motivos ni sus límites. Una posibilidad es que hayan vendido parte de sus terrenos, pero no lo hemos podido comprobar.

En 1878, encontramos un inserto interesante para nuestros fines:

Se nos informa por persona que lo ha presenciado, que el agua invade todo el pueblo de San Pablo que está a la orilla del Pedregal; lo mismo está el camino que conduce a Tlalpam [*sic*], desde el rancho Xotepingo hasta la hacienda de San Antonio. Las milpas están inundadas, las casas lo mismo, y esto perjudica a los infelices trabajadores del campo. Señores munícipes de Coyoacán, daos traza para remediar los males que se nos denuncian.²⁸

Desde la época prehispánica, el agua brotaba en la zona, a pesar de la piedra volcánica, y, durante el siglo xix, las ahora milpas sufrían los estragos por esas inundaciones. Sin embargo, no todo era campo: en el periodo de Porfirio Díaz comenzó la ampliación y urbanización de varias zonas de la capital, incluido Coyoacán. En 1890 se fraccionó la Hacienda de San Pedro Mártir y tomó el nombre de colonia El Carmen (en honor de la esposa del

presidente), para después volverse Del Carmen.²⁹ El cronista Francisco Sosa señala que el presidente, su esposa y “la comitiva se desplazó a bordo del tranvía de tracción animal sobre la única vía férrea que cruzaba Coyoacán de poniente a oriente, de la Hacienda de Guadalupe a San Pablo Tepetlapa”.³⁰ Tuvieron que pasar por Xotepingo, aunque en la crónica no se menciona.

Por otra parte, en 1895, los propietarios del rancho tuvieron un problema legal. El juzgado segundo de lo civil mandó publicar un edicto de remate por 30,000 pesos como parte de una demanda por “juicio hipotecario [...] por la sucesión de don Manuel Cordero contra don Francisco González”.³¹ Días después, bajo el título de “Recusación de un Juez”, se explicaba que:

el dueño del rancho denominado Xotepingo, señor Cordero, fue demandado ante el Juzgado segundo de lo civil, por una señora a quien le adeudada... 3,000 pesos. Ayer se iba a proceder al remate del referido rancho, pero el señor Calderón, recusó al juez segundo, y se suspendió inmediatamente el acto. El probable que este asunto pase al juzgado tercero de lo Civil.³²

No pudimos localizar datos sobre el propietario ni el juicio mencionado. No obstante, la noticia nos demuestra la permanencia del rancho como propiedad en este periodo.

En el Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM) se localizó un expediente en Obras Públicas del Ayuntamiento proveniente de la Secretaría de Gobernación, de septiembre de 1904, que menciona “un terreno ubicado en la Hacienda de Xotepingo, municipalidad de Coyoacán, que se compró a don Joaquín Velázquez de León, para la construcción del Acueducto de Xochimilco a esta capital”.³³ La compra fue de los lotes 53, 57 y 64 y señala como domicilio “la finca” de la propia hacienda; la transacción fue por 4,004.32 pesos; no aparecen los planos que se mencionan en el documento. El nombre de Manuel Cordero, al que habían demandado nueve años antes como propietario del rancho, no aparece en la compraventa. Un año después, a finales de 1905, el ingeniero Manuel Marroquín y Rivera emprendió una serie de magnas obras para abastecer de agua potable a la ciudad; para ello, contrató al ingeniero Modesto Rolland, quien planeó lo que se conoció con el nombre del Acueducto de Xochimilco-Condesa. El proyecto incluyó la Casa de Bombas número 1 (en la Condesa),

la construcción de grandes depósitos o tanques en Molino del Rey (antes del cárcamo de Dolores, en Chapultepec), además de las cámaras de válvulas y de la galería central.³⁴ Las obras concluyeron en 1908 y “resolvieron una larga historia de falta de agua de calidad en la ciudad. Todavía hoy en día esta obra es visible por las torres de respiración que se aprecian a lo largo de la avenida División del Norte” (imagen 1).³⁵

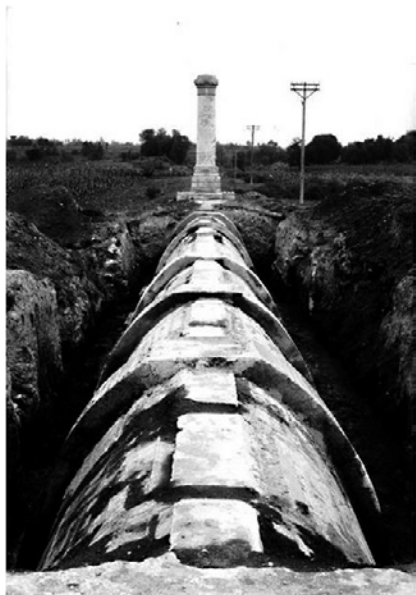


Imagen 1. Izquierda: Vista del acueducto y de un respiradero sobre la avenida División del Norte, 1908. Fuente: Página web “Modesto C. Rolland. Un ilustre sudcaliforniano”. Derecha: Uno de los respiraderos que todavía existen en la avenida División del Norte, a la altura de Xotepingo. Foto: Áurea Maya.

Ese mismo año de 1908, con motivo de las festividades militares en honor de Díaz se celebró una carrera de 25 kilómetros que partió de la Escuela Militar de Aspirantes, en la colonia Toriello Guerra, pasando por las estaciones de:

Puente de Piedra, Huipulco, Coapa, San Antonio, Xotepingo, Tasqueña, Churubusco Portales, Ladrillera, San Simón, Nativitas, Zaca-huisco [*sic*], Hospicio de Niños, San Antonio Abad.³⁶

Prácticamente, un recorrido sobre lo que hoy se conoce como Calzada de Tlalpan y sus estaciones del metro y tren ligero.

LA LLEGADA DEL SIGLO XX. DEL RANCHO XOTEPINGO A LA PLANTA DE BOMBEO DE AGUA

En abril de 1934, el presidente Abelardo Rodríguez anunció una serie de obras que emprendería para sus últimos meses de gobierno. En el ramo de aguas, se iniciaría la “construcción de una planta de bombas en Xotepingo, para conducir por bombeo el agua desde Candelaria a los tanques de Dolores y obras accesorias”, con un “costo aproximado” de 850,000 pesos.³⁷ La carencia de agua potable se había convertido un problema para todo el Distrito Federal, pues el acueducto de Xochimilco (que hasta la fecha sigue abasteciendo de agua, una parte de la Ciudad de México) “estaba seriamente destruido”.³⁸ Así, comenzó una reparación que incluyó:

la reconstrucción total de los diez primeros kilómetros del gran acueducto de Xochimilco y al mismo tiempo se hizo el arreglo y conservación de los 24 kilómetros restantes de este mismo acueducto; se acondicionó la Planta de bombas de Xotepingo y se hizo la reconstrucción de los acueductos para hacer la instalación de aguas en las siguientes regiones: Tlalpan, San Ángel, Iztapalapa, Xochimilco, Iztacalco, Colonia Anáhuac, Azcapotzalco, Tacuba, Colonia Nonoalco, Colonia Atlampa, Colonia de San Simón, Colonia Pro-Hogar, Peralvillo, Colonia Vallejo, Colonia Valle Gómez, Colonia Portales, colonia Nativitas, Colonia Santa Julia, Colonia Independencia y Colonia Moderna.³⁹

Todo un proyecto de abastecimiento de agua para la capital de país que tuvo, en Xotepingo, una nueva planta de bombeo, pues desde su pozo artesiano (manantial procedente del acuífero) contribuiría con un aumento considerable para el suministro constante, todo administrado desde la Dirección de Aguas y Saneamiento. La convocatoria para la realización de las obras también se publicó en los diarios e incluía:

acarreo de la tubería, de la estación de descarga y prueba, al punto de la instalación; excavaciones y sostenimiento de las mismas; tendido y prueba de la tubería.⁴⁰

En otra publicación se explicaba que se utilizaría “un tendido de dos líneas de tubos de fierro fundido, de 1.20 metros de diámetro, que ya han sido adquiridos, así como las juntas Gibault correspondientes en una extensión de 20,500 metros, con un importe de 3,280,000 pesos” además de que aparecían fotografías y esquemas con la siguiente mención, en tipografía más grande: “Para aumentar el caudal de agua potable se perforaron los más grandes pozos artesianos de la República”.⁴¹

Las obras se concluyeron hasta el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río. En el caso de las bombas de Xotepingo que habían proyectado una perforación de 133 metros de profundidad, se ampliaron hasta 350 metros;⁴² aunque, cinco meses después, una nota periodística, además de exaltar la “obra de ingeniería notable, [...] el más profundo de América”, afirmaron que “la perforación se ha ahondado a más de 600 metros y, conforme a los cálculos científicos, al concluirse se obtendrá líquido en tal cantidad que aumentará en un 50 por ciento el que ahora se tiene para las necesidades de la ciudad” (imagen 2).⁴³



Imagen 2. Izquierda: Fotografía publicada en el periódico. El pie de foto señala: “Pozo de Xotepingo. Perforación con barrena de 1.20 metros de diámetro por cimentación a 133 metros de profundidad”. Fuente: *Jueves de Excelsior*, noviembre 22, 1934. Foto: Beatriz Hernández. Derecha: Fotografía actual de la Planta de Bombeo. Al fondo, se conserva la torre de perforación de 1934. Foto: Aurea Maya.

La situación en la ciudad era desesperada. Varias zonas pasaban largos periodos sin agua potable —o de calidad, como solían nombrarle— pues, además de las fugas, el Canal de la Viga se había vuelto “una pesadilla [...] por] sus aguas contaminadas [...] debido a] su estancamiento, la costumbre de arrojar en ellas basuras y animales muertos”.⁴⁴

El presidente Cárdenas nombró como director de Aguas y Saneamiento, al ingeniero Eduardo Molina, quien, después de viajar a Nueva York y otras ciudades estadounidenses, aplicó y puso “en práctica en nuestro país sobre todo en las bombas que actualmente se construyen en Xotepingo, para proporcionar líquido en suficientes cantidades, tanto a la Ciudad de México como a las delegaciones, abasteciendo así todas las necesidades públicas”.⁴⁵ La obra tuvo gran importancia para el programa sexenal y durante su construcción, que todavía tardó algunos años, fue visitada por Cárdenas y su gabinete.⁴⁶ Una crónica de la inspección por parte del médico José Siurob, jefe del Departamento del Distrito Federal, nos brinda detalles sobre la zona:

Entrando por la calzada de Tlalpan, cuya ampliación será un hecho en el presente año, la comitiva llegó a la calzada Popocatepetl, en la que se instala actualmente el colector número 22 [...] que] conectará con la prolongación sur del Gran Canal y llegará hasta Mixcoac atravesando numerosas colonias que antes se inundaban y que en lo sucesivo contarán con un excelente servicio de saneamiento, entre ellas la Colonia Portales. [...] estuvieron el doctor Siurob y sus acompañantes en el Vivero de Xotepingo, de 11 hectáreas de extensión, y en el que se cultivan arbustos de higuera, frambuesa, capulín, durazno, ciruelo, chabacano, manzanos y olivos; estando por sembrarse cinco toneladas de semilla de durazno y dos de nogales”.⁴⁷

Cabe señalar que una calle de la actual colonia Xotepingo recibe el nombre de Ciruelo. Sin embargo, ya no quedan vestigios de esos árboles que se mencionan. Cuando toda esa parte fue fraccionada; probablemente los quitaron, si bien, a inicios de 1939, se implementó en el Vivero de Xotepingo un programa de “plantado de 85 mil árboles que constituirán magnífico pulmón en esos lugares en los que se hacen las captaciones de agua para la Ciudad de México”.⁴⁸ No encontramos información sobre la

implementación de este programa. Existe una fotografía, de alrededor de 1940, de cuando estaba construida la Planta de Bombeo donde se observan pocos árboles alrededor de la zona, pero sí, señales de sembradíos, como platicaba mi abuela (imagen 3).



Imagen 3. Fotografía aérea de Xotepingo. En blanco, la Planta de Bombeo Xotepingo.
Foto: ICA/Aerofoto, obtenida en el Facebook de Tlalpan Historia.

Regresando al proyecto, el avance de su construcción fue ampliamente comentado en los diarios bajo titulares como “La ciudad tendrá pronto agua durante las 24 horas del día”,⁴⁹ “La nueva Planta de Bombeo de Xotepingo, una obra que resolverá en gran parte el problema del agua potable”;⁵⁰ “El pueblo debe conocer las obras que realizan sus autoridades. La labor constructiva del Departamento del Distrito Federal. Planta de bombas de Xotepingo”.⁵¹ Incluso, en las transmisiones del programa “Hora de la República” de la estación XEFO Radio Nacional, se dedicó una “conferencia acerca de la importancia de las obras que actualmente se realizan en la planta de Xotepingo para mejorar el servicio mencionado de aguas”.⁵² Ya cercano a la inauguración, aparecieron planas completas describiendo el proyecto y señalando sus logros:

Hubo que resolver cuatro problemas fundamentales: el de la cimentación del edificio, el del diseño de los equipos de maquinaria hidráulica

y eléctrica, el. Sistema de distribución de las descargas de las bombas y su conexión con las líneas de conducción y el proyecto arquitectónico del edificio. [...] se diseñó un tipo de pilote de concreto. [...] El edificio fue proyectado con estructura metálica revestida.⁵³

La inauguración se planeó para el 20 de noviembre de 1939. Sin embargo, no se realizó porque las obras no se terminaron. En octubre de 1940, el ingeniero Molina, quien había sido ratificado en el cargo de la Dirección General de Aguas y Saneamiento, publicó un aviso en el que informaba que “el servicio de agua durante los días 28, 29 y 30 [...] se suministrará de las 7 a las 11 horas [...]. Se recomienda al público se provea de agua en las horas en que se dará el servicio”.⁵⁴ La razón fue la conexión de la planta. La ceremonia oficial fue el 28 de noviembre de 1940, ya bajo la presidencia de Manuel Ávila Camacho.

Javier Rojo Gómez, jefe del Departamento del Distrito Federal, publicó una invitación al “público en general” para la “inauguración de la Estación de Bombeo de Xotepingo y Acueducto Xotepingo-Condesa”; los discursos estuvieron a cargo del ingeniero Nicolás Durán (en representación de la Facultad de Ingeniería de la UNAM), del ingeniero Molina y del licenciado Luciano Kubli (director de Acción Cívica).⁵⁵ Ni Ávila Camacho ni Rojo Gómez estuvieron presentes. Una razón pudo haber sido una placa dorada que se mandó empotrar en la fachada del edificio (imagen 4) que señalaba:

Obras de provisión de agua para la ciudad de México. Acueducto Xotepingo-Condesa. Longitud 10 kilómetros. Dos tuberías de fierro fundido de 1.20 metros de diámetro. Estación de bombeo “Xotepingo”. Capacidad total 7,500 litros por segundo. Altura de bombeo 64 metros. Costo total de las obras \$9,225,000.00. 1940. XXX Aniversario de la Revolución Mexicana. Presidente de la República General de División Lázaro Cárdenas. Jefe del Departamento del Distrito Federal, licenciado Raúl Castellano. Se proyectaron y construyeron bajo la dirección de los ingenieros Eduardo Molina y Otón Salvador Orozco, con quienes colaboraron los ingenieros Antonio Cornejo Romay, Alfonso Villa Acosta, Luis Torres Landa, Andrés Ramírez Osante, Salvador del Castillo, Jorge Kunhardt, Felipe Barrera A., Eduardo Barrera B., César Jiménez López, Manuel Bustamante, Jesús Ibarra, Enrique

Mantey, Luis Capistrán, Jorge Cravioto, Alfonso Velasco O., Roberto Ortega, Carlos Alonso, Domingo Garza Ramos, Agustín Ibáñez.



Imagen 4. Izquierda: Vista del edificio de la Planta de Bombeo Xotepingo. Derecha: Detalle de la placa empotrada en la fachada del edificio. Fotos: Áurea Maya.

EL SURGIMIENTO DE LA COLONIA CIUDAD JARDÍN EN XOTEPINGO

En junio de 1945, pocos meses antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, *El Nacional* publicó una nota titulada “Una manifestación de los burócratas”, donde se señaló que Rojo Gómez “gestionó y obtuvo el acuerdo presidencial de expropiación de 90 mil metros [cuadrados] en Xotepingo a fin de que 3 mil trabajadores de esta dependencia tengan sus lotes para edificar sus hogares”.⁵⁶ Éste sería el momento en que la idea de los “Viveros de Xotepingo” desaparecería y se comenzaría la planeación de una colonia para trabajadores del Gobierno Central del Distrito Federal en acuerdo con Ruffo Figueroa Figueroa, secretario general de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE).

El proyecto de lotificación de terrenos contempló varias zonas de la ciudad. Las primeras fueron ubicadas en el Ex-Ejido de Santa Anita y en Xotepingo.⁵⁷ Para el 15 de julio ya se había formado la Sociedad Civil “Frente”, cuya presidencia recayó en el político Alfonso Martínez Domínguez; se anunció que se construirían 2,800 casas con un costo de 24 millones de pesos; el lote sería vendido a 10 centavos el metro cuadrado;⁵⁸ los diarios

señalaron que “en Xotepingo se levantará la primera Ciudad-Jardín de nuestra metrópoli”.⁵⁹

La idea de “Ciudad-Jardín”, nombre que se le dio a la colonia, se derivó de la influencia del urbanista británico Ebenezer Howard (1850-1928) a través del libro *Ciudades jardín del mañana*,⁶⁰ quien planteó un modelo de “pequeña ciudad” con viviendas entre calles arboladas, amplios jardines y comercios, en zonas alejadas de la ciudad:

lo suficiente como para ser independientes residencialmente y liberar de esta manera de acumulación humana y urbana a la principal. [...] Sin embargo,] la idea de ciudad-jardín no se llegó a imponer como tal, influyó notablemente en el nuevo concepto urbanístico en la periferia de las ciudades, alertó sobre el problema del crecimiento desordenado de las mismas y del abandono urbanístico y humano del campo. [...] se utilizó para ampliar más allá del cinturón verde de Londres.⁶¹

En México, su influencia se aplicó a mediados del siglo xx y fue retomado “en ciudades como Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México”.⁶² En el caso de Xotepingo, la primera parte que se fraccionó fue hacia el norte de la Planta de Bombeo y se nombró Colonia Ciudad Jardín.⁶³ De la parte arbolada, se conservaron tres jardines de forma rectangular que, a la fecha, constituyen un espacio para el divertimento de la gente y una pequeña área de oxígeno para esta parte de la capital.

Rojo Gómez encabezó una ceremonia en la que se entregarían los terrenos “a los dirigentes del Sindicato Único de Trabajadores del D. F., [...] cuyos lotes inmediatamente serán distribuidos entre cerca de tres mil trabajadores que laboran en esa dependencia”.⁶⁴ Dos meses después, aparecía un reportaje que señalaba “Hacía y deshacía a su gusto, la Maffia [*sic*]. Hasta terrenos del propio Gobierno del DF fueron puestos en venta. Aún hay en cartera más revelaciones”.⁶⁵ Es posible que debido a estos problemas, todavía tardara un año en adjudicar los predios a los empleados.⁶⁶ Esto se realizó en una multitudinaria ceremonia a la que asistieron el presidente Ávila Camacho, el regente Rojo Gómez, un representante del presidente electo Miguel Alemán, además de varios funcionarios, incluido el ahora diputado Martínez Domínguez, secretario del Sindicato de Trabajadores del Gobierno del Distrito, quien pronunció el discurso y en la que 15 mil

burócratas del gobierno del DF participaron “con gran cantidad de flores” amenizados con varios grupos de mariachi.⁶⁷ Consideramos que la colonia se estableció en el corazón del rancho Xotepingo; actualmente limita al sur con la calle de Llantén, al poniente con avenida División del Norte, al oriente con Calzada de Tlalpan y al norte con avenida Circunvalación. Presenta una traza ortogonal, aunque hacia el sur, es semiradial (imagen 5).⁶⁸ Varias de sus calles terminan con una glorieta circular (en años posteriores, por la inseguridad reinante varias de ellas fueron cerradas con rejas).



Imagen 5. “Proyecto de alumbrado público ornamental a baja tensión en el Fraccionamiento ‘Ciudad Jardín’ Sección Xotepingo”. Noviembre 27, 1947. Nótese que la avenida División del Norte se planeó como avenida Acueducto. Algunas otras calles también cambiaron de nombre. Nótese que aparecen las rúbricas de quienes realizaron el proyecto, el dibujo y la revisión; pero no, sus nombres. Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM).

En enero de 1947, se anunció la pavimentación de las calles;⁶⁹ para marzo se inició la entrega de créditos para la construcción de “las primeras cien casas”.⁷⁰ El dinero fue otorgado por la Dirección de Pensiones Civiles de Retiro, institución gubernamental que aportó “más de un millón y medio de pesos, destinados a la construcción de habitaciones higiénicas para los empleados federales que adquirieron terrenos en la zona de Xotepingo”.⁷¹ En julio se comenzaría la primera casa de las cien proyectadas en esta primera etapa y, por supuesto, no pudo faltar una visita de autoridades, entre ellos Alfonso Caso, secretario de Bienes Nacionales e Inspección

Administrativa, quien, junto con el arquitecto Carlos Lazo, oficial mayor de Bienes Nacionales y el diputado Martínez Domínguez; todos exaltaron el trabajo de la Sociedad Civil “Frente” por el trabajo realizado:

a mano izquierda de la planta de Bombeo de Xotepingo se está levantando ya la primera casa de lo que será la Ciudad Jardín. Se trata de una moderna construcción de concreto, que tendrá un valor de 30 mil pesos. Cuenta con cuatro recámaras, sala-comedor, baño, cocina y otros anexos, con un costo de 15 mil por unidad. La mayoría de las 673 casas de la Sección Xotepingo, y las 446 de la Sección El Reloj, serán del tipo popular, o sea de 15 mil pesos. [...] A la fecha ya se han terminado las obras de drenaje, lotificación, agua potable, y se han comenzado las de pavimentos y alumbrado.⁷²

Varias casas fueron de tres recámaras, pues:

...no se autorizaron casas con menos de dos recámaras ni tampoco piezas con dimensiones menores a 3.50 metros por 3.50 metros, [con] abundancia de ventanas para permitir mayor luz e higiene [...]. Cada lote [...] respetaba la norma obligatoria de tener 3.50 metros de jardín que embellecía y daba legibilidad y carácter a la Colonia.⁷³

El “Frente” solicitó al presidente Alemán, una ampliación de la partida de Pensiones, pues se habían agotado los créditos hipotecarios de 15 mil pesos a diez años para las cien primeras casas “para trabajadores que ganan más de 300 pesos mensuales”.⁷⁴ La ampliación fue realizada e incluso, hacia octubre, Alemán visitó la construcción de la nueva colonia.⁷⁵ Cabe señalar que, a la par de Ciudad Jardín, otro proyecto que también impulsó el gobierno para “1,800 familias de burócratas” fue el Multifamiliar Miguel Alemán, construido por Mario Pani, frente al actual Hospital 20 de noviembre.⁷⁶

Ciudad Jardín fue inaugurada por el mismo Alemán en diciembre de 1948; a las 150 casas de la primera etapa se agregaron 120. Un periódico anunció que habían tenido un costo de 2,200,000 pesos (recordemos que se habían otorgado créditos por 15 mil pesos para realizar la construcción); en poco tiempo, la plusvalía de la zona había aumentado considerablemente. El acto contempló la inauguración del...

servicio de agua y drenaje que tuvo un costo de un millón de pesos; la pavimentación de 16 calles con un costo de 235 mil pesos; el alumbrado doméstico para 650 predios que forman la Sección Xotepingo que alcanza la cifra de 110 mil pesos, y la moderna caseta de tranvías, en la que se invirtieron 25 mil pesos. [...] una nueva superficie de jardines de más de 20 mil metros cuadrados que, sumados a los 60 mil ya existentes, constituyen el más bello y grandioso jardín urbano de la ciudad.⁷⁷

Un diario señaló, de forma irónica, sobre el evento: “el martes pasado el señor Presidente les inauguró la Ciudad Jardín de Xotepingo, D. F. ... ¡Qué dicha es ser burócrata, pues éste no trabaja, vive rodeado de confort, y lo mantiene el gobierno!”⁷⁸

Las peticiones para la construcción de una escuela primaria comenzaron en enero de 1949. Se proponía como nombre “Miguel Alemán”.⁷⁹ La institución educativa comenzó a construirse y hacia septiembre de 1950, de nuevo, el presidente volvió a visitar la zona; el periódico señaló que “visitó la escuela que está por ser terminada”.⁸⁰ El nombre definitivo fue “Escuela Primaria Estatuto Jurídico” y funciona hasta la fecha.

Por otra parte, la labor de la Asociación Civil “Frente” continuaría. En esos días se anunció que se exentaría del pago del impuesto predial por diez años a los colonos y se contrataría un “Seguro Mutualista”, en caso de fallecimiento del titular del crédito hipotecario.⁸¹ La labor en la colonia contribuyó, entre otras cosas, a que Martínez Domínguez fuera postulado como candidato a la Secretaría General de la FSTSE.⁸² En enero de 1951, hubo otras negociaciones con Pensiones, pues no se habían entregado las escrituras de propiedad.⁸³ Influida por Howard, como se señaló antes, la colonia fue construida por tres compañías constructoras, entre las que destaca Ingenieros Civiles Asociados (ICA)⁸⁴ y consistió en viviendas unifamiliares “con jardín propio y jardines comunes que propiciaran la cooperación y relación con la naturaleza”.⁸⁵

Para noviembre de 1951, comenzaría la venta de terrenos de la parte sur a la Planta de Bombeo, hacia Llantén, que en un inicio denominaron Jardines de Xotepingo (imagen 6). El nombre no prosperó y continuó llamándose Ciudad Jardín.⁸⁶ En años posteriores, y como se señaló antes, el fraccionamiento se continuó hacia la calle de Museo, llegando hasta la

intersección de División del Norte y Calzada de Tlalpan, y ésa fue la colonia recibió el nombre de Xotepingo, que sigue hasta ahora.



Imagen 6. Anuncios publicados en los diarios. Izquierda: *El Universal*, noviembre 11, 1951. Derecha: Cortesía de Ana Paulina Matamoros.

Entre 1952 y 1966, Ernesto P. Uruchurtu fue regente de la capital. Durante su periodo implementó un nuevo proyecto urbano para el Distrito Federal:

Durante su primera regencia sentaron las bases para la metropolización. [...] La década de 1930 se había caracterizado por la institucionalidad de la figura del obrero como el estandarte político, siendo reconocidos como los herederos de la revolución. Sin embargo, para el gobierno de Ávila Camacho (1940-1946) el paradigma había cambiado hacia los empresarios, dando espacio a fortalecer el crecimiento [...] de las clases medias.⁸⁷

En ese tránsito se insertó la conformación de la colonia Ciudad Jardín. Quince años después, en marzo de 1966, el propio Uruchurtu, junto con

el ahora presidente Gustavo Díaz Ordaz y el secretario de Educación Pública Agustín Yáñez, inauguraron un mercado que recibió el nombre de Xotepingo y no Ciudad Jardín, porque, en ese momento, no quisieron que el nombre se repitiera “pues para todo se ponía Ciudad Jardín”.⁸⁸ Antes, había un tianguis sobre la avenida Jacarandas cuyos miembros pasaron a ser los locatarios del mercado (imagen 7).⁸⁹ El establecimiento fue “dotado con guardería infantil, dirección con servicio médico anexo, aula con salón para juegos y patio con caja de arenas y todos los demás servicios”.⁹⁰ Se localizó sobre una de las avenidas amplias de la colonia, la Avenida de las Rosas y comprende 103 locales; está registrado como el número 157; sigue funcionando y celebrando, cada 8 de marzo, su aniversario.⁹¹

En 1967, en la esquina de la calle Nochebuena y Avenida de las Rosas, junto al mercado, se comenzó a construir la Iglesia de la Divina Providencia, perteneciente a la orden franciscana (imagen 7). En algunos sitios *web* se señala que fue construida por Félix Candela. Sin embargo, esto es un error que se debe al diseño de sus cubiertas laminadas de concreto armado, también conocidas como estructuras hiperbólicas o paraboloides hiperbólicos, tan características de Candela. La obra estuvo a cargo de los arquitectos, también hermanos, Antonio Francisco y Carlos Guillermo Torres Zapién, con la colaboración de su padre, el ingeniero Torres (su nombre completo no aparece en las fuentes; sin embargo, se dice que fue egresado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) del Instituto Politécnico Nacional);⁹² el diseño estructural y la supervisión estuvieron a



Imagen 7. Iglesia de la Divina Providencia y Mercado Xotepingo. Ambos en Avenida de las Rosas y calle Nochebuena. Foto: Áurea Maya.

cargo de Juan Antonio Tonda;⁹³ los vitrales fueron realizados por María Eugenia Álvarez y colocados en 1969, cuando se terminó el templo.⁹⁴ La iglesia tiene su cabeza parroquial en San Pablo Tepetlapa y desde ahí se hacen los trámites correspondientes para los sacramentos, pues es un templo que suele tener varias uniones matrimoniales. En décadas recientes, se incorporó un *columbarium* para el depósito de cenizas.

Hasta la fecha, además de las ceremonias religiosas, se acostumbra a tener algunos conciertos con la presencia de la comunidad, puesto que su estilo moderno se presta para estos eventos:

La portada es muy sencilla, formada por su acceso centralizado y flanqueada por dos muros divisorios, mientras que arriba se insertó un vitral monumental, bajo una sobresaliente sección de un cascarón, el cual muestra cuatro orificios triangulares que forman una cruz. [...] En el interior, la planta es de una sola nave ortogonal con coro.⁹⁵

CIUDAD JARDÍN, HOY EN DÍA

La influencia de la FSTSE a través de Martínez Domínguez y la asociación “Frente”, además del proyecto de ciudad que buscó el regente Uruchurtu, contribuyeron a que Ciudad Jardín se volviera una de las primeras colonias de clase media en la periferia de la ciudad, inserta en un momento en el que la idea de modernidad permeaba el sexenio de Alemán donde la zona sur de la capital se volverá una zona privilegiada, sobre todo, después con el diseño de Ciudad Universitaria. conjuntamente con el fraccionamiento de Jardines de Pedregal, como uno de los más lujosos de la ciudad. Este tiempo de bonanza económica se vio reflejada en distintos espacios. Se buscaba que tuvieron todos los servicios para “vivir bien”. Esto fue posible, asimismo, por la incorporación de los sindicatos que buscaban preservar su poder, siempre asociado al partido político hegemónico, el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La planta de bombeo Xotepingo desempeñó un papel importante en su configuración. Hacia 1982 se introdujo el Sistema Cutzamala.⁹⁶ Sin embargo, cabe señalar que el pozo artesiano sobre el que se ubican las bombas de Xotepingo sigue siendo un abastecedor de agua para la capital. En

fechas recientes, Clara Brugada, jefa de Gobierno de la Ciudad de México, anunció el inicio de un programa denominado “Agua para el bienestar” e inauguró, en el mismo edificio de las bombas, la “Planta Purificadora Xotepingo” del que saldrán 200 mil garrafones de agua semanales (actualmente se producen 300 al día) y con una inversión de 30 mil millones de pesos.⁹⁷

Sus parques han sido remodelados. El parque más grande recibe el nombre de Parque Xotepingo (imagen 8) y, desde la década de 1970, tuvo juegos infantiles y canchas de basquetbol; en años recientes, se le incorporó una pista de 800 metros donde se puede caminar o correr, se agregaron aparatos para ejercitarse, mesas con bancas, además de nuevos juegos infantiles. Por las tardes, ese espacio es un lugar de recreación y clases; los fines de semana se celebran torneos de volibol y basquetbol. Los otros dos parques son de menor tamaño, los llamados de Jacarandas y de Bugambilias (aunque varios vecinos de la tercera edad conocen al último como el “de los elefantes”; desconocemos la razón y tampoco hay vestigios de esculturas o juegos con esos animales). En ellos, es más común observar a los vecinos paseando a sus mascotas. El mantenimiento de los tres está a cargo de la Alcaldía Coyoacán, si bien grupos de vecinos se reúnen para conservarlo en mejor estado. Eucaliptos, colorines, hules y fresnos, además de algunos pinos, son los árboles principales. También proliferaban las palmeras que durante más de cincuenta años se divisaron con sus frondosas copas, sin embargo, la plaga de hongos que atacó a esta especie en la capital, poco después del confinamiento de 2020, las desecó provocando que las autoridades las cortaran para evitar accidentes. En años recientes se han sembrado varios árboles laurel de la India.

La lotificación y construcción de la colonia Ciudad Jardín, en 1945, influyó en colonias como El Reloj y en 1949, en “la urbanización de los terrenos ‘El Rosedal’, sobre la Calzada Taxqueña, en la cual establecerán su colonia el Bloque Único de Maestros de la Secretaría de Educación Pública en el Distrito Federal”.⁹⁸ Es posible que la Hacienda de Xotepingo contemplara también esa parte, pero, como se señaló antes, la documentación no nos han permitido corroborarlo. En 1957, se construyeron los Multifamiliares Tlalpan, también para burócratas; en 2017 padecieron las consecuencias del terremoto, pero se han reconstruido.

Quince años después de iniciada su construcción, en la década de 1960, se comenzaron a vender las casas a distintos particulares. Recordemos



Imagen 8. Parque Xotepingo de la Colonia Ciudad Jardín. Foto: Áurea Maya.

que los créditos serían a diez años, así que ya podían disponer de sus propiedades. Llegaron nuevos comercios como una tintorería, un salón de belleza, papelerías y misceláneas. En 1966, mi padre José Maya compró la casa familiar que poseemos hasta la fecha. Con la edad, mi abuela Petra residió en La Candelaria al cuidado de su hija y desde ahí nos visitamos numerosas veces.

Ésta es la historia de Xotepingo que tuvo en la colonia Ciudad Jardín uno de sus momentos paradigmáticos y que influyó para que la mayoría de las colonias aledañas, siguieran el modelo de jardines, glorietas en sus calles e iglesias de tipo moderno. Asimismo, refleja la transformación urbana y social de la zona sur de la Ciudad de México marcada por la búsqueda de modernidad. La memoria colectiva y el esfuerzo de sus habitantes continúan dando vida a un entorno que combina tradición y sentido de pertenencia.

NOTAS

¹ Una primera versión de este texto fue presentada el 31 de julio de 2025 en el Seminario “La Ciudad de México: Pasado y Presente del Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora”, coordinado por María Eugenia Chaoul Pereyra, Alicia Márquez Murrieta y María Concepción Martínez Omaña. Agradezco los comentarios de los miembros del Seminario, en especial de las

doctoras Ana Paulina Matamoros Vences (comentarista), María Eugenia Chaoul Pereyra (moderadora) y Laura Suárez de la Torre. También agradezco a José Luis Gómez Amador, su invaluable ayuda para la localización de varios de los documentos aquí referidos.

² El remitido contempló las municipalidades de Tlalpan, Coyoacán, San Ángel, Xochimilco, San Pedro Actopan, Tulyehualco, Tláhuac, Tlatahuacan, Iztapalapa, Iztacalco y Milpa Alta. *El Siglo Diez y Nueve*, octubre 18, 1854.

³ Gobierno del Distrito Federal, SEDUVI, Delegación Coyoacán, s.f. <http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/docs/programas/limitesdecolonias/Coyoacan.pdf>. Los pueblos considerados originarios son Los Reyes, Santa Úrsula Coapa, San Pablo Tepetlapa y La Candelaria. Los barrios son del Niño Jesús, La Concepción, Oxtopulco Universidad, San Lucas, Santa Catarina, San Francisco Culhuacán-La Magdalena, San Francisco Culhuacán-San Francisco, San Francisco Culhuacán-San Juan y San Francisco Culhuacán-Santa Ana.

⁴ Se considera como pueblos originarios a los “que habitan actualmente en el territorio mexicano, y partes del sur de Estados Unidos y Centroamérica, son descendientes de los pueblos que los ocupaban desde épocas muy antiguas, previas a la formación de los estados nacionales”. Alicia M. Barabas, “Acerca de los pueblos originarios”, *Arqueología Mexicana*, núm. 171, pp. 28-34. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/que-es-un-pueblo-originario>. El convenio número 169 de la Oficina Internacional del Trabajo (oit) titulado “Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”, celebrado en 1989, también los reconoce en todo el mundo.

⁵ Felipe Ramírez, “La erupción del Xitle y el fin de Cuicuilco”, *Revista de Arqueología Americana*, núm. 30. https://bibliotecadigital.inah.gob.mx/janium/Documentos/IPGH/REARAM_00_0030_2012_P061.pdf.

⁶ A inicios de 1950, en una extensión de 48 hectáreas, fue construida Ciudad Universitaria; a partir de octubre de 1983, una parte fue denominada Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel (REPSA) que comprende un área de 80 km² de conservación. Marie-Noëlle Guilbaud, *et al*, 80 aniversario del Paricutín. *Guía de campo. Geopatrimonio del volcán Xitle, Ciudad de México*, México, Geofísica, UNAM, 2024. https://www.geofisica.unam.mx/guias-de-campo/GeofisicaUNAM_guia_de_campo_xitle.pdf.

⁷ Armando Martínez Belmont, “Diseño de identidad institucional para la Comisión de Festejos del Pueblo de Los Reyes (asociación civil), perteneciente a la Delegación Coyoacán”, tesis de licenciatura en Diseño Gráfico, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, 2015, p. 37. Hay varias opiniones sobre la traducción de Coyoacán. El historiador Manuel Orozco y Berra tradujo el término como “coyote flaco”; en contraste, fray José Ignacio Borunda lo consideró como “Tierra de coyotes”.

⁸ Antonio Rostro Enhorabuena, “Investigación: Pueblos Originarios y población indígena en la Ciudad de México”, México, VI Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2015, p. 18. <http://aldf.gob.mx/archivo-7eb3a99a2b5c0d5f6c4ce3b5f8503c29.pdf>. También citado en *Coyoacán tradicional y cosmopolita. Monografía 2009*, México, Delegación Coyoacán, 2009, p. 38. https://cultura.racoyoacan.com/wp-content/uploads/2024/06/Coyoacan-Tradicional_y_Cosmopolita.pdf.

⁹ Martínez Belmont, *op. cit.*, p. 37.

¹⁰ Miguel León Portilla “Códice de Coyoacán. Nómina de tributos. Siglo XVI”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, tomo IX, UNAM, México, 1971, p. 57, citado en *Coyoacán tradicional y cosmopolita. Monografía 2009*.

¹¹ Sharon Ocampo Arias y Luz Adriana Ruiz Trejo, *Rasgos culturales de un pueblo originario. Los Reyes Coyoacán*, Epub, vol. V. México, PUEC-UNAM, 2020, p. 6. <https://www.puec.unam.mx/index>

.php/component/content/article/1778-los-reyes-coyoacan-vol-v-epub.html?catid=147&Itemid=101#:~:text=El%20pueblo%20de%20Los%20Reyes,zorrillo%20y%20liebre%20(teporingo).

¹² *Ibid.*, p. 7.

¹³ Hoy la ermita ya no se conserva, pero algunas fuentes señalan que habitantes de los pueblos originarios conservan algunas esculturas con del Señor Santiago en la iglesia y en casas de varias familias de Los Reyes (Martínez Belmont, *op. cit.*, pp. 41, 45-46); la festividad se celebra todos los 25 de julio en el mismo lugar (Ocampo y Ruiz, *op. cit.*, p. 11). Actualmente, la fiesta más importante es el traslado del Señor de la Misericordia a La Candelaria recuerda el momento de asimilación de la creencia cristiana sobre la mesoamericana.

¹⁴ Ocampo y Ruiz, *op. cit.*, p. 9.

¹⁵ *Ibid.*, p. 9.

¹⁶ Gilda Cubillo Moreno, “La archicofradía del Santísimo Sacramento de Coyoacán. La lucha de poder entre el grupo social español-criollo y la autoridad parroquial a fines de la colonia”, *Cuicuilco*, número 54, mayo-agosto, 2012, pp. 36-37 y 43.

¹⁷ Salvador Novo y Héctor Azar, *Coyoacán. Monografía histórica*. México, Departamento del DF, 1994, p. 17, citado en *Coyoacán tradicional y cosmopolita. Monografía 2009*, p. 20.

¹⁸ Martínez Belmont, *op. cit.*, p. 38. Cabe aclarar que Martínez señala que el testimonio procede Enrique Llanos [sic], habitante de Los Reyes que fue recogido por Laura Elena Corona de la Peña en “Las visitas del Señor de la Misericordia como expresión de la construcción cultural y de la memoria histórica, 1940-2007”, tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, julio 2008. Se consultó un fragmento de la tesis (no se pudo localizar completa) y sólo aparece el agradecimiento al etnohistoriador Enrique Rivas Llanos “por la información y materiales proporcionados” y a “todos nuestros entrevistados que enriquecieron este trabajo con sus importantes testimonios”; sin embargo, en la parte consultada, no menciona los nombres de sus informantes.

¹⁹ *Ibid.*, p. 35.

²⁰ Mi abuela Petra Maya Chavarría (nombre como la conocimos) nació el 2 de febrero de 1898 en San Matías, Iztacalco. Fue bautizada ese mismo día con el nombre de Petra María Candelaria Maya Chavarría, hija de María del Pilar Chavarría y Manuel Maya, y registrada el 9 de diciembre de 1898; falleció el 3 de mayo de 1990 en el pueblo de La Candelaria (lugar donde vivía con su hija Irene) y fue sepultada en el panteón de Culhuacán, cabecera de Santa María Tomatlán (donde vivía su hija María de Jesús). Los primeros recuerdos que tengo de sus historias datan de 1978, cuando yo tenía 12 años. Mi interés por la historia urbana de la Ciudad de México motivó la conservación de esas historias familiares.

²¹ Cubillo Moreno, *op. cit.*, p. 43.

²² Carmen Yuste, “Francisco Ignacio de Yraeta y el comercio transpacífico”, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 9, núm. 9 (octubre, 1987), pp. 189-217. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1987.009.3303>.

²³ *Coyoacán tradicional y cosmopolita*, p. 26. En los últimos años, con motivo del Día de San Patricio, en la zona del conocido como Convento de Churubusco, hoy Museo de las Intervenciones, se realiza un desfile conmemorativo.

²⁴ *El Nacional*, agosto 29, 1934.

²⁵ El *Diccionario de la lengua Española* define a la palabra “rancho” como “Finca de labor de menor extensión que el cortijo y por lo común con vivienda” y señala como sinónimos a las palabras “hacienda”, “granja” y “alquería”; <https://dle.rae.es/rancho?m=form>

²⁶ *El Siglo Diez y Nueve*, marzo 21, 1855.

²⁷ Véanse *Legislación Mexicana*, enero 1, 1870, p. 150; *El Siglo Diez y Nueve*, marzo 11, 1881; *El Municipio Libre*, mayo 26, 1881 y febrero 2, 1882; *Semana Mercantil*, octubre 26, 1896.

²⁸ *La Patria*, agosto 31, 1878. La información, de forma más breve, fue replicada en *El Siglo Diez y Nueve*, septiembre 2, 1878.

²⁹ *Coyoacán tradicional y cosmopolita*, p. 30.

³⁰ Francisco Sosa, *Bosquejo histórico de Coyoacán*. México, Gobierno del DDF, 1990, pp. 47-48, citado en *Coyoacán tradicional y cosmopolita*, p. 29.

³¹ *El Universal*, enero 26, 1895.

³² *El Demócrata*, febrero 8, 1895.

³³ AHCM. Ayuntamiento. Obras Públicas. Expediente 27 (septiembre 1904). Sobre el propietario Joaquín Velázquez de León no encontramos datos; Ana Paulina Matamoros Vences me comentó que fue un ingeniero que también tuvo relación con la colonia Clavería. Es una línea que queda por investigar. No confundir con el político conservador del mismo nombre, quien falleció en 1882.

³⁴ “Modesto C. Rolland. Un ilustre sudcaliforniano”. <https://modestorolland.com/obra-destacada/acueducto-mexico-xochimilco/>. Sobre Rolland, existe una biografía que escribieron sus hijos.

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ *El Popular*, abril 13, 1908.

³⁷ *El Nacional*, abril 12, 1934.

³⁸ *El Porvenir*, abril 6, 1934.

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *El Nacional*, septiembre 28, 1934.

⁴¹ *Jueves de Excelsior*, 22 de noviembre, 1934.

⁴² *El Nacional*, marzo 3, 1935.

⁴³ *El Nacional*, agosto 2, 1935.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *El Nacional*, agosto 8, 1936.

⁴⁶ *El Nacional*, diciembre 3, 1937.

⁴⁷ *El Nacional*, enero 12, 1938.

⁴⁸ *El Nacional*, enero 1, 1939.

⁴⁹ *El Nacional*, junio 28, 1938.

⁵⁰ *El Nacional*, mayo 28, 1939.

⁵¹ *El Nacional*, julio 2, 1939.

⁵² *El Nacional*, febrero 24, 1938.

⁵³ *El Nacional*, mayo 28, 1939. La noticia abarca la plana completa del periódico.

⁵⁴ *El Nacional*, octubre 26, 1940.

⁵⁵ En la ceremonia participó la Banda de Policía que interpretó arreglos de música mexicana como la ópera *Atzimba* de Ricardo Castro (1864-1907), los *Aires nacionales* de Blas Galindo (1910-1993) y *Lindas mexicanas* de Velino M. Preza (1866-1944). *El Nacional*, noviembre 28, 1940.

⁵⁶ *El Nacional*, junio 13, 1945.

⁵⁷ *El Nacional*, junio 24, 1945.

⁵⁸ *Mañana*, febrero 19, 1949.

⁵⁹ *El Nacional*, julio 15, 1945. Alfonso Martínez Domínguez fue un político mexicano de larga trayectoria. En 1946 fue electo diputado, además de secretario de la FSTSE, y fue presidente del PRI (1968-1970), jefe del Departamento del Distrito Federal (1970-1971) y gobernador del Estado de

Nuevo León (1979-1985). Falleció en 2002. Como parte de la historia oral de los vecinos, se sabe que tuvo una casa en la colonia Ciudad Jardín.

⁶⁰ En 1998, Howard publicó el libro *To-Morrow. A Peaceful Path to Real Reform*; en 1902 lo reeditó bajo el título *Garden Cities of To-Morrow*; esta versión fue la más popularizada en todo el mundo. Existe una versión al español con prólogo de Santiago Calatrava resumida en la página web “Ciudades jardín del mañana, Ebenezer Howard”, mayo, 2024. <https://apuntessobrelaciudad.wordpress.com/2024/05/16/ciudades-jardin-del-manana-ebenezer-howard/>.

⁶¹ Teresa Montiel Álvarez, “Ebenezer Howard y la Ciudad Jardín”, *ArtyHum, Revista Digital de Artes y Humanidades*, vol. 9, pp. 120 y 122.

⁶² Fiona Alejandra Gutiérrez Hernández, “Estructuración paisajística y urbana de la Colonia Ciudad Jardín”, tesis de licenciatura en Arquitectura del Paisaje. Facultad de Arquitectura, UNAM, 2006. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/NK6RNE8JHKEQEHYYV6PMV1SH9AHAVMF4PUJE9N9J52IANUFYQG-11702?func=find-b&local_base=TES01&request=fiona+alejandra+guti%C3%A9rrez+hern%C3%A1ndez&find_code=WRD&adjacent=N&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=.

⁶³ Al mismo tiempo, se fraccionaron los terrenos en lo que hoy conocemos como la Colonia El Reloj que también fue parte del proyecto de vivienda para trabajadores del gobierno. *El Nacional*, agosto 9, 1945.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *El Nacional*, octubre 24, 1945.

⁶⁶ *El Nacional*, agosto 8, 1946.

⁶⁷ *El Nacional*, agosto 23, 1946 y septiembre 19, 1946.

⁶⁸ Gutiérrez Hernández, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁹ *El Universal*, enero 25, 1947.

⁷⁰ *El Nacional*, marzo 20, 1947.

⁷¹ *El Nacional*, mayo 8, 1947.

⁷² *El Nacional*, julio 23, 1947. Las obras de alumbrado y pavimentación tuvieron que esperar hasta julio del siguiente año: “Al acto asistieron centenares de colonos, todos ellos trabajadores o parientes de trabajadores de la misma dependencia del Ejecutivo, que aplaudieron el momento en que se encendieron los candelabros que iluminan las calles de la colonia”. *El Nacional*, julio 30, 1948.

⁷³ Gutiérrez Hernández, *op. cit.*, p. 10.

⁷⁴ *El Nacional*, octubre 18, 1947.

⁷⁵ *El Nacional*, octubre 31, 1947.

⁷⁶ *El Nacional*, agosto 1, 1947. Sobre este multifamiliar, véase “Mi Multi es mi Multi. Historia oral del Multifamiliar Miguel Alemán (1949-1999)”, documental en DVD realizado en 1999 por el Instituto Mora. YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=mDkyNJwx0JE&t=1s>.

⁷⁷ *El Nacional*, diciembre 8, 1948. El tranvía funcionó durante décadas para trasladar a la población del sur de la capital hacia el Centro. En 1986 fue sustituido por la línea del Tren Ligerero que funciona hasta la fecha.

⁷⁸ *El Porvenir*, diciembre 19, 1948.

⁷⁹ *El Universal*, enero 24, 1949.

⁸⁰ *El Porvenir*, septiembre 15, 1950.

⁸¹ *El Nacional*, febrero 18, 1949. El periódico señaló que “previniendo el posible fallecimiento de un jefe de familia, dueño de una casa en la Ciudad Jardín, y estimando el dolor de los deudos, unido a la fatalidad de que éstos no pudieran continuar pagando el importe del crédito hipotecario

contraído con la Dirección de Pensiones para la construcción de la casa, traería para la familia la pérdida de la propiedad, la Sociedad Civil ha estimado pertinente el establecimiento de un seguro colectivo, de tal manera que este doloroso riesgo quede eliminado”.

⁸² *El Porvenir*, octubre 6, 1949.

⁸³ *El Nacional*, enero 24, 1951. Los títulos de propiedad serían entregados, de nuevo en una ceremonia encabezada por el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Fernando Casas Alemán, al año siguiente, poco antes del fin de periodo sexenal (*El Universal*, octubre 11, 1952). Varias de las visitas realizadas por Miguel Alemán a la colonia quedaron registradas en un reportaje titulado “La Ciudad Jardín” (rollo de 35 mm) donde incluso aparece parte de la ceremonia de entrega de escrituras. Es parte de la Colección Miguel Alemán localizado en la Cineteca Nacional que ha sido digitalizado por el Laboratorio de Restauración Digital “Elena Sánchez Valenzuela”. No tuvimos acceso al mismo. “Demonios: la construcción de La Ciudad Jardín en Xotepingo”, *Corre Cámara*, octubre 21, 2021. <https://correcamara.com/el-acervo-y-sus-demonios-la-construccion-de-la-ciudad-jardin-en-xotepingo/>.

⁸⁴ Gutiérrez Hernández, *op. cit.*, p. 11. En el anuncio que se muestra en la imagen 7 aparece también el nombre de Inmobiliaria Central.

⁸⁵ “El acervo y sus demonios: La construcción de La Ciudad Jardín en Xotepingo”.

⁸⁶ Cabe señalar que el croquis que se incluye, en ambos anuncios, no corresponde con la traza de la colonia. No llega hasta Taxqueña (que hoy recibe el nombre de Miguel Ángel de Quevedo, en esa parte) ni llega hasta la unión de Calzada de Tlalpan.

⁸⁷ Ana Paulina Matamoros Vences, “El proceso de consolidación de las colonias para la clase media en la Ciudad de México durante 1952-1966”, tesis de doctorado en urbanismo. México, UNAM, 2023, pp. 51-52.

⁸⁸ Testimonio oral de Francisca Martínez, la señora Pachita, quien trabaja como locataria en el mercado. Es, junto con Mateo Zúñiga Álvarez, Dolores Martínez y Rosa Millán, de los locatarios fundadores. Hoy siguen trabajando algunos hijos de varios de esos primeros comerciantes, además de que se han integrado otros.

⁸⁹ Gutiérrez Hernández, *op. cit.*, p. 11. La señora Pachita corroboró esta información y señaló que llegó al tianguis desde la edad de diez años; venía de La Candelaria. Mateo Zúñiga Álvarez lo recuerda como “el mercadito de madera”, porque eran puestos provisionales de ese material. En la zona también había varios establos que vendía leche a quien lo solicitara.

⁹⁰ *Jueves de Excelsior*, marzo 17, 1966. Actualmente es uno de los 18 “Centros de Atención y Cuidado Infantil. Preescolar e inicial”, dependiente de la Alcaldía Coyoacán y que brinda el servicio para madres trabajadoras.

⁹¹ Testimonio oral de Adela González López, locataria del mercado. También agradezco a Roberto Torres Bonilla y Guadalupe Canuto Romero, locatarios del mercado por la información brindada.

⁹² Iván San Martín, *Estructura, abstracción y sacralidad. La arquitectura religiosa del movimiento moderno en la Ciudad de México*. México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 2016, p. 206.

⁹³ “Parroquia [sic] de la Divina Providencia, Ciudad Jardín”. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/divina-providencia-cd-jardin/?lang=es>. Cabe señalar que el templo pertenece, como se señaló, a la Parroquia de San Pablo Tepetlapa.

⁹⁴ San Martín, *op. cit.*, p. 206 y “Parroquia de la Divina Providencia, Ciudad Jardín”.

⁹⁵ San Martín, *op. cit.*, p. 206.

⁹⁶ *El Nacional*, octubre 3, 1980.

⁹⁷ *El Nacional*, octubre 3, 1980.

⁹⁸ *Excélsior*, enero 18, 2025 y *Boletín de prensa del Gobierno de la Ciudad de México*, diciembre 30, 2024. <https://www.jefaturadegobierno.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/inagura-clara-brugada-programa-agua-bienestar-que-suministrara-del-vital-liquido-zonas-con-desabaste-y-marginacion>. En septiembre de 2025, la jefa de gobierno Clara Brugada anunció que el edificio de la planta de bombeo se convertiría en la primera “Casa de Gobierno” de la capital con el objetivo de “descentralizar la atención y servicios que brinda el Gobierno capitalino a los habitantes de las distintas demarcaciones”; por su parte, Raúl Basulto, secretario de Obras y Servicios (SOBSE), “detalló que cada una de las Casas de Gobierno estará integrada por 160 funcionarios públicos, que estarán ofreciendo atención ante distintas problemáticas, que van desde bacheo, poda de árboles, hasta sustitución de banquetas, entre otras”. No se aclaró si continuarían las labores relativas al agua. Hasta el momento, la “Casa de Gobierno” no presenta actividad alguna. “¿Qué servicios se ofrecen en la nueva Casa de Gobierno de Coyoacán”, *El Universal*, 25 de septiembre de 2025. <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/que-servicios-se-ofrecen-en-la-nueva-casa-de-gobierno-de-coyoacan/>.

⁹⁹ *El Universal*, enero 24, 1949.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo Histórico de la Ciudad de México. Ayuntamiento. Obras públicas y Planoteca.

Periódicos

El Demócrata, 1895.

El Municipio Libre, 1881-1882.

El Nacional, 1934-1940, 1945-1949, 1951, 1980.

El Popular, 1908.

El Porvenir, 1934, 1948-1950

El Siglo Diez y Nueve, 1854-1855, 1878, 1881.

El Universal, 1895, 1947, 1949.

Excélsior, 2025.

Jueves de Excélsior, 1934, 1966.

La Patria, 1878.

Legislación Mexicana, 1870.

Mañana, 1949.

Semana mercantil, 1896.

Bibliografía

- Barabas, Alicia M., “Acerca de los pueblos originarios”, *Arqueología Mexicana*, núm. 171, pp. 28-34. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/que-es-un-pueblo-originario>.
- Coyoacán tradicional y cosmopolita. Monografía 2009*, México, Delegación Coyoacán, 2009. https://culturacoyoacan.com/wp-content/uploads/2024/06/Coyoacan-Tradicional_y_Cosmopolita.pdf.
- Cubillo Moreno, Gilda, “La archicofradía del Santísimo Sacramento de Coyoacán. La lucha de poder entre el grupo social español-criollo y la autoridad parroquial a fines de la colonia”, *Cuicuilco*, número 54, mayo-agosto, 2012.
- Guilbaud, Marie-Noëlle, *et al.*, *80 aniversario del Paricutín. Guía de campo. Geopatrimonio del volcán Xitle, Ciudad de México*, México, Geofísica-UNAM, 2024. https://www.geofisica.unam.mx/guias-de-campo/GeofisicaUNAM_guia_de_campo_xitle.pdf.
- Gutiérrez Hernández, Fiona Alejandra, “Estructuración paisajística y urbana de la Colonia Ciudad Jardín”, tesis de licenciatura en Arquitectura del Paisaje. Facultad de Arquitectura-UNAM, 2006. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/NK6RNE8JHKEQEHYYV6PMV1SH9AHAVMF4PUJE9N9J52IANUFYQG-11702?func=find-b&local_base=TES01&request=fiona+alejandra+guti%C3%A9rrez+hern%C3%A1ndez&find_code=WRD&adjacent=N&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=.
- Martínez Belmont, Armando, “Diseño de identidad institucional para la Comisión de festejos del pueblo de Los Reyes (asociación civil), perteneciente a la Delegación Coyoacán”, tesis de licenciatura en Diseño Gráfico, Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM, 2015.
- Matamoros Vences, Ana Paulina, “El proceso de consolidación de las colonias para la clase media en la Ciudad de México durante 1952-1966”, tesis de doctorado en urbanismo. México, UNAM, 2023.
- Montiel Álvarez, Teresa, “Ebenezer Howard y la Ciudad Jardín”, *ArtyHum, Revista digital de Artes y Humanidades*, vol. 9, pp. 118-123.
- Ocampo Arias Sharon y Luz Adriana Ruiz Trejo, *Rasgos culturales de un pueblo originario. Los Reyes Coyoacán*, EPub, vol. V. México, PUEC, UNAM, 2020. [https://www.puec.unam.mx/index.php/component/content/article/1778-los-reyes-coyoacan-vol-v-epub.html?catid=147&Itemid=101#:~:text=El%20pueblo%20de%20Los%20Reyes,zorrillo%20y%20liebre%20\(teporingo\)](https://www.puec.unam.mx/index.php/component/content/article/1778-los-reyes-coyoacan-vol-v-epub.html?catid=147&Itemid=101#:~:text=El%20pueblo%20de%20Los%20Reyes,zorrillo%20y%20liebre%20(teporingo)).
- Ramírez, Felipe, “La erupción del Xitle y el fin de Cuicuilco”, *Revista de Arqueología Americana*, núm. 30. https://bibliotecadigital.inah.gob.mx/janium/Documentos/IPGH/REARAM_00_0030_2012_P061.pdf.

San Martín, Iván, *Estructura, abstracción y sacralidad. La arquitectura religiosa del movimiento moderno en la Ciudad de México*. México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 2016.

Yuste, Carmen, “Francisco Ignacio de Yraeta y el comercio transpacífico”, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 9, núm. 9, octubre, 1987, pp. 189-217. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1987.009.3303>.

Páginas web

Boletín de prensa del Gobierno de la Ciudad de México, diciembre 30, 2024. <https://www.jefaturadegobierno.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/inagura-clara-brugada-programa-agua-bienestar-que-suministrara-del-vital-liquido-zonas-con-desabaste-y-marginacion>.

“Ciudades jardín del mañana, Ebenezer Howard”, mayo, 2024. <https://apuntessobrelaciudad.wordpress.com/2024/05/16/ciudades-jardin-del-manana-ebenezer-howard/>.

“El acervo y sus demonios: La construcción de La Ciudad Jardín en Xotepingo”, Corre Cámara, octubre 21, 2021. <https://correcamara.com/el-acervo-y-sus-demonios-la-construccion-de-la-ciudad-jardin-en-xotepingo/>.

Gobierno del Distrito Federal, SEDUVI, Delegación Coyoacán, s.f. <http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/docs/programas/limitesdecolonias/Coyoacan.pdf>.

“Modesto C. Rolland. Un ilustre sudcaliforniano”. <https://modestorolland.com/obra-destacada/acueducto-mexico-xochimilco/>.

“Parroquia de la Divina Providencia, Ciudad Jardín”. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/divina-providencia-cd-jardin/?lang=es>.

Rostro Enhorabuena, Antonio, “Investigación: Pueblos Originarios y población indígena en la Ciudad de México”, México, VI Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2015. <http://aldf.gob.mx/archivo-7eb3a99a2b5c0d5f6c4ce3b5f8503c29.pdf>.

LAS RAÍCES DE CULHUACÁN: DE LA TRADICIÓN A LA ACTUALIDAD

Yabin Silva

Culhuacán: donde el agua y el
cerro se encontraron, donde la
memoria resiste al olvido.

INTRODUCCIÓN

La Ciudad de México es una urbe llena de historias, tejidas por aquellos que a lo largo de los siglos la caminaron, habitaron y transformaron. Ha sido escenario del surgimiento de civilizaciones y testigo de acérrimos enfrentamientos y guerras. Moldeada por hombres y mujeres que con pequeñas y grandes acciones, que han ido transformando su paisaje y su esencia.

Por todo ello en sus muros y en sus calles la ciudad de hoy encierra vestigios de esos pasos, alientos de otras épocas que cualquier observador con espíritu histórico podría notar.

Los vemos en su traza, en sus edificios, en sus restos prehispánicos y en los libros que ha inspirado. Estos registros han conservado sus historias y en ellos podemos transportarnos a otras épocas, a momentos diversos en la vida de esta gran ciudad.

Contar la vida de la Ciudad de México ha sido, desde siempre, una tarea colectiva. Desde el rescate de códices y crónicas de Nueva España (como las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, las obras de Bernardino de Sahagún y Diego Durán, o el valioso legado indígena de Chimalpáhin o Fernando Alvarado Tezozómoc), hasta las descripciones ilustradas de Alexander von Humboldt o las memorias de Madame Calderón de la Barca, la ciudad ha sido narrada desde múltiples miradas.

En el siglo XIX, plumas como las de Ignacio Manuel Altamirano y Luis González Obregón recorrieron sus calles con una mirada romántica y na-

cionalista. Ya en el siglo xx, Salvador Novo la retrató con humor, ironía y afecto, mientras que Carlos Monsiváis la convirtió en emblema y espejo de lo que somos como pueblo.

A través de sus páginas, la ciudad respira, cambia, resiste. Y aunque nadie la ha contado entera, sus escritos nos ayudan a imaginarla, a recrearla y a entenderla.

Así, en el presente texto las páginas hablarán de un lugar emblemático, el pueblo de Culhuacán, un rincón ancestral de la Ciudad de México que nos permitirá tender puentes entre el presente y nuestro pasado.

Ubicado en lo que hoy son dos alcaldías, Iztapalapa —donde se asientan los barrios Culhuacán cabecera (también nombrado “Santísima Trinidad”), Los Reyes, San Antonio, San José Tula, San Simón, San Andrés Tomatlán y Santa María Tomatlán—, y lo que están en Coyoacán: San Francisco, Santa Ana, María Magdalena y San Juan Bautista.¹

Curiosamente, durante la Colonia la distribución era otra: 1. Los Reyes Eitlatocan, 2. San Bartolomé Xalatenco, 3. Santa María Magdalena Cihuatecpan, 4. Asunción Aticpac, 5. San Juan, 6. San Juan Evangelista, 7. San Francisco Tlacatecpan Atempa, 8. Transfiguración Tl catecco, 9. San Miguel, 10. Santa Ana, 11. Santa Cruz, 12. San Sebastián, 13. San Pedro, 14. San Andrés, 15. Coatlán, 16. San Simón.²

Su carácter de asentamiento antiguo se advierte en su tejido urbano: su traza, sus calles estrechas y serpenteantes que se adaptaron a la topografía del Cerro de la Estrella, a las sinuosas orillas del lago de Xochimilco, a los antiguos canales, acequias y calzadas.³

Culhuacán fue uno de los señoríos más antiguos y respetados del valle de México. Durante siglos fue un importante centro político, religioso y cultural, cuya influencia se extendió a diversas poblaciones de la cuenca.

Su ubicación al sur-oriente de la cuenca favoreció el desarrollo de la agricultura y el intercambio comercial. Hoy sus vestigios arqueológicos, sus costumbres y su memoria histórica siguen siendo un testimonio vivo de las raíces prehispánicas de la Ciudad de México.

El objetivo de este artículo es conocer su origen, desarrollo e importancia cultural a través del tiempo, así como los vestigios y recintos que conocemos en la actualidad. El estudio de Culhuacán forma parte de la encrucijada que

es la historia de la Ciudad de México, y es pieza fundamental para comprender la evolución de los pueblos originarios y su legado.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y SU IMPORTANCIA

Culhuacán, palabra de origen nahua, significa “lugar torcido o encorvado”,⁴ en alusión a la antigua forma del cerro. Su nombre también remite al carácter de sitio ancestral y al glifo del Culhuatépetl, topónimo del altépetl prehispánico que congregaba a los pueblos culhuas.

En 715 d.C.,⁵ el pueblo de Culhuacán se originó a partir de la unión de dos grupos: los sobrevivientes de un antiguo asentamiento teotihuacano y los recién llegados chichimecas culhuas. La unión de ambos grupos culminó con la fundación del *tlahtocáyotl* (señorío) en Culhuacán, nombrando a Tepilitzin Nauyotzin⁶ como su primer gobernante. Con el tiempo estableció su dominio sobre otros pueblos cercanos como Xochimilco, Cuitláhuac, Mízquic, Coyoacán y Malinalco.

Su ubicación geográfica fue privilegiada, emplazado en la porción sur del extenso sistema lacustre, específicamente en una península que se adentraba en los antiguos lagos de Chalco y Xochimilco.⁷ Este sitio fue clave para su desarrollo tanto en épocas prehispánicas como coloniales.

La abundancia de recursos naturales fue un factor determinante en la consolidación del altépetl. La zona proveía de peces, aves acuáticas y una gran variedad de flora y fauna acuáticas, fundamentales para la dieta y el sustento de sus habitantes. Además, la fertilidad de los suelos ribereños permitió la implementación del sistema de chinampas,⁸ parcelas agrícolas artificiales, que facilitaban cosechas constantes de productos como maíz, frijol, calabaza, y chile, asegurando la autosuficiencia alimentaria.

Su posición, entre cuerpos de agua y zonas de tierra firme elevadas, favoreció tanto la comunicación como el control de rutas comerciales y de tránsito. Esto convirtió a Culhuacán en un nodo fundamental dentro de la red de asentamientos del valle de México. Entre los siglos XIII y XIV su relación con otros altépetl⁹ importantes se intensificó, entre ellos estaban Mexicaltzingo,¹⁰ Tizaapan, Coyoacán¹¹ y Xochimilco,¹² además de Tenochtitlan,¹³ Texcoco, y Tlacopan, reconocido por ser un punto importante para la interacción entre diferentes grupos étnicos y culturales que habitaban la cuenca.¹⁴

La riqueza del entorno incluía recursos constructivos. La madera de ahuejotes¹⁵ y otros árboles ribereños, junto con materiales extraídos de lugares cercanos, fomentaron las actividades económicas e intercambios comerciales, convirtiéndolo en un lugar seguro y atractivo para el asentamiento de distintas poblaciones a lo largo del tiempo.

Culhuacán no sólo se consolidó como un centro económico y agrícola, sino también como un referente político y cultural. Fue reconocido por su prestigioso linaje¹⁶ que, a través de alianzas matrimoniales, legitimó a numerosos señoríos prehispánicos. Su influencia alcanzó incluso a ciudades emergentes como Tenochtitlan,¹⁷ posicionándolo como un símbolo de origen y autoridad en la región.

ORÍGENES DEL POBLAMIENTO

El asentamiento de Culhuacán forma parte de una historia milenaria, cuyos orígenes se remontan a periodos mucho más antiguos que su apogeo en el Posclásico. La cuenca de México fue, gracias a sus generosos recursos, un espacio privilegiado para el asentamiento de poblaciones humanas, y Culhuacán se inscribe claramente en esta tradición.¹⁸

Se estima que los primeros poblamientos en la zona datan del periodo Preclásico (2500 a.C.-200 d.C.), cuando el promontorio donde se ubica Culhuacán fue ocupado por comunidades agrícolas tempranas. Este periodo se caracterizó por el establecimiento de poblaciones sedentarias organizadas, el uso de la cerámica para vasijas, figurillas y el inicio de la diferenciación social.

En 1958 se realizaron hallazgos arqueológicos de figurillas de barro que diferían notablemente del estilo Mexica, lo que confirmó la existencia de culturas anteriores a las que encontraron los conquistadores.¹⁹ Estos hallazgos permitieron situar a Culhuacán entre los sitios más tempranos de la cuenca de México que comenzaron su desarrollo en fases tempranas del Preclásico.

Excavaciones realizadas en el estanque colonial del exconvento de Culhuacán (situado a las faldas del Cerro de la Estrella) por el arqueólogo Juan Vanegas,²⁰ aportaron evidencias de su pasado prehispánico. Entre los hallazgos se incluyen copas pulqueras, braceros, cajetes, molcajetes, jarras,

urnas, un mascarón de Tláloc, sahumadores con mangos en forma de serpiente, cuentas de jade, fragmentos de navajas prismáticas, trozos de obsidiana, y figurillas de barro moldeadas, silbatos y flautas sencillas.²¹

La variedad y tipología de los objetos sugieren una ocupación prolongada que abarca distintos periodos históricos. Exploraciones en sitios cercanos, como el Cerro de la Estrella, también han contribuido al conocimiento de la ocupación prehispánica temprana en la región.

La caída de importantes centros como Cuicuilco, debido a la erupción volcánica del volcán Xitle, aproximadamente en 250 d.C.,²² pudo haber influido en las dinámicas poblacionales de la región, potencialmente llevando a migraciones hacia asentamientos cercanos como Culhuacán.²³

CULHUACÁN EN LOS PERIODOS CLÁSICO, EPICLÁSICO Y POSCLÁSICO

El periodo Clásico (200-900 d.C.) en Mesoamérica se caracterizó por el auge de grandes centros urbanos como Teotihuacán, que ejerció una influencia dominante en la cuenca de México. Aunque Culhuacán no alcanzó esa magnitud, su ubicación estratégica lo vinculó a la esfera teotihuacana mediante redes comerciales, intercambio de bienes y estilos artísticos.

Tras la caída de Teotihuacán alrededor de 750 d.C., se inició un periodo conocido como Epiclásico (900-1168 d.C.).²⁴ Durante este tiempo Culhuacán se convirtió en refugio y destino de diversas poblaciones dispersas.²⁵ Esta capacidad la consolidaron como un nodo cultural y político clave en la cuenca de México.²⁶

La continuidad ocupacional de Culhuacán y su capacidad de adaptación de los cambios geopolíticos explican su posterior protagonismo en el Posclásico. Los culhuas se presentaban como herederos de la cultura tolteca de Tollan, y, por tanto, guardianes de su sabiduría y de su linaje.²⁷

Su relación más trascendental fue con los mexicas, quienes recién llegados a la cuenca de México, buscaron legitimar su propia ascendencia a través de los prestigiosos linajes de Culhuacán.²⁸

La llegada de los mexicas al valle de México y su posterior ascenso al poder marcaron un punto de inflexión en la historia de Culhuacán, transformando su estatus de señorío hegemónico, a un importante aliado y referente

cultural de la naciente potencia. Culhuacán fue un antecedente cultural clave para Tenochtitlán.

El primer *tlatoani* de Tenochtitlán, Acamapichtli, tuvo una ascendencia culhua, cimentando así la relación entre ambos pueblos y la transmisión de un prestigio ancestral.²⁹ A medida que el poder de Tenochtitlán crecía, la relación con Culhuacán evolucionó. De ser un referente y un proveedor de legitimidad, Culhuacán se fue integrando en el dominio mexica de la Triple Alianza. Sin embargo, su autonomía política se vio limitada bajo la creciente hegemonía de Tenochtitlán, aunque conservó su identidad y su memoria histórica hasta la llegada de los españoles.

CULHUACÁN DURANTE LA CONQUISTA Y LA COLONIA

La llegada de los conquistadores españoles en el siglo xvi marcó un punto de inflexión para Culhuacán, que pasó de ser un señorío de prestigio prehispánico a integrarse a la nueva lógica colonial.

Su estrecha relación con Tenochtitlán lo involucró en el conflicto; aunque no se conocen detalles de su participación militar, su destino quedó ligado al de la capital mexica. Tras la caída en 1521, quedó bajo el dominio español.

La evangelización fue uno de los pilares de la transformación colonial. Culhuacán fue un sitio temprano de presencia agustina y escenario de la construcción del Convento de San Juan Evangelista, iniciado entre 1552 y 1554, con etapas de construcción que se extendieron a lo largo del siglo xvi.³⁰

Su ubicación en Culhuacán representa un testimonio arquitectónico y cultural crucial de la época virreinal en México. Su construcción en las faldas del Cerro de la Estrella, un sitio de gran importancia ceremonial prehispánica, simbolizó la imposición y fusión de lo indígena y lo español.

El convento funcionó como espacio religioso y educativo; tuvo también la función de un seminario de lenguas donde los frailes aprendían náhuatl para facilitar la conversión de los nativos.³¹ Su planta arquitectónica responde al modelo conventual del siglo xvi: un claustro bajo con arcos rebajados y un claustro alto con doce celdas para los frailes, decoradas originalmente con murales. La iconografía de estilo renacentista, incorpo-

ró elementos prehispánicos, buscando reforzar el proceso evangelizador.³² Los vestigios de la primera iglesia del convento siguen siendo un referente visual de esta asimilación cultural.³³

Además de su función religiosa y educativa, el convento de San Juan Evangelista se convirtió en un eje central de la vida comunitaria en Culhuacán durante la Colonia. Desde allí se administraban sacramentos, se impartía la doctrina cristiana y se organizaban diversas actividades cotidianas de la población. La importancia del convento se mantuvo por siglos, siendo un punto de referencia para la identidad de Culhuacán.

Los mapas y registros coloniales del siglo XVIII ilustran la persistencia de nombres de barrios y propiedades que reflejan esta continuidad y adaptación, aunque dentro de un marco de control colonial.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA URBANA Y TERRITORIAL

Con la llegada del dominio español, Culhuacán experimentó una profunda transformación en su organización espacial. La Corona española aplicó políticas como la congregación o reducción, que buscaba concentrar a la población indígena en “pueblos de indios” de traza reticular, con la plaza, la iglesia y el cabildo indígena como ejes centrales. Este modelo sustituyó la antigua organización en barrios y *calpullis*, aunque éstos no desaparecieron del todo, como muestran documentos posteriores.

El sistema laboral también cambió. El *cuatequitl* (trabajo comunal prehispánico) fue adaptado por los españoles como repartimiento, convirtiéndose en un mecanismo forzado de reclutamiento de mano de obra para obras públicas, haciendas y proyectos coloniales. Testamentos del siglo XVI, como el de Miguel Cohuatequitzin, evidencian cómo este régimen alteró la vida cotidiana y la subsistencia de las familias locales.³⁴

La reorganización del territorio puede observarse con claridad en la cartografía del siglo XVIII. Mapas como el de Culhuacán y sus alrededores (1702) o el de Culhuacán, Churubusco y Santa Úrsula (1723) muestran la coexistencia de la traza colonial con sistemas indígenas como chinampas y barrios tradicionales. El plano elaborado por Ildefonso de Iniesta Vejaraño a mediados de ese siglo confirma el avance del acaparamiento de tierras

por haciendas españolas, al tiempo que los barrios indígenas conservaron su identidad y toponimia.³⁵

REFORMA AGRARIA, URBANIZACIÓN Y CAMBIOS SOCIALES EN CULHUACÁN

Durante el siglo XIX, la estructura agraria de Culhuacán estuvo dominada por las haciendas, que reforzaron su poder tras la revolución de Independencia. Las Leyes de Reforma, en particular la Ley Lerdo de 1856, agravaron la situación de los pueblos al desconocer la propiedad comunal y obligar a vender tierras, lo que consolidó latifundios como la Hacienda de San Antonio Coapa, que hacia finales del siglo XIX abarcaba 1,848 hectáreas.³⁶

El crecimiento urbano y las obras hidráulicas del siglo XIX transformaron profundamente el entorno lacustre y la geografía de Culhuacán. Para proteger la creciente metrópoli de las inundaciones se construyó el dique³⁷ de Culhuacán (proyectado entre 1865-1866), que es el antecedente de la Calzada Taxqueña, que partía del Cerro de la Estrella; pese a ello, la región sur de la cuenca sufrió anegaciones severas que aparecen reflejadas en cartografía de 1866.

Durante el Porfiriato la modernización favoreció a los hacendados, mientras los campesinos dependían aún más del sistema de peonaje. La introducción del ferrocarril y las obras hidráulicas (como el Gran Canal de Desagüe y la canalización de manantiales) transformaron el entorno natural, provocando la desaparición de las chinampas y de las actividades lacustres que habían sustentado a Culhuacán durante siglos.³⁸ Hoy en día, ese lugar lo ocupan los barrios de San Juan, la Magdalena y San Antonio Culhuacán.

La Revolución Mexicana abrió una nueva etapa. Con la Ley de Reforma Agraria de 1915, los pueblos iniciaron procesos de restitución. En Culhuacán, muchos vecinos ligados al zapatismo reclamaron tierras usurpadas, y en 1923 la Hacienda de San Antonio Coapa fue parcialmente expropiada para crear ejidos en Culhuacán y pueblos vecinos.³⁹

Por mandato de Obregón, y a pesar de las protestas por los dueños, tierras ejidales fueron repartidas a distintos pueblos, como el caso de Culhuacán donde le fueron otorgadas 700 hectáreas.⁴⁰ No obstante, las parce-

las pronto se vieron limitadas por la falta de apoyos y por la presión de la expansión urbana.

Desde la década de 1940, los ejidos del sureste de la ciudad comenzaron a ser expropiados para viviendas e infraestructura. El proceso se intensificó en 1965, cuando cinco decretos presidenciales retiraron la mayor parte del ejido de Culhuacán con el argumento de que sus tierras se usaban para tabiqueras, lo que dio paso a unidades habitacionales como las de la CTM,⁴¹ transformando de forma definitiva el paisaje rural.

EL IMPACTO DEL CRECIMIENTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La desaparición del sistema lacustre en Culhuacán durante las primeras décadas del siglo xx fue una consecuencia directa del crecimiento de la Ciudad de México y la implementación de obras hidráulicas a gran escala.

La canalización de manantiales para el suministro de agua potable a la ciudad y la construcción del Gran Canal de Desagüe transformaron irreversiblemente el valle de México, reduciendo drásticamente los niveles de agua en lagos, canales y ciénagas.

Para 1946, el Canal Nacional, que había sido una vía fluvial fundamental para la subsistencia del pueblo, se reportaba como una barranca seca, evidenciando la pérdida de este patrimonio ambiental y cultural.⁴²

La contaminación de las aguas fue un problema persistente. Todavía a finales del siglo xix los estudios realizados por el ingeniero Roberto Gayol, a petición del Ayuntamiento de la Ciudad de México (que buscaba fuentes de agua dulce naturales) destacaba la calidad del agua de Culhuacán por su pureza.⁴³

La posterior desecación tuvo un profundo impacto cultural en Culhuacán. La economía basada en actividades lacustres, como la chinampería, la pesca y la caza de aves acuáticas, desapareció. La vida de los pobladores, que históricamente estuvo ligada al agua, se vio obligada a adaptarse a un nuevo entorno.

A pesar de la transformación del entorno y sus tradiciones asociadas, la comunidad de Culhuacán logró mantener viva su identidad a través de otras manifestaciones culturales. La resistencia del pueblo se expresó en la conservación de sus festividades religiosas, como la celebración del Señor

del Calvario, que aún hoy continúa uniendo a los barrios y reforzando su sentido de pertenencia.⁴⁴

CULHUACÁN CONTEMPORÁNEO: PATRIMONIO HISTÓRICO Y TURÍSTICO

Culhuacán mantiene un rico patrimonio histórico y cultural, visible en la preservación de usos y costumbres, y en la identidad de sus habitantes como “gente nativa”⁴⁵ o “gente de Barrio”. El antiguo convento agustino de San Juan Evangelista en Culhuacán es un ejemplo de su legado histórico.

La identidad del pueblo se ha mantenido a pesar del tiempo y sus estragos. La historia de Culhuacán es un testimonio de la negociación y la adaptación, donde sus habitantes han luchado por preservar su herencia cultural y su territorio frente a los cambios sociales y la expansión urbana.

La construcción de la identidad de Culhuacán se basa en la herencia de sus ancestros, las tradiciones, la historia oral, y una concepción del tiempo y del espacio que se opone a la lógica del crecimiento urbano.

La conservación del patrimonio arquitectónico (en particular, el ex-convento de San Juan Evangelista) y la atención que ha recibido por distintas instituciones culturales corroboran la larga significación del pueblo en la memoria urbana y su valor como referente para la historia local.⁴⁶

Culhuacán ha preservado su carácter de pueblo originario. Sus habitantes mantienen vivas sus tradiciones religiosas y comunitarias,⁴⁷ entre ellas mayordomías, peregrinaciones y festividades vinculadas al Cerro de la Estrella y al Canal Nacional. Estas prácticas fortalecen la identidad local frente a la homogenización urbana y sostienen la defensa del patrimonio⁴⁸ y del territorio.

PROBLEMÁTICAS ACTUALES: GENTRIFICACIÓN E IDENTIDAD

Hoy Culhuacán enfrenta retos asociados al avance de la Ciudad de México, entre ellos la gentrificación y la defensa de su identidad cultural. La presión inmobiliaria se refleja en la construcción de edificios y desarrollos habita-

cionales que modifican la fisonomía del pueblo, encarecen el suelo y amenazan con desplazar a los habitantes con menos recursos económicos.

Ante este escenario, la comunidad ha centrado sus esfuerzos en el reconocimiento oficial como pueblo originario y en la creación de un marco legal que proteja sus derechos. La discusión de una Ley de Pueblos y Barrios Originarios en la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México representa un intento de garantizar herramientas jurídicas que salvaguarden el patrimonio cultural, histórico y territorial de estas comunidades.

La resistencia de Culhuacán no sólo se manifiesta en la arena política, sino también en la vida cotidiana donde permanecen las fiestas patronales y las costumbres alusivas, expresiones centrales de la cohesión social y de la transmisión intergeneracional de la memoria colectiva.

La riqueza cultural de la zona también se preserva en la historia de su toponimia, donde algunos nombres en náhuatl fueron cambiados con el tiempo y ahora perviven con las designaciones asociadas a santos.⁴⁹ Estas huellas históricas refuerzan la identidad local en un contexto de modernización y homogeneización urbana.

Finalmente, las disputas contemporáneas, como la defensa del Deportivo Los Culhuacanes,⁵⁰ ilustran la vigencia de los conflictos por la preservación del territorio y los espacios comunitarios. En este sentido, Culhuacán se apoya en su memoria histórica, sus tradiciones religiosas y su patrimonio cultural para enfrentar los desafíos del siglo XXI, reafirmando su existencia como un pueblo originario en el corazón de una de las metrópolis más grandes del mundo.

APUNTES FINALES

Culhuacán, como pueblo originario, es un testimonio vivo de la historia y la cultura de la Ciudad de México. A lo largo de los siglos, ha sabido resistir y adaptarse a profundas transformaciones políticas, sociales y territoriales, sin perder el vínculo con sus raíces mesoamericanas ni con las tradiciones heredadas de la época colonial.

La continuidad de sus costumbres, fiestas y formas de organización comunitaria refleja una resiliencia que mantiene vigente su identidad frente a los retos de la urbanización y la modernidad. Reconocer y valorar su

patrimonio no es únicamente un ejercicio de memoria histórica, sino una acción esencial para fortalecer la diversidad cultural de la ciudad y garantizar que las comunidades que le dieron origen sigan ocupando un lugar digno en su presente y futuro.

La historia de Culhuacán no sólo pertenece a su gente; también nos ofrece a todos una lección de arraigo, resistencia y sentido de pertenencia. Conservar su memoria y tradiciones es asegurar que la Ciudad de México mantenga viva la riqueza de sus múltiples orígenes.

NOTAS

¹ María Elena Morales Anchuaga, Ana María Luisa Velasco Lozano y Narciso Mario García Soto, *Culhuacán pueblo originario. Los pueblos originarios del sur de la Cuenca de México. Culhuacán, Mexicaltzingo y Huitzilopochco*. México, DEAS, INAH, 2020, p. 4.

² Edmundo López de la Rosa, *Culhuacán. Intilil, intlapal in huehuetque*. México, CONACULTA, INAH, 2015, p. 51.

³ *Ibid.*, p. 5.

⁴ *Ibid.*, p. 4.

⁵ Rafael Pérez Reyes, “Culhuacán: del entorno lacustre a las unidades habitacionales. Un recorrido por los cambios en la fisonomía del sureste de la Ciudad de México”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2018, p. 3.

⁶ *Ibid.*, p. 12.

⁷ *Ibid.*, p. 35.

⁸ *Ibid.*, p. 212.

⁹ Un *altepetl* (del náhuatl *atl* = agua y *tepētl* = cerro o montaña) es un concepto mesoamericano que se traduce comúnmente como “ciudad-estado” o “pueblo-estado”. Era la unidad política y social básica en las sociedades nahuas prehispánicas, como los mexicas. Un *altepetl* estaba formado por un conjunto de comunidades o barrios que compartían un territorio, un gobierno propio encabezado por un *tlatoani* (gobernante) y una identidad cultural común. El *altepetl* tenía sus propias instituciones, templos, mercados, tierras agrícolas y un sistema de organización social y política independiente, aunque podía estar sujeto a alianzas o dominación por parte de los *altepetl* más poderosos. Ejemplos conocidos de *altepetl* son Tenochtitlan, Texcoco, Tlacopan, Culhuacán y Azcapotzalco.

¹⁰ Pérez, *op. cit.*, p. 28.

¹¹ *Ibid.*, p. 241.

¹² Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la Fundación de la ciudad de Culhuacán*. Víctor M. Castillo F (Estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico), México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 228.

¹³ Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la Fundación de la ciudad de Culhuacán*. Víctor M. Castillo F (Estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico), México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 228.

¹⁴ Pérez, *op. cit.*, p. 26.

¹⁵ Edmundo López de la Rosa, María de la Paz Fragoso Salvador y Rosa Rodríguez Arroyo, *Anales de Culhuacán: Anales de un pueblo originario de la Ciudad de México*, Fundación López de la Rosa, 2015, p. 228.

¹⁶ Miguel León-Portilla, y Sarah Cline (eds.), *El libro de testamentos de Culhuacán: Vida y muerte entre los nahuas del México Central, siglo XVI*, México, Universidad Iberoamericana, 2013, p. 76.

¹⁷ Víctor M. Castillo F., *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 155.

¹⁸ Pérez, *op. cit.*, p. 24.

¹⁹ Morales, *op. cit.*, p. 3.

²⁰ Marcela Montellano Arteaga, “Un paseo por Culhuacán”, revista *Rutas de campo*, INAH, marzo-abril, 2015, p. 30.

²¹ Juan E. Vanegas Pérez, “El Tanque de Culhuacán, Iztapalapa: un intento de ordenamiento de los datos para la historia prehispánica de Culhuacán”, revista *Contributions in New World Archaeology*, 5, Museun Historii Polski, 2013, p. 207.

²² López de la Rosa, *Culhuacán Intlil...*, p. 39.

²³ “Cuicuilco, lugar donde se canta y se baila”. https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/sitioprehispanico%3A1745.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin, *op. cit.*, p. 202.

²⁶ Pérez, *op. cit.*, p. 7.

²⁷ *Ibid.*, p. 21.

²⁸ Jorge Fernando Ezequiel de León Rivera, “Tizaapan-Culhuacán, y Contitlan parajes de la peregrinación Azteca-Mexica. Su correcta localización en la delegación Iztapalapa, Un problema de geografía histórica”, tesis para obtener el grado de Doctor en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2011, p. 152.

²⁹ Castillo, *op. cit.*, p. 155.

³⁰ *Ibid.*, p. 147.

³¹ Hvergelmir Adriana Castor Álvarez, “Ex convento de Culhuacán: una mirada al pasado a través de su arquitectura e iconografía”, *Rutas de Campo*, marzo-abril, INAH, 2015, p. 1.

³² *Ibid.*, p. 1.

³³ *Ibid.*, p. 22.

³⁴ López de la Rosa, *Culhuacán Intlil...*, p. 3.

³⁵ López de la Rosa, “Anales de...”, p. 155.

³⁶ Pérez, *op. cit.*, pp. 240, 241 y 242.

³⁷ *Ibid.*, p. 171.

³⁸ *Ibid.*, p. 161.

³⁹ *Ibid.*, p. 165.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 189.

⁴¹ Beatriz Antonieta Almanza Huesca, “La lucha por la tierra, haciendas y pueblos en la Ciudad de México. 1915-1940”, tesis de maestría en Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000, p. 222.

⁴² *Ibid.*, p. 205.

⁴³ Pérez, *op. cit.*, p. 214.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 177.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 219.

⁴⁶ Morales, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁷ Ex convento de San Juan Evangelista. Culhuacán. <https://inah.gob.mx/museos/antiguo-convento-de-san-juan-evangelista-sede-del-centro-comunitario-Culhuacán>.

⁴⁸ Morales, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁹ López de la Rosa, *Culhuacán Intilil...* p. 35.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 51.

⁵¹ Ángel Bolaños Sánchez, “Alertan en Culhuacán cesión de área deportiva a particulares”. <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/07/02/capital/alertan-en-Culhuacán-cesion-de-area-deportiva-a-particulares/>.

FUENTES CONSULTADAS

Libros

Castillo F, Víctor M., *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.

Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, Domingo de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*. Víctor M. Castillo F. (Estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico), Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

León-Portilla, Miguel y Sarah Cline (eds.), *El libro de testamentos de Culhuacán: vida y muerte entre los nahuas del México Central, siglo XVI*. México, Universidad Iberoamericana, 2013.

López de la Rosa, Edmundo, *Culhuacán. Intilil, intlapal in huehuetque*. México, CONACULTA, INAH, 2015.

López de la Rosa, Edmundo; María de la Paz Frago Salvador y Rosa Rodríguez Arroyo, *Anales de Culhuacán: anales de un pueblo originario de la Ciudad de México*. México, Fundación López de la Rosa, 2015.

Morales Anchuaga, María Elena; Ana María Luisa Velasco Lozano y Narciso Mario García Soto, *Culhuacán pueblo originario. Los pueblos originarios del sur de la cuenca de México. Culhuacán, Mexicaltzingo y Huitzilopochco*. México, DEAS, INAH, 2020.

Tesis

Almanza Huesca, Beatriz Antonieta, “La lucha por la tierra, haciendas y pueblos en la Ciudad de México. 1915-1940”, tesis para obtener el grado de maestría en Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2000.

De León Rivera, Jorge Fernando Ezequiel, “Tizaapan-Culhuacán, y Contitlan parajes de la peregrinación Azteca-Mexica. Su correcta localización en la delegación Iztapalapa. Un problema de geografía histórica”, tesis de doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2011.

Pérez Reyes, Rafael, “Culhuacán: del entorno lacustre a las unidades habitacionales. Un recorrido por los cambios en la fisonomía del sureste de la Ciudad de México”, tesis licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2018.

Artículos de revista

Castor Álvarez, Hvergelmir Adriana, “Ex convento de Culhuacán: una mirada al pasado a través de su arquitectura e iconografía”, *Rutas de Campo*, INAH, marzo-abril 2015, pp. 1-25.

Montellano Arteaga, Marcela, “Un paseo por Culhuacán”, *Rutas de Campo*, INAH, marzo-abril 2015, pp. 28-35.

Vanegas Pérez, Juan E., “El Tanque de Culhuacán, Iztapalapa: un intento de ordenamiento de los datos para la historia prehispánica de Culhuacán”, *Contributions in New World Archaeology*, vol. 5, Museum Historii Polski, 2013, pp. 199-230.

Recursos electrónicos

Bolaños Sánchez, Ángel, “Alertan en Culhuacán cesión de área deportiva a particulares”, *La Jornada*, 2 de julio de 2023. <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/07/02/capital/alertan-en-Culhuacán-cesion-de-area-deportiva-a-particulares/>.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Cuicuilco, lugar donde se canta y se baila”, Mediateca INAH. https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/sitioprehispanico%3A1745.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Ex convento de San Juan Evangelista. Culhuacán”. <https://inah.gob.mx/museos/antiguo-convento-de-san-juan-evangelista-sede-del-centro-comunitario-Culhuacán>.

ENTRE LA MONTAÑA Y LA METRÓPOLI. HISTORIA Y RESIGNIFICACIÓN TERRITORIAL DE MILPA ALTA

Ana Karen Luna Fierros

INTRODUCCIÓN

Milpa Alta se localiza en el extremo suroriente de la Ciudad de México, en la región montañosa de la Sierra Ajusco-Chichinautzin. Con una extensión de 228 km² y una altitud promedio de 2,600 metros sobre el nivel del mar, es la segunda alcaldía más grande del valle de México y la menos urbanizada, lo cual le otorga características climáticas y ecológicas particulares. Su altitud propicia un clima templado subhúmedo con lluvias en verano, inviernos fríos y frecuentes neblinas. Estas condiciones han favorecido la conservación de suelos forestales y agrícolas, y explican, en parte, la continuidad de una economía basada en el cultivo de maíz, nopal y maguey, así como en prácticas rituales ligadas al calendario agrícola.¹

Según el INEGI (2020), Milpa Alta tiene una población estimada de 152 mil habitantes distribuidos en doce pueblos originarios: Villa Milpa Alta, San Pedro Atocpan, San Pablo Oztotepec, San Jerónimo Miacatlán, San Salvador Cuauhtenco, Santa Ana Tlacotenco, San Francisco Tecoxpa, San Lorenzo Tlacoyucan, San Agustín Ohtenco, San Antonio Tecómitl, Santa Martha Acatitla y San Bartolomé Xicomulco. Estos pueblos, junto con sus múltiples barrios y parajes, conforman la base de la organización territorial desde el siglo XIX, cuando la región fue reconocida oficialmente como municipio del Distrito Federal en 1894, después de un proceso de reorganización político-administrativa impulsado por el gobierno de Por-

frio Díaz. No obstante, los pueblos que integran Milpa Alta poseen un origen mucho más antiguo, ligado a los *altépetl* de Malacachtepec Momoxco y sus sujetos, cuya organización persistió durante la época colonial. A partir de 1928, con la disolución del régimen municipal, Milpa Alta fue incorporada de manera directa como delegación del Distrito Federal, manteniendo la división territorial tradicional hasta convertirse en alcaldía en 2016, dentro del marco de la nueva Constitución de la Ciudad de México.²

A diferencia de otras demarcaciones capitalinas que han sido absorbidas casi por completo por la mancha urbana, Milpa Alta ha conservado un carácter predominantemente rural, con más del 90 por ciento de su territorio catalogado como suelo de conservación. Esta configuración territorial ha contribuido a la preservación de prácticas agrarias ancestrales, formas de organización comunal y una identidad cultural fuertemente ligada al mundo nahua. En este sentido, Milpa Alta constituye un caso de estudio privilegiado en los ámbitos de la antropología, la historia y la geografía humana, ya que permite analizar la continuidad de modelos sociales premodernos insertos en una metrópoli global.

Por tanto, desde el punto de vista de las políticas públicas, Milpa Alta plantea interrogantes interesantes sobre la sostenibilidad, el derecho al territorio, la resistencia cultural y la gestión de bienes comunes. Su aparente aislamiento, resultado de sus condiciones topográficas y ecológicas, ha sido también una fuente de cohesión social. Sin embargo, esta misma condición ha implicado limitaciones importantes en términos de conectividad, infraestructura, servicios y oportunidades económicas.

Bajo este tenor, el presente capítulo tiene como objetivo reconstruir la historia y el desarrollo de esta demarcación, subrayando las particularidades que la diferencian del resto de las alcaldías de la Ciudad de México. Se plantea como hipótesis que la singularidad de Milpa Alta no es un rezago, sino una expresión de resistencia territorial que le ha permitido mantener su identidad indígena-rural dentro de una ciudad altamente urbanizada.

A través del estudio de sus orígenes prehispánicos, su incorporación a la estructura virreinal, las transformaciones decimonónicas, su papel en la Revolución Mexicana y los retos del siglo *xxi*, se propone una lectura de largo aliento sobre la continuidad y transformación de una de las regiones más singulares del país. Se examinará también por qué, a pesar de su riqueza cultural, agroecológica e histórica, Milpa Alta no ha despuntado

como polo turístico de relevancia, identificando las causas estructurales de esta paradoja.

PALEONTOLOGÍA Y ORÍGENES PREHISPÁNICOS

Antes de la presencia humana documentada, el territorio de Milpa Alta ya albergaba una riqueza ecológica y faunística notable. En 2013, se realizó uno de los hallazgos paleontológicos más significativos en el poblado de Santa Ana Tlacotenco: los restos casi completos de un *Mammuthus columbi*, hallados a una altitud de más de 2,600 metros. Las investigaciones realizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto de Geofísica de la UNAM mediante georradar, escaneo láser y técnicas de paleodietas con isótopos estables determinaron que el animal murió hace aproximadamente 18 mil años, en un contexto que sugiere interacción humana.³

Este hallazgo no sólo confirma la antigüedad de la ocupación faunística del territorio, sino que permite trazar líneas de continuidad entre el paisaje pleistocénico y los usos agrícolas contemporáneos. La presencia de ceniza volcánica en los estratos superiores ha conservado restos óseos en excelente estado, lo que ha convertido al sitio en un referente para los estudios paleoambientales del centro de México.⁴

En el plano arqueológico, el Proyecto Paisaje Cultural de Milpa Alta, coordinado por el INAH entre 2013 y 2018, ha registrado más de quince sitios de ocupación prehispánica. Éstos incluyen plazas, terrazas agrícolas, basamentos piramidales, caminos empedrados y sistemas hidráulicos que muestran una ocupación densa desde el periodo Preclásico hasta el Posclásico Tardío.⁵

El grupo étnico predominante en la región era el de los momoxcas, de filiación nahua; establecidos en altépetl que denominaron *Malacachtépec Momoxco*, cuyo significado ha sido objeto de varias interpretaciones, pues algunos consideran que significa “lugar de los altares de los momoxcos” o “cerro de los malacates donde hay adoratorios”; no obstante, atendiendo la traducción de *Malacachtepec*, —*malacatl*, que se refiere a un objeto para hilar,⁶ y *tepetl*— que significa “cerro”, aunado a la geografía propia de la región tal pareciera que justo emula un malacate; mientras que *Momoxco* se deriva de *momoxtli*, es decir, “adoratorio”. Por lo cual me inclino más por la segunda acepción.



Imagen 1 (izq.): Malacate. Foto: Museo Amparo.

Imagen 2 (der.): Vista panorámica del norte de Milpa Alta con el Teutli en el fondo. Fuente: Diana Trejo, “Los miradores de Milpa Alta: la ciudad a tus pies”, *Sí soy sección amarilla*. <https://sisoy.net/quehacer/los-miradores-de-milpa-alta-la-ciudad-a-tus-pies/>.

Siguiendo con la geografía, uno de los elementos más importantes de la región es el volcán Teutli, “el señor”, que desempeñó un papel central en la estructuración espacial, agrícola y simbólica de los asentamientos prehispánicos en Milpa Alta. Su presencia dominante en el paisaje no sólo sirvió como punto de referencia visual para los altépetl de Malacachtepec Momoxco y sus pueblos sujetos, sino que también articuló redes de terrazas agrícolas, caminos rituales y delimitaciones territoriales. Las faldas del Teutli ofrecían suelos fértiles por su origen volcánico, pero también se cargaban de significado en tanto cerro sagrado, parte del imaginario cosmogónico de los pueblos nahuas, quienes lo vinculaban a la fertilidad, el agua y la protección comunitaria. La organización de los asentamientos en torno al volcán revela un entendimiento integral del entorno natural, en el cual el territorio no era sólo espacio físico, sino eje de orden social y ritual.⁷

Un croquis topográfico tardío (del siglo xx) muestra la prominencia simbólica del cerro Teutli, donde se indican los caminos rituales, los manantiales y los parajes usados por comunidades locales que, después de casi cuatro siglos, prácticamente no habían cambiado. Su presencia en mapas de carácter técnico demuestra cómo el paisaje sagrado indígena fue traducido y apropiado por las autoridades coloniales y republicanas, manteniéndose como eje estructurante de las peregrinaciones y fiestas agrícolas.⁸

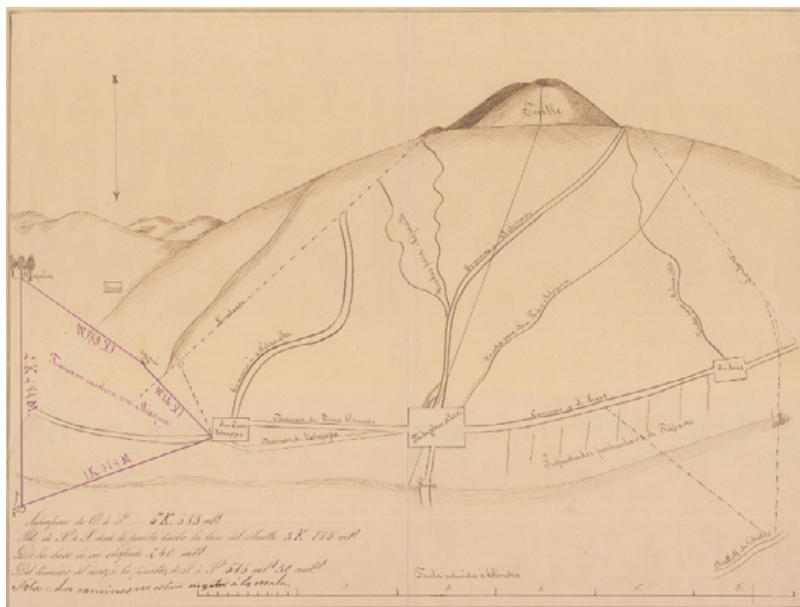


Imagen 3. Croquis de los caminos de Tulyehualco (atribuido).

Fuente: M. Aguilar M. *et al.*, *op. cit.*, pp. 2-4.

Esta concepción del Teutli como ente vivo y generador de vida ha persistido hasta nuestros días. Las peregrinaciones contemporáneas al volcán, como las realizadas anualmente por los pueblos de Milpa Alta, retoman elementos simbólicos vinculados al ciclo agrícola, al agradecimiento por las cosechas y a la renovación comunal, lo cual apunta a una resignificación cristianizada de prácticas cosmogónicas prehispánicas.⁹ Para muchos habitantes actuales, el Teutli es aún “el cerro viejo” o “el guardián del pueblo”, lo que indica una continuidad cultural que, aunque adaptada, mantiene viva la relación espiritual y productiva con el paisaje.¹⁰

Ahora bien, los momoxcas fueron parcialmente subordinados por el poder mexica, aunque conservaron estructuras político-religiosas propias. Según Gómez César, el control tenochca no fue homogéneo ni absoluto, y muchos pueblos conservaban autogobierno parcial y ritualidades locales.¹¹ Entre los poblados de la época se conserva un sitio bien documentado: Tizacalco, localizado cerca de San Pedro Atocpan. Allí se han identificado montículos, plazas ceremoniales, plataformas domésticas y sistemas de te-

rrazas. La interpretación del sitio sugiere que fue un centro intermedio entre los grandes altépetl de Xochimilco y Tláhuac, y que desempeñó funciones agrícolas, comerciales y religiosas. Otros sitios como Altepemilpan o Momoxco muestran continuidad en los sistemas agrícolas de terrazas y chinampas de ladera, adaptados a las condiciones de humedad y altitud.¹²

ÉPOCA VIRREINAL: EVANGELIZACIÓN, INTEGRACIÓN Y PERSISTENCIAS INDÍGENAS

Tras la caída de México-Tenochtitlan en 1521, el altépetl de Malacachtepec Momoxco fue incorporado con relativa rapidez al dominio de la Corona. A diferencia de otros núcleos de resistencia como Cuauhnáhuac o los señorios del sur del actual Estado de Morelos, la región momoxca no ofreció oposición armada significativa. La cercanía geográfica con Xochimilco y la presión ejercida por los aliados tlaxcaltecas contribuyeron a una sumisión estratégica. Pedro de Alvarado fue asignado como responsable militar de esta zona, aunque su intervención directa en Momoxco parece haber sido limitada y más bien orientada a consolidar el control logístico y territorial de la región.

Más que por la violencia, la sujeción definitiva se alcanzó mediante una reestructuración profunda de la vida religiosa, económica y política. A partir de 1529, los frailes franciscanos comenzaron su labor doctrinal en los pueblos de la región. Desde el convento de Xochimilco se organizaron visitas misioneras que incluyeron a Malacachtepec Momoxco y sus pueblos vecinos. Aunque las crónicas de fray Alonso Ponce y fray Jerónimo de Mendieta no detallan con exactitud cada localidad, se sabe que el proceso de evangelización avanzó con rapidez, favorecido por la estructura preexistente del altépetl y su jerarquía interna.

De acuerdo con la tradición oral de los milpaltenses, la evangelización franciscana no se inició directamente con la fundación del convento de la Asunción, sino con una pequeña capilla dedicada a Santa Martha. Si bien no se conserva documentación precisa que registre su edificación, diversos cronistas locales, como Bernardino Ramírez y memorias colectivas recogidas en el siglo xx, coinciden en señalar que ésta se habría establecido en las primeras décadas del siglo xvi, posiblemente entre 1525 y 1530, en una

pequeña elevación conocida como Yeloxochitl. La tradición sostiene que esta capilla sirvió como primer punto de congregación religiosa cristiana para los habitantes de Malacachtepec Momoxco.¹³ Gómez César señala que estas estructuras tempranas operaban con una doble función: eran centros de catequesis, pero también símbolos del nuevo orden político-religioso que buscaba consolidar el dominio espiritual sobre los antiguos altépetl nahuas, como el de Momoxco, cuya cabecera fue identificada en Malacachtepec.

Esta capilla, aunque de proporciones modestas, contribuyó a reconfigurar el paisaje simbólico de los momoxcas, ya que fue construida sobre un lugar de culto prehispánico, lo que evidencia la estrategia común de los primeros misioneros de superponer lo cristiano sobre lo indígena para facilitar la conversión. La fundación del convento de la Asunción, décadas después, en el corazón del actual pueblo de Milpa Alta, puede interpretarse como la culminación de ese proceso de arraigo eclesiástico, que había iniciado con capillas marginales, como la de Santa Martha.

Hacia 1585 dio inicio la construcción del convento de Nuestra Señora de la Asunción en Milpa Alta, que fue concluido hacia 1606 y consagrado como cabecera doctrinera.¹⁴ El templo, que ha sido restaurado tras los daños provocados por el sismo de 2017, conserva un valioso programa iconográfico que combina elementos cristianos y motivos nahuas en su claustro y retablos.¹⁵ La orientación astronómica del templo franciscano de la Asunción ha sido objeto de recientes estudios que destacan su posible papel como estrategia evangelizadora. Según Juan Ulises Zimbrón, esta disposición no fue arbitraria, sino una táctica cuidadosamente diseñada para coincidir con fechas clave del calendario agrícola y ritual nahua, facilitando así la resignificación de antiguos espacios y festividades a través del nuevo culto cristiano. El equinoccio de primavera, asociado en el mundo prehispánico con la renovación de los ciclos agrícolas y con deidades como Xipe Totec, fue resignificado por medio del culto mariano, sin eliminar del todo las referencias cosmológicas indígenas. Esta orientación puede, por tanto, entenderse como una forma material de cultos de sustitución: una arquitectura que actúa como puente entre dos sistemas simbólicos y que permitió una transición cultural menos violenta en la medida en que ofrecía continuidad dentro del cambio.¹⁶

A partir del convento de La Asunción se organizó una vasta red de capillas de visita en pueblos sujetos como Santa Ana Tlacotenco, San An-

tonio Tecómitl, San Salvador Cuauhtenco, San Lorenzo Tlacoyucan y San Pablo Oztotepec. Esta red misional respondía a una estrategia de dominación espiritual que requería poco personal, pero garantizaba una supervisión constante. El convento no sólo era un centro de adoctrinamiento, sino también un eje simbólico de la nueva organización territorial, en el que se amalgamaban los intereses de la Corona, la Iglesia y las elites indígenas colaboradoras.



Imagen 4. Curato de Milpa Alta, 1778. Fuente: J. A. Alzate y R., *op. cit.*, 1767.

En términos político-administrativos, la región fue incorporada al sistema colonial como parte del corregimiento de Xochimilco y, desde el siglo xvi, se instauró un régimen de repúblicas de indios que permitía a las comunidades cierto grado de autogobierno bajo la tutela eclesiástica y civil.¹⁷ Esta figura legal no significaba una autonomía absoluta, pero sí permitió la preservación de estructuras políticas indígenas, el uso comunal de tierras y la continuidad de formas rituales y lingüísticas.

Esta organización formó parte de un modelo más amplio basado en la figura del *altepetl*, unidad política indígena que los españoles mantuvie-

ron parcialmente como base para la administración colonial. Según ha documentado Charles Gibson, el *altepetl* funcionaba como un conjunto de comunidades organizadas jerárquicamente en torno a una cabecera y sus pueblos sujetos, con estructuras fiscales, religiosas y políticas que se adaptaron al orden virreinal sin perder del todo sus elementos tradicionales. La cabecera albergaba las autoridades principales, tanto indígenas como eclesiásticas, y se encargaba de centralizar los tributos, organizar las festividades y mantener la interlocución con las autoridades coloniales. Los pueblos sujetos, en cambio, conservaban cierta autonomía comunal en la gestión de tierras, elección de autoridades menores y mantenimiento de ritualidades locales, especialmente aquéllas vinculadas a sus santos patronos o a tradiciones agrícolas que lograron sobrevivir mediante formas de sincretismo religioso.¹⁸ Esta estructura permitió una continuidad relativa del orden nahua durante los siglos XVI y XVII, al tiempo que facilitó a la corona el control fiscal, judicial y simbólico del territorio.

Milpa Alta mantuvo, durante toda la época virreinal, una forma compleja de autogobierno indígena a través del cabildo, cuyos registros dan cuenta de una notable capacidad administrativa, tributaria y ceremonial. Según Gómez César, en el siglo XVII el cabildo estaba integrado por gobernadores, alcaldes, regidores, fiscales y escribanos que operaban en náhuatl, aunque paulatinamente se introdujo el castellano en los registros oficiales.¹⁹ Estos documentos revelan el uso continuo de sellos de varas, libros de cuentas, actas de elección y escrituras comunales, lo cual indica no sólo una conservación institucional, sino una apropiación indígena de los mecanismos coloniales.²⁰

La relación con Xochimilco, al que Milpa Alta estaba sujeta administrativa y eclesiásticamente, era ambigua: por un lado, funcionaba como intermediario ante las autoridades virreinales; por otro, era visto como una entidad ajena, lo que generó constantes tensiones por la delimitación de tierras, cargas tributarias y jerarquías festivas. Las rutas que conectaban a Milpa Alta con Xochimilco eran usadas para llevar tributos, asistir a juicios y procesiones religiosas, así como para trasladar productos agrícolas al mercado local.²¹ Esta circulación no sólo articulaba el espacio económico, sino que consolidaba una geografía religiosa compartida: cada pueblo mantenía su santo patrono, sus fechas festivas y su altar principal, pero formaba parte de una región ritual que incluía procesiones al *Teuhtli*, visitas interco-

munitarias y calendarios móviles.²²

A pesar de las reformas borbónicas del siglo XVIII, que intentaron centralizar el poder en manos de alcaldes mayores y subdelegados, los pueblos de Milpa Alta conservaron buena parte de sus prácticas internas. Las elecciones de autoridades indígenas seguían realizándose en asamblea, con rotación de cargos y observancia estricta de las jerarquías rituales. En este sentido, “la república de indios en Milpa Alta no fue una ficción jurídica, sino una forma concreta de autogestión social, basada en la reciprocidad, el tequio y la sacralidad del territorio”.²³

SIGLOS XIX Y XX: LIBERALISMO, DESPOJO Y REVOLUCIÓN

Durante el siglo XIX, el territorio de Milpa Alta enfrentó las consecuencias del proceso de independencia y de las reformas liberales del Estado mexicano. La disolución de las estructuras coloniales, en especial de las repúblicas de indios, supuso una pérdida de autonomía jurídica para los pueblos originarios. Milpa Alta, hasta entonces bajo la jurisdicción de Xochimilco, fue incorporada al distrito de Tlalpan dentro del Estado de México.²⁴ No obstante, fue hasta 1856, con la Ley Lerdo, cuando la región comenzó a experimentar una profunda transformación. A través de esta ley, el Estado propugnó por la desamortización de tierras comunales y bienes eclesiásticos, cuestión que significó un parteaguas, pues favoreció el despojo de tierras tradicionalmente usadas por las comunidades, incluso aquellas que conservaban títulos virreinales.²⁵ A pesar de la resistencia legal y de la preservación de archivos comunales, muchas tierras pasaron a manos privadas o fueron fraccionadas sin el consentimiento de los pueblos. En este contexto de transformación y resistencia surgieron nuevas formas de organización local, bajo cuyo tenor los pueblos de Milpa Alta desarrollaron redes comunitarias para defender sus tierras, muchas veces a través de juicios prolongados y con el uso estratégico de la documentación colonial.²⁶

Para finales del siglo XIX, el régimen porfirista intentó integrar Milpa Alta al proyecto nacional mediante el impulso a la infraestructura: caminos, telégrafo, servicios postales. No obstante, esta modernización no trajo beneficios sustantivos. Las comunidades desconfiaban de la expansión de las

haciendas y la posible pérdida de sus recursos forestales, esenciales para la economía local.²⁷ Un valioso plano del siglo xix, titulado “Croquis de la Municipalidad de Milpa Alta del Estado de México”, ilustra la delimitación territorial y la red de caminos y pueblos del sur de la demarcación. En él se observan las rutas hacia Xochimilco, Tlalpan, Tepetlixpa y Chalco, así como las posiciones de los pueblos de la entonces municipalidad. Este tipo de cartografía no sólo permite rastrear la estructura vial y comunal de la época, sino que también revela el papel central de Milpa Alta como nodo articulador entre zonas rurales e incipientes centros urbanos. La presencia de términos como “montes de la municipalidad” y “camino de la medicina” apunta a una organización territorial basada en el aprovechamiento comunal de recursos y en la movilidad entre pueblos por razones rituales, médicas y productivas.²⁸

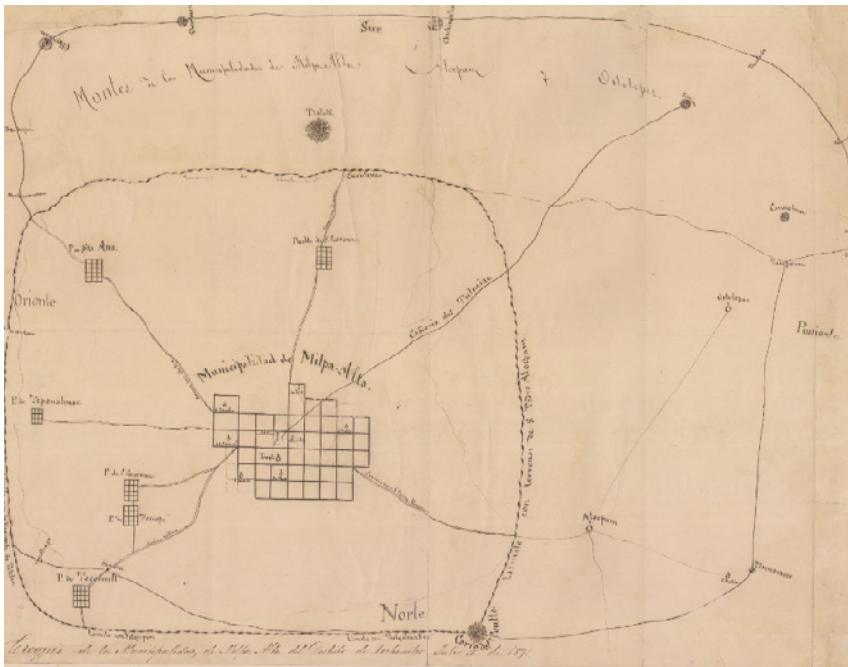


Imagen 5. Croquis de la municipalidad de Milpa Alta del Distrito de Xochimilco (propio),
Croquis de la municipalidad de Milpa Alta (alternativo).

Sin embargo, Milpa Alta se volvió un foco de insurgencia importante apenas empezado el siglo xx con el estallido de la Revolución Mexicana.

En 1914, Emiliano Zapata estableció su cuartel en San Pablo Oztotepec, uno de los pueblos de Milpa Alta. Allí firmó varias proclamas del Plan de Ayala, y la región se convirtió en un bastión del movimiento agrarista.²⁹ Los comuneros ofrecieron alimento, resguardo y apoyo logístico a las tropas zapatistas, quienes a su vez respetaron los límites comunales y promovieron el reconocimiento de los pueblos.



Imagen 6. Federales combatiendo a los zapatistas en Milpa Alta. Fuente: AHUNAM. Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda. Sección: Colección gráfica y hemerográfica. Serie: Fotografías y negativos. Caja: GMC 9G.

Durante el periodo revolucionario, las comunidades de Milpa Alta se articularon en torno a redes de solidaridad agraria que tenían como centro tanto lo simbólico como lo material: uno de estos espacios clave fue la troje. Esta construcción tradicional, heredera de la arquitectura rural mesoamericana, servía para el almacenamiento de granos y semillas, pero también como espacio de resguardo comunitario, deliberación agraria y protección de los bienes que garantizaban la supervivencia colectiva. En el contexto de la Revolución, las trojes funcionaron como infraestructura de respaldo económico, así como expresión material de la autonomía comunal que Zapata y su ejército encontraron afín a su causa.

Al pasar por pueblos como Santa Ana Tlacotenco o San Pedro Atocpan, los zapatistas hallaron en las trojes y sus guardianes un símbolo del mundo agrario por el cual luchaban: “la casa del maíz”, como la nombraban los comuneros, se convirtió también en casa de la resistencia.³⁰ Aunque muchas de ellas fueron destruidas o expropiadas durante las campañas militares, su memoria se conserva como parte de la narrativa local que reivindica la lucha por la tierra como una continuidad de las prácticas agrarias ancestrales. En décadas recientes, varios esfuerzos patrimoniales han intenta-

do recuperar y restaurar trojes en pie, como forma de reconectar con esa memoria campesina que fue, y sigue siendo, pilar identitario de Milpa Alta.³¹

Bajo este contexto, se observa la relación sumamente estrecha entre Milpa Alta y la facción revolucionaria zapatista, tanto por la situación geográfica de la región, muy cercana al estado de Morelos, así como por el apoyo que la población dio a Emiliano Zapata y su gente. Esto llevó a que la demarcación fuera escenario de varios hechos notables. Por ejemplo, una carta confidencial fechada en octubre de 1915 reportó la concentración de “un núcleo de ocho mil hombres” con intenciones de atacar Xochimilco desde dicha zona. También alerta sobre la existencia de simpatizantes zapatistas ocultos en la población local, lo que corrobora que la región era un importante refugio y base de apoyo para las tropas del sur, y aunque se asegura que “no conseguirán sus intenciones, [...] siempre es mejor no dar lugar a que esas chusmas siembren alarmas en la capital ni tampoco dar cabida a nuestros enemigos para que comiencen a difundir noticias alarmantes que redunden en desprestigio para nuestro Gobierno”. En este sentido, llama la atención el uso del término “chusma” para referirse a los milpalenses por parte de las autoridades militares, lo cual parece mostrar cierto desprecio hacia esta población, pero también se puede entrever el papel estratégico de la región en la resistencia agraria y en la defensa del territorio comunal durante la Revolución.³²

Otro hecho histórico que nos habla de la importancia de Milpa Alta en este proceso bélico fue la reformulación del Plan de Ayala el 6 de agosto de 1919 que, si bien conserva los principios agraristas fundamentales del texto original proclamado por Zapata en 1911, introduce modificaciones sustanciales orientadas a responder al nuevo escenario posrevolucionario. A diferencia del plan original, centrado en la restitución de tierras comunales y en la denuncia contra Francisco I. Madero por traicionar las demandas campesinas, la versión reformada incorpora una visión más estructurada del Estado, con una clara división de poderes y propuestas para una nueva organización nacional sustentada en leyes laborales, justicia social y soberanía popular. Además, mientras el documento de 1911 hace un llamado directo a la lucha armada, el reformado promueve una reconciliación nacional sin renunciar a los principios del zapatismo, al tiempo que denuncia la injerencia extranjera en los asuntos nacionales. Esta reforma fue impulsada por los jefes militares del Ejército Libertador del Sur

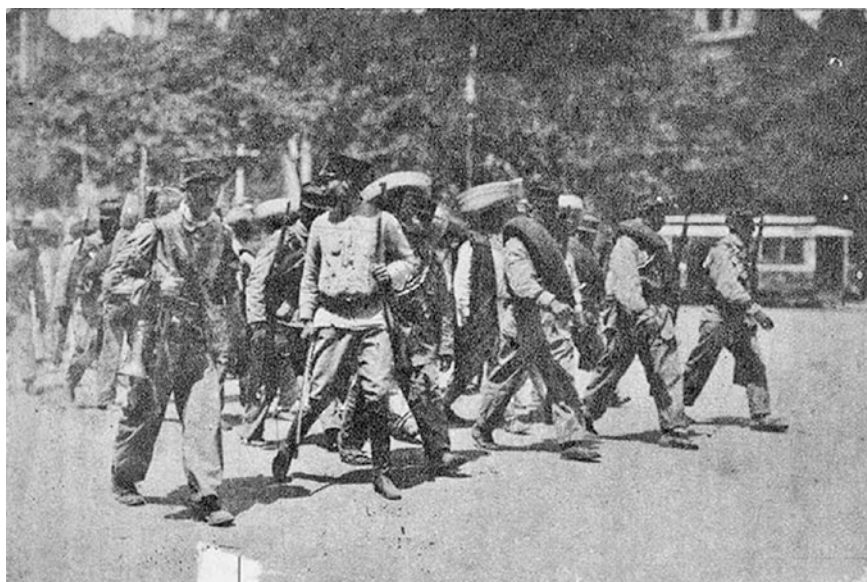


Imagen 7. “Vecinos pacíficos de Milpa Alta detenidos injustamente, acusándolos de zapatistas”.
Fuente: Fuente: AHUNAM. Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda.³³

como una forma de mantener vivo el legado de Zapata tras su asesinato en abril de ese mismo año y de evitar que sus demandas fueran absorbidas o distorsionadas por el constitucionalismo triunfante de Venustiano Carranza.³⁴

Durante las décadas siguientes, Milpa Alta vivió un proceso de reconfiguración agraria, sentando las bases para una larga tradición de defensa de la tierra. El Código Agrario de 1927 reconoció la figura del ejido, y para mediados del siglo xx varias comunidades ya habían recuperado parte de sus tierras. Aun así, los trámites eran largos y plagados de obstáculos burocráticos. El fortalecimiento del ejido permitió, no obstante, la rearticulación de formas de gobierno local y la preservación de prácticas agrícolas tradicionales, como el cultivo de maíz, haba y nopal.³⁶

Aunque el maíz fue históricamente el cultivo central en Milpa Alta —y dio nombre a la región por su abundancia y calidad—, el siglo xx trajo consigo transformaciones profundas en los sistemas productivos de la zona. La pérdida de suelo fértil debido al avance urbano, el agotamiento de sistemas tradicionales de cultivo y, sobre todo, la presión del mercado metropolitano orillaron a los campesinos a diversificar sus actividades agrícolas.



Imagen 8. “Aunque el Presidente de la Barra aseguró en la Cámara de Diputados que los Federales habían acabado con los Zapatistas, estos invadían hasta el Distrito Federal. Aquí se ven a las Fuerzas Federales que fueron a desalojar de Milpa Alta a los revolucionarios”. Fuente: AHUNAM. Fondo Gildardo y Octavio Magaña Cerda.³⁵

A partir de los años cincuenta, el nopal, resistente, de alto rendimiento y adaptable al clima local, comenzó a posicionarse como alternativa viable. Para la década de los ochenta, el cultivo del nopal verdura no sólo se había consolidado, sino que había desplazado al maíz como principal producto agroalimentario de la región.³⁷

Esta transformación no se dio únicamente por motivos económicos; también respondió a una lógica de preservación del territorio comunal, ya que el cultivo del nopal permitía aprovechar áreas menos aptas para el maíz sin recurrir a prácticas intensivas que comprometieran el equilibrio ecológico. Además, al tratarse de un producto altamente demandado por la capital, el nopal generó circuitos comerciales propios que fortalecieron la autonomía económica local. Como señala Hernández Castillo, el cambio representó “una estrategia campesina de resistencia frente al embate urbano, más que

una simple adaptación al mercado”.³⁸



Imagen 9. “Nopales contemplando El Teutli” Fotografía: Daniel Camacho Soni (2025).

En suma, los siglos XIX y XX fueron un periodo de reestructuración profunda. A través de mecanismos de resistencia legal, memoria histórica y acción colectiva, los pueblos de Milpa Alta lograron mantener una relativa cohesión territorial y cultural a pesar de las agresiones estatales y del despojo económico.

MILPA ALTA EN LA ACTUALIDAD: ENTRE LA PRESERVACIÓN, EL DESARROLLO Y LA PARADOJA TURÍSTICA

En la actualidad, Milpa Alta representa un espacio liminal dentro del entramado urbano de la Ciudad de México. Su estatus semirrural, la continuidad en sus formas de organización comunal y la conservación de sus tradiciones lo convierten en una excepción en el mapa metropolitano, lo cual genera fortalezas y desafíos estructurales. A pesar de su proximidad geográfica con otras alcaldías, Milpa Alta se percibe —y muchas veces se vive— como un territorio periférico, desconectado de las dinámicas económicas y políticas centrales de la capital. Esta situación es producto tanto de decisiones históricas de planeación como de resistencias locales que han buscado evitar la integración plena a un modelo urbano que amenaza sus formas de vida.

Desde una perspectiva institucional, Milpa Alta cumple funciones ambientales clave. Es una de las principales zonas de recarga hídrica del valle de México y su cobertura forestal contribuye a la regulación climática y a la captura de carbono. Sin embargo, los recursos destinados a su conservación han sido insuficientes o desarticulados. Los programas de manejo forestal y agricultura sustentable enfrentan desafíos derivados de la precariedad administrativa, la escasa participación comunitaria en la toma de decisiones y la falta de continuidad sexenal en las políticas públicas.³⁹

En términos de desarrollo económico, el cultivo de nopal sigue siendo la principal actividad productiva, pero ha enfrentado problemas de plagas, comercialización desigual y ausencia de canales sostenidos de exportación. Las cooperativas locales han buscado innovar en productos derivados, pero no han logrado consolidar una marca territorial con reconocimiento externo. La falta de inversión estatal en infraestructura productiva contrasta con el discurso gubernamental sobre sustentabilidad y defensa del campo.⁴⁰

Las tensiones entre la administración central y los pueblos originarios de Milpa Alta no son nuevas, pero se intensificaron en el contexto de la expansión urbana del siglo xx y xxi. Como lo documentan diversos estudios, los habitantes han reaccionado con movilizaciones ante la imposición de políticas que consideran dañinas para la autonomía de sus territorios. Las acciones han incluido plantones, marchas, cierre de caminos rurales y bloqueos en la carretera Xochimilco-Oaxtepec, especialmente frente a proyectos de infraestructura que amenazan el carácter agrario de la zona o frente a modificaciones unilaterales del uso de suelo. Estas formas de protesta están estrechamente ligadas al sistema comunal de tenencia de la tierra y a la defensa del territorio como núcleo de identidad colectiva.⁴¹

Particularmente significativa ha sido la oposición a programas institucionales como el Ordenamiento Ecológico Territorial, que, si bien persigue fines de conservación, ha sido recibido con escepticismo por parte de los comuneros, quienes denuncian que no se les consulta adecuadamente y que las medidas terminan restringiendo sus prácticas agrícolas sin brindar alternativas reales de subsistencia; por lo cual Estrada considera que “la imposición de proyectos gubernamentales en áreas rurales como Milpa Alta sin una participación comunitaria real, ha derivado en acciones de resistencia que van desde lo jurídico hasta lo performativo”.⁴² Estos episodios subrayan el conflicto estructural entre los modelos de gestión urbana y las

formas tradicionales de organización y uso del espacio.

El caso del turismo es particularmente ilustrativo de las tensiones que atraviesan la región. A pesar de contar con un vasto patrimonio natural, histórico y cultural —que incluye rutas de peregrinación, gastronomía tradicional, festividades religiosas, arquitectura virreinal y paisajes únicos—, Milpa Alta ha quedado relegada de los circuitos turísticos principales de la ciudad. Las causas son múltiples: el déficit en conectividad vial y digital, la limitada oferta de servicios de hospedaje y guía, la baja inversión en promoción cultural y, sobre todo, el temor de las comunidades a perder el control sobre sus territorios frente a una industria turística extractiva.⁴³

En contraste con zonas como Coyoacán, Xochimilco o San Ángel, donde el turismo ha generado tanto beneficios como procesos de gentrificación y pérdida de identidad, Milpa Alta ha optado por una estrategia de contención. Si bien existen ferias locales (como la del Mole o del Nopal), éstas son de alcance regional y están pensadas más como celebraciones comunitarias que como atractivos para el turismo masivo. Esta cautela tiene fundamentos históricos: muchas comunidades han sido testigos de cómo la apertura indiscriminada al turismo ha derivado en procesos de despojo, contaminación y sobreexplotación de recursos.⁴⁴

Sin embargo, la cultura es un aspecto importante al interior de la demarcación, pues existen múltiples grupos que organizan actividades teatrales, artesanales, dancísticas, etcétera, e incluso existe una Academia de náhuatl ubicada en Santa Ana Tlacotenco. Por otro lado, las autoridades del Gobierno de la Ciudad de México han establecido en Milpa Alta dos sedes de la llamada Fábrica de Artes y Oficios (FARO): FARO Tecómitl y FARO Miacatlán, concebidas como espacios de formación artística y encuentro comunitario. Aunque su impacto ha sido desigual, ambos centros buscan fomentar la participación de los jóvenes en actividades culturales mediante talleres gratuitos y exhibiciones públicas. La creación de estos recintos responde a una política urbana de descentralización cultural, con énfasis en la recuperación del espacio público y la integración de las periferias al circuito institucional de la cultura.⁴⁵

No obstante, su existencia también ha sido interpretada por algunos actores locales como una forma de institucionalizar —e incluso controlar— las expresiones culturales autogestivas que han caracterizado históricamente a la región. En ese sentido, si bien los FARO representan una apuesta por

insertar a Milpa Alta en el mapa cultural de la metrópoli, también plantean interrogantes sobre la sostenibilidad de estas políticas en contextos rurales con formas de organización propias y una rica tradición festiva que no siempre se ajusta a los esquemas gubernamentales de promoción cultural.

Así, Milpa Alta enfrenta una paradoja: su principal riqueza radica en lo que ha logrado conservar, pero esa misma conservación la coloca en una posición marginal frente a los indicadores convencionales de desarrollo urbano. El desafío consiste en construir modelos de turismo comunitario, sustentable y con control local, que permitan generar ingresos sin destruir el tejido social ni el medio ambiente. Esto requiere voluntad política, cooperación institucional y, sobre todo, respeto a los saberes y formas de gobierno indígena que han permitido la preservación de este enclave a lo largo de cinco siglos.

CONCLUSIONES

Milpa Alta ha sido, desde tiempos prehispánicos, un espacio geográfico y culturalmente singular. Su localización en la Sierra del Ajusco-Chichinautzin no sólo determinó su relativo aislamiento respecto al centro político del valle, sino que forjó un tipo de territorialidad profundamente arraigada en los ritmos agrícolas, las estructuras comunales y una relación simbólica con el paisaje. Esta condición liminal —entre la montaña y la metrópoli— ha atravesado su historia, permitiendo que ciertas formas de vida, organización y representación pervivan hasta nuestros días, si bien resignificadas por el tiempo, las políticas estatales y los procesos de globalización.

El análisis del pasado prehispánico y colonial ha mostrado que la continuidad de Milpa Alta no debe entenderse como una inercia, sino como una adaptación estratégica. La estructura de pueblos sujetos y cabeceras, la persistencia de las lenguas originarias, los calendarios rituales y las autoridades tradicionales son ejemplos de cómo los habitantes de esta región han logrado dialogar con la historia sin diluirse en ella. La evangelización temprana, la construcción de iglesias orientadas al ciclo solar, y la permanencia de símbolos sagrados en el entorno natural dan cuenta de una religiosidad híbrida, compleja, resultado de negociaciones entre agentes locales y evangelizadores. La reciente restauración de la Parroquia de la Asunción no sólo

ha revelado técnicas constructivas indígenas, sino que reavivó una memoria histórica activa, profundamente valorada por la comunidad.

Durante el siglo xix, Milpa Alta experimentó una redefinición de su lugar dentro de la nación mexicana, pasando de ser una región de pueblos “lejanos” a un territorio disputado por proyectos políticos, militares y eclesiásticos. Las guerras civiles, las reformas liberales y la secularización del espacio público afectaron a los pueblos, pero también fortalecieron su sentido de cohesión interna. En el siglo xx, esta cohesión se tradujo en una participación decisiva durante la Revolución, cuando los pueblos milpaltenses se convirtieron en aliados y refugio para el zapatismo. En este contexto, la defensa del ejido, el acceso al agua, y la lucha por la tierra consolidaron un *ethos* político que aún pervive en la cultura cívica de la alcaldía.

A lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, Milpa Alta fue incorporada formalmente a la Ciudad de México, pero su integración ha sido más administrativa que cultural o social. La conservación del suelo, el predominio de actividades agropecuarias, y la continuidad de los sistemas de cargo, mayordomías y festividades religiosas evidencian que la ruralidad no ha desaparecido, sino que ha mutado en diálogo con la ciudad. El cultivo del nopal —sustituto económico del maíz tras los cambios productivos del siglo pasado—, la existencia de mercados locales de productos derivados, y el crecimiento de proyectos como cervecerías artesanales o dulces tradicionales, muestran formas contemporáneas de resistencia y adaptación económica.

No obstante, esta singularidad también implica desafíos. La oferta cultural y turística, si bien sostenida por colectivos y espacios como los FARO de Miacatlán y Tecómitl, carece de una proyección metropolitana, muchas veces limitada por la precariedad de infraestructura, la falta de difusión y los conflictos territoriales no resueltos. Además, las tensiones entre los habitantes y el gobierno central han sido constantes: las protestas por proyectos de ordenamiento ecológico, los cierres viales y la defensa del territorio frente a megaproyectos evidencian que la participación ciudadana en Milpa Alta no es simbólica, sino una forma activa de gobernanza comunal.

En suma, Milpa Alta no representa una excepción dentro de la ciudad, sino una posibilidad histórica: la de imaginar una urbanidad que no esté definida por el asfalto, la verticalidad y el olvido del pasado, sino por el arraigo, la memoria y la adaptabilidad. Su caso pone sobre la mesa preguntas fundamentales: ¿es posible sostener modos de vida comunales dentro

de una megalópolis?, ¿puede haber un desarrollo turístico y cultural sin folclorizar a las comunidades?, ¿hasta qué punto las instituciones capitalinas están dispuestas a reconocer formas no hegemónicas de habitar la ciudad? Milpa Alta nos recuerda que la historia no siempre avanza en línea recta y que las periferias, lejos de ser márgenes, son centros vivos de reflexión, resistencia y posibilidad.

NOTAS

¹ M. L. Rodríguez Gamiño, y J. López Blanco, “Caracterización biofísica de Milpa Alta”, *Boletín de Investigaciones Geográficas*, UNAM, 2006.

² Guillermo Zermeño, *Milpa Alta: historia, territorio e identidad*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2018, pp. 22-27; María de Lourdes Herrera, “Milpa Alta: organización y resistencia en el sur de la ciudad”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 66, núm. 241, 2021, pp. 180-183.

³ V. A. Pérez-Crespo *et al.*, “Paleodietas y hábitat del mamut de Milpa Alta”, *IV Coloquio Internacional de Arqueometría*, 2014.

⁴ O. Olvera, “Hallazgo de mamut en Santa Ana Tlacotenco”, *Humanidades y Ciencias Sociales*. UNAM, 2013.

⁵ Blancas, J., “Un mamut en Santa Ana Tlacotenco”, *Crisol Mágico del Sur*, núm. 10. 2013.

⁶ “Los nahuas llamaban *malácatl* a la pieza circular, habitualmente de barro, que proporcionaba peso al huso de madera empleado para hilar. Tras la conquista el término se castellanizó y quedó como malacate. La mayoría de los malacates conocidos parecen haber sido modelados a mano, aunque algunas de las decoraciones que suelen portar fueron realizadas con sellos. Pablo Escalante Gonzalbo, “Malacate”, Sala 2. El mundo religioso. Museo Amparo. <https://museoamparo.com/imprimir/38/malacate>.

⁷ Martín Aguilar Moreno *et al.*, “Paisaje, territorio y percepción del espacio en los pueblos originarios de Milpa Alta,” *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional* 27, núm. 74. 2021, pp. 2-4. <https://doi.org/10.24836/es.v27i74.1394>.

⁸ Centro de Estudios de Historia de México Carso (CEHM), Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, Serie Distrito Federal, Expediente Distrito Federal 9, “Croquis de los caminos de Tulyehualco (atribuido)”, siglo xx. <https://mapoteca.siap.gob.mx/coyb-df-m44-v9-0491/>.

⁹ *Ibid.*, pp. 5-6.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 6-7.

¹¹ Iván Gómez César Hernández, *Para que sepan los que aún no han nacido. Los pueblos indígenas de Milpa Alta, historia, territorio y cultura*. UNAM, 2010.

¹² Juan Ulises Zimbrón, “Alineamiento astronómico de iglesias coloniales en Xochimilco y Milpa Alta”, en José Franco y José López (coords.), *La vida bajo el cielo estrellado: Estudios sobre patrimonio astronómico en México*. Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2022, pp. 200-202.

¹³ Iván Gómez César Hernández, *Para que sepan los que aún no han nacido: tradición, historia y poder en Milpa Alta*, tesis doctoral en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 163-165. En esta obra, el autor reconstruye el proceso de configuración del paisaje sacro en Malacachtépec Momoxco y refiere la existencia de una antigua capilla dedicada a Santa Martha, ubicada en el cerro conocido como Yeloxóchitl. Según las memorias orales recogidas por clérigos locales y preservadas en el Archivo Histórico Parroquial, esta capilla habría antecedido a la iglesia de la Asunción y fungido como punto de contacto inicial entre los frailes franciscanos y la población indígena. La tradición es confirmada por relatos recogidos en la crónica comunitaria de Bernardino Ramírez, “Malacachtépec Momoxco. Cultura y tradición”, *Crisol Mágico del Sur*, año 3, núm. 10. 2013, pp. 6-7, que forma parte del acervo testimonial citado por Gómez. Aunque el sitio exacto ha sido objeto de debate, la importancia simbólica de Santa Martha como protectora de la comunidad permanece viva en la memoria ritual de los pobladores.

¹⁴ A. Arreguín, “Reconstrucción del convento de la Asunción”, *FundarqMX*. 2019.

¹⁵ Tras el sismo de septiembre de 2017 que dañó la torre del campanario y provocó grietas en las cúpulas y fachadas de la Parroquia de la Asunción (siglo xvi), se puso en marcha el proyecto “Reconstruyendo Milpa Alta”, coordinado por la Comisión para la Reconstrucción de la Ciudad de México y la asociación FundarqMX. El plan incluyó la restauración integral del templo, a cargo del arquitecto Ricardo U. Peza Alvarado y el ingeniero arquitecto Francisco J. Casado Pérez, quienes, tras un proceso de reconstrucción que llevó casi cinco años, recuperaron elementos arquitectónicos originales. Entre los hallazgos sobresalió la llamada “ingeniería milpaltense”: estructuras como estribos laterales y escaleras de torre con arcos rampantes, muros perimetrales autoportantes y restos de muros con motivos prehispánicos (*coatepantli*). También se intervinieron las pechinas interiores, se reparó el sistema de cimentación hidráulica y se descubrieron restos del claustro original con iconografía mural de santos y representaciones marianas, lo que ha revelado una fusión entre saberes constructivos indígenas y formas arquitectónicas coloniales. Ángel Bolaños Sánchez, “Hallan ‘ingeniería milpaltense’ al reconstruir parroquia del siglo xvi”, *La Jornada*, 7 de agosto de 2022. [jefaturadegobierno.cdmx.gob.mx/jefaturadegobierno.cdmx.gob.mx+2jornada.com.mx+2fundarqmx.org+2](https://www.jefaturadegobierno.cdmx.gob.mx/jefaturadegobierno.cdmx.gob.mx+2jornada.com.mx+2fundarqmx.org+2). FundarqMX, “Reconstruyendo Milpa Alta: La restauración de la Parroquia de la Asunción,” *FundarqMX blog*, 3 de febrero de 2023. <https://www.fundarqmx.org/post/reconstruyendo-milpa-alta-1>.

¹⁶ Zimbrón, *op. cit.*, pp. 191-218.

¹⁷ T. Rojas Rabiela, “La república de indios en el altépetl colonial”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 66, núm. 241. 2021.

¹⁸ Charles Gibson, *The Aztecs Under Spanish Rule: A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*, Stanford, Stanford University Press, 1964, pp. 38-47; James Lockhart, *The Nahuas After the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*. Stanford, Stanford University Press, 1992, pp. 29-35.

¹⁹ Iván Gómez César Hernández, *Para que sepan los que aún no han nacido...*, UNAM, 2010, pp. 55-57.

²⁰ Por ejemplo, en el Archivo General de la Nación (AGN) se conservan varios expedientes que muestran la apropiación de las formas jurídicas occidentales por parte de los indios para poder defender sus propiedades, tal es el caso de Valeria Vicenta, quien llevó a cabo un proceso bastante largo para defender su “pedazo de tierra”. AGN, Fondo Tierras, Vol. 2967, Exp. 3, 1777. “Autos con Valeria Vicenta, india del pueblo de Milpa Alta sobre un pedazo de tierra, su estado, su puesto”, fs. 1-188.

²¹ *Ibid.*, pp. 64-67.

²² *Ibid.*, p. 70.

²³ *Ibid.*, p. 86.

²⁴ María Luisa Rodríguez Gamiño, y Jorge López Blanco, “Caracterización biofísica de la Delegación Milpa Alta con base en imágenes de satélite y datos de campo”, *Boletín de la Sociedad Geográfica*, UNAM, núm. 56, 2006.

²⁵ Iván Gómez César Hernández, *Para que sepan los que aún no han nacido: Milpa Alta entre la tradición y la modernidad*, UNAM, 2010, p. 97.

²⁶ Rocío Lara, “Agricultura y tenencia de la tierra en Milpa Alta: un lugar de identidad”, *Argumentos*, núm. 22, 2009, pp. 45-47.

²⁷ Iván Gómez César Hernández, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*. UNAM, 2009, pp. 27-30.

²⁸ CEHM, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, Serie Distrito Federal, Expediente Distrito Federal 9, “Croquis de la municipalidad de Milpa Alta del Distrito de Xochimilco (propio), Croquis de la municipalidad de Milpa Alta (alternativo)”, 1891. <https://mapoteca.siap.gob.mx/coyb-df-m44-v9-0493/>

²⁹ *Ibid.*, pp. 48-53.

³⁰ Patricia del Carmen Reyes y María de Lourdes Herrera, “La troje: construcción tradicional y espacio simbólico en Milpa Alta, México,” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 66, núm. 241, 2021, pp. 213-241.

³¹ *Ibid.*

³² Centro de Estudios de Historia de México Carso, Fondo Manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista 1889-1920, “Oficio donde se comunica que los zapatistas pretenden reunirse en las montañas de Milpa Alta con el objeto de atacar Xochimilco (atribuido)”, 1915/10/25 (creación), Ciudad de México, 1 foja. <http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/XXI/57/6384/1/XXI.57.6384.1.jzd&fn=16845>.

³³ Colección Gráfica y Hemerográfica. Sección: fotografías y negativos. Caja: GMC 9G. Doc. 051. Fecha: 1911, octubre 24 (Creación). Hemerografía. Plano general de un grupo de personas, civiles y militares. Al reverso se lee mecanuscrito: “Vecinos pacíficos de Milpa Alta detenidos injustamente, acusándolos de zapatistas”. <http://www.ahunam.unam.mx:8081/index.php/doc-0517>.

³⁴ CEHM, Fondo Jenaro Amezcua, “Plan de Ayala reformado en Milpa Alta, D.F.”, 1919/08/06 (publicación), 2 hojas. Enlace al recurso: <http://www.cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/VIII-2%20Imp/1/27/1/VIII-2%20Imp.1.27.1.jzd&fn=40316>

³⁵ Colección Gráfica y Hemerográfica. Sección: fotografías y negativos. Caja: GMC 9G. Doc. 516. Fecha: 1911, octubre s/d (Creación). Plano general en donde se ven a las fuerzas federales desalojando a los zapatistas. Al reverso en inscripción con lápiz de color, dice: “Aunque el Presidente de la Barra aseguró en la Cámara de Diputados que los Federales habían acabado con los Zapatistas, estos invadían hasta el Distrito Federal. Aquí se ven a las Fuerzas Federales que fueron a desalojar de Milpa Alta a los revolucionarios”. <http://www.ahunam.unam.mx:8081/index.php/doc-0516>.

³⁶ *Ibid.*, pp. 61-66.

³⁷ Rosalva Aída Hernández Castillo, *Milpa Alta: territorio y poder en el Distrito Federal*. México, Colegio de México, 1998, pp. 124-130.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ María Luisa Rodríguez Gamiño y Jorge López Blanco, “Caracterización biofísica de Milpa Alta”, *Boletín de Investigaciones Geográficas*, UNAM, núm. 61, 2006, pp. 67-89.

⁴⁰ Ricardo Lara, “Agricultura y tenencia de la tierra en Milpa Alta: Un lugar de identidad”, *Argumentos*, núm. 22, 2009, pp. 45-60.

⁴¹ César Gómez, “Procesos socioterritoriales en la zona rural de la Ciudad de México. El caso de San Salvador Cuauhtenco, Milpa Alta”, tesis de licenciatura en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, caps. IV-V.

⁴² Francisco Estrada, “Los pueblos originarios del sur de la ciudad frente al reordenamiento territorial”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 66, núm. 241. 2019, pp. 181-207.

⁴³ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, “Metodología socio-espacial de la vivienda rural en Milpa Alta”, SciELO México (2009).

⁴⁴ Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, *La política de turismo cultural y las comunidades indígenas: el caso Milpa Alta*. Documento de trabajo, 2017.

⁴⁵ Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, “Fábricas de Artes y Oficios (FARO) en Milpa Alta: Miacatlán y Tecómitl”. www.cultura.cdmx.gob.mx.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos y fuentes primarias

Archivo General de la Nación, México (AGN).

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM).

Alzate y Ramírez, José Antonio, *Atlas eclesiástico del Arzobispado de México, en el que se comprenden los curatos con sus vicarías y lugares dependientes dispuestos de orden del Yllustrísimo Señor Doctor Don Francisco Antonio Lorenzana Buytron dignissimo arzobispo de esta santa Yglesia Metropolitana*, 1767.

Centro de Estudios de Historia de México Carso.

Fuentes secundarias

Arreguín, A., “Reconstrucción del convento de la Asunción”, *FundarqMX*. 2019.

Blancas, J., “Un mamut en Santa Ana Tlacotenco”, *Crisol Mágico del Sur*, núm. 10. 2013.

Estrada, Francisco, “Los pueblos originarios del sur de la ciudad frente al reordenamiento territorial”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 66, núm. 241. 2019, pp. 181-207.

FundarqMX, “Reconstruyendo Milpa Alta: La restauración de la Parroquia de la Asunción”, *FundarqMX blog*. <https://www.fundarqmx.org/post/reconstruyendo-milpa-alta-1>.

Gibson, Charles, *The Aztecs Under Spanish Rule: A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*. Stanford, Stanford University Press, 1964.

Gómez, César, “Procesos socioterritoriales en la zona rural de la Ciudad de México. El caso de San Salvador Cuauhtenco, Milpa Alta”, tesis de licenciatura en Geografía, UNAM, 2009.

- Gómez-Bonilla, Adriana P., “Los pueblos originarios de Milpa Alta (Ciudad de México) y la defensa de su territorio”, *Campo Territorio: revista de geografía agraria* 17, núm. 45. junio 2022, pp. 109-136. [https://www.academia.edu/88482972/Los_pueblos _originarios_de_Milpa_Alta_Ciudad_de_M%C3%A9xico_y_la_defensa_de_su_territorio](https://www.academia.edu/88482972/Los_pueblos_originarios_de_Milpa_Alta_Ciudad_de_M%C3%A9xico_y_la_defensa_de_su_territorio)
- Gómez César Hernández, Iván, “Para que sepan los que aún no han nacido: tradición, historia y poder en Milpa Alta”, tesis doctoral en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. <https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000837072/3/0837072.pdf>
- Gómez César Hernández, Iván, *Para que sepan los que aún no han nacido: Milpa Alta entre la tradición y la modernidad*. México, UNAM, 2010.
- Gómez César Hernández, Iván, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*. México, UNAM, 2009.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída, *Milpa Alta: territorio y poder en el Distrito Federal*. México, Colegio de México, 1998.
- Herrera, María de Lourdes, “Milpa Alta: organización y resistencia en el sur de la ciudad”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 66, núm. 241. 2021, pp. 180-183.
- Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, *La política de turismo cultural y las comunidades indígenas: el caso Milpa Alta*. Documento de trabajo, 2017.
- Lara, Ricardo. “Agricultura y tenencia de la tierra en Milpa Alta: un lugar de identidad”, *Argumentos*, núm. 22, 2009, pp. 45-60.
- Lockhart, James, *The Nahuas After the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*. Stanford, Stanford University Press, 1992.
- Martín Aguilar Moreno *et al*, “Paisaje, territorio y percepción del espacio en los pueblos originarios de Milpa Alta”, *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional* 27, núm. 74. 2021, pp. 2-7. <https://doi.org/10.24836/es.v27i74.1394>
- Olvera, O., “Hallazgo de mamut en Santa Ana Tlacotenco”, *Humanidades y Ciencias Sociales*, UNAM, 2013.
- PérezCrespo, V. A., *et al.*, “Paleodieta y hábitat del mamut de Milpa Alta”, *IV Coloquio Internacional de Arqueometría*. 2014.
- Ramírez, Bernardino, “Malacachtépec Momoxco. Cultura y tradición”, *Crisol Mágico del Sur* año 3, núm. 10. 2013, pp. 6-7.

- Reyes, Patricia del Carmen, y María de Lourdes Herrera, “La troje: construcción tradicional y espacio simbólico en Milpa Alta, México”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 66, núm. 241, 2021, pp. 213-241.
- Rodríguez Gamiño, María de Lourdes, y Jorge López Blanco, “Caracterización de unidades biofísicas a partir de indicadores ambientales en Milpa Alta, Centro de México”, *Investigaciones Geográficas, Boletín* 60. 2006, pp. 46-61. <https://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n60/n60a4.pdf>
- Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, “Fábricas de Artes y Oficios (FARO) en Milpa Alta: Miacatlán y Tecómitl”. www.cultura.cdmx.gob.mx.
- Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, *Metodología socioespacial de la vivienda rural en Milpa Alta*. SciELO México, 2009. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/25057/1/200033.pdf>
- Zimbrón, Juan Ulises, “Alineamiento astronómico de iglesias coloniales en Xochimilco y Milpa Alta”, en José Franco y José López (coords.), *La vida bajo el cielo estrellado: Estudios sobre patrimonio astronómico en México*. Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2022, pp. 191-218.

Repositorios institucionales

<https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/25057/1/200033.pdf>
(UAM-Xochimilco)

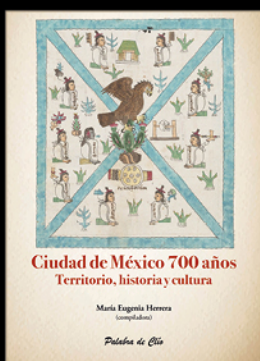
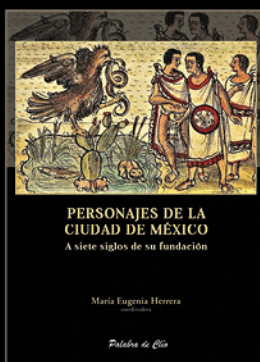
<https://sideso.cdmx.gob.mx>

<https://iecm.mx>

Se terminó de imprimir en diciembre de 2025
en los talleres de Fernando González Duke
Tlacoquemecatl 533-3 Col. Del Valle,
C.P. 03100, Municipio Benito Juárez
Ciudad de México.



OTROS TÍTULOS PUBLICADOS
por *Palabra de Clio*



La Ciudad de México es más que un espacio habitado: es una trama viva de tiempos superpuestos. En sus calles, barrios y avenidas se mezclan las huellas de lo que fue y las formas de lo que aún está naciendo. Cada piedra, cada nombre y cada esquina son territorios donde la memoria persiste, transformada en vida cotidiana.

Este libro recorre esos lugares donde la historia se vuelve presencia: los antiguos pueblos, los cauces desaparecidos, los templos y los barrios que guardan la respiración de siete siglos. En ellos la ciudad se revela no como una sucesión de fechas, sino como una constelación de memorias compartidas. Este libro se aleja del Zócalo y los palacios para contar la historia de la capital desde sus cimientos: los pueblos, barrios y haciendas que le dieron origen y que, con el tiempo, fueron absorbidos por el crecimiento de la metrópoli.

Territorios de la memoria continúa la tarea emprendida por Palabra de Clío de contar la historia de la Ciudad de México desde sus protagonistas, ahora, los lugares que la han visto ser y renacer innumerables veces. Cada texto es una invitación a detener la mirada, a escuchar lo que el paisaje urbano aún susurra, y a reconocer que el pasado no se ha ido: sólo ha aprendido a convivir con nosotros. Es una guía indispensable para comprender que, bajo el asfalto de la urbe, aún laten las identidades, las resistencias y las memorias de los pueblos que la forjaron.



"Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad"

